

1083

BIBLIOTECA
NACIONAL
1989

ESTUDIOS DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA MADRILEÑAS



1989



**ESTUDIOS DE
PREHISTORIA
Y ARQUEOLOGIA
MADRILEÑAS**



**ESTUDIOS DE
PREHISTORIA
Y ARQUEOLOGIA
MADRILEÑAS**

1989

**MUSEO MUNICIPAL
AYUNTAMIENTO DE MADRID-CONCEJALIA DE CULTURA**

La Revista de «ESTUDIOS DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA MADRILEÑAS» no tiene periodicidad fija. Hasta el momento se han publicado los números siguientes:

N.º	I	año	1982
»	II	»	1983
»	III	»	1984
»	IV	»	1985
»	V	»	1987
»	VI	»	1988

FICHA TÉCNICA

DIRECCIÓN:

Mercedes Agulló y Cobo

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Carmen Priego Fernández del Campo
Salvador Quero Castro

ADMINISTRACIÓN:

Araceli Hernández Moreno

MAQUETA:

Museo Municipal

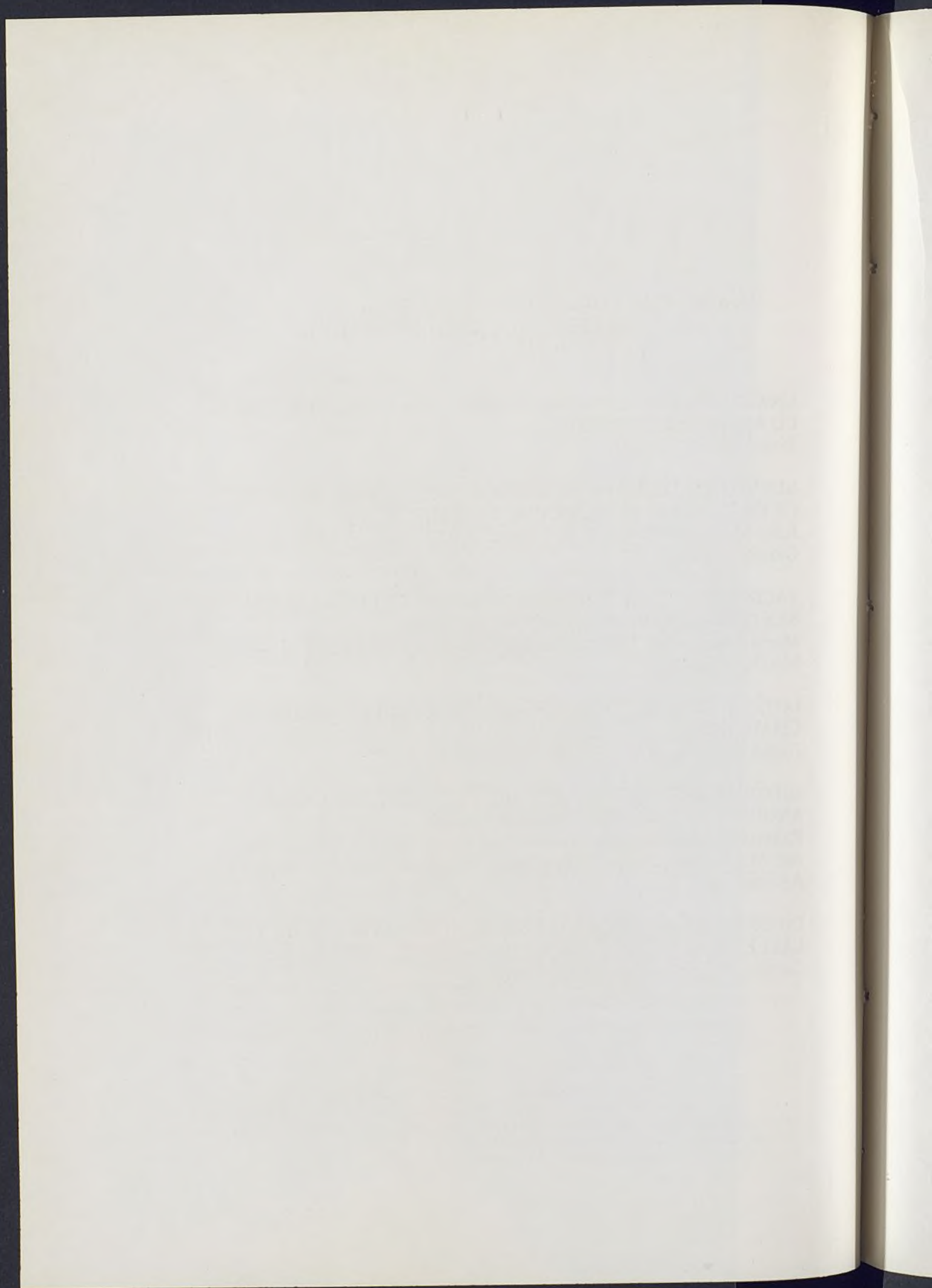
I.S.B.N.: 84-505-8854-5

Depósito Legal: M. 32.247-1989

Impreso en España por PRUDENCIO IBÁÑEZ CAMPOS
Cerro del Viso, 16 - Torrejón de Ardoz (Madrid)

INDICE

	Págs.
UNA NUEVA LOCALIZACIÓN DE INDUSTRIAS DEL PALEOLÍTICO ANTIGUO EN MADRID	7
Javier Baena Preysler	
NUEVOS YACIMIENTOS NEOLÍTICOS Y DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE MADRID	21
Julio Mercader Florín, A. Francisco Cortés Bustos y M. ^a Eugenia García de Benito	
YACIMIENTO CAMPANIFORME EN EL VALLE DEL MANZANARES (PERALES DEL RÍO, GETAFE-MADRID)	83
María Concepción Blasco, Patricia Caprile, Juana Calle y M. Luz Sánchez Capilla	
LOTE DE CERÁMICA PINTADA ROMANA PROCEDENTE DE VACIAMADRID	115
Juana Calle Pardo y Aurora Garrido Ballesteros	
INFORME MASTOZOOLOGICO DEL YACIMIENTO DE LA CALLE ANGOSTA DE LOS MANCEBOS (MADRID)	157
Paloma Chaves Montoya, Luis Serrano Endolz, Arturo Morales Muñoz, M. ^a Ángeles de la Torre Ruiz y Francisco Javier de Miguel Agueda	
INFORME ARQUEOLÓGICO SOBRE LA EXCAVACIÓN DE LA CALLE DE LA ESCALINATA, 6 (JULIO-SEPTIEMBRE DE 1986) ...	223
Carmen Priego Fernández del Campo	



UNA NUEVA LOCALIZACIÓN DE INDUSTRIAS DEL PALEOLÍTICO ANTIGUO EN MADRID

Por Javier BAENA PREYSLER

ANTECEDENTES

Sin duda alguna, el Paleolítico en la región de Madrid se presenta como una de las fases más difíciles de estudiar tanto por la falta de estratigrafías claras, como por la escasez de sitios de ocupación. Generalmente nos encontramos con más frecuencia con materiales dispersos, fuera de su contexto original, con estados de conservación muy diferentes, lo que evidencia de forma clara su distinta procedencia y momento (1).

Sin embargo este hecho no puede hacer olvidar la importancia de que materiales desplazados de su posición inicial aparezcan en un determinado lugar, ya que éstos dejan constancia de su existencia como tales, y del lugar en que aparecen.

A través de D. Luis Llavona y con motivo del interés mostrado por él en el estudio de unas supuestas obras de arte asociadas al material, tuve la posibilidad de estudiar un material lítico recogido en unos glaciastrazas situados en el Km. 3,7 de la carretera M-V-6002 (de Fuencarral al Pardo) en el paraje denominado Fuente del Piojo, en la margen derecha del arroyo del Monte del Fresno.

MARCO GEOLÓGICO-GEOGRÁFICO

Por lo que a la geología del terreno se refiere, y agradeciendo de antemano la ayuda ofrecida por D. Alfredo Pérez González geólogo del I.G.M.E. (2), nos encontramos, ante un yacimiento sobre terraza con matices. Se trata de pequeñas terrazas topográficas, ya que consisten en superficies planas de terreno que rompen la topografía circundante, y parecen responder a la existencia de una relictas y pequeña red fluvial de

(1) Se pueden dar casos complejos en los que se mezclen tanto industrias como agentes de transporte diferentes. M. Santoja y M. Angeles Querol (1978) «Problemática del estudio de los yacimientos Paleolíticos de la Meseta Española en relación con sus características estratigráficas» Boletín de la AEAA. n.º 10.

(2) Instituto Geológico y Minero de España.

segundo orden. No obstante sí se comprueba una clara concordancia entre todas las formaciones existentes.

La constitución de dichas terrazas, es de arcosas terciarias, y en concreto miocénicas, muy abundantes en el territorio madrileño. Estas arcosas contienen materiales muy heteromorfos, granitos, cuarzos, hoplitas y arenas posiblemente transportadas por canal.

Si sumamos a la heterometría, la existencia de pátinas en algunos casos intensas y fundamentalmente eólicas, podremos ubicar cronológicamente parte de los materiales geológicos dentro del cuaternario. De esta forma nos encontramos dentro de un contexto claramente terciario, con canales de fases cuaternarias entre las que se halla el material arqueológico. Dos características se derivan de este hecho; la posición fuera de su lugar de origen, y segundo, la exposición de esta industria a la intemperie.

Por otra parte, esta industria se presenta en dos materiales diferentes: sílex y cuarcita. Ambos materiales no son originales de la zona, y tan sólo en el caso de la cuarcita, aunque con poca probabilidad, puede apuntarse un origen más o menos local (3).

En el caso del sílex puede señalarse una procedencia de las series químicas del Sur, mientras que la cuarcita, tanto por su tamaño como por su forma, parece proceder de las terrazas del río Jarama, más al Este.

Existen pues dos posibilidades para explicar la presencia de materiales arqueológicos en la zona:

a) Primero los útiles son sometidos a la intemperie en el sitio de ocupación para luego ser transportados por acción del río o de agentes naturales, hasta su posición actual.

b) O bien, las piezas son transportadas frescas (transporte antrópico), para después ser alteradas por agentes fundamentalmente eólicos.

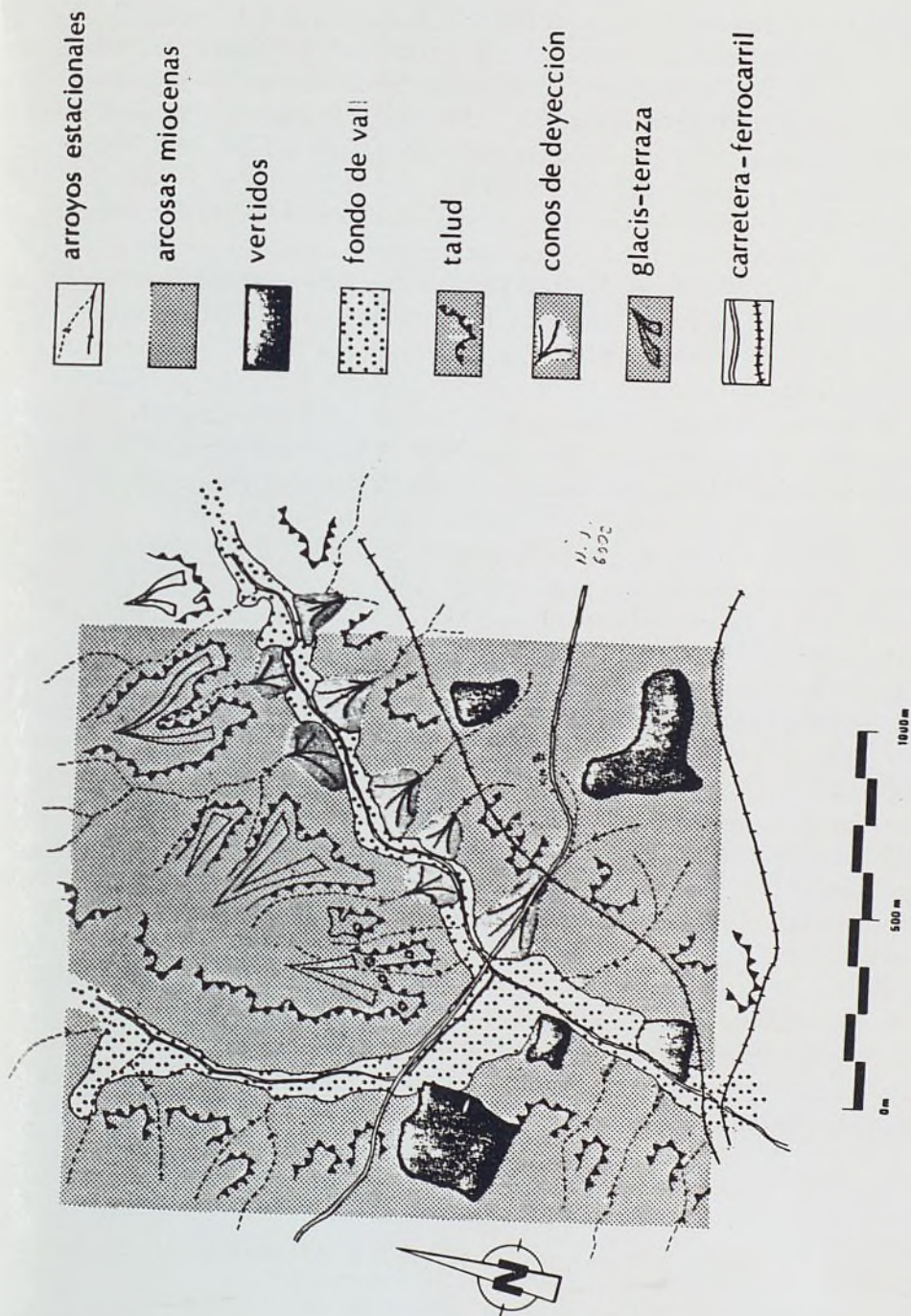
Apuntada la posibilidad de un origen de los materiales local, se procedió a la prospección de una amplia zona circundante, sin que ésta ofreciese resultados positivos. Este hecho no descarta definitivamente un transporte cercano, ya que la existencia de vertidos puede ocultar niveles superiores de los glaciares, por otra parte escasos y muy descarnados (ver Esquema 1).

Por último cabría destacar la afluencia del arroyo del Monte del Fresno, al río Manzanares, existiendo una diferencia de nivel entre el fondo del Manzanares y las terrazas del arroyo del Monte de + 90 m. (siempre contando con que estas últimas tienen su origen en el mismo arroyo).

ESTUDIO TIPOLOGICO-TECNICO

Comenzaremos este apartado inventariando el total de piezas recogidas en la Fuente del Piojo. En dicho paraje y distribuidas en tres brazos

(3) La cuarcita podría proceder, aunque es poco probable, de acúmulos de canales que transportasen dichas cuarcitas hasta las arcosas de la Fuente del Piojo.



Esquema 1.

diferentes de terraza se recogió un total de 123 piezas, 34 útiles (incluyendo utillaje bifacial), 8 núcleos y 81 lascas y productos de talla (4).

LASCAS Y PRODUCTOS DE TALLA

Por lo que a materia prima se refiere (5), encontramos que la industria se elabora fundamentalmente sobre sílex con un 93,6 %, mientras que la cuarcita se emplea en sólo un 6,3 % de los casos. El tipo de soporte es fundamentalmente la lasca en un 77,2 %, aunque también se dan «debris» con un 5 %, hojas 5 % y posibles fragmentos de núcleo en un 3,8 %. La presencia de «Chunks» se da en un 8,8 %.

Resulta interesante comprobar como la existencia de córtex en primer grado se da tan sólo en un 2,5 % de los casos, de segundo grado en un 26,6 % y de tercer grado, es decir sin restos de córtex, en un 70,9 %, o lo que es lo mismo, la casi inexistencia de lascas claras de descortezado.

Entre los accidentes de talla destacan las fracturas (no siempre accidentes de talla), producidas en un 26,5 % de los casos, siendo las más abundantes las distales, para después ser las laterales, diametrales y proximales. La presencia de lascas reflejadas, denota un descuido o desconocimiento relativo del comportamiento del sílex en su talla, dándose en un porcentaje del 26,5 %. En frecuencia, siguen las lascas con doble bulbo (5 %), y la existencia de planos naturales de lascado (2,5 %). Todo ello parece mostrar la existencia de una industria pobre, con poco conocimiento del comportamiento del sílex o al menos sin su aplicación a los materiales.

Las alteraciones más comunes son las siguientes con sus porcentajes: pátina 32,5 %, seudorretoques 31,2 %, desilificación 26,2 %, redondeamiento 7,5 %, repiqueteado 5 %, rubefacción 2,5 % y presencia de levantamientos térmicos 1,2 %. Todos ellos parecen testimoniar la existencia de agentes tanto subaéreos como diagenéticos como causantes de la alteración.

Cabría destacar dentro de este amplio grupo la presencia de una característica que se repite en más de una docena de piezas (sin contar con su aparición dentro de grupos a examinar posteriormente), y es la preparación del anverso, en algunos casos tan intensa, que parece querer formar filos carenantes. Su aparición parece responder o bien a posibles golpes de tanteo, o bien a una intencionada acción tanto por fallo, como por supresión de artistas de levantamientos anteriores. También destaca dentro de este grupo la aparición de una lasca Jano (lasca con dos caras bulbares), sin duda no Kombewa.

(4) El número de útiles incluye los n.º del 1 al 63 de Bordes. F. Bordes (1961) «Typologie du Paléolithique Ancien et Moyen» Imp. Delmas, Bordeaux.

(5) Seguiré los apartados descritos en: Bernaldo de Quirós, F. Cabrera, V. Cacho C. y Vega L. G. (1981) «Proyecto de análisis técnico para las industrias líticas». Trabajos de Prehistoria y Arqueología, ampliado en Querol M.ª A., Bernaldo de Quirós F. et alii (1981) «De Tipología». Jornadas de Metodología. Soria.

Hemos dejado voluntariamente el análisis de los talones para el final de este apartado. Para ello nos remitimos al cuadro I. En él siguiendo el análisis de Bordes, se anotan los diferentes tipos de talón en las abscisas, mientras que en las ordenadas, los soportes divididos en trabajos levallois y no levallois (cuadros A y B, respectivamente).

CUADRO I

A)	t.l	t.fp	t.fc	t.d	t.nr
Lascas	—	—	1	—	1
Puntas	—	—	—	—	—
Hojas	—	—	—	—	—

B)	t.l	t.fp	t.fc	t.d	t.nr
Lascas	58	2	—	4	30
Puntas	—	—	—	—	—
Hojas	2	—	—	—	2

En ellos, además de apreciar la abundancia de los talones lisos se aprecia el alto número de talones rotos o suprimidos, hecho sin duda relacionado con las circunstancias del transporte por los agentes subaéreos. Por último, destacar la ausencia de dos datos por tratarse de piezas muy dudosas, y la inclinación dentro del grupo de talones lisos de 3 puntiformes (ver figuras 1.1, 2, 3, 4, 5 y 6).

BIFACES

Dentro del conjunto de la industria contamos con 7 bifaces. De ellos tan sólo 1 es plano, siendo el resto espesos (6). Su descripción es la siguiente:

— Bifaz plano subcordiforme en sílex gris-sepia, matriz; núcleo de sílex. Dimensiones $m = 9,83$, $e = 3,96$, $L = 13,83$ (todas las medidas en cm.) índice de alargamiento $L/m = 1,40$. Se trata de un bifaz con extracciones alternas, que reservan gran parte de córtex. Posiblemente elaborado con percutor duro. Sus índices L/a y n/m son 3,59 y 0,95 respectivamente (figura 2, 4). Presenta talón reservado.

— Bifaz espeso protolimande en cuarcita marrón, matriz; canto de cuarcita. Dimensiones $m = 7,11$ cm, $e = 3,27$ cm, $L = 12,23$ cm, índice de alargamiento = 1,72. Se aprovecha en este caso, un núcleo (canto de

(6) División y análisis según Bordes F. (1961); donde L = longitud, M = anchura máxima, n = anchura en su parte media, A = máxima anchura respecto a la longitud, e = espesor.



Fig. 1.



Fig. 2.

cuarcita) de forma plana realizando extracciones centrípetas, y reservando córtex en el centro de anverso y reverso. Se emplea percutor duro (figura 2.1).

— Bifaz espeso naviforme sobre cuarcita gris-sepia, matriz, canto de cuarcita. Dimensiones $m = 6,11$ cm, $e = 4,21$ cm, $L = 12,25$ cm índice de alargamiento = 2,00. Este bifaz presenta una pequeña reserva en el talón, dejando muy poco cortex. Uso de percutor duro. Su sección es romboidal, y presenta extracciones reflejadas en su interior. Se trata de un tipo poco común presente en Porzuna entre otros sitios (7), (figura 3.1).

— Bifaz espeso amigdaloides sobre cuarcita ocre, matriz de canto de cuarcita. Dimensiones, $m = 7,33$ cm, $e = 3,79$ cm, $L = 14,25$ cm, índice de alargamiento = 1,94. Bifaz tosco poco elaborado en el reverso, presenta un perfil muy recto mientras que el otro es muy sinuoso, elaborado con percutor duro. La matriz presenta rodamiento (figura 2.3).

— Bifaz espeso ovalar sobre cuarcita gris oscura, matriz, canto de cuarcitas. Dimensiones, $m = 7,52$ cm, $e = 3,77$ cm, $L = 11,15$ cm, índice de alargamiento = 1,522. Este bifaz posee una rotura más fresca en su extremo distal, por lo que en origen pudo ser de tipo fícrón. Presenta extracciones muy largas, en algunos casos laminares, así como una distribución de las mismas en paralelo, y en algunos casos reflejadas. Sin negar un intenso reavivado de la pieza, quizá podría hablarse en esta pieza de un cierto carácter nuclear de la misma (figura 2.2).

— Bifaz amigdaloides corto sobre cuarcita ocre. Matriz de canto de cuarcita. Dimensiones, $m = 7,5$ cm, $e = 3,38$ cm, $L = 11,37$ cm, índice de alargamiento = 1,51. Se trata de una pieza que presenta ciertas dudas ya que sufre una pátina eólica tan intensa que apenas se aprecian con nitidez las extracciones. Sin embargo el anverso parece muy elaborado frente al reverso. Presenta por otra parte, una zona de córtex, lo que parece confirmar su validez.

— Bifaz espeso fícrón sobre cuarcita ocre-violeta. Matriz, pequeño canto de cuarcita. Dimensiones, $m = 4,22$ cm, $e = 3,19$ cm, $L = 7,06$ cm, índice de alargamientos = 1,67. Se trata de un microbifaz, cuya matriz bien pudo ser también una espesa lasca de cuarcita. Posee un pequeño talón reservado, así como un lascado en bisel en su extremo distal, que le proporciona una punta muy afilada (figura 3.3).

HENDEDORES

Tan sólo tenemos dos hendedores dentro de la industria localizada en la fuente del Piojo. Su descripción es la siguiente (8):

— Hendedor tipo II en sílex gris-ocre, sobre lasca. Dimensiones, $L = 12,91$ cm, $a = 8,61$ cm, $e = 3,99$ cm. Forma general de «U», retoque

(7) ver Vallespi Pérez E. et alii (1979) «Achelense y Musteriense de Porzuna (Ciudad Real). Museo de Ciudad Real. pág.: 20.

(8) Siguiendo análisis de Tixier, J. (1956) «La Hachereau dans l'Acheuléen nord africain. Notes Typologiques» C.P.F. Poitiers-Angoulême.

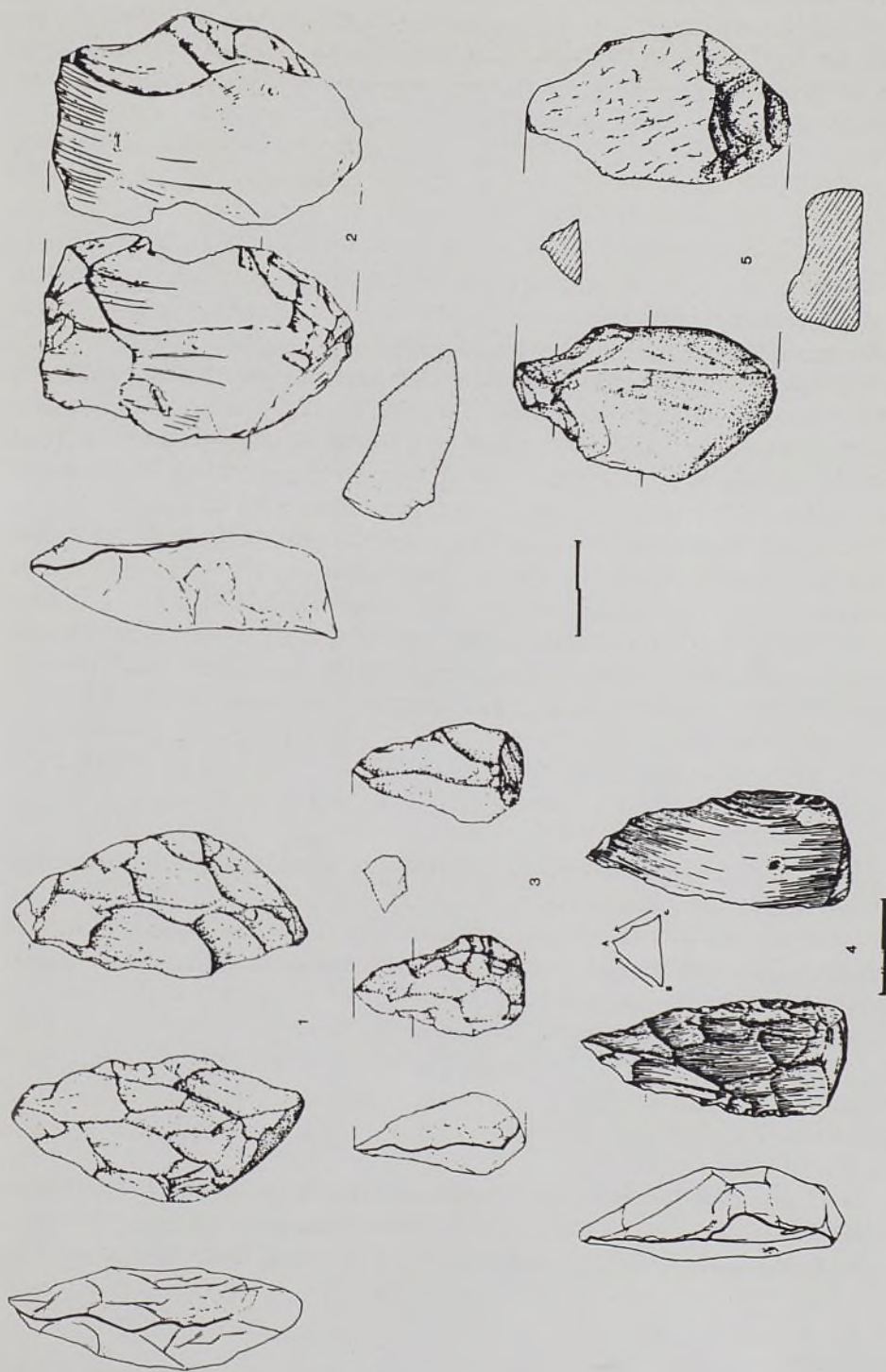


Fig. 3.

en el lado derecho y la base, convexo. Filo recto, perpendicular al eje mayor. Lasca base orientada al oeste (figura 3.2).

— Hendedor tipo O sobre cuarcita gris; matriz, lasca. Dimensiones, $L = 13,53$ cm, $A = 9,41$ cm, $e = 4,28$ cm. Forma general de «V», retoque recto en lado derecho, convexo en la base, y recto en lado izquierdo. Filo convexo, perpendicular al eje mayor. Lasca base orientada al noroeste. La base en ambos casos es espesa.

TRIEDROS

Contamos con dos ejemplares cuyas características son (9):

— Triedro clásico sobre sílex acaramelado. Matriz dudosa, posible canto anguloso. Uso de percutor blando en el retoque. Talón reservado. Su sección (arbitraria por tener artistas similares), tiene una anchura de 2,91 cm. Angulos $BAC = 46^\circ$, $ABC = 86^\circ$, $BCA = 48^\circ$. Longitud de las aristas en proyección a su eje mayor, $A = 97,0$ mm, $B = 102,7$ mm, $C = 107,0$ mm. Dimensiones, Longitud = 10,79 cm. Anchura = 4,89 cm. espesor = 3,52 cm. Para direcciones de talla ver figura 3.4.

— Canto trabajado triédrico en cuarcita gris. Matriz de canto de cuarcita. Empleo de percutor duro. Talón en talla abrupta. Sección con anchura de 2,71 cm. Angulos $BAC = 56^\circ$, $ABC = 88^\circ$, $BCA = 36^\circ$. Longitud de las aristas en proyección a su eje mayor, $A = 29,9$ mm, $B = 28,3$ mm, $C = 35,8$ mm. Dimensiones, Longitud = 10,99 cm, Anchura = 6,30 cm, espesor = 3,20 cm. Para direcciones de talla ver figura 3.5.

NUCLEOS (10)

Dentro de este apartado, contamos con 8 ejemplares de diferente tipología. Son los siguientes:

— 3 núcleos del grupo I, en sílex los tres, y escaso grado de aprovechamiento en todos ellos. Las extracciones presentan talones corticales, siendo la mayor de los tres de 5,78 cm.

— 1 núcleo del grupo II, en cuarcita ocre. Se trata de un canto rodado muy eolizado, cuya extracción mayor tiene 3,95 cm de longitud. Posee un escaso grado de aprovechamiento. Dimensiones; Longitud = 8,52 cm, Anchura = 6,86 cm, espesor = 4,23 cm. Sus planos de percusión son corticales.

— 2 núcleos del grupo III, ambos en cuarcita, y como matriz cantos rodados. El primero tiene su extracción mayor de 5,77 cm, grado de aprovechamiento medio, dimensiones $L = 6,73$ cm, $A = 5,14$ cm, $e = 5,43$.

(9) Siguiendo análisis de Querol M.ª A. Santoja M. (1979). «El yacimiento Achelense de Pinedo». Excavaciones Arq. en España. Ministerio de Cultura.

(10) Empleando un análisis combinado de Santonja M. (1983) tipología de núcleos, e. p., Merino J. M. (1969) «Tipología» Munibe, año XXI fasc. 1-2-3.

Se trata de un antiguo núcleo piramidal. El segundo tiene su extracción mayor de 5,26 cm de longitud, grado de aprovechamiento medio, planos de percusión lisos y las siguientes dimensiones, $L = 7,2$ cm, $A = 5,39$ cm, $e = 4,55$ cm. Parece ser pseudopiramidal (ver figura 1.22.)

— 2 núcleos del grupo IV, ambos en sílex, siendo los dos nódulos en origen. El primero posee un grado de aprovechamiento exhaustivo, planos de lascado diedros, facetados y lisos, y su mayor negativo de 2,39 cm. Sus dimensiones son $L = 2,67$ cm, $A = 2,16$ cm, $e = 1,54$ cm. Al carecer prácticamente de preparación periférica puede clasificarse como del grupo IVc. El segundo posee un grado de aprovechamiento medio, planos de percusión corticales y lisos, y su mayor negativo es de 2,14 cm de longitud. Sus dimensiones son: $L = 4,65$ cm, $A = 4,60$ cm y $e = 2,39$ cm. Al presentar más de un 20 % de preparación del contorno puede clasificarse como del grupo IVb (ver figura 1.23).

UTILLAJE SOBRE LASCA (11)

Por haber sido estudiados dentro de los porcentajes del primer apartado dedicado a lascas y productos de talla, obviaremos los apartados de soporte, córtex, accidentes, talones, fracturas y alteraciones, en gran parte.

Los útiles son los siguientes:

— raedera simple convexa, en sílex. Dimensiones, $L = 2,66$ cm, $A = 1,98$ cm, $e = 0,85$ cm. Retoque; simple, marginal, directo, transversal, y mesial.

— raedera semidoble convergente, en sílex arenoso. Dimensiones, $L = 8,20$ cm, $A = 5,50$ cm, $e = 2,26$ cm. Retoque; plano, marginal, bifacial, lateral y simple, profundo, mesial distal.

— raedera simple recta, en sílex, $L = 3,28$ cm, $A = 3,35$ cm, $e = 1,14$ cm. Retoque; simple, marginal-profundo, directo, transversal, distal (ver figura 1.13).

— raedera simple concava en sílex, $L = 3,12$ cm, $A = 2,23$ cm, $e = 0,88$. Retoque; simple directo, marginal, lateral, distal (ver figura 1.14).

— raederita doble concavo-convexa, en sílex, $L = 2,40$ cm, $A = 2,25$ cm, $e = 0,70$ cm. Retoque; simple, marginal, directo, bilateral (convergente), (ver figura 1.12).

— escotadura clactoniense, en sílex, $L = 2,89$ cm, $A = 3,10$ cm, $e = 0,93$ cm. Retoque; simple, profundo, directo, lateral, distal.

— escotadura retocada en sílex, $L = 7,98$ cm, $A = 3,50$ cm, $e = 1,915$ cm. Retoque; abrupto, marginal, directo, lateral mesial (ver figura 1.16).

(11) Sigue los puntos de Querol M.^a A. Bernaldo de Quirós F. (1981), materia prima, dimensiones, soporte, presencia de córtex, accidentes de talla, fracturas, talones, alteraciones, retoque.

— escotadura retocada en sílex, L = 2,43 cm, A = 3,35 cm, e = 0,815 cm. Retoque; abrupto, marginal inverso, lateral, y simple, marginal, directo, transversal, proximal (figura 1.15).

— denticulado en sílex, L = 3,77 cm, A = 3,23 cm, e = 1,15 cm. Retoque abrupto, marginal, directo lateral (Fig. 1.24).

— denticulado en sílex, L = 5,16 cm, A = 5,21 cm, e = 1,93 cm. Retoque; lamelar, directo, transversal, distal (Fig. 1.17).

— pieza foliácea, en sílex, L = 9,205 cm, A = 4,58 cm, e = 2,38 cm. Retoque; invasor, plano, directo, lateral, distal (figura 1.20).

— 9 lascas retocadas, todas en sílex, distribuidas de la siguiente forma: 5 con retoque en el anverso creando filos carenados, entre las siguientes dimensiones; L máxima = 3,91 cm, A máxima = 4,72 cm, e máximo = 1,71 cm. Retoques, planos profundos, directos, proximales (fig. 1. 7a. 7b), 3 lascas con dimensiones comprendidas entre L máx. = 4,05 cm, A máx. = 2,97 cm, e máx. = 1,27 cm con retoques simples marginales, directos, transversales o laterales en localización diversa (figs. 1. 9-10), 1 lasca retocada en sílex, L = 5,43 cm, A = 5,51 cm, e = 2,16 cm. Retoque; simple, profundo, directo, transversal distal. Se trata de una pieza de retoques amplios y espaciados, con cierto carácter nuclear (fig. 1. 8).

— lascas levallois en sílex, L = 3,86 cm, A = 3,61 cm, e = 0,93 cm. con talón facetado diedro, de forma ovalar (fig. 1. 21).

— lasca levallois atípica, en sílex, L = 6,63 cm, A = 4,01 cm, e = 1,085 cm. Presenta en el anverso restos de extracciones paralelas, pero el talón está suprimido (fig. 1.20).

— canto trabajado en cuarcita, L = 6,90 cm, A = 8,085 cm, e = 3,31 cm. Retoque; sobreelevado, amplio, directo, profundo, transversal, distal. Este útil presenta tipología de «Chopping-Tool» pero sobre una lasca de descortezado (fig. 1. 19).

Los porcentajes totales son los siguientes:

Lascas y productos de talla	81	65,8 %
Bifaces	7	5,7 %
Hendedores	2	1,6 %
Triedros	2	1,6 %
Raederas	5	4,0 %
Escotaduras	3	2,4 %
Denticulados	2	1,6 %
Lascas levallois	2	1,6 %
Lascas retocadas	9	7,3 %
Cantos trabajados	1	0,8 %
Piezas foliares	1	0,8 %
TOTAL	123	100 %

CONCLUSIONES

Sin duda, el conjunto industrial estudiado, corresponde como vimos a un yacimiento secundario, cuyos materiales proceden de lugares y

momentos diferentes. Este hecho no obstante, no desvirtúa la existencia de un conjunto homogéneo, aunque transportado, como lo muestran ciertas características; anversos adelgazados, abundancia de lascas sin transformar, de bifaces espesos, etc.

El índice levallois técnico = 2 (tipológico = 8,6), no puede tomarse rígidamente, si tenemos en cuenta los siguientes factores: primero la difícil clasificación como tales de las dos piezas levallois, segundo, el escaso número de útiles hallados, y por último el pequeño número de piezas con que se realizó el estudio.

Si sumamos a lo anterior un alto índice de bifaces (de 23,3), y el predominio del sílex frente a la cuarcita, nos encontramos ante un conjunto muy usual dentro de las facies madrileñas del Manzanares (12). Estas facies muestran ocasionalmente grupos muy antiguos en coexistencia con el avance que supone la producción levallois.

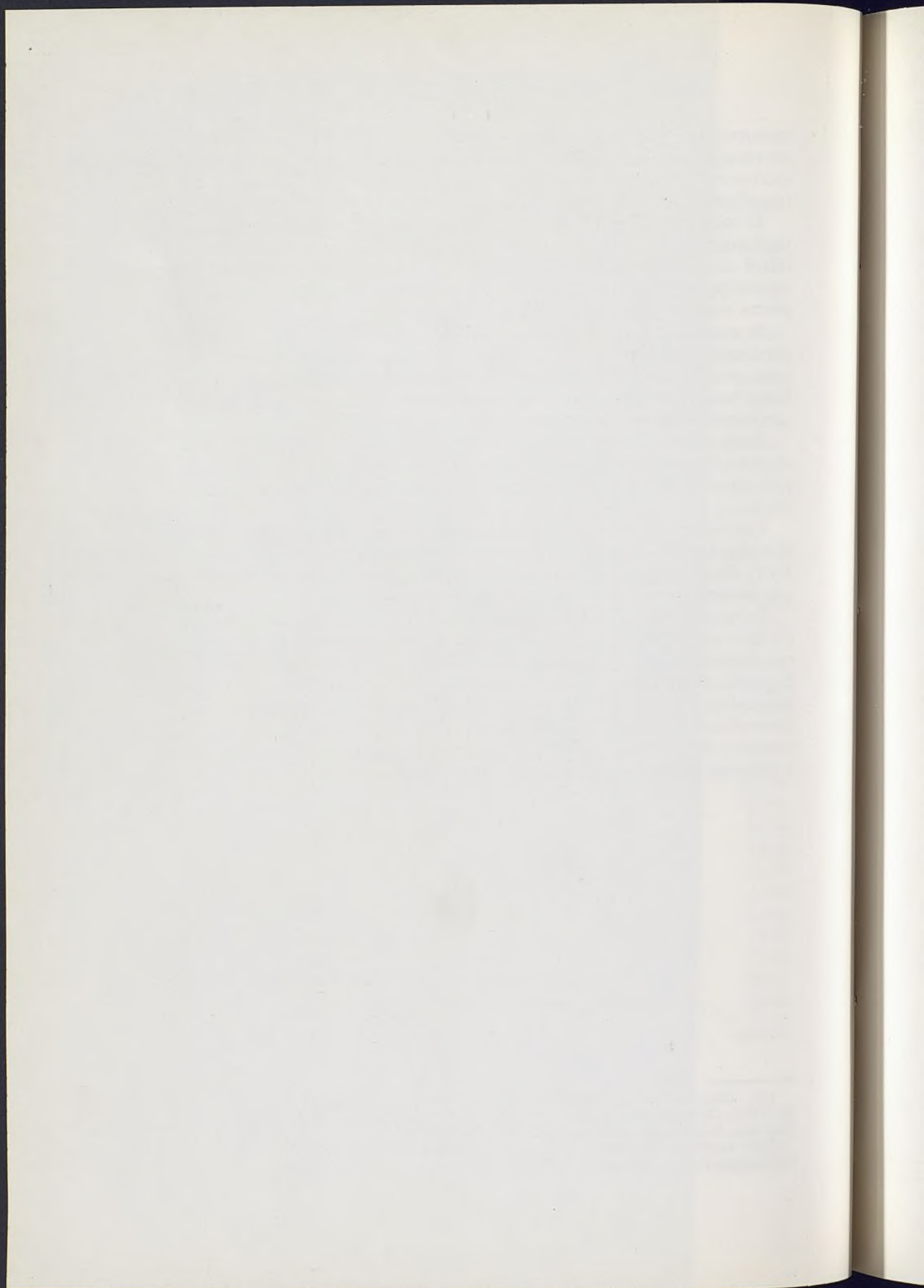
Dado el carácter del yacimiento, sería muy aventurado ofrecer una cronología exacta del mismo, por lo que asignamos al mismo un momento paleolítico antiguo, entendiendo por tal, tanto paleolítico inferior como medio.

Esto no impide destacar la presencia de rasgos que parecen adscribir el material más a momentos del Paleolítico inferior que al Musteriense. Entre ellos la tosquedad de trabajo en bifaces y lascas, escasez de útiles, y la abundancia de lascas simples sin elaboración.

Destacaremos por último dos aspectos. Primero, el uso del sílex casi exclusivamente en la obtención de lascas (alto porcentaje de filo), por oposición a la cuarcita usada preferentemente en bifaces y macro-útiles. Segundo, el predominio de ángulos de lascado agudos, dominio del golpe tangencial (13), que testimonian una actitud preconcebida (¿culturalmente aprendida?) en la talla; posible preselección de posturas de agarre del núcleo y dirección de golpe o, de materiales, según fuese el tipo de útil a elaborar o la funcionalidad que éste cumpliera, respectivamente.

(12) Claramente con índices inferiores a los grupos con predominio Levallois, Gamazo M. (1982). «Prospecciones en las terrazas de la Margen derecha del río Manzanares». Noticiario Arqueológico Hispánico. Ministerio de Cultura, 1982.

(13) Leroi-Gourhan L. (1971) «El gesto y la palabra» Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela 1971. pág.: 97.



NUEVOS YACIMIENTOS NEOLÍTICOS Y DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE MADRID (1)

Por Julio MERCADER FLORÍN
A. Francisco CORTÉS BUSTOS
M.^a Eugenia GARCÍA DE BENITO

A Fernando Piñón in Memoriam

En 1985 tuvimos noticia de la aparición de materiales arqueológicos en torno a las zonas de vertido de escombros de los alrededores de Madrid, cercanas a la Central Hidroeléctrica del km 3,8 de la carretera de San Martín de la Vega. Tras previa inspección del terreno, localizamos una zona de potencial interés arqueológico cubierta en parte por escombros y basuras, considerando por ello que el riesgo de lesión de los posibles yacimientos era inminente. Teniendo en cuenta el estado crítico de los sitios y el interés del material superficial, decidimos realizar una rápida recogida del mismo, evitando así su eventual desaparición y procediendo después a su estudio.

Una vez acabado el trabajo, los materiales se depositaron en la Sección Arqueológica del Museo Municipal de Madrid.

I. SITUACION DE LOS ASENTAMIENTOS

Los dos lugares localizados se encuentran en la margen derecha del río Manzanares e igualmente a la derecha de la carretera de San Martín de la Vega en dirección a este lugar (v. fig. 1): el primero de ellos a la altura del km 3,5 y el segundo a la del km 3,8.

Las coordenadas geográficas, según el MTN del IGN, hoja 559 «Madrid» a E. 1:50000, son para el yacimiento núm. 1: 40° 20' 46" de Lat. Norte y 3° 40' 18" de Long. Oeste y para el yacimiento núm. 2: 40° 20' 38" de Lat. Norte y 3° 40' 14" de Long. Oeste.

(1) Este informe tiene dos partes diferenciadas, realizadas en momentos diferentes. Si se presentan juntas, es con el objetivo de cubrir en un breve lapso de tiempo parte del gran vacío de información existente en ciertas fases de la Prehistoria madrileña.

La altitud media sobre el nivel del mar en Alicante, según la Hoja 559 3-4 «Madrid» de la Consejería de Ordenación del Territorio, Medio Ambiente y Vivienda de la Comunidad de Madrid a E. 1:10000, es de 576 m en el yacimiento núm. 1 y de 584 m en el yacimiento núm. 2.

II. EL MARCO FÍSICO: GEOMORFOLOGIA, LITOLOGIA, EDAFOLOGIA Y PAISAJE ACTUAL

Los yacimientos se encuentran en una unidad bien definida desde el punto de vista geomorfológico, correspondiente a la llanura de la Submeseta del Tajo, constituida por una cobertura sedimentaria depositada sobre un basamento granítico. Como es sabido, el Cuaternario aparece cubriendo buena parte de la formación Terciaria y especialmente rellenando toda la red fluvial provincial en la que se incluye el Manzanares. La configuración geomorfológica del valle tiene como rasgo más importante la articulación en grandes terrazas con distintas alturas respecto al nivel del río actual.

La litología de estos lugares y la de las zonas cercanas (BASCONES ALVIRA, 1986: 28) ofrece arenas (tanto cuarzo-feldespáticas como micáceas), arcillas, gravas, cantos de cuarzo, granitoides, sílex, etc., que deben tenerse en cuenta, entre otros motivos, por ofrecer materia prima para la elaboración de manufacturas.

Desde el punto de vista edafológico (MAPA, 1985: 25), nos interesa señalar la proximidad de llanuras aluviales, constituidas por aluviones recientes aportados por el río en sus crecidas, lo cual ha permitido el desarrollo de suelos profundos, bien aireados y con alto potencial productivo. Son, por tanto, muy óptimos para prácticas agrícolas.

El paisaje de hoy día se encuentra enormemente degradado, como consecuencia de la intensa acción antrópica y la consiguiente actividad erosiva.

En los alrededores de los yacimientos hemos localizado huertas de regadío, pastizales y matorral circunscrito a pequeños espacios. Este último está compuesto de retamares y escobonales (MAPA, 1985: 61), colonizadoras ambas especies de las proximidades de la capital, constituyendo las fases regresivas del bosque *climax* de *Quercus* y *Pinus* en el área Xérica de la provincia.

III. METODOLOGIA EMPLEADA

La superficie cubierta es relativamente pequeña: 1.600 m² en el yacimiento núm. 1 y 260 m² en el yacimiento núm. 2. En el 1.º sitio, la existencia de tres posibles estructuras (¿«fondos de cabaña»?) hizo que dividiéramos el lugar en tres zonas, haciendo corresponder cada una de ellas a un «fondo» y al terreno circundante. De todas formas, dado el carácter superficial del material, no se puede asegurar la pertenencia de las piezas a un determinado «fondo de cabaña». En el *sitio* núm. 2 era



Fig. 1. Situación de los yacimientos en la Península Ibérica y en la Hoja 559 «Madrid» del MTN del IGN a E. 1:50.000. N.º 1: Km 3,5 derecha de la Carretera de San Martín de la Vega. N.º 2: Km 3,8 derecha de la Carretera de San Martín de la Vega. N.º 3: Los Vascos.

visible una única «estructura». La concentración de fragmentos cerámicos se producía en este punto y en un radio no superior a los cinco metros.

Después de finalizar la recogida, procedimos al lavado y siglado de los materiales, comprobando que ciertas piezas no presentaban problemas de conservación, como era el caso de la Industria lítica; sin embargo, las cerámicas, todas ellas realizadas a mano y algunas con escasa consistencia o muy erosionadas, requirieron el tratamiento con un consolidante.

El trabajo de investigación ha contado con la aportación de diversos profesionales en otras áreas de conocimiento como son la Petrología, Paleobotánica, etc., que nos han facilitado útiles análisis. A ello debemos sumar los datos proporcionados por varios arqueólogos.

Para el estudio del material cerámico seguimos los criterios establecidos por M.^a D. Asquerino (1978: 118-121), aunque con ciertas modificaciones, añadiendo los conceptos de fuego alternante y estudio de la superficie interna (con el objeto de distinguir diferenciales) utilizados por M.^a I. Martínez Navarrete (1979: 85).

Por otra parte, la investigación presentó grandes limitaciones, derivadas no solamente de las condiciones que una recogida de superficie impone, sino también de otros factores:

- En el *sitio núm. 1* sólo se han estudiado un 30 % de los materiales, ya que el 70 % restante está compuesto de fragmentos atípicos. Además, en este lugar es viable la existencia de dos momentos cultural y cronológicamente distintos, como más adelante se argumentará. En consecuencia, el material estudiado ofrece dos situaciones distintas según consideraciones morfológicas:
 - La mitad de los materiales son característicos de uno u otro período, derivándose de este hecho la individualización de dos lotes pertenecientes a los dos momentos establecidos.
 - El resto del material presenta formas, decoraciones, etc., pero éstas no son propias de un período concreto, por lo que no han podido incluirse con seguridad en ninguna de las agrupaciones citadas *supra*, conformando por ello un tercer lote de materiales que podrían pertenecer tanto a la ocupación más antigua como a la más moderna.Según lo dicho, los dos lotes del primer grupo se han estudiado de modo general, mientras que las piezas del segundo se han descrito individualmente.
- En el *sitio núm. 2* la situación es distinta, ya que probablemente todo el material recuperado pertenezca a una misma etapa y, por tanto, consideramos que lo más oportuno para estudiarlo es dar una visión general. Por otro lado, la cantidad de fragmentos recogidos es tan exigua, que hace desaconsejable la presentación de estadísticas y porcentajes.

A la hora de establecer paralelos tuvimos en cuenta que el escaso número de piezas que integra cada agrupación obstaculiza un acceso totalmente fiable a la realidad de los yacimientos. Si se suma a ello la forma en la que se hallaron dichas piezas y la situación actual de la investigación en el Valle del Manzanares, se entenderá entonces que la

valoración propuesta es absolutamente provisional, basada en aspectos tipológicos y sólo válida a título orientativo. Principalmente por estos motivos, hemos renunciado a presentar una lista exhaustiva de yacimientos con los que se podrían paralelizar los materiales, pues no sabemos si las claves de comparación serían ciertas. De esto se deriva que hayamos establecido las relaciones que según nuestros criterios han parecido más evidentes y (siempre que ha sido posible) a nivel de conjunto, habiendo prescindido de comparaciones aisladas que seguramente llevan consigo gran riesgo de simplificación, para recurrir a este mecanismo únicamente en el caso de parecidos muy marcados. Tampoco hemos conectado estos yacimientos con aquellos en los que sólo existen semejanzas con los elementos que todos los grupos de una época tienen en común, al no haber encontrado rasgos que permitan establecer un contacto más estrecho entre los diversos lugares.

IV. EL YACIMIENTO DEL KM 3,5 (DERECHA) DE LA CARRETERA DE SAN MARTIN DE LA VEGA (2)

IV.1. *Descripción*

En el yacimiento pudo constatarse un gran «vaciado» de terreno en el que se habían depositado abundantísimos residuos y tierras, localizando en lugares concretos restos arqueológicos en superficie, relacionados con la erosión de los «cortes».

En ellos no se han observado estructuras claras; no obstante aparecen tres «manchas» grisáceas sin límites definidos ni estratificación aparente y con unas dimensiones que rondan los 0,60 m. de largo por 0,30 m. de alto. La presencia de materiales se intensifica en el seno de estas manchas y en las partes bajas de los cortes inmediatamente inferiores y colindantes a las mismas, empezando a dispersarse una vez que se supera el metro y medio de distancia respecto a cada una de ellas. Sin embargo, esto no significa que no aparezca material diseminado por toda la superficie del yacimiento. No tenemos datos definitivos para pronunciarnos sobre el significado de estas manchas.

Respecto a la distribución original de éstas, diremos que dos de las tres localizadas están alineadas horizontalmente y distan entre sí doce metros, situándose la tercera a veinticinco metros en diagonal respecto a las otras dos, lo cual podría sugerir una considerable extensión en la ocupación del sitio en ambos momentos, dado que los materiales supuestamente pertenecientes a uno y a otro aparecen indistintamente en las tres zonas marcadas.

Desconocemos la extensión primigenia del asentamiento, ya que gran parte ha sido destruido por las excavadoras y cubierto posteriormente

(2) Este yacimiento no es continuación del publicado por Méndez y Gálvez (1984), también situado en este mismo Km.

de basuras (v. LAM. I. a.). También ignoramos la cantidad de superficie intacta que aún pudiera conservar. Los cálculos en este sentido están dificultados por la falta de visibilidad que los escombros provocan, al menos en cuanto a rasgos de superficie se refiere. A pesar de ello, hemos observado partes aparentemente sin remover que podrían resultar fértiles arqueológicamente hablando.

Señalemos también que la distancia en línea recta (3) desde este sitio al punto más cercano del río es de 320 m.

IV.2. *La cultura material: rasgos y paralelos*

Se han recogido 246 piezas que incluyen cerámicas (51 %), Industria lítica (38 %) y «pellas de barro» (11 %). Han sido estudiadas divididas en tres grupos:

IV. 2.a. PRIMER LOTE

— *Cerámica* (Fig. 2 y 3)

La orientación y reconstrucción de formas ha sido imposible en la mayoría de los casos, dada la excesiva fragmentación del material.

Las paredes de los fragmentos son medias y gruesas (el grosor medio oscila entre 0,6 m. y 1,1 m.)

Los bordes tienen labios redondeados o redondeado-apuntados.

Las pastas cerámicas pueden ser semidepuradas (desgrasante 1-2 cm) o toscas (desgrasante 2-3 mm.) con estructura tanto compacta como disgregada en mayor o menor grado.

Los desgrasantes son de cuarzo en algunos casos y mixtos (cuarzo-mica; cuarzo-mica-cal) en otros.

La cocción es de buena calidad y mayoritariamente reductora; de todas formas, están representadas las cocciones oxidantes, alternantes y nervio de cocción.

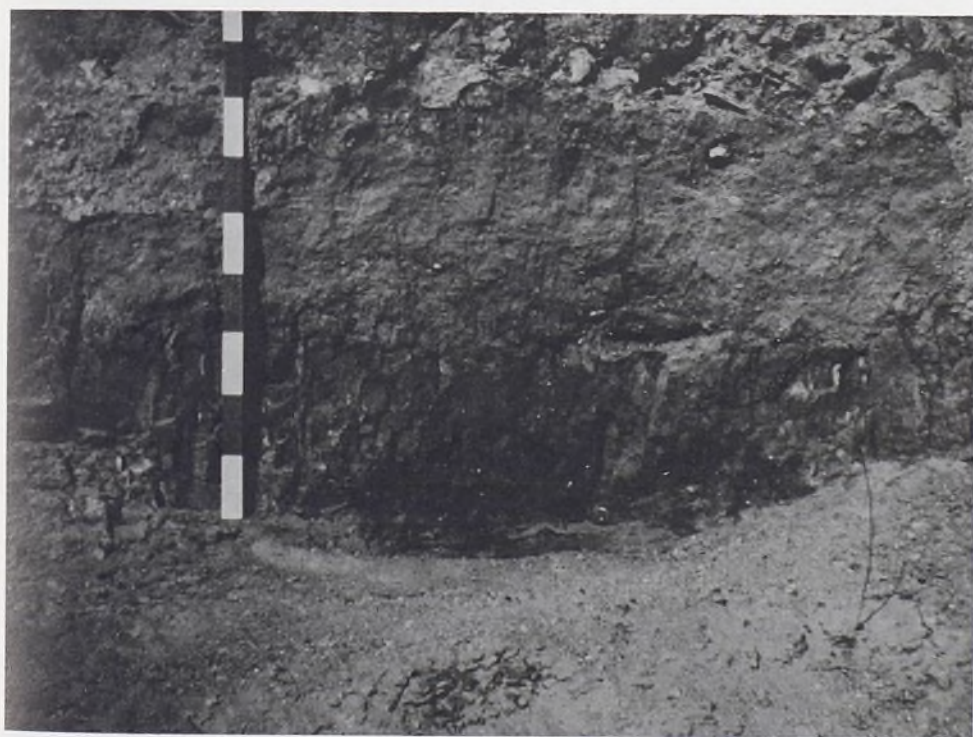
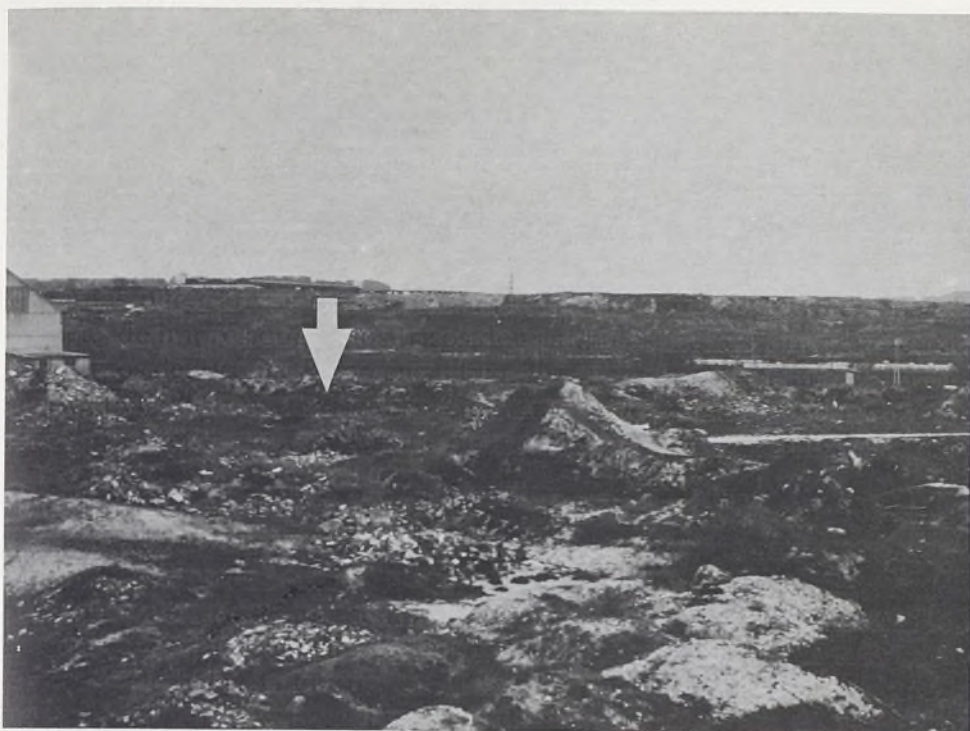
El color de la pasta puede ser negro, sepia, gris o siena natural.

Las superficies presentan tonalidades marrones, producto de la aplicación de engobes sienas al interior y al exterior, aunque no faltan las coloraciones oscuras.

El tratamiento de las mismas es idéntico en la cara interna y en la externa, o bien diferente, con mejor acabado al exterior, siendo por lo general de buena calidad (alisado o espatulado).

Los fragmentos pueden estar decorados con una sola técnica (acanaladura, impresión, «boquique», serie de mamelones) o con varias (acanaladura,

(3) Esta medición ha sido efectuada sobre el mapa antes citado a E. 1:10.000. Ahora bien, el punto más cercano del río no es el más accesible, ya que la configuración del relieve en este lugar es demasiado abrupta.



Lám. I.

- a) Panorámica general del lugar donde se encuentra el yacimiento del Km 3,500 (derecha) de la carretera de San Martín de la Vega.
- b) Posible «fondo de cabaña» del yacimiento del Km 3,800 (derecha) de la carretera de San Martín de la Vega.

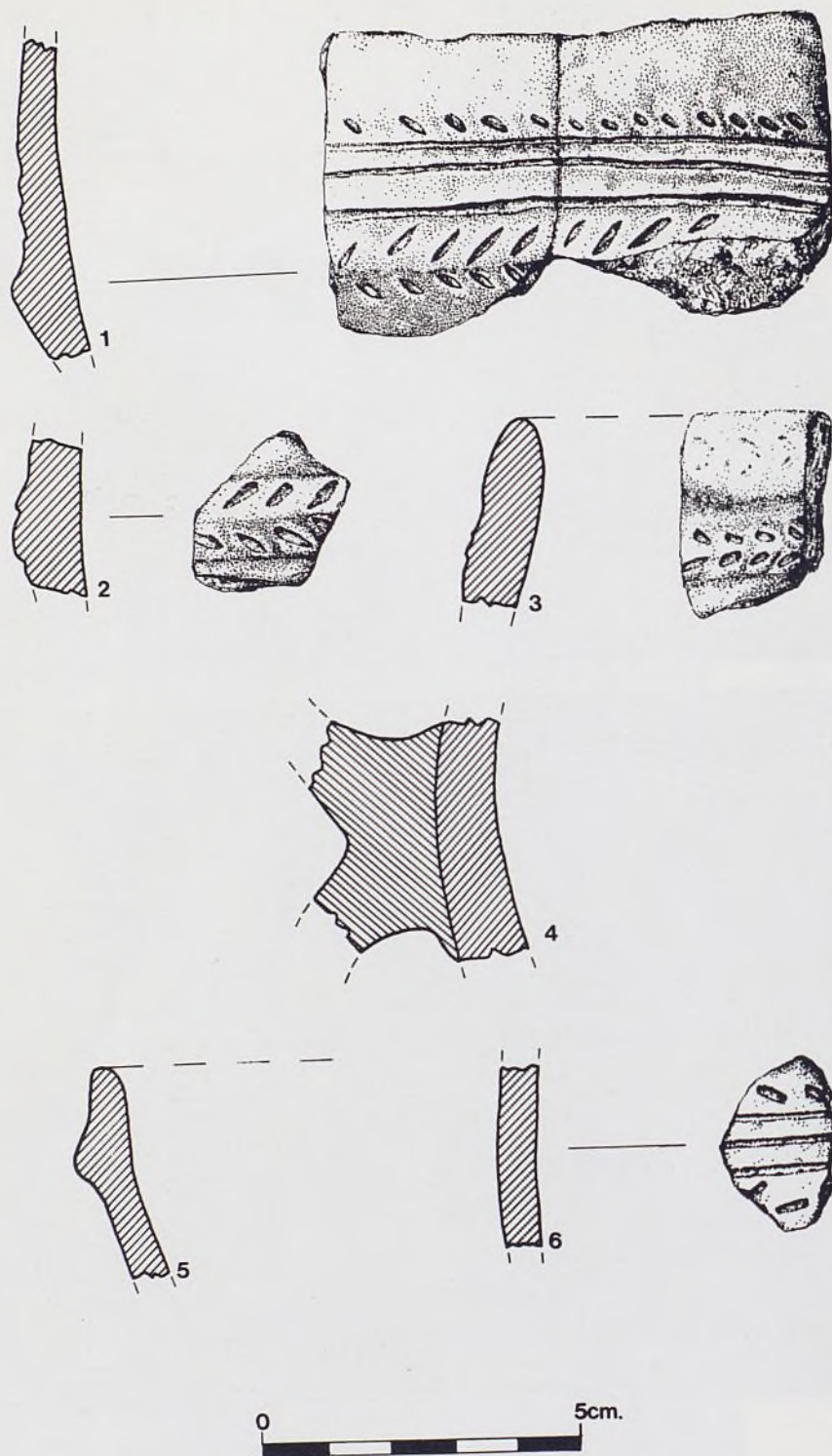


Fig. 2. Cerámicas del Km 3,5 derecha de la Carretera de San Martín de la Vega.

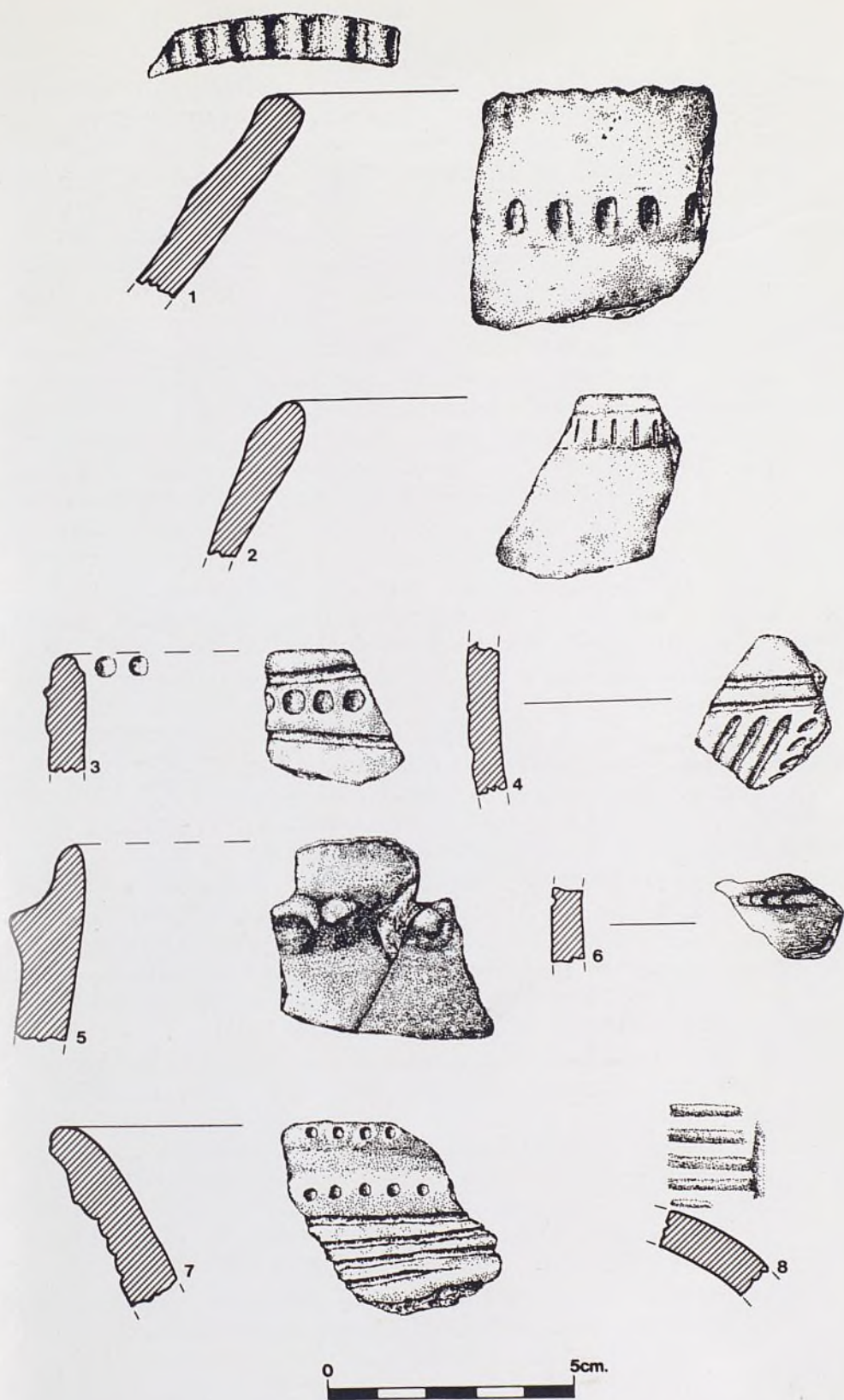


Fig. 3. Cerámicas decoradas del Km 3,5 derecha de la Carretera de San Martín de la Vega.

dura, relieve e impresión; acanaladura e impresión; incisión e impresión; relieve e impresión; relieve e incisión). Las decoraciones se disponen en la superficie externa y cerca del borde, aunque en una ocasión se despliegan considerablemente en el interior (Fig. 3, núm. 8). En otros casos, no es posible determinar su situación en la vasija, pues conservamos únicamente el galbo y éste no permite deducirla. Los temas pueden alcanzar mayor o menor complejidad compositiva, teniendo siempre carácter geométrico y rectilíneo, desarrollándose, por lo general, horizontalmente, si bien no faltan tipos decorativos de líneas oblicuas y verticales. La decoración plástica se ejecuta a base de cordones de escaso relieve y buena factura. Estos se colocan paralelos al borde y normalmente suelen estar incisos o impresos. En los primeros la técnica incisa se caracteriza por tener un trazo limpio realizado con un punzón de punta muy fina (Fig. 3, núm. 2). Precisamente la existencia de incisiones o muescas realizadas limpiamente sobre cordones poco realzados paralelos o verticales al borde de la vasija, son característicos de la Cueva del Aire (FERNÁNDEZ-POSSE, 1980: 64, LAM. III); también los documentamos en los materiales inéditos del yacimiento de Los Vascos (Madrid) (4), depositados en la Sección Arqueológica del Museo Municipal de Madrid; en el Arenero de Valdivia W (Madrid) (PÉREZ DE BARRADAS, 1933: LAM. XXXVI, núm. 5 y 6) e igualmente en el estrato V de la Cueva de los Murciélagos (Córdoba) (VICENT ZARAGOZA y MUÑOZ AMILIBIA, 1973: 75, Fig. 33, núm. 17, 185 y 262). Ahora bien, la decoración incisa no aparece solamente sobre cordones plásticos, también la encontramos en las paredes de los vasos conformando temas muy parecidos a los desarrollados con técnica acanalada (v. Fig. 2, núm. 6 y Fig. 2, núm. 1). Los motivos impresos sobre cordones son de dos tipos:

- Impresiones realizadas con un punzón de punta ancha: hay dos piezas. En una (Fig. 3, núm. 1) la impresión es oblicua, o sea, la decoración alcanza mayor profundidad en la parte delantera. Un tema muy semejante en composición y factura lo hallamos en el estrato V de la Cueva de los Murciélagos (VICENT ZARAGOZA y MUÑOZ AMILIBIA, 1973: 75, Fig. 33, núm. 191). En la segunda pieza (Fig. 3, núm. 3) el punzón imprime frontalmente. Además, estos dos fragmentos tienen en común la decoración del labio con el mismo motivo existente en la pared.
- Impresiones efectuadas con un punzón de punta estrecha: en un caso se dibuja un esquema de espiga (Fig. 2, núm. 2) semejante al encontrado en la Cueva del Aire (FERNÁNDEZ-POSSE, 1980: 57, Fig. 13, núm. 28) y al del estrato IV de la Cueva de los Murciélagos (VICENT ZARAGOZA y MUÑOZ AMILIBIA, 1973: 60, Fig. 24). De todas formas, este tema no está realizado exclusivamente sobre cordones, sino que aparece también sobre la pared (Fig. 2, núm. 3)

(4) Los rasgos a los que aludimos se refieren, no a todos los materiales de este yacimiento —ya que parece haber varios momentos de ocupación—, sino sólo a aquellos que posiblemente son neolíticos.

(5), al igual que en el estrato V de la Cueva de los Murciélagos (VICENT ZARAGOZA y MUÑOZ AMILIBIA, 1973: 75, Fig. 33, núm. 151).

La decoración acanalada puede presentarse como una auténtica acanaladura o como una incisión irregular de mayor o menor anchura y profundidad. Aclararemos que hemos manejado este término indistintamente en cualquiera de los dos casos citados. Esta técnica aparece en composiciones de líneas paralelas horizontales, combinadas con impresiones realizadas sobre cordones (Fig. 2, núm. 1 y Fig. 3, núm. 3 y 7). Este motivo decorativo está documentado en yacimientos madrileños como la Cueva del Aire (FERNÁNDEZ-POSSE, 1980: 44, Fig. 3, núm. 1 y pp. 62, LAM. I, núm. 4), el Arenero de Valdivia W (PÉREZ DE BARRADAS, 1933: LAM. XXXVI, núm. 1) y Los Vascos, tanto en los materiales publicados (ANTONA DEL VAL, 1987: 56, núm. 3) como inéditos (6). Fuera de la provincia se localiza en la Sierra de Guadarrama, concretamente en la Cueva de la Vaquera (Segovia), en cuyos estratos inferiores fueron hallados varios fragmentos con decoración similar (ZAMORA CANELLADA, 1976: Fig. XVIII, núm. 330 y 334 y Fig. XIX, núm. 353).

En otros materiales, las líneas acanaladas horizontales y oblicuas están combinadas acotándose unas a otras (Fig. 3, núm. 4 y 8). Los yacimientos de la Cueva del Aire (FERNÁNDEZ-POSSE, 1980: 44, Fig. 3, núm. 2), Cueva de la Vaquera (ZAMORA CANELLADA, 1976: Fig. XVIII, núm. 338 y Fig. XIX, núm. 358) y el estrato IV de la Cueva de los Murciélagos (VICENT ZARAGOZA y MUÑOZ AMILIBIA, 1973: 49, Fig. 18, núm. 617 y pp. 66, Fig. 29) ofrecen temas semejantes.

También aparece la técnica de «boquique» (Fig. 3, núm. 6), aunque el pequeño fragmento conservado no permite apreciar demasiados rasgos ni pronunciarse de forma fiable sobre su significado. Pensamos que pudiera pertenecer a la ocupación neolítica de lugar, si bien aceptamos esto con reservas, por los siguientes motivos:

- Puesto que parecen ser dos los momentos en los que se habita al sitio, se trataría de adscribir la pieza a uno de los dos. Si, el asentamiento más antiguo es neolítico y el más moderno pertenece a un Bronce Pleno en su facies «Cogeces» —como después comentaremos—, parece viable el carácter neolítico del fragmento, ya que esta decoración tan frecuente en Cogotas I no aparece en contextos de tipo «Cogeces» de la zona de Madrid (BLASCO BOSQUED, 1987: 86). De todas formas, este último punto ha de manejarse con cuidado dado el número tan bajo de yacimientos de este signo bien conocidos.
- Hoy día está probado que la decoración de «boquique» no es exclusiva de Cogotas I. Por el contrario, puede comprobarse su presencia en yacimientos neolíticos tanto andaluces (VICENT ZA-

(5) Parece que la decoración se repetía en una franja superior, pues se observan restos de impresiones, aunque éstos no han podido determinarse con seguridad puesto que el fragmento está muy erosionado.

(6) V. nota 4.

RAGOZA y MUÑOZ AMILIBIA, 1973; NAVARRETE ENCISO, 1976) como meseteños (ZAMORA CANELLADA, 1976; MOURE ROMANILLO y FERNÁNDEZ-MIRANDA, 1977).

Por último, conviene comentar un fragmento de pared con arranque de asa doble de cinta ancha —5 cm— y plana (Fig. 2, núm. 4), que pudiera ser significativo en el momento de proporcionarle al yacimiento una asignación concreta, dado que las asas de cinta son frecuentes en ambientes neolíticos. Concretamente, este tipo doble se localiza en varios yacimientos de Andalucía. Citaremos como caso representativo uno hallado en el estrato V de la Cueva de los Murciélagos (VICENT ZARAGOZA y MUÑOZ AMILIBIA, 1973: 77, Fig. 34. núm. 81). Además se localizaron otras asas parecidas aunque de doble perforación en la parte alta de la gravera de Aridos en Arganda del Rey (Madrid) (ANTONA DEL VAL, 1987: 51).

Ya aclaramos anteriormente que fueron pocas las formas que pudimos obtener con seguridad:

- Vasijas globulares (Fig. 3, núm. 1 y 2): abundantes en cualquiera de los yacimientos neolíticos que hemos citado en el estudio del repertorio decorativo.
- Vaso de paredes exvasadas (66°) (Fig. 3, núm. 7) que no constituye una forma demasiado típica y, por tanto, no proporciona datos tan significativos como la anterior.

— *Industria lítica*

El material está representado en la Fig. 9 (excepto la pieza núm. 1).

La talla laminar se realizó sobre sílex gris, de aspecto mate y con elevado contenido en cuarzo, siendo este componente capaz de proporcionar «hojas- cuchillo» de buena calidad y gran dureza, con bordes resistentes, agudos y cortantes, frente a otras muestras no laminares con mayor contenido en ópalo y, por tanto, menos densas, más frágiles y con bordes quebradizos (BUSTILLO REVUELTA: Comunicación personal). En este sentido, pudiera ser significativa la elección de un tipo concreto de sílex a la hora de fabricar hojas, aunque este hecho no puede constatararse con seguridad ante la inexistencia de un muestreo suficientemente aceptable.

Los núcleos encontrados son irregulares y globulares, no habiendo localizado tipos prismáticos o piramidales que permitan la extracción de láminas. Uno de ellos es de un sílex idéntico al de varias hojas, por lo que pudiera tratarse de un núcleo propio para la producción laminar agotado para dicha labor y utilizado después para extraer lascas de tamaño medio-pequeño. De todas formas, los abundantes desechos de talla dispersos por el lugar y los rasgos del sílex, en algunos casos muy parecidos en núcleos, restos de talla y útiles, parecen sugerir que al menos parte de la industria lítica se talló *in situ*.

Morfológicamente, presenta los siguientes rasgos:

Algunas muestras están completas y otras fracturadas. Lógicamente,

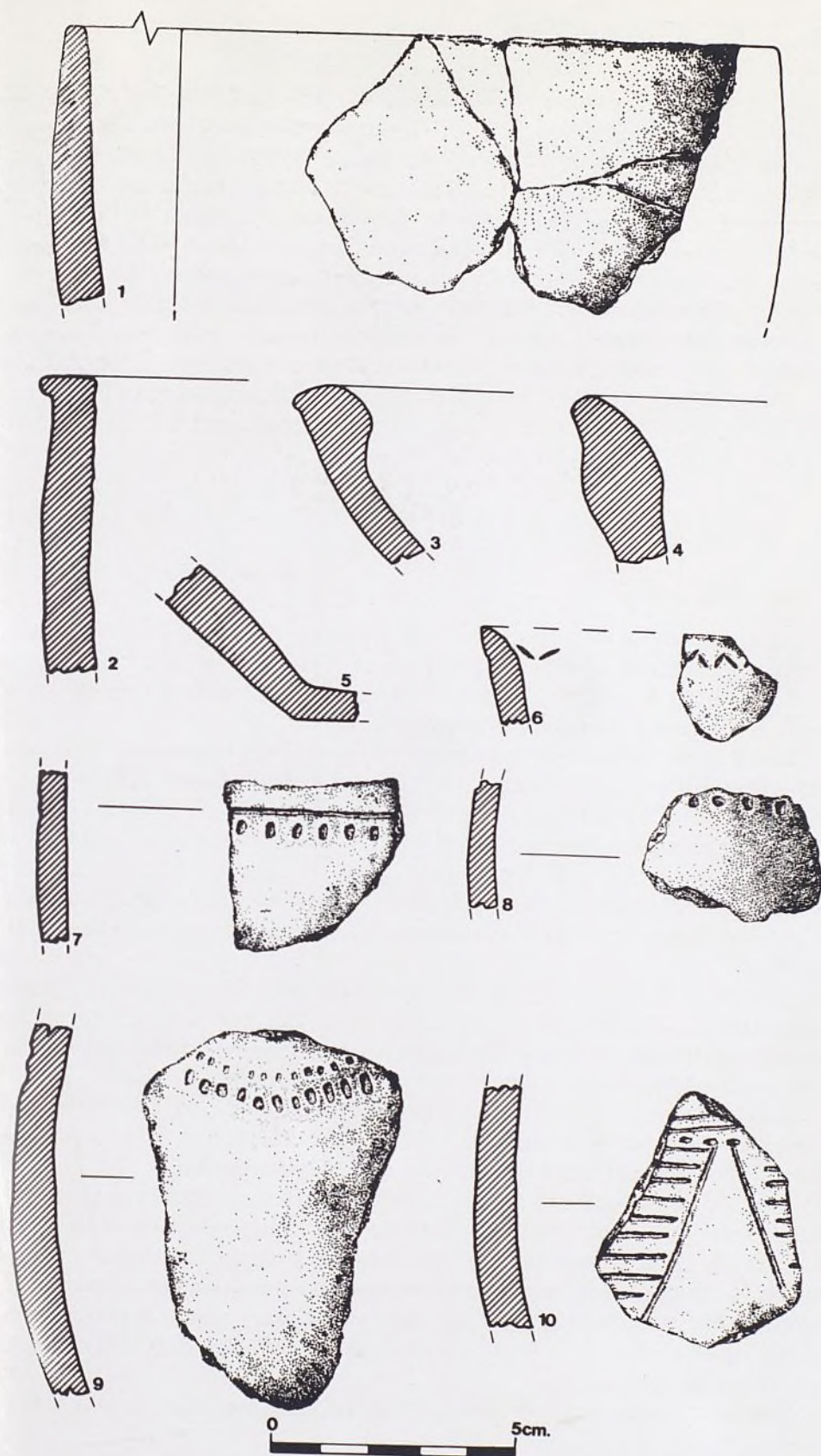


Fig. 4. Cerámicas del Km 3,5 derecha de la Carretera de San Martín de la Vega.

sólo las primeras permiten conocer el tamaño de las hojas, oscilando éste entre 4,5 m. y 6 m. de longitud. Normalmente son de escaso grosor. Los filos cortantes son sinuosos. No tienen restos de córtex. El talón puede ser liso o diedro y en la mayoría de los casos apreciamos bulbo de percusión. La sección transversal es trapezoidal o triangular y la sección longitudinal está típicamente arqueada. Estas hojas-cuchillo no están retocadas, exceptuando un caso con retoque abrupto en su extremo distal que le proporciona a la pieza un aspecto apuntado (Fig. 9, n.º 2).

Todos estos rasgos son semejantes a los observados en varios yacimientos con materiales neolíticos como la Cueva del Aire (FERNÁNDEZ-POSSE, 1980: 50), Cueva de la Vaquera (ZAMORA CANELLADA, 1976: Fig. XVII, n.º 288, 289 y 290) y Cueva de los Murciélagos (VICENT ZARAGOZA y MUÑOZ AMILIBIA, 1973: 84).

IV. 2. b. SEGUNDO LOTE

Cerámica (Fig. 4)

Las paredes de los fragmentos son finas, medias o gruesas (el grosor medio oscila entre 0,5 cm. y 1,3 cm.).

Los bordes tienen labios redondeados, apuntados, planos o semiplanos, teniendo algunos un fuerte engrosamiento.

Las pastas cerámicas pueden ser depuradas (desgrasante —1 m.), semidepuradas (desgrasante 1-2 m.) o toscas (desgrasante 2-3 mm), con estructuras tanto compactas como disgregadas.

El desgrasante principal es el cuarzo, que puede aparecer solo o mezclado con mica o cal (o ambos).

La cocción es, en general, buena. Puede ser oxidante, reductora, alternante o nervio de cocción. El color de la pasta es negro, gris o siena natural.

Las superficies son de colores marrones o de colores oscuros, coincidiendo las tonalidades de las zonas interiores con las exteriores. La presencia de engobes sienas se localiza sobre todo en ciertos fragmentos con pastas grises, compactas y muy porosas (p.e. Fig. 4, n.º 10).

Los tratamientos superficiales pueden presentar rasgos parecidos al interior y al exterior o lucir un mejor acabado interno. Por lo general, son superficies de buena calidad (alisadas o espatuladas).

Las técnicas decorativas encontradas pueden ser impresas o incisas e impresas. Las decoraciones se disponen en la superficie externa, en un caso también aparecen en el interior del fragmento. Su situación en la vasija la desconocemos, ya que sólo conservamos un borde, siendo el resto de las cerámicas galbos que no permiten aclarar esto. De la disposición decorativa cabe decir lo mismo, si bien parece que se distribuye de forma horizontal.

Los motivos tienen carácter geométrico, tanto rectilíneo como curvilíneo.

Por otra parte, en esta agrupación no tenemos documentadas con seguridad técnicas de decoración plástica.

Han sido pocas las formas reconstruibles, por lo que comenzaremos analizando las decoraciones.

A nuestro parecer, el tipo más característico es el tema de espiga impresa conservado en un borde, realizado en las superficies externa e interna (Fig. 4, n.º 6), constituyendo esta decoración algo propio de los grupos del Bronce Medio en su facies «Cogeces» (7). En efecto, podemos documentarla ampliamente en el Arenero de Los Vascos (Madrid), no sólo en los materiales publicados (PEREZ DE BARRADAS, 1933: LAM. XXXII, n.º 2 y 11), sino también en parte de las piezas inéditas de este yacimiento depositadas en la Sección Arqueológica del Museo Municipal de Madrid. Este tema decorativo fue también localizado en «El Quemadero» (Madrid), lugar del que proceden materiales no publicados (8) que guardan paralelos muy estrechos con los nuestros y con los de Los Vascos, pues (como se irá exponiendo) son varios los elementos muy parecidos a gran parte de los que presentamos los que se pueden encontrar en estos dos lugares.

Motivo y disposición similar ofrecen algunas cerámicas recogidas en prospección superficial en el Bajo Manzanares (FERNANDEZ OCHOA y RUBIO DE MIGUEL, 1980: 70 Fig. 5, n.º 1 y 5).

En la provincia de Soria, concretamente en Los Tolmos de Caracena, se descubrieron también abundantes temas de espiga, constituyendo éstos el 43,80 % del total de motivos decorativos encontrados en el lugar (JIMENO MARTINEZ, 1984: 97), siendo, por tanto, una de las decoraciones más importantes y típicas del sitio (v. Fig. 21 y 22 de dicha publicación). Entre varios fragmentos parecidos al nuestro, destacaremos un borde apuntado de aspecto idéntico (JIMENO MARTINEZ, 1984: 247, n.º 416).

Otros yacimientos que tienen temas parecidos son el castro de «La Plaza» en Valladolid (DELIBES DE CASTRO y FERNANDEZ MANZANO, 1981) y la Cueva de Arevalillo de Cega en Segovia (FERNANDEZ-POSSE, 1979).

Otro tema decorativo, el más frecuente entre las cerámicas de este lote, consiste en líneas de pequeñas impresiones realizadas con un punzón de punta redondeada. Dichas líneas pueden ser sencillas (Fig. 4, n.º 8) o dobles (Fig. 4, n.º 9). Estas decoraciones hemos podido encontrarlas en varios fragmentos de Los Vascos (PEREZ DE BARRADAS, 1933: LAM. IX, n.º 9 y 10), siendo frecuente en éste y en otros asentamientos que se realice junto al borde, en la línea de carenación o sobre el galbo. En este lugar también localizamos impresiones junto a líneas incisas (BLASCO BOSQUED, 1987: 96, n.º 1), al igual que en uno de los fragmentos recogidos (Fig. 4, n.º 7).

Los Tolmos de Caracena depararon abundantes diseños semejantes (JIMENO MARTINEZ, 1984: 97, v. Fig. 21) y lo mismo puede decirse de la Cueva del Asno (Soria) (ETROA, 1979: 96, n.º 35 y pp. 100). Ahora bien, el motivo doble y curvilíneo, probablemente perteneciente a un tema de

(7) No obstante, esta decoración aparece igualmente en las vasijas de Cogotas I.

(8) Depositados en la Sección Arqueológica del Museo Municipal de Madrid.

círculos concéntricos o a una composición de ondas, no aparece en ninguno de los yacimientos comentados, aunque se trata del mismo tipo decorativo, como se desprende de la observación de la forma de realizar la impresión en los tres casos analizados.

Significativo es el tema de triángulo inciso relleno de líneas paralelas y pequeños puntos impresos (Fig. 4, n.º 10), pues lo localizamos en yacimientos madrileños que posiblemente fueron ocupados por gentes de «Cogeces». De todas formas, no se trata de un tema exclusivo de este momento, pues puede comprobarse su aparición en las vasijas de Cogotas I.

Entre los materiales inéditos de «El Quemadero» (9) se encuentra dicha decoración tanto en fuentes y escudillas de carena alta como en vasijas de perfil curvilíneo. En las primeras se sitúa junto al borde, por encima de la carena y frecuentemente en el interior de los vasos; en las segundas puede estar bien junto al borde o bien sobre el galbo.

También sobre la panza y junto al borde se disponen frisos de triángulos rellenos de puntos en una olla ovoide de «La Torrecilla» (Madrid) (GALVEZ y SALMADOR, 1979: 9.ª comunicación. Fig. 2).

Varias composiciones semejantes a las comentadas arriba se observan en Los Tolmos de Caracena (JIMENO MARTINEZ, 1984: 289, n.º 1360 y 1361).

Aludíamos antes a las pocas formas de las que disponíamos, dada la fragmentación del material y la escasez de bordes y bases. La reconstrucción sólo fue posible en un caso (Fig. 4, n.º 1): un cuenco de paredes rectas de diámetro considerable, labio semiplano y aspecto cuidado (superficies espatuladas). En realidad, éste no ofrece una asignación específica, pues comprobamos su aparición en grupos campaniformes y en otros conjuntos más tardíos dentro ya de la Edad del Bronce. A pesar de ello, señalaremos especialmente la abundancia de formas rectas y labios planos o semiplanos en «El Quemadero» y la presencia de cuencos de este tipo en Los Tolmos de Caracena (JIMENO MARTINEZ, 1984: Fig. 11, forma A-3), en los niveles I y IIa de la Cueva de Arevalillo (FERNANDEZ-POSSE, 1979:60, Fig. 7, n.º 1; *Idem*, 1981: 52, Fig. 6, n.º 20) y en el castro de «La Plaza» (DELIBES DE CASTRO Y FERNANDEZ MANZANO, 1981: 57, Fig. 4, n.º 4 y pp. 59, Fig. 5, n.º 7).

También a una forma recta pertenece el fragmento n.º 2 de la Fig. 4, pero éste presenta diferencias respecto al anterior: por un lado, y aunque el labio también sea de tendencia plana, esta cerámica tiene un reborde que la caracteriza; por otro, frente a la coloración oscura de la pieza primera y al cuidado esmerado de sus superficies, ésta presenta tonos marrones claros y, aún estando bien alisada, no llega a ofrecer la calidad de la otra. Forma y rasgos parecidos se encontraron únicamente en «El Quemadero» y en el «Cerro de la Encina» (Granada), donde aparece casi de forma exclusiva en el Bronce Final (ARRIBAS PALAU, 1974: 122, v. Fig. 100, n.º 11).

(9) V. nota 7.

La única base que incorporamos con certeza a este grupo es la de la Fig. 4, n.º 5. En ella puede apreciarse un pie relativamente estrecho y un galbo bastante acusado. Esto es típico de varias formas de las cerámicas de «Cogeces»; principalmente se encuentra en las fuentes de carena alta. Así hemos podido constatarlo en «El Quemadero» y en «La Torrecilla» (CERDEÑO, 1980: 225, Fig. 5, n.º 12).

La Meseta Norte ofrece bastantes tipos parecidos. Los Tolmos de Caracena (JIMENO MARTINEZ, 1984: 250-251) y la Cueva de Arevalillo (FERNANDEZ-POSSE, 1979: 74, Fig. 16, n.º 2) son ejemplos de ello.

En último lugar estudiaremos dos bordes muy engrosados que también aportan rasgos de interés, aunque lo cierto es que en los yacimientos con los que normalmente hemos establecido relación no son frecuentes ni al interior ni al exterior.

Es de nuevo «El Quemadero» el sitio que ofrece paralelos estrictos, ya que encontramos entre sus materiales un borde idéntico al reflejado en nuestra Fig. 4, n.º 4.

Fuera de Madrid son dos los lugares con bordes engrosados abundantes: el «Cerro de la Encina» y la Cueva del Asno. En el primero citado resulta interesante el fragmento n.º 52 de la Fig. 101 por ser muy parecido al de nuestra Fig. 4, n.º 3 y por aparecer como característico del Bronce Final en Andalucía Oriental (ARRIBAS PALAU, 1974: 125). Respecto al segundo yacimiento, apuntaremos un caso similar al borde comentado en último lugar, ya que presenta un pequeño reborde al exterior además del engrosamiento interno (EIROA, 1979: 89, n.º 119), como ocurre en nuestro fragmento.

Industria lítica

La única pieza que pudiera pertenecer a este grupo es la reflejada en la Fig. 9, n.º 1.

La talla laminar se realizó sobre sílex grisáceo con vetas rojizas.

Desde el punto de vista morfológico se caracteriza por ofrecer una longitud de 6,5 cm y un grosor considerable. La reserva de córtex es grande. No se aprecia ni bulbo de percusión ni talón. Su sección transversal es trapezoidal y la longitudinal perpendicular. Los filos son paralelos, rectos y con retoque continuo y abrupto en ambos.

Si tenemos en cuenta estas características y las comparamos con las de la talla laminar del primer lote, observaremos que son bastantes las diferencias, por lo que este útil parece reclamar una mayor relación con los cuchillos de una época más avanzada que la propuesta para la primera agrupación, y por tanto podría pertenecer al momento más moderno en la ocupación del lugar.

IV. 2. c. TERCER LOTE

Cerámica

1. Bordo y galbo de orientación imprecisa, diámetro desconocido y labio redondeado. Grosor medio de la pared: 0,8 cm. Pasta tosca de

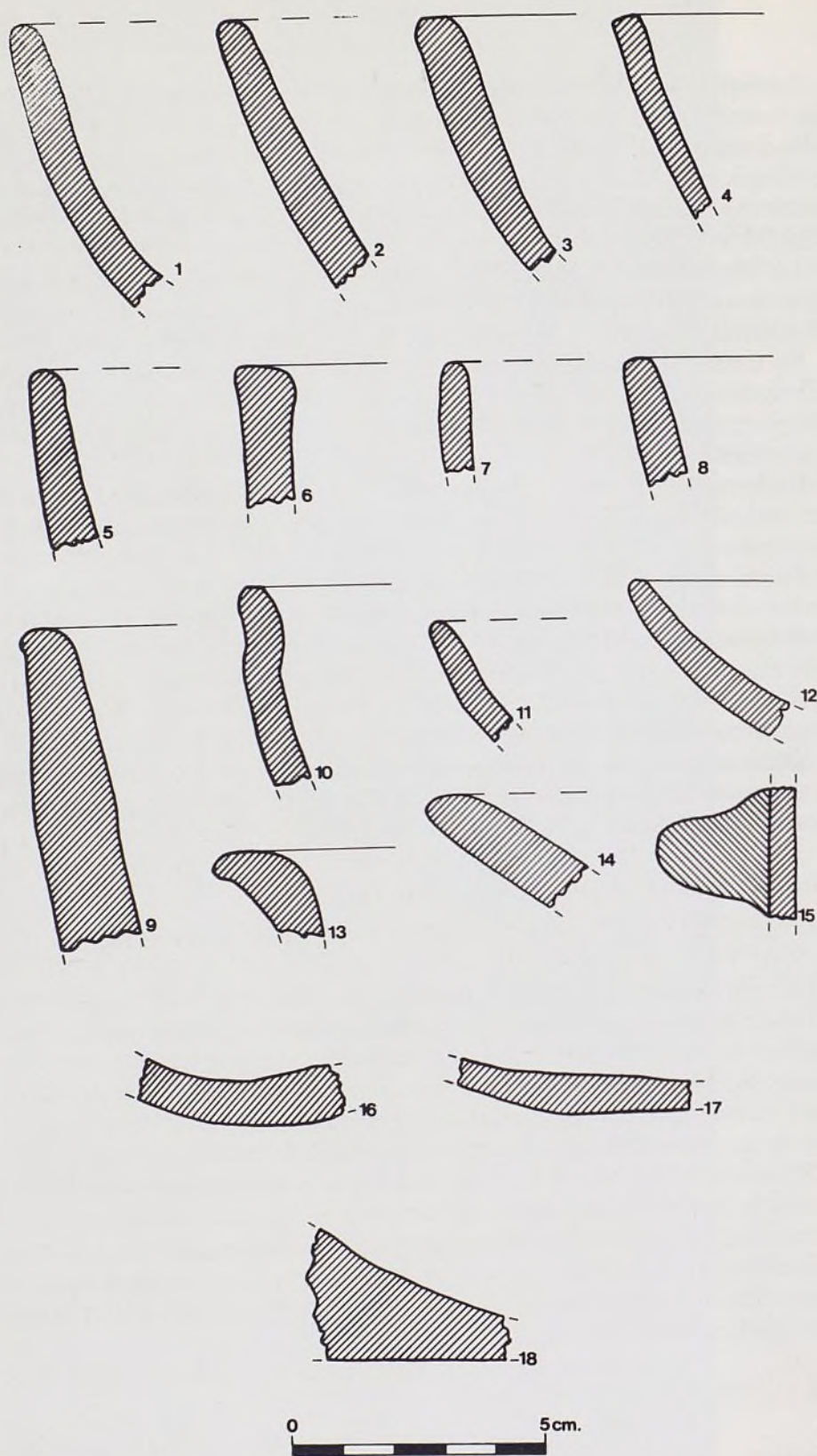


Fig. 5. Material cerámico diverso del Km 3,5 derecha de la Carretera de San Martín de la Vega.

color negro y sombra natural con desgrasante de cuarzo y mica. Nervio de cocción y estructura disgregada. Superficie exterior alisada de color siena natural y superficie espatulada del mismo color.

2. Borde y galbo de orientación imprecisa, diámetro desconocido y labio redondeado. Grosor medio de la pared: 1 cm. Pasta tosca de color siena natural con desgrasante de cuarzo. Cocción oxidante y estructura compacta. Superficie exterior alisada de color siena natural, superficie interior espatulada del mismo color.

3. Borde y galbo de un cuenco de paredes exvasadas (65°) y labio semiplano. Diámetro desconocido. Grosor medio de la pared: 1 cm. Pasta semidepurada de color sepia y negro con desgrasante de cuarzo. Cocción reductora y estructura disgregada. Superficies espatuladas de color sepia.

4. Borde y galbo de vasija de paredes exvasadas (70°) con labio semiplano. Grosor medio de la pared: 0,5 cm. Diámetro desconocido. Pasta semidepurada de color negro y sombra natural con desgrasante de cuarzo. Cocción reductora y estructura disgregada. Superficies espatuladas de color sombra natural.

5. Borde de orientación imprecisa, diámetro desconocido y labio redondeado. Grosor medio de la pared: 0,9 cm. Pasta semidepurada de color siena natural con cuarzo y mica como desgrasantes. Cocción oxidante y estructura disgregada. Superficie exterior alisada de color sombra natural, superficie interior espatulada del mismo color.

6. Borde de vasija de paredes rectas (90°) con labio semiplano y diámetro desconocido. Grosor medio de la pared: 0,9 cm. Pasta tosca de color sombra natural con desgrasante de cuarzo. Cocción reductora y estructura disgregada. Superficie exterior alisada de color sombra natural, superficie interior alisada de color siena natural.

7. Borde de orientación imprecisa, diámetro desconocido y labio redondeado. Grosor medio de la pared: 0,7 cm. Pasta semidepurada de color siena natural con cuarzo, mica y cal como desgrasantes. Cocción oxidante y estructura compacta. Superficies espatuladas de color siena natural.

8. Borde exvasado (75°) con labio redondeado. Diámetro desconocido. Grosor medio de la pared: 0,8 cm. Pasta tosca de color sombra natural con desgrasante de cuarzo. Cocción reductora y estructura disgregada. Superficie exterior espatulada de color sombra natural, superficie interior alisada del mismo color.

9. Borde y galbo de vasija de paredes ligeramente exvasadas (80°). Labio redondeado. Grosor medio de la pared: 1,5 cm. Diámetro desconocido. Pasta tosca de color siena natural con desgrasante de cuarzo, mica y cal. Cocción irregular y estructura foliar. Superficie exterior alisada de color siena natural, superficie interior alisada de color siena tostada.

10. Borde y galbo de vasija con paredes ligeramente exvasadas. Labio semiplano. Grosor medio de la pared: 0,8 cm. Diámetro desconocido. Pasta tosca de color sombra natural y siena natural con desgrasante de cuarzo y cal. Cocción irregular y estructura disgregada. Superficie

exterior erosionada con desgrasante en superficie y color siena natural, superficie interior espatulada de color sombra natural.

11. Borde y arranque de pared de orientación imprecisa, diámetro desconocido y labio redondeado. Grosor medio de la pared: 0,5 cm. Pasta tosca de color negro con desgrasante de cuarzo. Cocción reductora y estructura disgregada. Superficie exterior erosionada de color gris, superficie interior alisada del mismo color.

12. Borde y galbo muy exvasado (45°) de diámetro desconocido. Labio semiplano. Grosor medio de la pared: 0,7 cm. Pasta tosca de color siena natural con desgrasante de cuarzo y mica. Cocción irregular y estructura disgregada. Superficie exterior alisada de color siena natural, superficie interior espatulada de color negro.

13. Borde exvasado (60°) y labiado. Grosor medio de la pared: 1 cm. Diámetro desconocido. Pasta tosca de color siena natural con desgrasante de cuarzo. Cocción oxidante y estructura compacta. Superficies erosionadas con desgrasante en superficie y color siena natural.

14. Borde de orientación imprecisa, diámetro desconocido y labio redondeado. Grosor medio de la pared: 1 cm. Pasta semidepurada de color negro. Cocción reductora y estructura compacta. Superficie exterior espatulada de color negro, superficie interior espatulada de color siena natural.

15. Fragmento de pared con mamelón alargado. Grosor medio de la pared: 0,5 cm. La pasta de la pared es de color sepia, mientras que el mamelón, hecho después y con barro distinto, es de color siena natural. En ambos casos la pasta es tosca con desgrasante de cuarzo y mica. Cocción oxidante y estructura disgregada. Superficie exterior alisada de color siena natural. Superficie interior espatulada de color sepia.

16. Fragmento de base redondeada con arranque de pared. Diámetro desconocido. Grosor medio de la pared: 1 cm. Pasta tosca de color negro y sepia con desgrasante de cuarzo. Cocción reductora y estructura disgregada. Superficies erosionadas con desgrasante en superficie y color sepia.

17. Fragmento de base aplanada con arranque de pared y diámetro desconocido. Grosor medio de la pared: 0,8 cm. Pasta tosca de color sombra natural con desgrasante de cuarzo. Cocción reductora y estructura disgregada. Superficie exterior alisada de color siena natural, superficie interior alisada de color sombra natural.

18. Fragmento de base plana. Diámetro desconocido. Grosor medio de la pared: 1,6 cm. Pasta tosca de color negro y siena tostada con desgrasante de cuarzo. Cocción irregular y estructura compacta. Superficies erosionadas con desgrasante en superficie de color siena natural.

1. Borde y arranque de pared de vasija mediana (17 cm. de diámetro). Paredes entrantes (100°) y labio apuntado-biselado. Grosor medio de la pared: 0,9 cm. Pasta depurada de color sombra natural con pequeñas inclusiones de cuarzo y mica como desgrasantes. Cocción reductora y

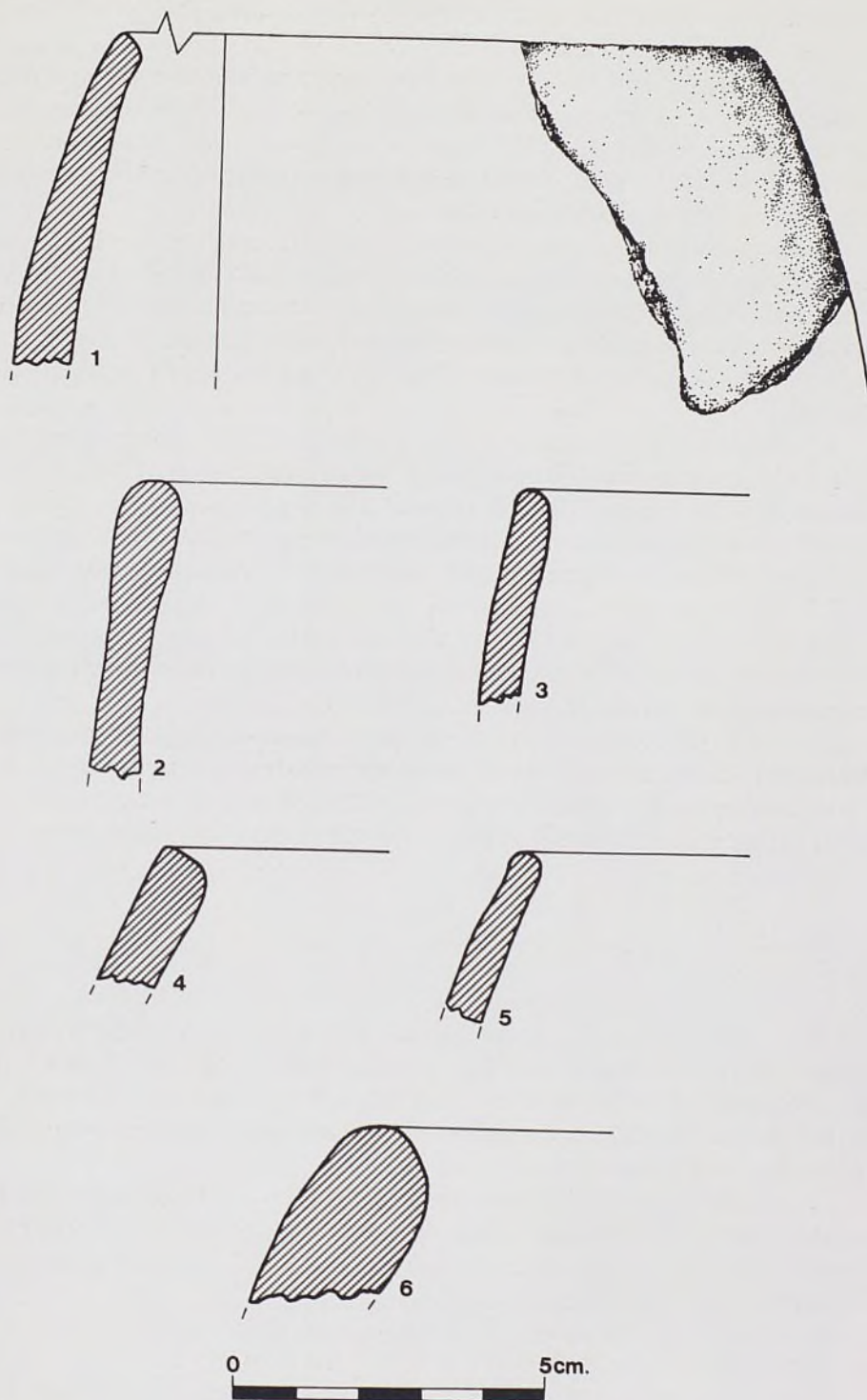


Fig. 6. Reconstrucción de forma cerámica y bordes entrantes del Km 3,5 derecha de la Carretera de San Martín de la Vega.

estructura compacta. Superficie exterior espatulada con engobe de color siena tostada, superficie interior espatulada con engobe de color siena natural.

2. Borde y galbo de un vaso con paredes ligeramente entrantes (95°). Labio redondeado. Diámetro desconocido. Grosor medio de la pared: 0,9 cm. Pasta tosca de color siena natural con desgrasante de cuarzo y mica. Cocción oxidante y estructura compacta. Superficies espatuladas de color siena natural.

3. Borde de vasija con paredes ligeramente entrantes (100°). Labio redondeado. Diámetro desconocido. Grosor medio de la pared: 0,7 cm. Pasta semidepurada de color siena tostada con desgrasante de cuarzo y mica. Cocción oxidante y estructura disgregada. Superficie exterior alisada de color siena tostada, superficie interior espatulada de color siena natural.

4. Borde de vasija con paredes entrantes (115°). Labio semiplano. Diámetro desconocido. Grosor medio de la pared: 1 cm. Pasta semidepurada de color gris con desgrasante de cuarzo y mica. Cocción reductora y estructura disgregada. Superficie exterior erosionada con desgrasante en superficie y color negro. Superficie interior espatulada de color negro.

5. Borde de vasija con paredes entrantes (110°). Labio redondeado. Diámetro desconocido. Grosor medio de la pared: 0,7 cm. Pasta depurada de color negro con desgrasante de cuarzo y mica. Cocción reductora y estructura compacta. Superficies sepías espatuladas.

6. Borde de vasija globular de gran tamaño. Labio redondeado. Diámetro desconocido. Grosor medio de la pared: 2 cm. Pasta tosca de color negro con desgrasante vegetal, cuarzo y mica. Cocción reductora y estructura foliar. Superficies alisadas con engobe de color siena natural.

Fig. 7

1, 2 y 3. Estas tres piezas se caracterizan por su gran grosor (oscila entre 1,7 cm. y 2,1 cm.) y su tosquedad. Probablemente pertenecieron a grandes orzas de almacenamiento como parecen confirmarlo los rasgos anteriormente citados, su irregularidad, la decoración aplicada, etc.

En los tres casos se trata de galbos, aunque en la parte superior de la pieza núm. 3 se aprecia el inicio del borde.

La composición de la pasta es la misma en los tres fragmentos; el desgrasante es vegetal, la arena de cuarzo detectada es escasísima y creemos que accidental, dado el carácter aislado de este componente en el barro de las cerámicas.

La cocción es reductora y la estructura disgregada. La solidez es normal en dos casos (n.º 1 y 3) y casi nula en otro (n.º 2).

Las superficies son toscas o están alisadas someramente y sus colores son sienas.

La decoración se ha ejecutado a base de cordones plásticos sobre los que se han practicado impresiones digitales. En el fragmento n.º 1 estos cordones se aplicaron después de realizar el cuerpo y tienen bastante

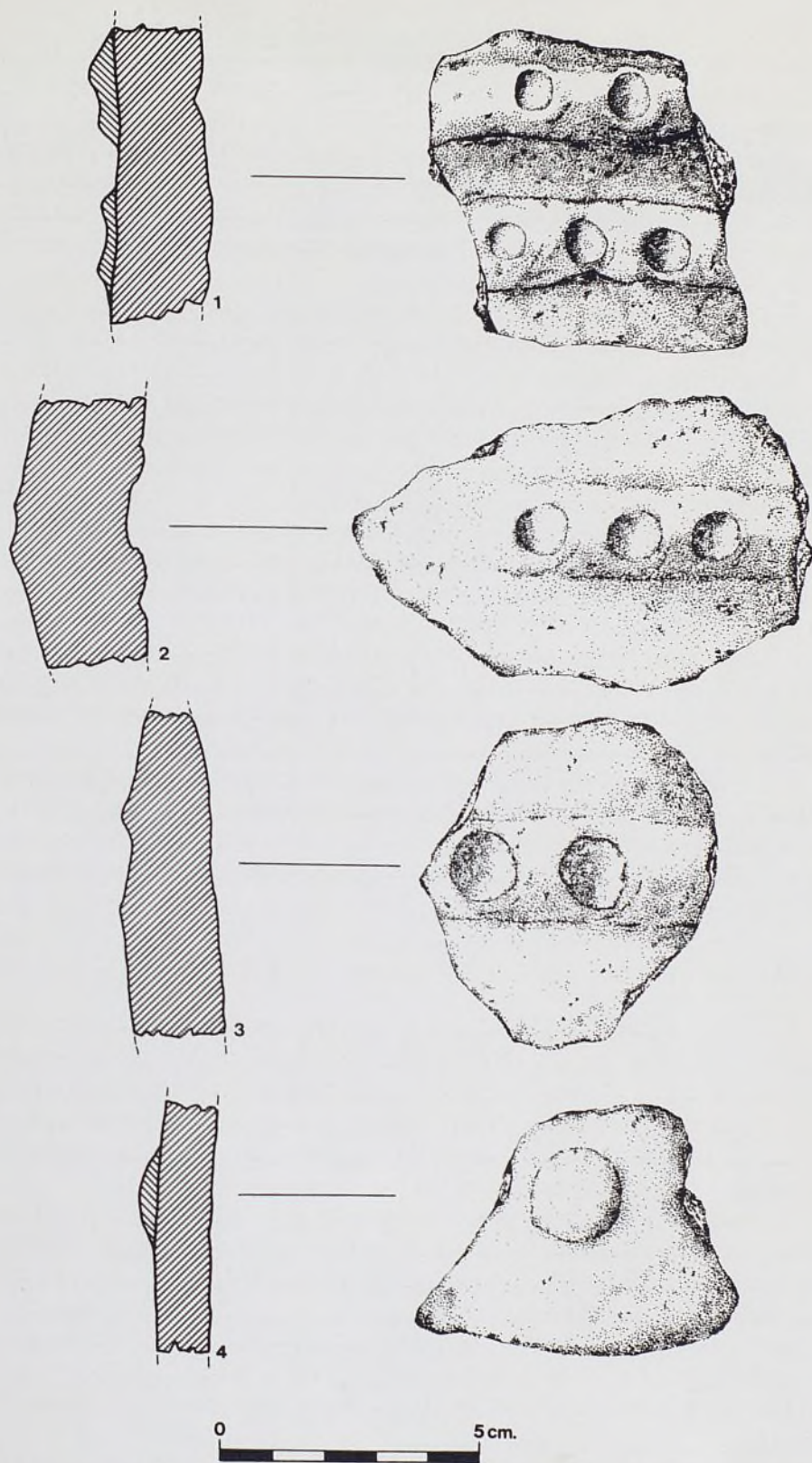


Fig. 7. Cerámica con decoración plástica del Km 3,5 derecha de la Carretera de San Martín de la Vega.

realce. Frente a éste, las piezas n.º 2 y 3 tienen cordones realizados al mismo tiempo que la vasija y son de escaso relieve.

Particular parece la pieza n.º 3, pues su superficie externa presenta un acabado especial que consiste en la aplicación directa de una tintura roja. Esta capa de «pintura» no supera 1 mm. de grosor y se desprende fácilmente. No cubre homogéneamente la superficie sobre la que se aplicó y la matriz arcillosa del vaso la ha absorbido en parte.

Dicho tinte está compuesto, fundamentalmente, de hidróxidos de hierro, concretamente limonitas, detectándose además algún óxido de hierro (GALVAN MARTINEZ: Comunicación personal).

Sería posible establecer paralelos de este tratamiento; sin embargo, dado el desconocimiento que de los dos posibles momentos de ocupación del yacimiento se tiene, creemos oportuno reflejar las distintas posibilidades, pero dejando claro que no hay argumentos sólidos para defender con seguridad una adscripción determinada.

En los yacimientos neolíticos andaluces se documentan tratamientos a la almagra que pudieran servirnos como punto de referencia. Especialmente interesante resulta el tipo Ib de la Cueva de los Murciélagos en Zuheros (Córdoba) (VICENT ZARAGOZA y MUÑOZ AMILIBIA, 1973: 94) que se caracteriza por ser una aplicación directa del almagre (óxido de hierro) sobre las paredes de los vasos, sin que después se reciba un tratamiento esmerado de las superficies que proporcione el peculiar aspecto de las almagras más típicas. Las autoras no saben con seguridad si esta capa de «pintura» se aplicó antes o después de la cocción, pero, como en nuestro caso, la capa de tinte se desprende fácilmente.

Paralelamente, conforme han ido aumentando los descubrimientos en las mesetas del que se ha conformado como Neolítico Interior, se han podido constatar «aguadas» o «engobes rojizos» que se interpretan como una degeneración de la auténtica técnica a la almagra, pudiendo ser en estos casos una fórmula afín a la almagra Ib de Zuheros (ANTONA DEL VAL, 1987: 51).

Puede observarse, pues, que hay bastantes rasgos en común entre el tratamiento de la pieza n.º 3 y las almagras, «aguadas», etc., del Neolítico Andaluz y del Neolítico Interior, respectivamente, pero creemos que establecer un paralelismo seguro encierra ciertas dificultades: en primer lugar, no sabemos si los «engobes rojizos» encontrados en otros yacimientos se corresponden con la técnica decorativa aplicada en este caso, puesto que no estamos ante una capa de barro, sino ante una aplicación directa del tinte sobre las superficies cerámicas. Faltan asimismo estudios analíticos acerca de la composición de las tinturas que podrían aportar una mayor seguridad en la comparación, ya que no siempre es del todo válida la indentificación *de visu*. Además, serían interesantes el estudio y la observación directa de dichas técnicas en cada uno de los yacimientos en los que aparecen para luego poder comparar entre ellos, analizar las variantes y poder concluir si se trata o no de fórmulas afines.

En síntesis, es viable la filiación neolítica de este fragmento; sin embargo, que el motivo decorativo aplicado (cordón digitado) sea tan poco específico y que no exista una caracterización amplia y segura tanto del

Neolítico Interior como del Bronce Pleno en las mesetas, donde asentar fórmulas ciertamente complejas (p.e. el tratamiento que acabamos de comentar), nos hacen dudar a la hora de clasificar estas piezas.

4. Fragmento de pared con decoración de «pastilla» plástica. Grosor medio de la pared: 1,2 cm. Pasta semidepurada de color sepia con cuarzo como desgrasante. Cocción reductora y estructura disgregada. Superficie exterior erosionada con desgrasante en superficie y color siena natural, superficie interior erosionada con desgrasante en superficie y color sepia.

Por último, queremos destacar entre los fragmentos recogidos uno que nos parece interesante: se trata de un galbo cuya superficie interna está cubierta en parte por una capa de barro negro, semidepurado, con inclusiones de arena de cuarzo y de unos 4 mm. de grosor. Esta cubrición podría ser una prueba de reparación de la vasija (aunque también es probable que se trate de un acabado superficial), habiendo observado al levantarla parcialmente, como se ve con claridad la antigua superficie que parece desconchada.

Reparaciones de vasijas (aunque no exactamente iguales) han podido estudiarse en yacimientos madrileños como «La Esgaravita», siendo estas pruebas de reparación un hecho que parece insinuar «que la alfarería no debía ser una actividad especializada y que no era muy fácil la adquisición de nuevos recipientes». (MARTINEZ NAVARRETE, 1979: 92).

Industria lítica

Mientras que la talla laminar del yacimiento posee determinados rasgos que permitieron su caracterización dentro de uno de los dos conjuntos estudiados inicialmente, la industria sobre lasca, muy numerosa y atípica, no pudo «encasillarse» con facilidad. Por esto, teniendo en cuenta la gran cantidad de lascas amorfas, restos de talla, etc., recuperada, sólo presentamos en la Fig. 8 una cantidad de ellas que consideramos significativa dentro del conjunto total. Además, estudiamos dos «manos de molino» y tres útiles sobre piedra pulida (Fig. 10).

Fig. 8

1. Lasca sobre sílex gris con un grosor medio de 1 cm. Talón liso y bulbo de percusión pronunciado. Tiene una truncadura en el extremo distal con retoque abrupto. Retocados de la misma manera están los laterales (en un lado es directo y en otro inverso). Probablemente es un útil paleolítico, pues es frecuente encontrarlos en cualquier punto de las terrazas del río junto a industrias de momentos posteriores.

2. Lasca de sílex gris con un grosor medio de 1,5 cm. No ofrece talón ni bulbo. El retoque que afecta al anverso es abrupto, profundo y continuo.

3. Lasca laminar sobre sílex blanquecino. Grosor medio: 0,8 cm. Sin talón ni bulbo. El retoque que afecta al anverso es abrupto, marginal y continuo. El reverso tiene retocado un extremo de forma sobreelevada.

4. Raspador sobre lasca espesa (1,1 cm.) de sílex gris. Retoque lami-

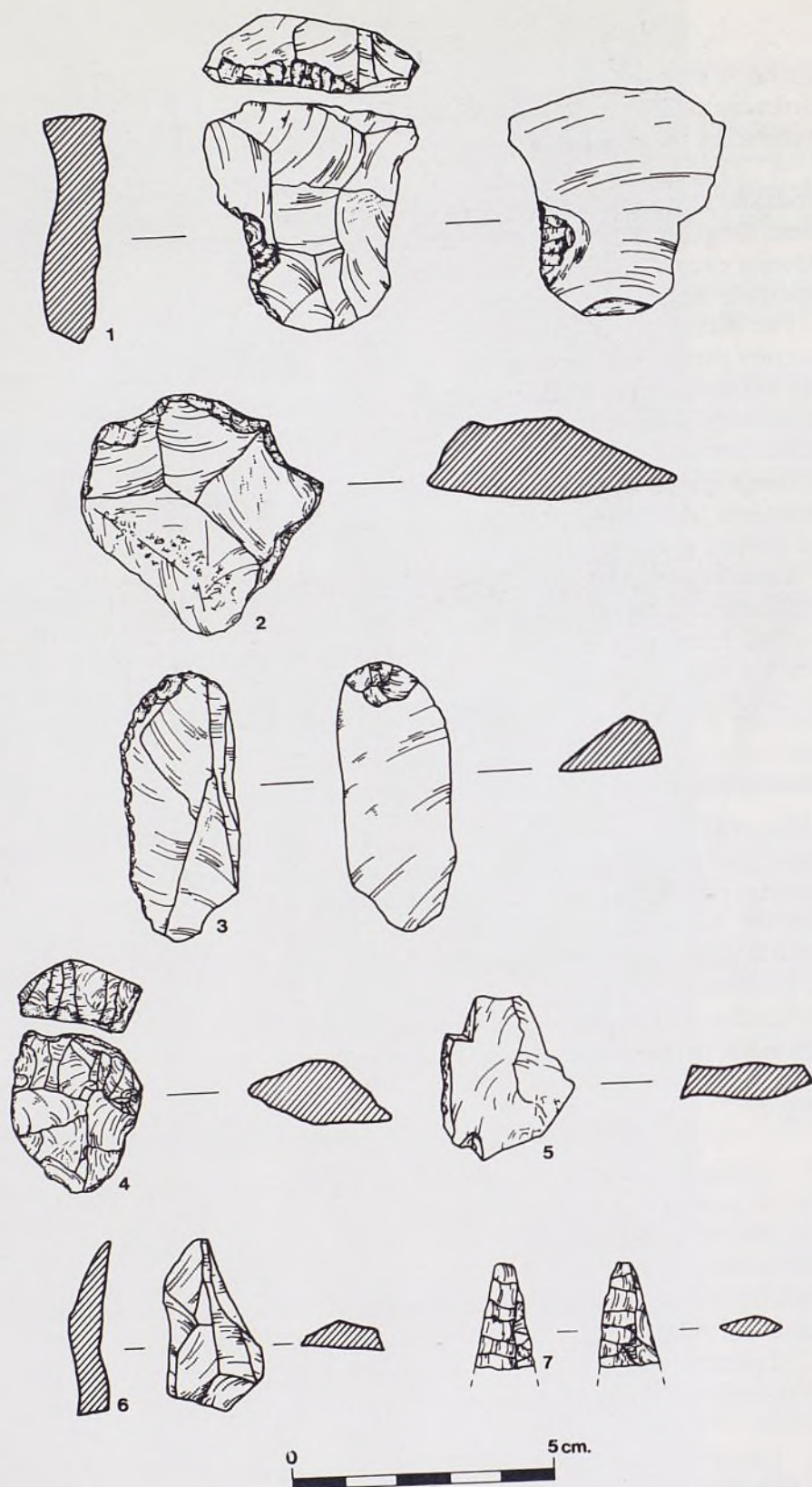


Fig. 8. Industria lítica del Km 3,5 derecha de la Carretera de San Martín de la Vega.

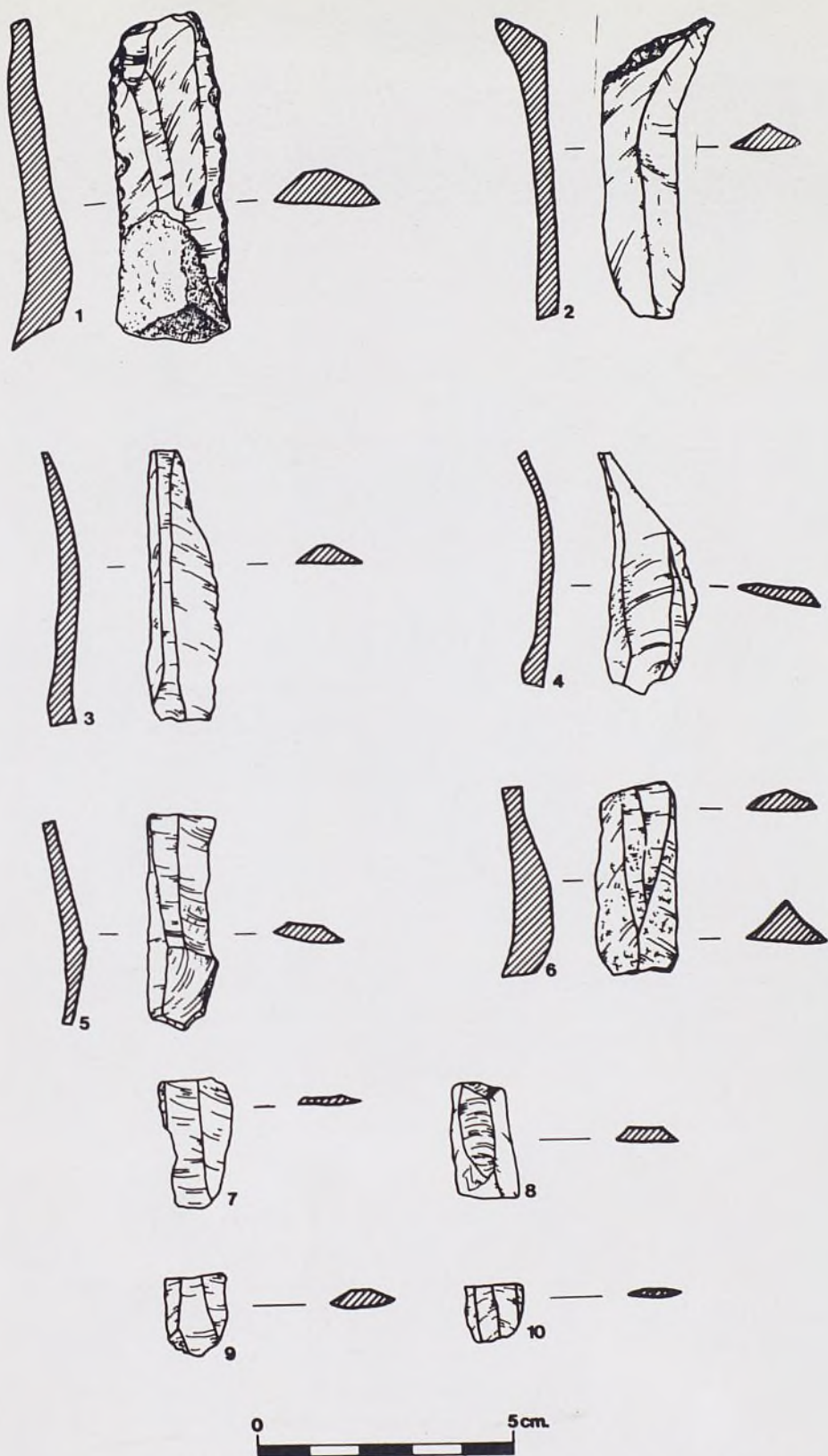


Fig. 9. Talla laminar del Km 3,5 derecha de la Carretera de San Martín de la Vega.

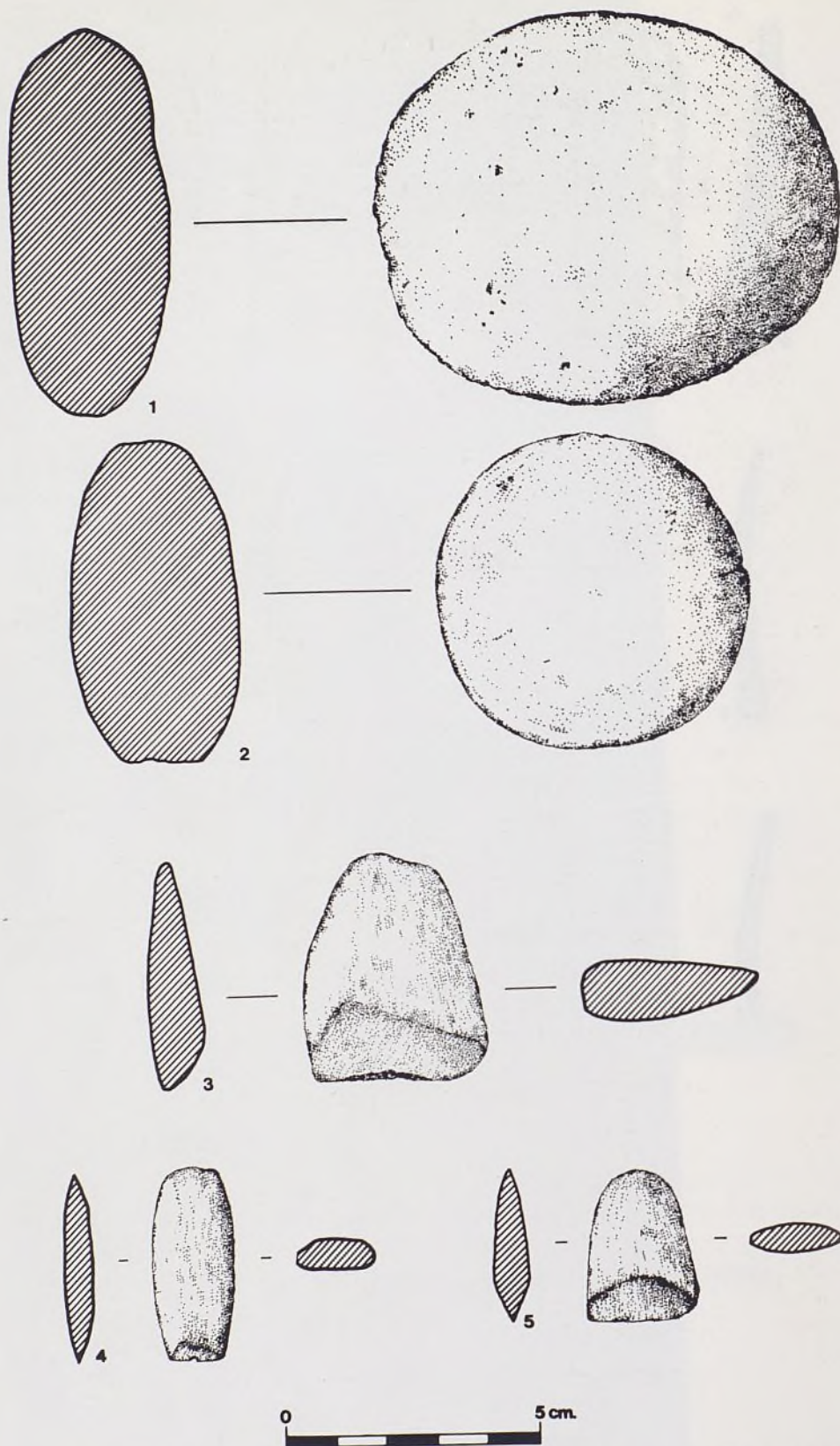


Fig. 10. «Manos de molino» e industria sobre piedra pulida del Km 3,5 derecha de la Carretera de San Martín de la Vega.

nar, sobreelevado, directo y continuo. El uso del mismo provocó en la parte inferior del extremo distal fracturaciones. El reverso sufrió la extracción de una «tableta» posiblemente con el objetivo de reavivar el útil.

5. Lasca sobre sílex gris. Grosor medio: 0,5 cm. Talón diedro y bulbo de percusión. Sin retoque.

6. Lasca sobre sílex gris. Grosor medio 0,5 cm. Talón diedro y bulbo de percusión. Sin retoque.

7. Fragmento de punta de flecha realizada sobre sílex «amarillento». Grosor medio: 0,3 cm. Retoque plano, invasor y bifacial.

Fig. 10

Las dos «manos de molino» encontradas (n.º 1 y 2) tienen huellas de uso en ambas caras (pulimento), sin que se hayan observado a simple vista restos en sus superficies que proporcionen datos acerca de su funcionalidad. En la pieza n.º 1, el útil se ha realizado sobre un microgranito y en el n.º 2 sobre piedra caliza, presentando este último la particularidad de tener los bordes cortados, y en ellos, huellas de impacto, desprendimientos y fisuras, que junto a su pequeño tamaño hacen pensar en su utilización en calidad de percutor y/o retocador.

Los útiles fabricados sobre piedra pulida son tres. Se realizaron en sillimanita, monomineral que puede identificarse sin necesidad de aplicar lámina delgada microscópica (BARRERA y MARTINEZ NAVARRETE, 1980: 55). La sillimanita se forma en procesos metamórficos condicionados por un gradiente geotérmico muy alto, como mineral integrante de gneises y migmatitas fundamentalmente. Teniendo en cuenta que el terreno sobre el que se asientan los yacimientos no ofrece en su composición litológica este tipo de minerales, es de suponer que la materia prima con la que se fabricaron estas piezas es alóctona. Afirmar cuál es la procedencia de esta sillimanita es muy arriesgado, pero dada la cercanía del Sistema Central y la presencia en él de «unas series metamórficas definidas por la sucesión: clorita-biotita-andalucita-cordierita-feldespato potásico-sillimanita (...) a lo largo de una banda transversal al Sistema Central en la que están situados los macizos metamórficos de Bernardos (en el eje al N. de Guadarrama), La Cañada-Cebreros, Mingorría, Sierras de Yema y Muñico» (FUSTER, 1974: 84), podemos plantear que se trajera de uno o varios de estos lugares. La distancia aproximada desde las bandas metamórficas al yacimiento oscila entre 40-60 km. (FUSTER, 1974: Fig. 2).

En cualquier caso, estos datos tienen un carácter aproximativo, pues en ningún momento (según los datos de los que disponemos actualmente) se podría afirmar el lugar de procedencia exacto, ya que hay otros puntos dentro y fuera de la Península en los que también existe sillimanita y, por otra parte, este tipo de estudios siempre queda sujeto a la especulación.

El análisis de estas piezas lo hemos realizado según criterios morfológicos, petrológicos y funcionales. Para los dos primeros hemos seguido

de cerca a Barrera y Martínez Navarrete (1980) y para el tercero nos hemos basado en Semenov (1981) y en la observación al microscopio de los útiles.

Las piezas n.º 3 y 5 son «hachas», utilizando este término de forma general, sin distinguirlo del de «azuela» por el mero hecho de que el útil tenga un bisel simple y no doble, ya que la morfología del útil no tiene por qué corresponder obligatoriamente con la funcionalidad del mismo. Denominamos «cincel» a la pieza n.º 4, dada su forma alargada y el filo tan estrecho.

El pequeño tamaño que presentan las piezas no es un criterio válido para calificarlas de «votivas». Son varias las razones que apoyan este argumento:

En primer lugar, en los útiles fabricados sobre sillimanita, el tamaño de la pieza viene condicionado por el tamaño natural de los nódulos sillimaníticos; éstos llegan a ser muy parecidos en forma y tamaño a los instrumentos ya fabricados (algo que hemos podido comprobar en el yacimiento, pues fueron varios los nódulos «en bruto» detectados en superficie), por lo que el fabricante queda condicionado *a priori* por la materia prima. En segundo lugar, como los útiles especialmente pequeños ofrecen dificultad para enmangarlos y trabajar cómodamente con ellos, serían utilizados para trabajos de poca envergadura, p.e. en madera, que no exigen el enmangue propio de «hachas» de mayor tamaño (SEMENOV, 1981: 239). Por otra parte, la observación al microscopio de las tres piezas nos ha permitido comprobar que a las huellas del proceso de manufactura (profundas, regulares y unidireccionales) (10) se añaden otras más finas y de dirección variable —en algunos casos multidireccionales— que, fundamentalmente en los filos, demuestran que dos de las tres piezas (n.º 3 y 4) se utilizaron; es más, de la pieza n.º 4 se usaron los filos de ambos extremos, presentado el inferior un biselado característico que podría ser el «resultado del desgaste de herramientas cortantes usadas de manera muy racional para los trabajos en madera: golpeando en ángulo». (SEMENOV, 1981:237). Además, tiene una melladura, que presumiblemente se produjo al trabajar con la pieza. Estas fracturas en el filo pueden verse también en la n.º 3; sin embargo, la n.º 5 tiene un filo «impecable», que podría sugerir su carácter «votivo», aún con todas las reservas que el término impone. El hecho de que sea el «hacha» mejor trabajada (v. la simetría absoluta conseguida en las secciones transversal y longitudinal) y de que ostente una mayor belleza formal apoyaría este argumento.

Pellas de barro

En este apartado se estudian alrededor de treinta «pellas de barro» (11), algunas de las cuales nos han proporcionado interesantes datos.

(10) Señalamos de paso que la técnica de pulido se aplicó de forma diferente en las distintas partes de las piezas. P.e. la n.º 3 sólo tiene pulida la cara biselada, mientras que la otra cara casi no se ha trabajado, aprovechando así las condiciones naturales que el material ofrece y que permiten ahorrar tiempo y esfuerzo en la fabricación del útil.

(11) Hemos utilizado este término y no el de «adobes», ya que no sabemos si estas

Estas rondan el centímetro de grosor. No están cocidas, aunque varias se encuentran quemadas. Su composición es, primordialmente, barro, restos vegetales e impurezas de diverso tipo. Las superficies están a veces ligeramente regularizadas.

Ahora bien, lo más significativo de estas «pellas de barro» es la existencia de negativos de semillas, tanto en el núcleo del barro como en las superficies. El análisis de los mismos ha confirmado que se trata de moldes (externos e internos) de diversos vegetales, aunque no es posible precisar a qué especie concreta corresponden. No obstante, se llega a la conclusión de que estos moldes corresponden a granos de cebada (predominantes), cariopsis de trigo (probablemente *Triticum compactum*), tallos de cereales y hojuelas de diversas gramíneas. Entre otros restos, también se apreció una pequeña «caja» bilocular abierta, seguramente silvestre, y algunos frutos secos (¿tetracarpelares?) posiblemente silvestres (12).

No es fácil deducir la funcionalidad de estas «pellas de barro». Lo cierto es que en su elaboración se utilizó barro mezclado con vegetales y otros elementos, y cuando éste aún estaba fresco se marcaron en él moldes de diversas hojas, tallos, ...Es posible que fueran parte del revestimiento de un silo para almacenar semillas, frutos silvestres, etc.

V. EL YACIMIENTO DEL KM 3,8 (DERECHA) DE LA CARRETERA DE SAN MARTIN DE LA VEGA

V.1. DESCRIPCION

Los materiales fueron localizados en un talud en el que observamos una «mancha» negra, producto de la concentración de materia orgánica, nódulos de carbón, cerámica abundante, etc. (v. LAM. I. b.), que pudiera responder a un asentamiento en «fondos de cabaña». Las dimensiones de ésta alcanzan 1 m de largo por 0,40 m de alto, no habiéndose observado en ella ninguna estratigrafía. Igualmente, los materiales estaban concentrados en la parte baja del talud.

Respecto a la extensión del yacimiento, posibilidades arqueológicas del mismo, conservación, etc., hemos de comentar que son los mismos problemas existentes en el yacimiento n.º 1 los que limitan nuestra información. Remitimos entonces al apartado del trabajo en el que se comentaron estos problemas (cf. cap. IV. I.).

El yacimiento se encuentra a 410 m. de distancia del río (13).

muestras tenían o no finalidad constructiva, además de presentar —en la mayoría de los casos— una escasa regularidad.

(12) Estos datos se han obtenido del informe facilitado por la Dra. Concepción Alvarez Ramis, profesora de Paleobotánica y Micropaleontología vegetal de la Facultad de Ciencias Geológicas de la Universidad Complutense de Madrid.

(13) V. nota 3.

V.2. LA CULTURA MATERIAL: RASGOS Y PARALELOS

En este yacimiento hemos encontrado principalmente restos cerámicos, alguna lasca sin retocar y varios restos de talla.

Las paredes de los fragmentos son finas, medias, gruesas o muy gruesas (el grosor medio oscila entre 0,3 cm. y 1,7 cm.).

En los bordes abundan los labios semiplanos, pero también los hay redondeados, redondeado-apuntados y apuntados.

Las pastas cerámicas pueden ser semidepuradas (desgrasante 1-2 mm.), toscas (desgrasante 2-4 mm.) o muy toscas (desgrasante + 4 mm.); con estructuras disgregadas o compactas.

El desgrasante principal es el cuarzo, que en ocasiones aparece mezclado con mica o cal (o ambos).

La cocción es de buena calidad. Puede ser oxidante, reductora, alterante o nervio de cocción.

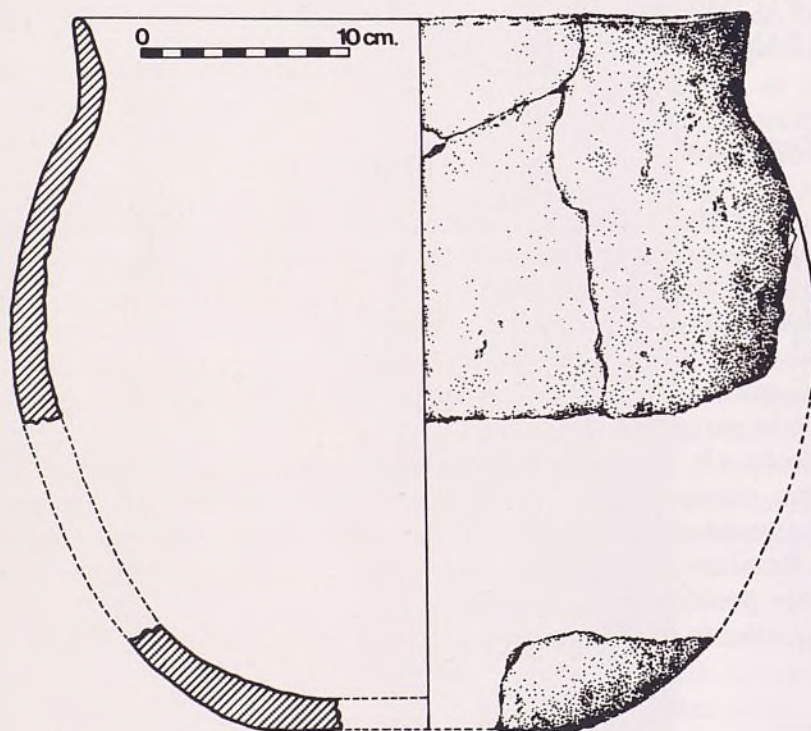


Fig. 11. Reconstrucción de olla globular del Km 3,8 derecha de la Carretera de San Martín de la Vega.

El color de la pasta es negro, sepia natural, siena natural o gris.

Los colores de las superficies son predominantemente marrones, aunque no faltan los negros; en algunos casos coinciden las tonalidades del interior con las del exterior, en otros no.

Los tratamientos superficiales son iguales en ambas caras: Pueden ser alisadas o espatuladas. Los hay tanto de calidad media como buena, destacando además el gran número de cerámicas erosionadas que presentan el desgrasante en superficie.

A diferencia del yacimiento n.º 1, este lugar ha proporcionado materiales menos fragmentados y, como consecuencia, fueron varias las formas que pudimos reconstruir y estudiar. Hemos distinguido tres tipos de vasijas: ollas, vasos y cuencos.

— *Ollas globulares*. Dentro de ellas establecemos dos variantes:

- Ollas globulares de gran tamaño con bordes rectos o exvasados.

Las ollas de borde recto pueden ofrecer bocas cerradas (Fig. 14, n.º 1), fáciles de hallar entre los materiales asignables a un Bronce Medio de la Cueva de Pedro Fernández (Madrid) (SÁNCHEZ MESEGUER, 1979:124) o del Cerro de «La Encantada» (Ciudad Real) (NIETO GALLO, 1980:92, Fig. 35, n.º 1 y págs. 119, n.º 5). En otro caso la boca es más abierta y la base aplanada (Fig. 11); vasijas como ésta pueden encontrarse en varios sitios, como Tejar del Sastre (Madrid) (QUERO, 1982:232, Fig. 32, n.º 3) o la Cueva de Pedro Fernández (SÁNCHEZ MESEGUER, 1979:124); comprobamos también la existencia de cacharros muy parecidos, aunque de tamaño mediano, en el nivel IIa de la Cueva de Arevalillo (Segovia) (FERNÁNDEZ-POSSE, 1979:69, Fig. 12, n.º 1).

Por otra parte, las ollas de borde exvasado (Fig. 14, n.º 2) encuentran paralelos claros en Tejar del Sastre (Quero, 1982:225, Fig. 27, n.º 1).

- Ollas globulares de borde exvasado y tamaño medio (Fig. 12, n.º 2 y 3).

Son documentables en el Bronce Pleno de La Mancha y concretamente en el yacimiento del Cerro de «La Encantada» (NIETO GALLO, 1980:93, Fig. 36, n.º 1 y pág. 97, Fig. 38, n.º 1).

— *Vasos medianos de perfil ligeramente acampanado* (Fig. 12, n.º 1 y Fig. 13, n.º 1). Constituyen otro tipo que puede hallarse en otros lugares como Tejar del Sastre (QUERO, 1982: 238, Fig. 36, n.º 3) o la Cueva de Pedro Fernández (SÁNCHEZ MESEGUER, 1979: 124).

— *Cuencos*. Hay dos variedades:

- Hemisféricos (Fig. 15, n.º 1).

En este caso, dada la universalidad de la forma, hemos prescindido de trazar paralelos, ya que estos cuencos pueden hallarse en cualquiera de los sitios con los que paralelizamos al resto de las piezas.

- Globulares (Fig. 15, n.º 2).

Formas semejantes se descubrieron tanto en el nivel I como en el IIa de la Cueva de Arevalillo, donde pudo comprobarse cómo este tipo de cuenco aumentó considerablemente del primer nivel (10,3 %) al segundo (IIa-24,3 %), en el que aparece junto a materiales claramente pertenecientes al Bronce Medio convencional (FERNÁNDEZ-POSSE, 1981:49, Fig. 4 y pág. 53, Fig. 7).

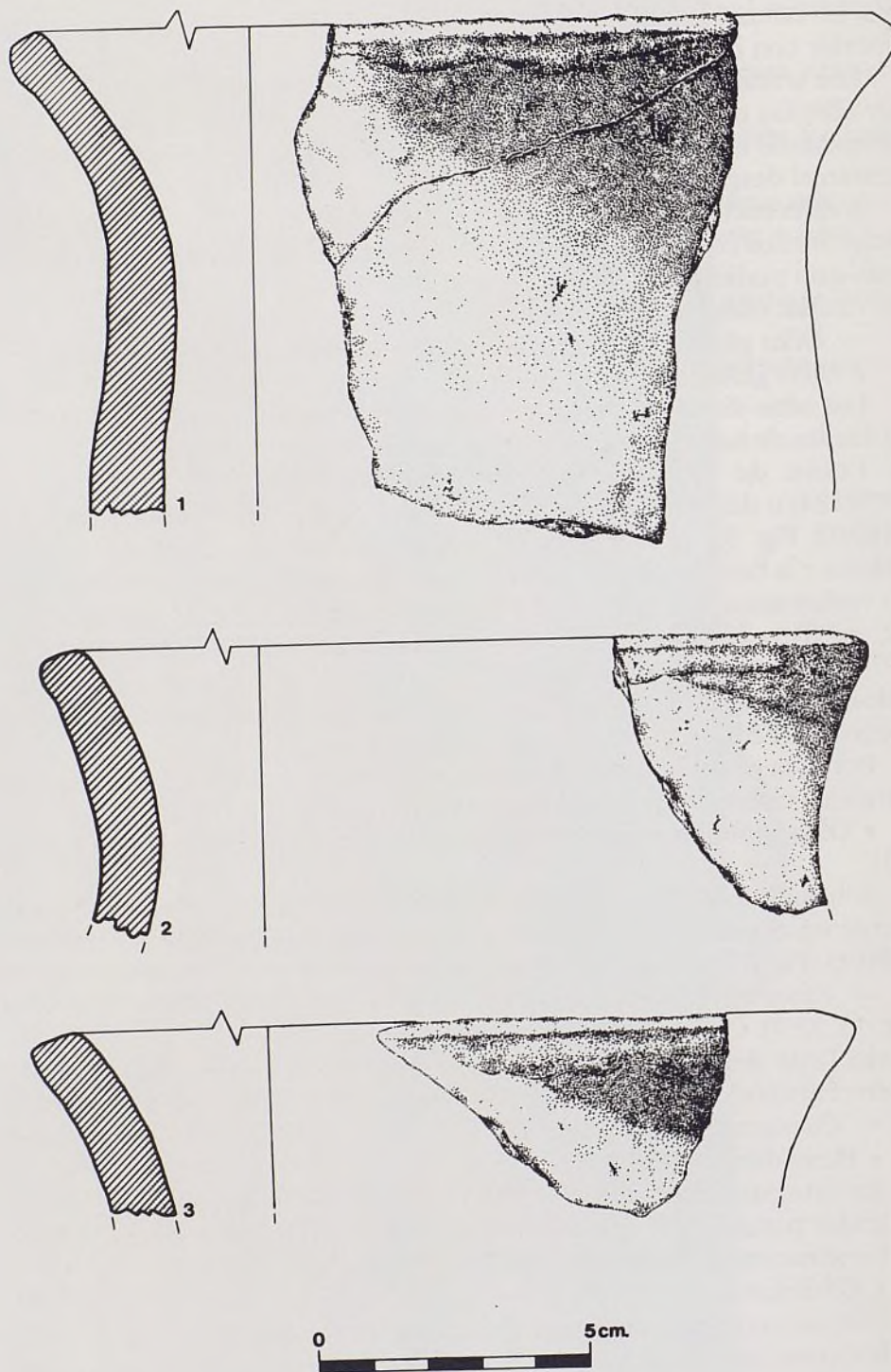


Fig. 12. Reconstrucción de formas cerámicas del Km 3,8 derecha de la Carretera de San Martín de la Vega.

Especial mención merece un fragmento con carena media-baja (14), representado en la Fig. 15, n.º 5, pues estas carenas vienen documentándose en varios yacimientos del Bronce Pleno de la zona de Madrid (Tejar del Sastre, Sector III de Getafe), pudiendo ser importante para establecer el valor cultural y cronológico del yacimiento, aunque evidentemente este último punto debe deducirse no de la interpretación aislada de piezas como ésta, sino de la asociación con el resto de los materiales. No obstante, el dato lo manejamos con cautela, pues a las grandes limitaciones inherentes al trabajo debemos unir la no exclusividad de vasijas carenadas en grupos de la Edad del Bronce (MARTÍNEZ NAVARRETE, 1984:82).

Si las formas son más o menos significativas para el estudio del yacimiento, también parece serlo el hecho de que todas las cerámicas sean lisas. Únicamente un borde decorado con dos líneas paralelas de pequeños puntos al exterior y al interior (15) (Fig. 15, n.º 3) rompe esta regla. Además, el tipo de decoración y su disposición no encajan con los esquemas decorativos del Bronce Pleno conocidos hasta ahora, por lo que nos abstenemos de pronunciarnos sobre su significado. También como decoración pudiera interpretarse uno de los elementos más abundantes dentro del lote cerámico. Se trata de mamelones de forma cónica o redondeada dispuestos sobre el galbo. Elementos parecidos están presentes en todos los yacimientos citados, por lo que no los vamos a enumerar.

VI. CONSIDERACIONES FINALES

Son varias las conclusiones que de la *cultura material* pueden obtenerse.

En el yacimiento n.º 1 los materiales cerámicos, líticos..., son los elementos que pueden insinuar de forma general y provisional las características de la ocupación del sitio. Para proponer las diferencias culturales y cronológicas existentes en el yacimiento, han resultado significativas las formas y decoraciones de las cerámicas.

Las vasijas globulares, las técnicas acanalada e incisa, la decoración plástica a base de cordones de escaso relieve sobre los que se aplican impresiones o incisiones, y un asa doble de cinta ancha y plana, son las claves más importantes del primer lote estudiado. Todo esto, junto a algunos rasgos de la talla laminar (cuchillos con bordes sinuosos, por lo general sin retocar), puede apreciarse en grupos neolíticos de otras áreas culturales. Así pues, queda sugerida una primera ocupación del lugar, que supone un yacimiento más en el inventario de sitios del Neolítico

(14) En realidad, son dos las cerámicas carenadas. Ahora bien, la segunda de ellas (Fig. 15, n.º 6) presenta una orientación dudosa y una línea de carenación alta que no parece entonar con el resto de las piezas.

(15) La decoración interna no puede asegurarse, ya que la mala conservación de la cerámica lo impide.

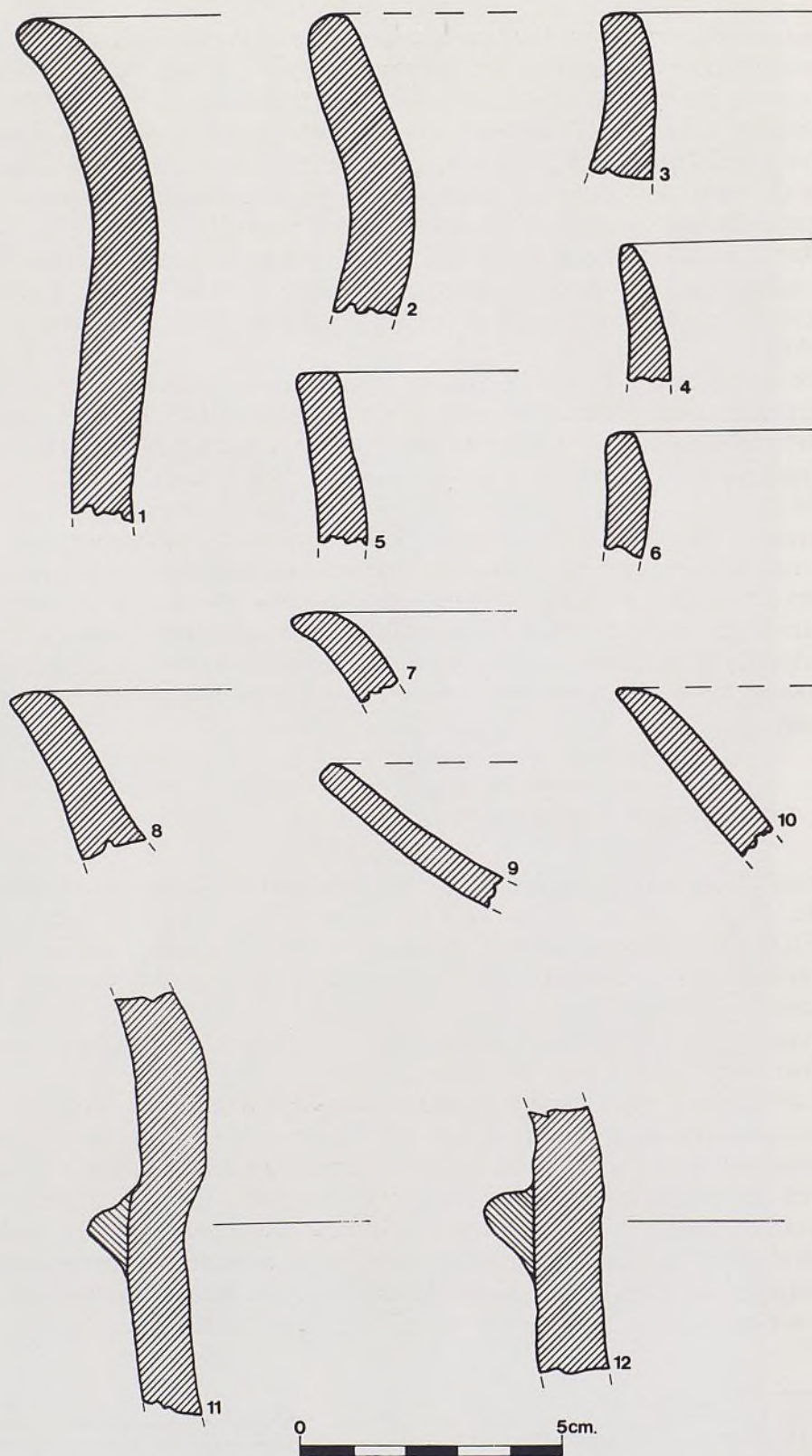


Fig. 13. Material cerámico diverso del Km 3,8 derecha de la Carretera de San Martín de la Vega.

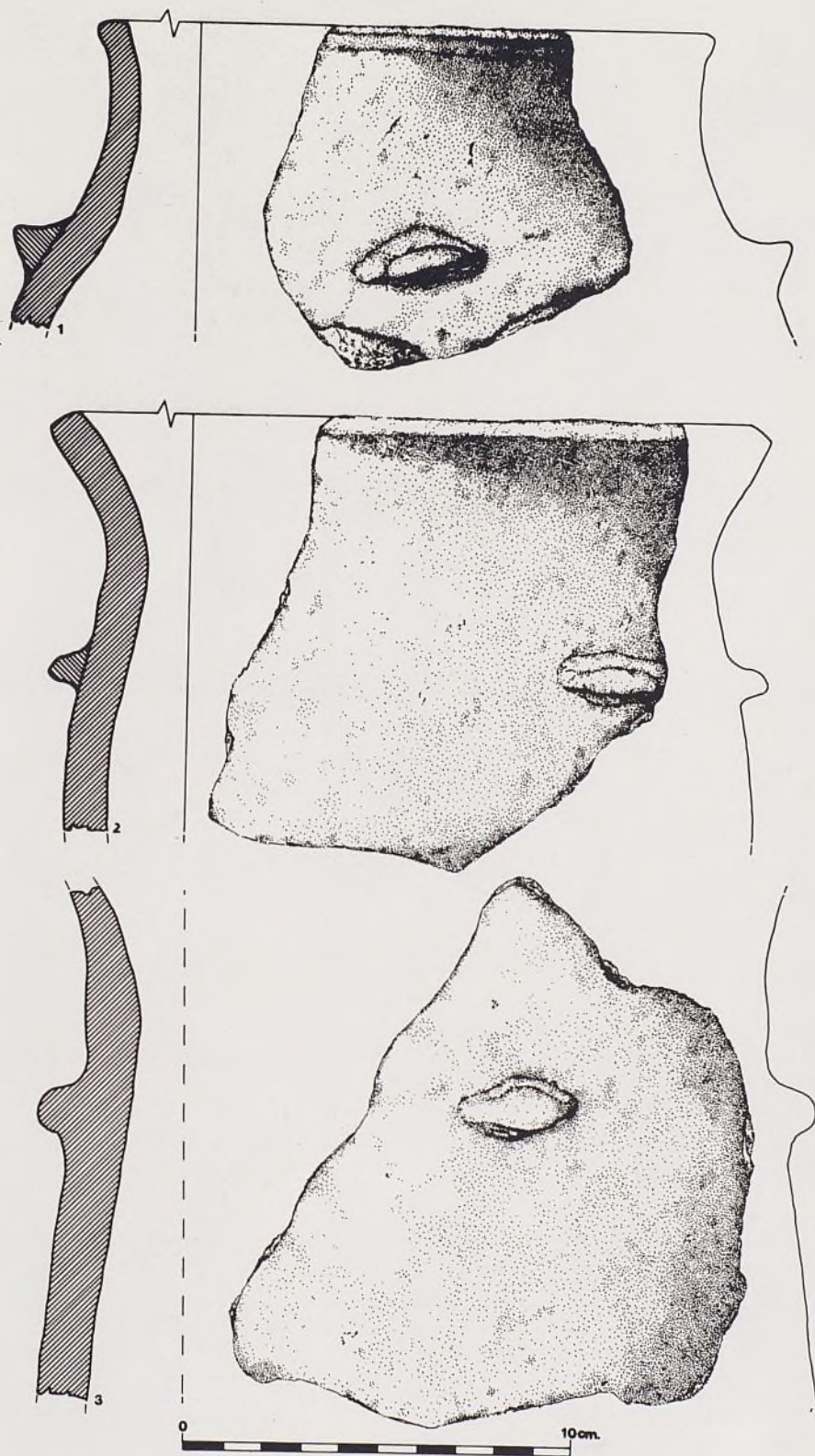


Fig. 14. Reconstrucción de formas cerámicas del Km 3,8 derecha de la Carretera de San Martín de la Vega.

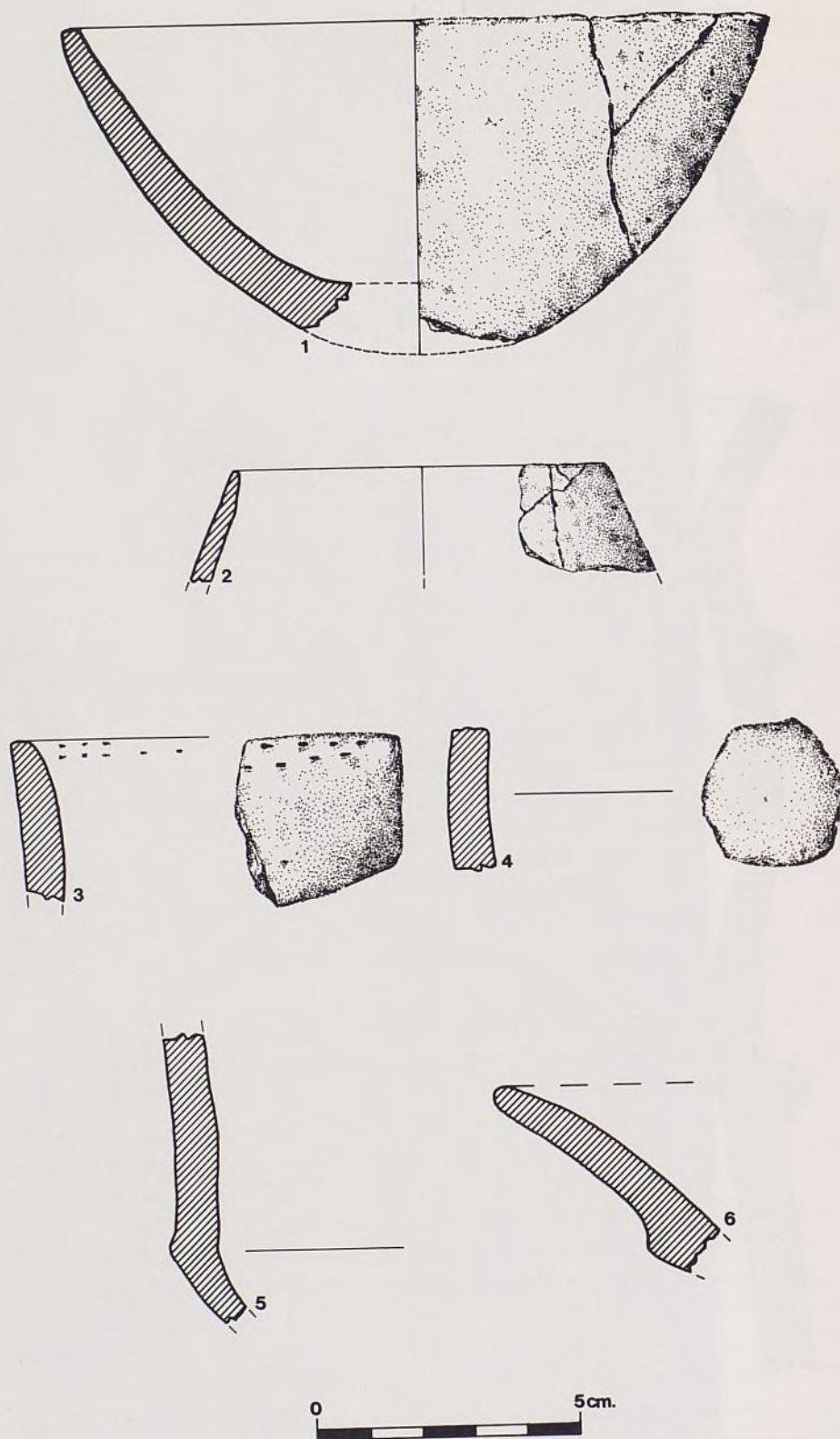


Fig. 15. Material cerámico diverso del Km. 3,8 derecha de la Carretera de San Martín de la Vega.

Interior. Apuntaremos también el especial parecido de nuestros materiales con los del Arenero de Los Vascos en Madrid.

En el segundo lote, la existencia de una base plana con un galbo acusado (típica en fuentes de carena alta), dos bordes engrosados y un cuenco hondo de paredes rectas, además de tipos decorativos bien distintos a los anteriores desde el punto de vista técnico (incisión poco profunda frente a acanaladura) y compositivo, indicaría una ocupación distinta a la anteriormente estudiada y posterior en el tiempo a la misma. Los temas decorativos más importantes son la composición de espiga, las líneas de impresiones y los frisos de triángulos incisos, que remiten a yacimientos del Bronce Pleno en su facies «Cogeces» —esta última todavía sin sistematizar de forma segura— de la zona de Madrid y de la Meseta Norte. Los yacimientos con los que de momento se vislumbra una relación más estrecha están en el valle del Manzanares y a escasa distancia (oscila entre 1,5 km. y 4,5 km.) del nuestro: nos referimos al arenero de «Los Vascos» y a «El Quemadero». Al igual que en estos dos lugares, no hemos encontrado fórmulas excisas o alguna decoración de «boquique» claramente atribuible a este momento. Sin embargo, en aquéllos, los materiales de «Cogeces» aparecen junto a cerámica campaniforme, si bien la asociación es dudosa, dado que, en el caso de Los Vascos, este hecho se registró en una antigua recogida no demasiado clarificadora (PÉREZ DE BARRADAS, 1941), y en el caso de «El Quemadero» no hay trabajos publicados que aclaren éste y otros puntos. Nosotros no hemos podido comprobar la aparición de este tipo cerámico. Esto no significa que no exista en el yacimiento, pues su ausencia puede ser casual; sin olvidar, por otra parte, que en el nivel campaniforme de poblados como El Ventorro el porcentaje de esta cerámica es muy bajo: en torno al 2 % (QUERO y PRIEGO, 1976: 325).

No encontramos ningún resto que indique actividades metalúrgicas, ya sean manufacturas, crisoles o escorias. Tampoco se localizó material óseo.

Evidentemente, según los elementos de análisis de los que disponemos, sobra por nuestra parte cualquier intento de acercamiento a las cronologías de cada conjunto.

En el yacimiento n.º 2 sólo manejamos una pequeña cantidad de cerámicas y, por tanto, son aún mayores las limitaciones. No obstante, formas pertenecientes a ollas globulares de tamaño mediano y grande, vasos de perfil ligeramente acampanado, cuencos globulares y un fragmento de vasija con línea de carenación media-baja, más la ausencia de decoraciones —sin contar diversos mamelones cuyo pequeño tamaño parece impedir su funcionalidad como elemento de prensión—, reclaman paralelos con yacimientos del Bronce Pleno convencional de la zona de Madrid (Tejar del Sastre y Cueva de Pedro Fernández, especialmente).

El *patrón de asentamiento* de los dos yacimientos presenta varios rasgos comunes y algunas diferencias.

En ambos casos se trata de asentamientos en llano sobre terrazas fluviales, presentando el yacimiento n.º 2 la particularidad de localizarse

sobre una superficie que se eleva unos 10 m. respecto al terreno circundante.

Ninguno de los dos yacimientos está excesivamente cerca del cauce fluvial (Km 3,5: 320 m; Km 3,8: 410 m).

Respecto a las hipotéticas estructuras de habitación ignoramos si sería correcta su interpretación como «fondos de cabaña».

El yacimiento del Km 3,5 debe concebirse, en un primer momento de ocupación, como un asentamiento neolítico al aire libre que no nos atrevemos a juzgar tardío simplemente por no ser un enclave troglodita (supuestamente más antiguos). A nuestro parecer, éste y otros modelos explicativos manejados hasta el momento no tienen justificación empírica en la Región Central. En el segundo momento ocupacional observamos que algunos grupos similares se asientan más cerca del río (BLASCO, 1987: 95) que el estudiado aquí, sin que podamos deducir nada de este hecho ante el desconocimiento sobre el particular que de estas gentes («Cogeces») se tiene.

El yacimiento del Km 3,8 se inscribe en un patrón semejante al de otros asentamientos del Bronce Pleno en su facies clásica, como Tejar del Sastre y el Sector III de Getafe (BLASCO y BARRIO, 1986: 77-78; BLASCO, 1987: 91).

Es posible realizar un acercamiento provisional a la *economía* de los grupos que habitaron el yacimiento n.º 1, pues sólo éste ha deparado algunos restos materiales «elocuentes» en este sentido, aunque por desgracia no podemos asignarlos a uno de los dos grupos (o a los dos) que habitaron el sitio.

En principio, las tierras ricas de la zona pudieran ser un factor potenciador de la agricultura y/o la recolección. Igualmente podrían albergar tareas ganaderas y cinegéticas, sin que tengamos bases seguras para decidirnos por una de las labores citadas o por varias de ellas.

Las «faenas agrícolas» quedarían atestiguadas a través de pruebas directas e indirectas: en el primer caso se trata de moldes de granos de cebada y trigo encontrados en «pellas de barro», que dejarían clara la tenencia de gramíneas. En el segundo, las pruebas son menos concluyentes: aludimos a las «manos de molino», que pudieron servir para moler grano, pero también para otras labores.

Las actividades cinegéticas estarían insinuadas por un fragmento de «punta de flecha» encontrado.

Hipotéticamente, practicarían la recolección, de frutos secos y de diversas plantas, posiblemente silvestres, cuyos moldes han sido encontrados también en «pellas de barro». Aunque, al no conocer la especie concreta a la que pertenecen los restos analizados, no se puede asegurar esta actividad.

En cuanto a la ganadería es poco lo que podemos decir, ya que no hemos detectado restos de fauna, industria ósea o materiales como las «queseras», que nos permitan conocer estos trabajos.

VII. BIBLIOGRAFIA

- ANTONA DEL VAL, V. (1987): «El Neolítico» en *130 años de Arqueología Madrileña*. Madrid. pág. 44-57.
- ARRIBAS PALAU, A., et alii (1974): *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina" Monachil (Granada) (El corte estratigráfico N.º 3)*. EAE n.º 81. Madrid.
- ASQUERINO, M.ª D. (1978): «Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia). Análisis estadístico y tipológico de materiales sin estratigrafía (1971-1974)». *Saguntum*. 13. págs. 99-225.
- BARRERA, J. L. y MARTÍNEZ NAVARRETE, M.ª I. (1980): «Un enfoque interdisciplinar: El estudio de las hachas pulimentadas del Museo de Cuenca». *Cuenca*. n.º 17. Primer Semestre. págs. 55-90. 1980
- BASCONES ALVIRA, M., et alii (1986): *Geología, Geomorfología, Hidrogeología y Geotecnia de Madrid*. Temas Urbanos. *Ecología*. n.º 10. Madrid. Ed. Ayuntamiento de Madrid.
- BLASCO BOSQUED, M.ª C. y BARRIO MARTÍN, J. (1986): «Excavaciones de dos nuevos asentamientos prehistóricos en Getafe (Madrid)». *NAH* n.º 27. págs.: 75-142.
- BLASCO BOSQUED, M.ª C. (1987): «El Bronce Medio y Final» en *130 años de Arqueología Madrileña*. Madrid, págs.: 82-101.
- CERDEÑO, M.ª L., et alii (1980): «El yacimiento de la Edad del Bronce de la Torrecilla (Getafe, Madrid)». *NAH* n.º 9. págs.: 215-242.
- DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J. (1981): «El castro protohistórico de "La Plaza" en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I». *BSAA*. XLVII. págs.: 51-70.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y RUBIO DE MIGUEL, I. L. (1980): «Materiales arqueológicos del Bajo Manzanares (Término de "La Aldehuela", Madrid)». *RBAMAM* n.º 6. págs.: 47-86.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.ª D. (1979): «Informe de la primera campaña (1977) en la Cueva de Arevalillo (Segovia)». *NAH* n.º 6. págs.: 51-87.
- (1980): «Los materiales de la Cueva del Aire de Patones (Madrid)». *NAH*. n.º 10. págs.: 39-64.
- (1981): «La Cueva de Arevalillo de Cega (Segovia)». *NAH*. n.º 12. págs.: 43-84.
- FUSTER, J. M., et alii (1974): «Interacciones entre los metamorfismos plurifaciales y polifásicos del Sistema Central Español». *Boletín Geológico y Minero*. T. LXXXV. Quinto fascículo. Septiembre-octubre. págs.: 83-88.
- GÁLVEZ, P. y SALMADOR, N. (1979): «Noticia sobre los areneros de la Torrecilla y Jesús Fernández» en *Jornadas de estudios sobre la provincia de Madrid*. Madrid. Ed. Diputación Provincial de Madrid. págs.: 73-75.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. (1984): *Los Tolmos de Carecena (Soria). (Campañas de 1977, 1978 y 1979). Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero*. EAE. n.º 134. Madrid.
- MAPA. (1985): *Mapa de cultivos y aprovechamiento de la Provincia de Madrid*. E. 1:200000.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.ª I. (1979): «El yacimiento de "La Esgaravita" (Alcalá de Henares, Madrid) y la cuestión de los llamados "fondos de cabaña" del valle del Manzanares». *TP*. n.º 36. págs.: 83-118.
- (1984): «El comienzo de la Metalurgia en la provincia de Madrid: La cueva y cerro de Juan Barbero (Tielmes, Madrid)». *TP*. n.º 41. págs.: 17-128.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A. y GÁLVEZ, P. (1984): «Nuevos materiales de la Edad del Bronce en el término de Madrid. El yacimiento del Km 3,5 izquierda de la carretera de San Martín de la Vega». *EPAM*. págs.: 33-73.
- MOURE ROMANILLO, J. A. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1977): «El abrigo de Verdelpino (Cuenca). Noticia de los trabajos de 1976». *TP*. n.º 34. págs.: 31-83.
- NAVARRETE ENCISO, M.ª S. (1976): «La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental». (Tesis doctoral) Granada. Universidad de Granada. Dpto. de Prehistoria.
- NIETO GALLO, G. y SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1980): «El Cerro de la Encantada. Granátula de Calatrava (Ciudad Real)». *EAE*. n.º 113. Madrid.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1933-1935): «Nuevos estudios sobre Prehistoria madrileña. I. La Colección Benta». *APM*. Vol. IV-V-VI. págs.: 1-90.
- (1941): «Poblado prehistórico de Los Vascos (Villaverde, Madrid)». *AMSEAEP*. T. XVI. Cuadernos I y II. págs.: 158-160.
- QUERO, S. y PRIEGO, M.ª C. (1976): «Noticia sobre el poblado campaniforme de El Ventorro (Madrid)». *Zephyrus*. XXVI-XXVII. págs.: 321-329.
- QUERO, S. (1982): «El poblado del Bronce Medio de Tejar del Sastre (Madrid)». *EPAM*. págs.: 183-248.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1979): «La Cueva de Pedro Fernández (Estremera-Madrid)». en *I*

- Jornadas de estudios sobre la provincia de Madrid*. Madrid. Ed. Diputación Provincial de Madrid. págs.: 117-121.
- SEMENOV, S. A. (1981): *Tecnología prehistórica. Estudio de las herramientas y objetos antiguos a través de las huellas de uso*. Madrid. Ed. Akal.
- VICENT ZARAGOZA, A. M.^a y MUÑOZ AMILIBIA, A. M.^a (1973): *Segunda campaña de excavaciones. La Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), 1969*. EAE. n.º 77. Madrid.
- ZAMORA CANELLADA, A. (1976): *Excavaciones de la Cueva de la Vaquera, Torreiglesias, Segovia (Edad del Bronce)*. Segovia. Ed. Diputación Provincial de Segovia.

2.^a PARTE

I. METODOLOGIA EMPLEADA

Los dos yacimientos neolíticos que ahora presentamos (16) tienen el valor de contribuir, a pesar de sus limitaciones, a la visualización de la fase más antigua de la Prehistoria Cerámica madrileña, dada por inexistente hasta hace muy poco y en espera de caracterización cultural sólida en estos momentos.

Las cerámicas de estos yacimientos no proceden ni de excavaciones ni de prospecciones sistemáticas, sino de recogidas antiguas realizadas por José Pérez de Barradas en las décadas de 1920 y 1930 para salvar los restos arqueológicos que iban surgiendo en la explotación de áridos de los alrededores de Madrid.

La ausencia de datos de variada índole, entre otros, estratigráficos, cartográficos e incluso de procedencia, unida a la continua mezcla de materiales de distintas épocas, son rasgos de la metodología del momento que limitan enormemente el potencial de información y obligan a concebir un estudio exclusivamente tipológico.

En la selección hemos escogido tipos representativos, absteniéndonos de presentar materiales cuyos rasgos fueran reiterativos con los ya elegidos, y aquellos otros con asignación dudosa.

La contextualización de los yacimientos la hemos realizado en un territorio reducido de la provincia de Madrid, ya que todavía ignoramos cuál es la relación existente entre los grupos del lugar y los de áreas periféricas y no creemos viable dilucidarla en ámbitos más amplios basándonos exclusivamente en la similitud tipológica de tan escasos materiales.

II. «LOS VASCOS»

II. 1. IDENTIFICACION Y LOCALIZACION (v. Fig. 1) (17)

El yacimiento fue «excavado» por José Pérez de Barradas en torno a 1930, ofreciendo en 1931 parte de los materiales paleolíticos, y en 1941

(16) Nuestro agradecimiento a María del Carmen Priego y Salvador Quero por las facilidades prestadas para el desarrollo de nuestra labor de consulta e investigación en la Sección Arqueológica del Museo Municipal de Madrid.

(17) Para la localización del yacimiento nos basamos en María Isabel Martínez Navarrete (1985:1078).

los de períodos cerámicos. En este último informe, junto a elementos campaniformes y de la Edad del Bronce (facies «Cogeces»), se alude de manera muy ambigua (18) a ciertos materiales que sugieren la ocupación neolítica de «Los Vascos», pudiendo provocar dicha ambigüedad dudas acerca de la procedencia de los materiales. Ahora bien, hay dos datos que aconsejan considerarlos como originarios de este lugar:

— Existe una fotografía antigua de los materiales campaniformes y de la Edad del Bronce entre los que hay un fragmento de clara asignación neolítica perteneciente a la misma vasija de nuestra Fig. 16, n.º 2.

— Una etiqueta con fecha de 1930 descubierta en una de las bolsas, con materiales tanto neolíticos como campaniformes y de la Edad del Bronce, pudiera indicar que los restos se extrajeron en el mismo momento y lugar, a pesar de que José Pérez de Barradas no prestara excesivo interés por los hallazgos neolíticos, hecho no demasiado lógico, ya que éstos eran distintos a los restantes y suficientemente numerosos como para señalar su existencia.

II. 2. LA CULTURA MATERIAL: RASGOS Y PARALELOS

Las paredes de los fragmentos son medias y gruesas (el grosor medio oscila entre 0,7 y 1,2 cm).

Los bordes tienen labios redondeados o redondeado-apuntados. Las pastas cerámicas son toscas (desgrasante 2-3 mm./3-4 mm.) en la mayoría de los casos, aunque también hay semidepuradas (desgrasante 1-2 mm.), con estructuras compactas.

Los desgrasantes son de cuarzo, mica y cal.

La cocción es de buena calidad, bien reductora, bien alternante.

El color de la pasta puede ser negro, gris o sombra natural.

Las superficies presentan tonalidades fundamentalmente sienas, sin que falten sombras o sepías.

El tratamiento es idéntico en la cara interna y en la externa.

Los fragmentos pueden estar decorados con una sola técnica (impresión o aplicación plástica) o con varias (incisión e impresión; relieve e impresión; relieve, impresión e incisión). Las decoraciones se disponen en la superficie externa. En algunos la situación es cercana al borde, en otros no es posible deducirla. Los temas tienen carácter rectilíneo, des-
arrollándose horizontal, oblicua y verticalmente.

(18) En el texto se alude a:

— Restos de grandes vasos con asas (al no especificar el tipo de asa no podemos garantizar que se trate de las estudiadas por nosotros).

— Tetones.

— Cordones de barro decorados con «rayitas» (en «Los Vascos» los cordones conocidos no se decoran con «rayitas», sino con impresiones de punzón de punta circular).

— Olla globular con cuello (suponemos que cuando el autor menciona este tipo se refiere a una vasija entera y no a pequeños fragmentos como los estudiados en este trabajo. Si esto es así hemos de señalar que desconocemos el paradero de dicho cacharro).



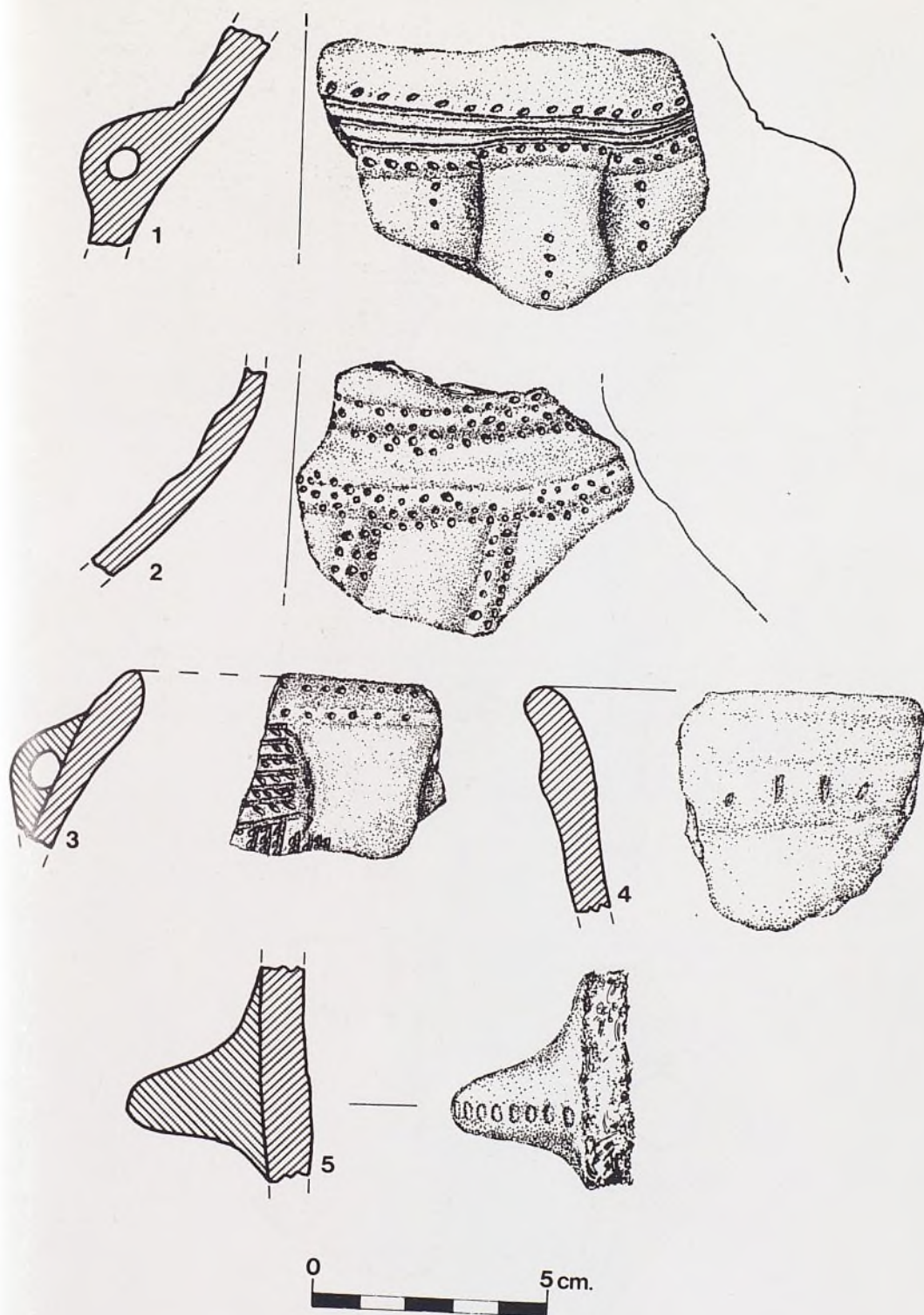


Fig. 16. Reconstrucción de botellas, cerámicas decoradas y elemento de presión de «Los Vascos».

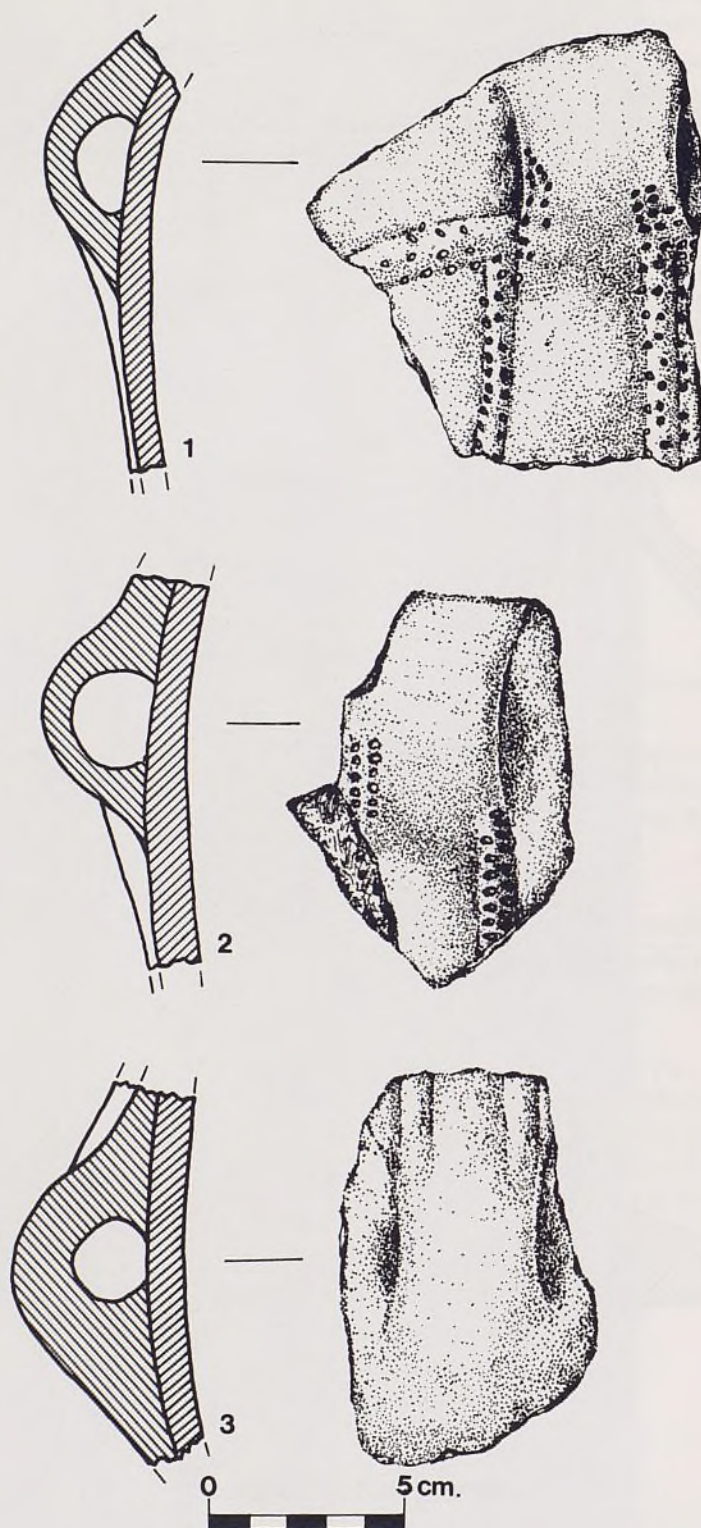


Fig. 17. Asas de cinta y tuneliforme de «Los Vascos» con decoración plástica, impresa y de incrustación (núm. 2).

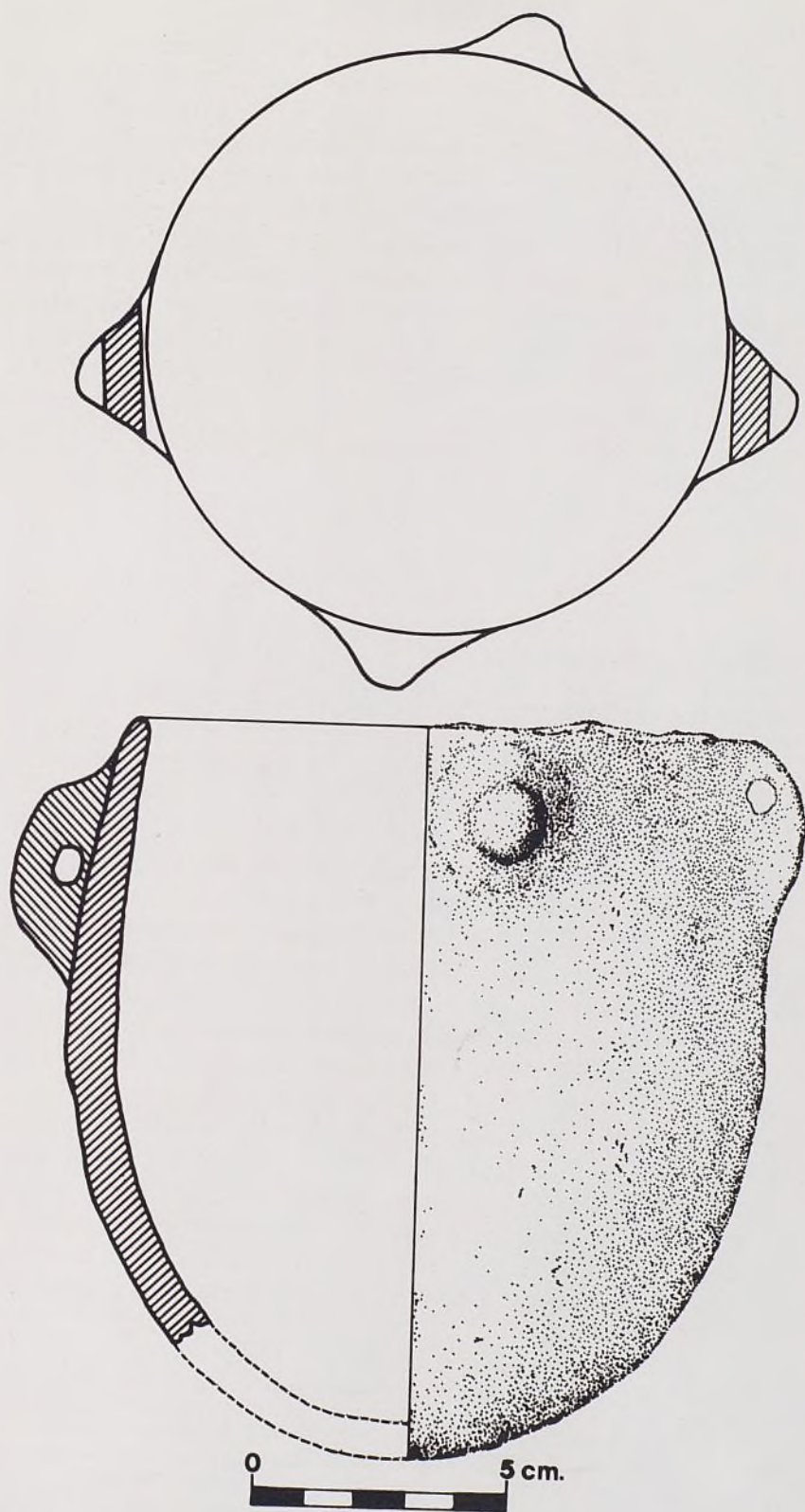


Fig. 18. Forma ovoide de «Sevillano».

Las formas pertenecen a botellas de gran tamaño y cuerpo globular (Fig. 16, n.º 1 y 2) y a grandes vasijas con asas de cinta o tuneliformes (Fig. 17, n.º 1, 2 y 3). Estas formas son documentables en la Cueva del Aire (FERNÁNDEZ-POSEE, 1980) y en el «Arenero de Arganda» (MERCADER *et alii*, en prensa). Existen también vasos de paredes ligeramente abiertas (Fig. 16, n.º 4) como los estudiados en el yacimiento del Km 3,5 dcha. de la Carretera de San Martín de la Vega.

Los diseños decorativos encuentran paralelos claros en los sitios antes citados y lo mismo cabe decir de algunos tratamientos superficiales como los englobes sienas. En el caso de las incrustaciones de pasta (de color blanco en nuestro caso; Fig. 17, n.º 2) hemos de remitirnos p.e. a la Cueva de la Nogalera en Segovia (MUNICIO y RUIZ-GALVEZ, 1986).

Los elementos de prensión son fundamentalmente asas de cinta, tuneliformes y mamelones de lengüeta que encuentran paralelo en los sitios mencionados.

III. «SEVILLANO»

III.1. IDENTIFICACION Y LOCALIZACION

Estamos ante un yacimiento inédito —excavado en época clásica por José Pérez de Barradas— en el que la parquedad de datos vuelve a ser el principal problema para el estudio de los materiales. Desconocemos incluso la localización exacta del lugar, aunque sabemos que estaba situado en la orilla derecha del río Manzanares, en el área correspondiente a la explotación de áridos en época del autor (reflejada parcialmente en la Fig. 1: desde la línea discontinua al río). Es en esta franja de terreno en la que se encuentran todos los yacimientos neolíticos al aire libre localizados hasta el momento en la provincia de Madrid, exceptuando el «Arenero de Arganda» (19).

Las únicas referencias antiguas conocidas consisten en dos fotografías de panorámica generales del sitio, de las que presentamos una (LAM. V), y un detalle de un corte del terreno en el que se aprecia un «fondo de cabaña» (LAM. VI), lo cual no significa que nuestros materiales estuvieran en dicho «fondo» —o en otros semejantes—, ya que no disponemos de datos que lo confirmen; es más, la existencia de dos momentos de ocupación en el lugar (20) impide asegurar si eran materiales neolíticos los procedentes del «fondo» en cuestión, si en él se hallaron solamente materiales de la Edad del Bronce o si existían restos de ambos momentos.

(19) En la actualidad se documentan seis conjuntos de materiales en esta zona tan reducida ($4,5 \times 0,5$ Km). Puesto que no parece haber una causa que justifique tal concentración, es probable que si hiciésemos una investigación detallada en el resto de las tierras de la provincia —en su mayoría totalmente desconocidas en cuanto a ocupación neolítica se refiere— se multiplicaría el número de sitios a la intemperie inventariados.

(20) La revisión realizada detectó al menos dos momentos de ocupación claramente diferenciados desde un punto de vista tipológico: el más antiguo sería neolítico y el más moderno pertenecería a la Edad del Bronce (¿Bronce Pleno-facies Clásica?).

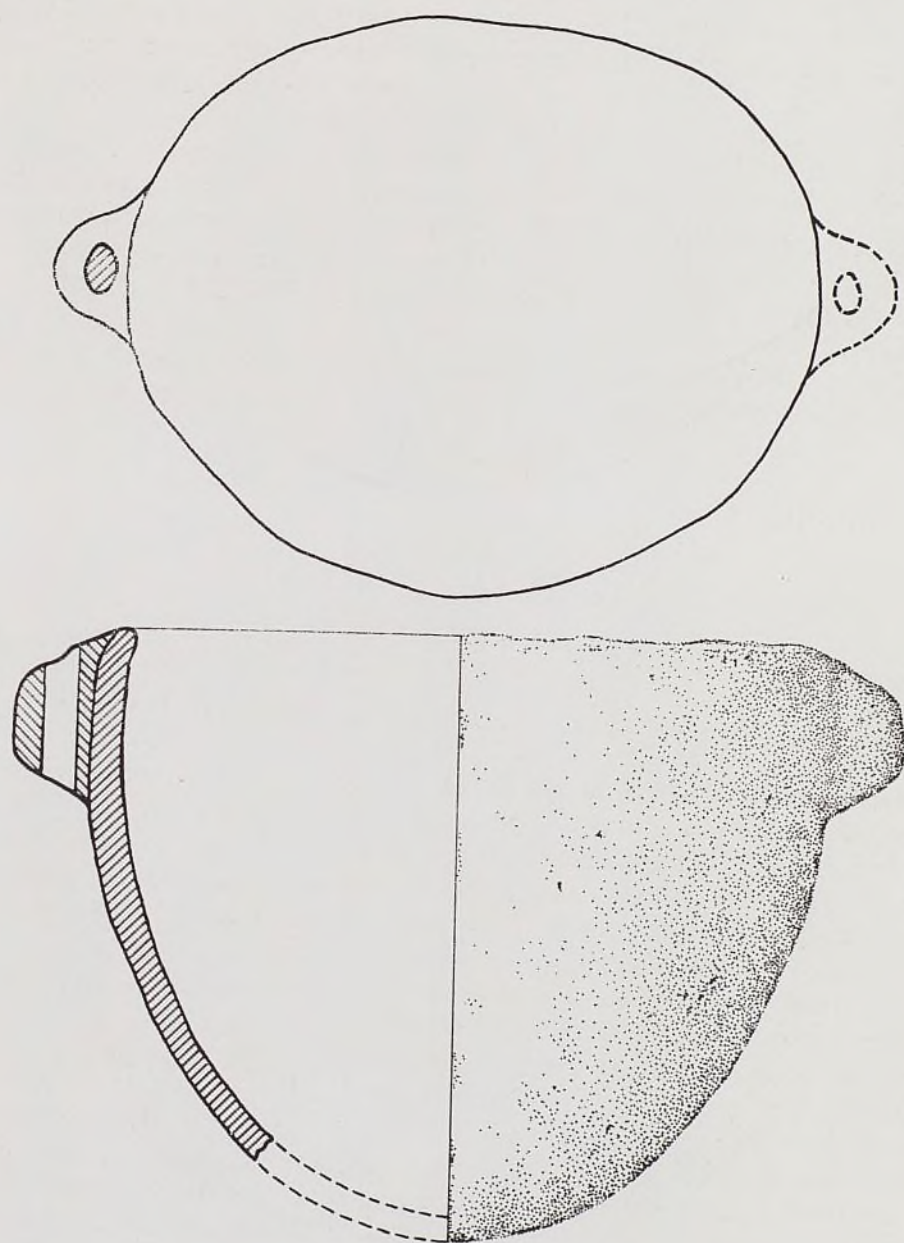
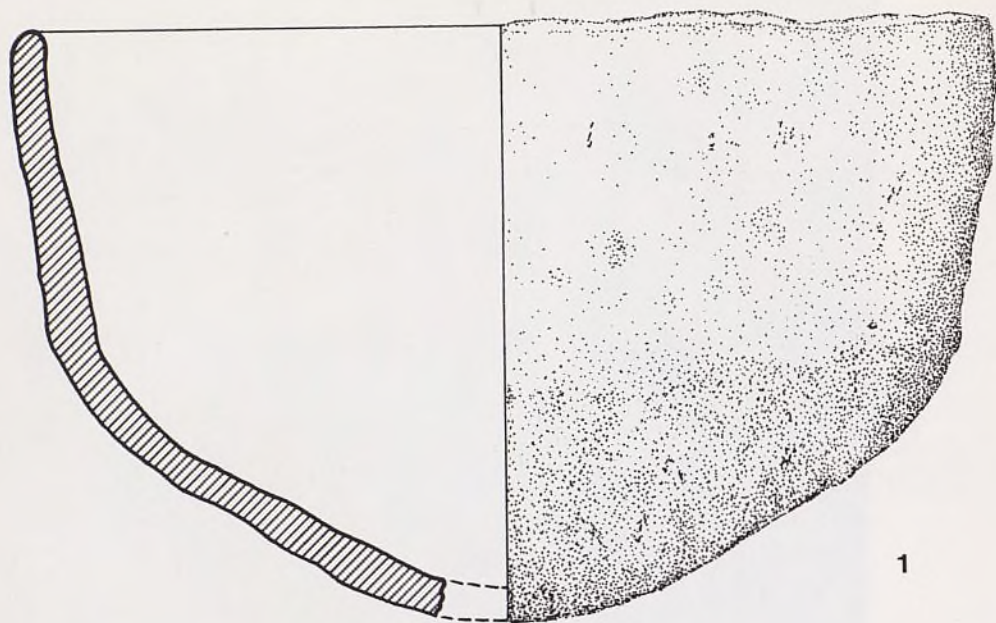
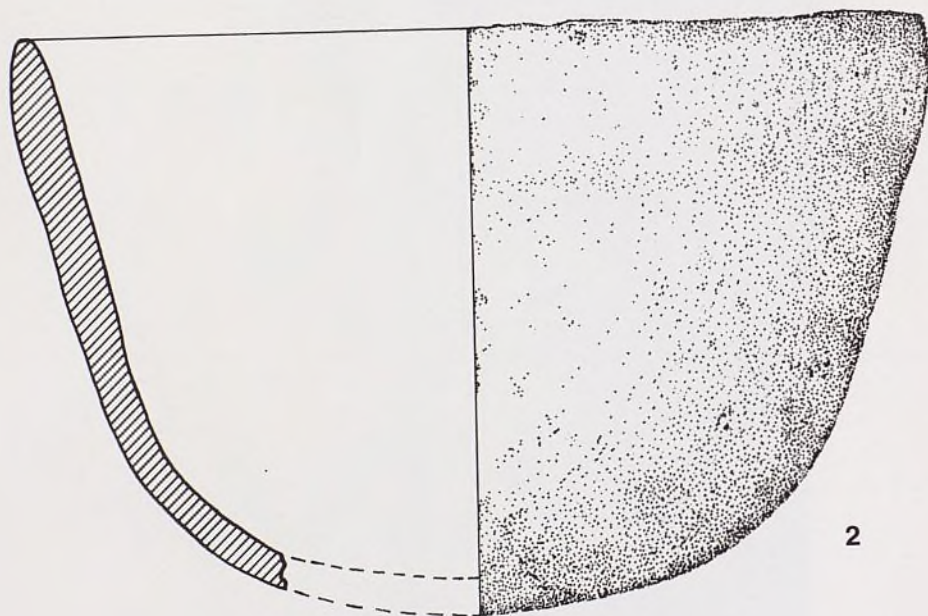


Fig. 19. Forma ovoide de «Sevillano».



1



2



Fig. 20. Vasijas lisas de «Sevillano».

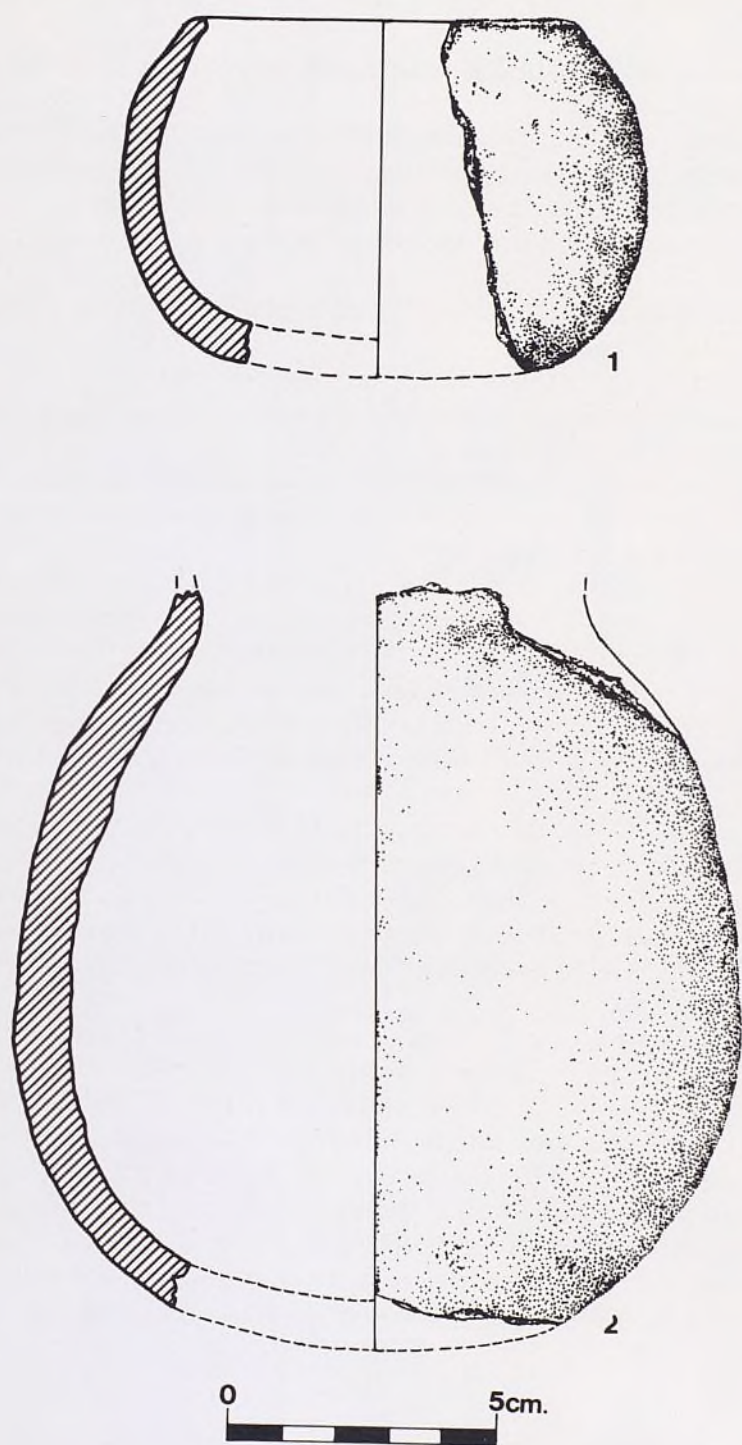


Fig. 21. Cerámicas de «Sevillano».

III. 2. RASGOS DE LA CULTURA MATERIAL

Las paredes de los fragmentos son medias y gruesas (oscilan entre 0,6 y 1 cm.).

Los bordes tienen labios redondeados, apuntados, semiplanos y estrangulados.

Las pastas cerámicas pueden ser semidepuradas (desgrasante 1-2 mm.) o toscas (desgrasante 2-3 mm./3-4 mm.), con estructuras fundamentalmente compactas, aunque no faltan las disgregadas.

Los desgrasantes son de cuarzo y mica, utilizándose también caliche y vegetales.

La cocción es medianamente buena y mayoritariamente reductora. No faltan las alternantes.

El color de la pasta puede ser sepia, negro o gris.

Las superficies tienen tonalidades sienas y sepias, existiendo algún caso de superficies grisáceas.

Existen tratamientos diferenciales de las superficies, ya que suelen estar espatuladas en unos casos y en otros bien alisados al exterior y simplemente alisados al interior.

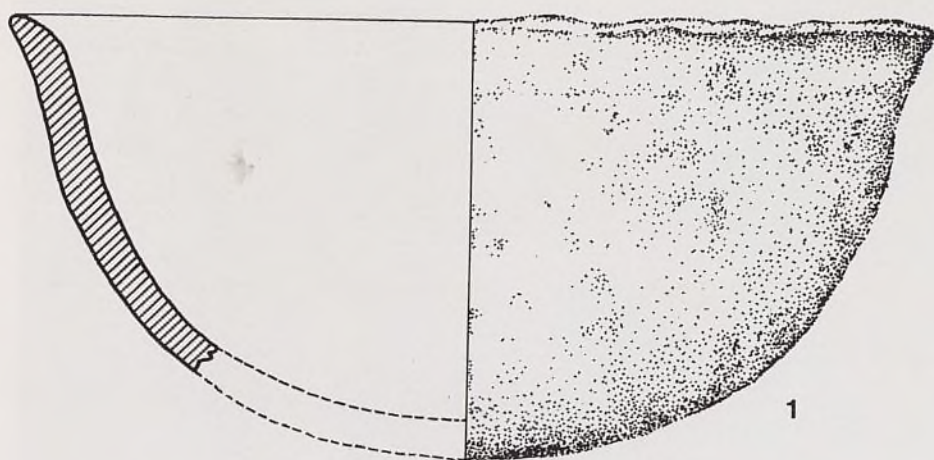
Las vasijas son lisas con la excepción de un fragmento de asa de cinta sobre el que se han realizado impresiones semejantes a las ejecutadas en los laterales (Fig. 22, n.º 3). No consideramos oportuno sacar conclusiones culturales o cronológicas de este hecho, ya que no conocemos otros rasgos que junto a la escasez de decoraciones aclaren la asignación que, por el momento, no podemos más que considerar neolítica.

Las formas de este yacimiento son difíciles de paralelizar con el resto de los sitios de la provincia. Creemos que esto deriva de la falta de información y no de la duda de la filiación neolítica de los materiales, que consideramos evidente en algunos casos y en los restantes bastante probable dada la gran homogeneidad técnica observada en las vasijas (Cf. LAM. II, III y IV).

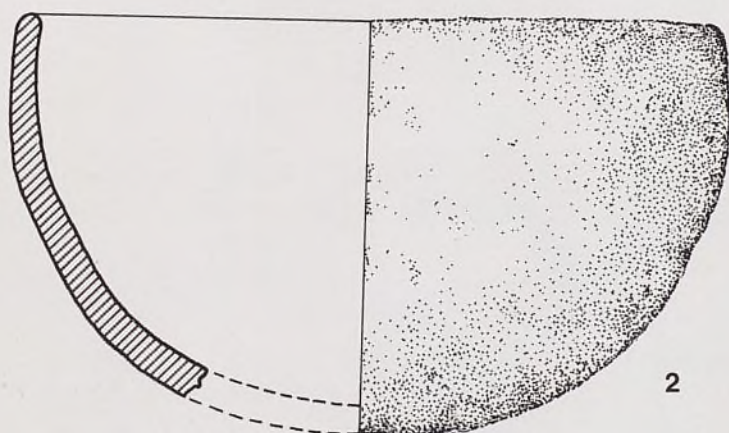
Son significativas las formas ovoides ($3/4$ ó $1/2$) con mamelones perforados horizontal o verticalmente, bien con bocas circulares, bien elípticas (Fig. 18 y 19). También pudiera serlo el tipo subcarenado con fondo apuntado que mostramos en la Fig. 20. Las formas de botella son ligeramente distintas a las típicas «garrafas» neolíticas, pues en nuestro caso el cuerpo es ovoide y no globular, y el tamaño es pequeño (Fig. 21, n.º 2). Los cuencos pueden ser hemisféricos (Fig. 22, n.º 2) o de pequeñas dimensiones y de base aplanada (Fig. 21, n.º 1). Señalemos por último la presencia de formas ligeramente abiertas como las de la Fig. 20, n.º 2 y Fig. 22, n.º 1.

IV. CONCLUSION

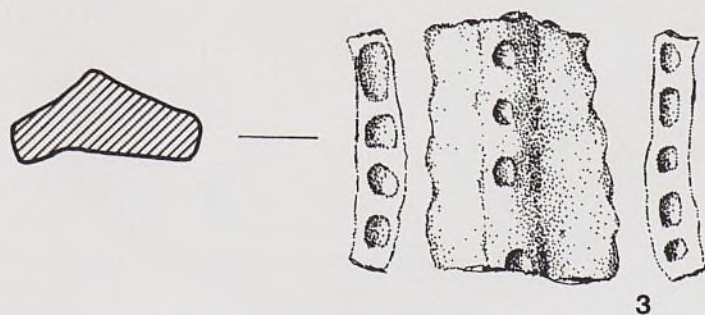
Los trabajos de excavación y especialmente las prospecciones y estudios de materiales antiguos están permitiendo atisbar un sugerente pa-



1



2



3



Fig. 22. Cuencos y asa de «Sevillano»



Lám. II
Vasijas ovoides de «Sevillano».



Lám. III
«Sevillano».



Lám. IV
«Sevillano»



Lám. V. Panorámica general de «Sevillano». Foto: José Pérez de Barrada.



Lám. VI. Detalle de un corte de la Gravera «Sevillano». Foto: José Pérez de Barrada.



Fig. 23. Dominios geográficos, afloramientos calizos y localización de enclaves neolíticos en la provincia de Madrid.

norama en el conocimiento del Neolítico provincial. Como es sabido, la información sigue estando muy limitada ante la ausencia de estratigrafías fiables, por lo que la aportación de este trabajo es dar a conocer nuevos enclaves arqueológicos que servirán para una futura elaboración del mapa de dispersión en época neolítica y para sugerir nuevas estrategias explicativas en la ocupación del territorio, ya que, ante la hipotética conexión con la «Cultura de las Cuevas» de la que parten los investigadores modernos (21), se vino defendiendo el «hábitat» troglodita como el más característico del territorio interior (FERNÁNDEZ-POSSE, 1980), sin tener presente que el número de sitios conocidos no era en absoluto representativo y que la investigación había tenido un claro carácter diferencial, pues se encontraban algunas ocupaciones en cuevas de dominios montañosos porque, eventualmente, sólo se buscaron allí.

En efecto, los «sondeos» que hemos realizado en los fondos de la Sección Arqueológica del Museo Municipal de Madrid y la documentación disponible en la actualidad, demuestran la «mayoría» de los asentamientos son al aire libre (Fig. 23). Independientemente de las motivaciones que pudiesen influir en la elección de este «patrón», no conviene olvidar que en la región de Madrid las cuevas se encuentran circunscritas a una estrecha franja caliza del Noreste y al ángulo Sureste provincial. Este número de yacimientos al aire libre en la Fosa del Tajo no demuestra tanto el carácter dominante de éstos (no se han llevado a cabo investigaciones sistemáticas en toda la provincia que permitan afirmarlo), como la no conveniencia de manejar apriorismos; utilizándolos sólo localizaríamos yacimientos en las formaciones kársticas de la «Sierra», dejando a un lado los restantes abrigos y cuevas del Sureste provincial y la mayoría del territorio madrileño, en el que los afloramientos calizos están ausentes.

Se dijo también que los enclaves al aire libre debían ser posteriores en el tiempo a los de cueva, basándose en argumentos evolutivos unilineales, bien socioeconómicos (DELIBES, 1985:26), bien tipológicos (ANTONA, 1987:53) trasladando sistemáticamente lo observado en otros lugares (ARRIBAS Y MOLINA, 1979:124), y perdiendo de vista la gran variabilidad que el proceso neolitizador puede tener en un mismo espacio geográfico. Sin embargo, ni conocemos el comportamiento socioeconómico de los grupos, ni observamos un desarrollo tipológico o contextual que abogue por fechas más tardías para los yacimientos localizados al aire libre. Por tanto, no somos partidarios del asentamiento preferente en cueva ni de la cronología posterior de determinados lugares hasta que no dispongamos de datos que lo demuestren fehacientemente.

Es viable que en la Región Centro fuese característico el «hábitat» al aire libre, siendo ésta una idea sugerida tiempo atrás (PÉREZ DE BA-

(21) Con la publicación de Fernández-Posse en 1980 se volvía «pendularmente» al postulado clásico, aunque esta vez bajo un prisma distinto: el de la «Cultura de las Cuevas» de Bosch; obviándose, a partir de entonces, la posibilidad de un «Neolítico» en el interior caracterizado por su hábitat al aire libre en «fondos de cabaña», como ya planteara Pérez de Barradas (1926; 1929).

RRADAS, 1926; Idem, 1929; SÁNCHEZ MESEGUER, 1980). Dentro de este modelo explicativo, los yacimientos en cueva (no tendrían porqué ser todos) podrían ser fruto de una ocupación estacional producida en época de movimientos transhumantes que aprovechaban el momento de óptimo crecimiento de los pastizales.

Seguimos ignorando si las ocupaciones al aire libre de la Fosa del Tajo deben englobarse o no en la cuestión de los «fondos de cabaña» en su totalidad. Aunque las referencias clásicas, cuando se tienen, indican que algunos lotes de materiales proceden de este tipo de estructuras, esto no conlleva obligatoriamente la inclusión en el tipo de asentamiento comentado de todos los materiales de yacimientos al aire libre para los que no tenemos noticia de a qué estructuras estaban asociados. Serían posibles otras formas alternativas que habrá que constatar o desechar.

Concluiremos exponiendo la necesidad de replantear la supuesta debilidad de la ocupación neolítica de las regiones interiores (cada día son más los yacimientos descubiertos) y la difícil cuestión del sustrato: Tradicionalmente se defendió una progresiva rarificación de la presencia humana en las mesetas a partir del Paleolítico Superior, debida a una situación climática muy adversa que detenía el buen desarrollo de los pastos, haciendo que hombres y animales se instalasen en regiones periféricas ya que las «áreas de explotación» no rendían lo suficiente. Cualquier ocupación se produciría en los interestadiales, sería esporádica y tendría pocas probabilidades de subsistir en el registro arqueológico (DAVIDSON, 1976).

El «repoblamiento» sucedía con la llegada de grupos megalíticos, aunque hoy día se acepta que no son éstos sino «gentes andaluzas de las cuevas» las que en un momento avanzado del Neolítico cubren el espacio vacío del interior peninsular.

Ahora bien, ¿es real la rarificación humana defendida? (no olvidemos la falta de estudios al respecto). Aunque admitamos que unas condiciones adversas son una limitación para el desarrollo (Cf. Antona, 1986: 9-10) mientras dura el Würm, ¿por qué no se habitan estos sitios tras la retirada del glacial? ¿Es razonable pensar que durante varios milenios haya existido un desierto poblacional en gran parte de la Península Ibérica sin argumentaciones sólidas que lo justifiquen?

Por otra parte, en cuanto a la supuesta «relación de dependencia» de las comunidades neolíticas meseteñas respecto a las de otras áreas, esto es, Andalucía Oriental —basada en la comparación tipológica de algunos materiales y en la ya consagrada actitud retardataria de las gentes del interior— pensamos que roza con el tópico, la simplificación y el carácter no constatable, dado el desconocimiento absoluto que tenemos acerca del proceso de neolitización acaecido en estas tierras: Creemos que la similitud observada entre los materiales de unas y otras zonas no aclara, por el momento, más que la pertenencia a una misma dinámica general y no un avance/colonización, puesto que no disponemos de evidencias significativas que demuestren debidamente el porqué y el cómo de lo segundo.

V. BIBLIOGRAFIA

- ANTONA, V. (1986): «Aproximación a la problemática del Neolítico en la Meseta: Una propuesta de secuencia cultural». *WAH* 13 págs.: 9-43.
- (Idem): «El Neolítico» en *130 años de arqueología madrileña*. Madrid. 1987. pp. 44-57.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979): El poblado de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971 *CPUG*, Serie Monográfica, 3.
- DAVIDSON, I. (1976): «Seasonality in Spain». *Zephyrus* XXVI-XXVII. págs.: 167-173.
- DELIBES, G.: «El Neolítico. Los comienzos de la agricultura y la ganadería en la Meseta». En *La Prehistoria del valle del Duero*. H.^a de Castilla y León. vol. I. Ed. Ambito 1985 pp. 22-35.
- FERNÁNDEZ-POSSE Y DE ARNAIZ, M. D. (1980): «Los materiales de la Cueva del Aire de Patones (Madrid)». *NAH*. n.º 10. págs.: 39-64.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.^a I. (1985): La Edad del Bronce en la Submeseta Sur: una revisión crítica. (*Tesis doctoral inédita*). UCM.
- MERCADER, J.; *et alii*, (en prensa): «Materiales neolíticos en el valle del Jarama (Arganda, Madrid)». *TP*.
- MUNICIO, L. y RUIZ-GÁLVEZ, M.^a L. (1986): «Un nuevo yacimiento neolítico en la Meseta Norte: las cerámicas decoradas de la Cueva de la Nogalera. Villaseca (Segovia)». *Numantia*. Investigaciones arqueológicas en Castilla y León, II. págs.: 143-157.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «El Neolítico de la provincia de Madrid». *RBAMAM* III. 1926. pp. 75-87.
- «Los yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid». *BIGME*. T. LI/T. XI (3ª Serie). 1929. pp. 153-322.
- (1931-32): «Comunicaciones presentadas al Congrès de l'Institut International d'Anthropologie et Congrès d'Archéologie et d'Anthropologie Préhistorique, celebrados en Coimbra-Pôrto (Portugal), en los días 21-28 de septiembre de 1930». *APM*. Vol. II-III. págs.: 1-11. 1931-32.
- «Poblado prehistórico de Los Vascos (Villaverde, Madrid)». *Atlantis*, XVI. 1941. págs.: 158-160.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1980): *et alii*: «El Neolítico y la Edad del Bronce en la provincia de Madrid». en *II Jornadas de estudios sobre la provincia de Madrid*. Madrid. Ed. Diputación Provincial. págs.: 35-47.

YACIMIENTO CAMPANIFORME EN EL VALLE DEL MANZANARES (PERALES DEL RÍO, GETAFE-MADRID)

Por María Concepción BLASCO

Patricia CAPRILE

Juana CALLE

M. Luz SÁNCHEZ CAPILLA

Se encuentra ubicado a la altura del kilómetro 8,800, izquierda, de la carretera de San Martín de la Vega, en la finca de Perales del Río (Getafe, Madrid). Su localización exacta aparece en la Hoja 582 del mapa 1:50.000 del I.G.N., correspondiente a Getafe, en la intersección de las coordenadas 3° 38' 10" Longitud W, 40° 19' 40" Latitud Norte.

El hallazgo se produjo cuando una de las máquinas destinadas a la explotación de áridos, en el arenero propiedad del Sr. Soto, dejó visible una gran mancha oscura de un metro de diámetro y con una potencia de 0,50 metros, en la que se recogieron algunos restos cerámicos. Ante estos indicios se procedió a prospectar la superficie próxima que coincidía con un campo de vides, sin que se detectase ningún cambio de textura y color de las tierras, por ello se optó por practicar un corte limpio en el perfil del arenero y rebajar 30 cms de tierra vegetal. Esta primera limpieza del perfil del arenero evidenció una bolsada de 1,20 metros de longitud por 0,80 de profundidad.

Asimismo se limpió una superficie de unos 2×2 metros para determinar la forma de esta mancha en planta, la cual dio una morfología claramente circular, de 0,45 metros de diámetro (fig. 1, A-B), comprobándose además que poseía un contenido geológico muy suelto, lo que determinó el desprendimiento de buena parte de la tierra en el corte del arenero. Este desprendimiento puso de manifiesto la existencia de una gran concentración de materiales entre los que se recogieron una importante cantidad de cerámica común, una punta de cobre, una gran pesa circular y varias lascas de sílex, algunas de ellas trabajadas.

Estos hallazgos hicieron necesaria la apertura de nuevas cuadrículas con el fin de comprobar si era visible alguna estructura o mancha en relación con la aparecida y situar dentro de un contexto los hallazgos muebles. Por ello se decidió delimitar una superficie de 8×8 metros, dividida en cuadrículas de 2×2 metros, dejando, entre ellas, testigos de 1 metro de anchura. La dificultad para el trazado de estas cuadrículas

estribaba en la presencia de una serie de capas, cuyas raíces impedían el trabajo, lo que hizo necesaria su eliminación.

Una vez arrancadas las cepas, se procedió a rebajar por niveles artificiales de 0,10 cms, con el fin de aislar las posibles estructuras o sus huellas, comprobándose que la mayor parte de los materiales muebles se concentraba entre los 0,25 y 0,45 metros, desapareciendo totalmente a los 0,60 metros de profundidad. En cuanto a la existencia de manchas u otro indicio de posibles estructuras, únicamente se pudieron apreciar algunas zonas de tierras más claras y sueltas, muy irregulares que aparecían en directa relación con las raíces de las cepas extraídas. En algunas de estas manchas se detectó una mayor concentración de material, resultando imposible determinar huellas de estructuras (fig. 1).

Aunque las condiciones en que se realizó el rescate de estos restos materiales no eran las más idóneas para obtener una información exhaustiva, todo hace pensar que esta concentración de restos arqueológicos forman parte de un posible asentamiento humano constituido por un número indeterminado de cabañas o viviendas, hecho que se deduce de la existencia de otro conjunto de materiales de características similares aparecido en una bolsa de tierra oscura en otro punto del mismo arenero situado a unos 50 metros de los hallazgos mencionados.

Este yacimiento no supone una novedad en la Prehistoria madrileña, antes bien, se enmarca dentro de una serie de asentamientos campaniformes, algunos de ellos conocidos desde hace ya varios años, que se ubican en distintos puntos de las terrazas del río Manzanares, aguas abajo de Madrid. Entre ellos podemos citar: El Tejar del Sastre, Pedro Jaro I y II, El Quemadero, El Ventorro, Casa del Cerro, Camino de la Yesera o La Aldehuela (1); todos ellos, en general, escasamente tratados en la bibliografía científica.

Estos yacimientos han sido considerados como lugares de hábitat y se caracterizan por no haber proporcionado ningún tipo de estructura arquitectónica. Por esta causa se ha pensado que las habitaciones debieron de realizarse a base de materiales orgánicos de carácter perecedero, los cuales no han dejado ningún tipo de huella, a excepción de una serie de manchas de color oscuro en las que se concentra todo el material mueble y que pueden ser interpretadas como el vestigio del espacio integrado en el interior de las unidades domésticas, caracterizado por un mayor contenido orgánico que el resto de las tierras circundantes, lo que se refleja en su color más oscuro. Así mismo, el material mueble encontrado tampoco resulta muy rico y la cerámica campaniforme decorada suele aparecer en proporciones bajas. Este dato es un indicio más para pensar que estamos ante restos de conjuntos domésticos cuyo abandono intencionado, es la causa de la poca espectacularidad y fragmentariedad de los hallazgos muebles, características de las que también participa este nuevo «locus» del que ahora nos ocupamos.

(1) PRIEGO, M. C. y QUERO, S.: «El Campaniforme en el Valle del Manzanares (Madrid)», en *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología*, págs. 267-276. Zaragoza, 1977.

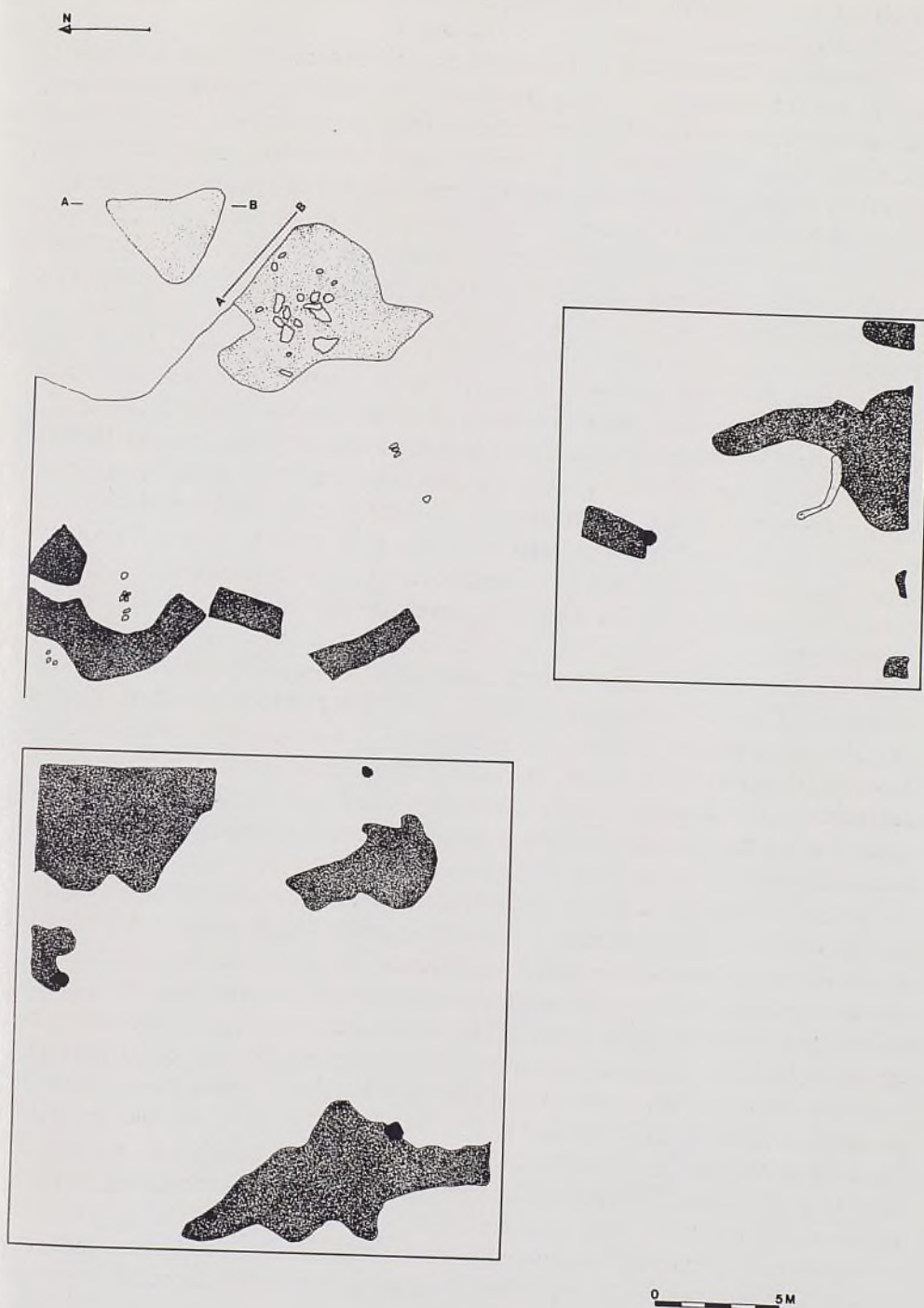


Fig. 1.

EL MATERIAL MOBILIARIO

Debido a la ausencia total de estructuras arquitectónicas, los restos muebles son los únicos indicios materiales que nos permiten reconocer la adscripción cultural y el verdadero significado del yacimiento. Los objetos muebles obtenidos son, básicamente, los restos cerámicos, pero se han recuperado también elementos de sílex, una punta metálica y una pesa de barro sin cocer.

1. LA CERAMICA:

a) *Características generales:* Como sucede en la inmensa mayoría de los yacimientos prehistóricos, es el material más abundante aunque, en este caso, dado el estado de fragmentación y la alteración de las superficies debido a la roturación de los campos y a la abrasividad del medio arenoso en que estaban depositados, la información que nos brinda resulta muy limitada, sobre todo, si se tiene en cuenta que la inmensa mayoría de los fragmentos pertenecen a recipientes carentes de ornamentación, ya que de los 2.613 fragmentos recogidos sólo 46 tienen decoración.

Tanto las cerámicas ornamentadas como las lisas, presentan una coloración poco homogénea, sin que exista un predominio claro de las superficies oxidantes sobre las reductoras o a la inversa, pues ambas tonalidades aparecen en proporciones similares, e incluso encontramos también algunos fragmentos de coloración mixta. Todo ello parece indicar una cocción bastante irregular y, posiblemente también, la utilización de arcillas con componentes desiguales. Esta falta de homogeneidad en el color de las pastas de un lote de cerámica campaniforme, procedente de un mismo yacimiento no es una excepción (2), aunque tradicionalmente se ha venido identificando a cada uno de los estilos campaniformes con un tipo de cochura concreta. Así, el color rojizo que denota la utilización de fuego vivo durante la cocción de las cerámicas, suele predominar en la variedad del campaniforme marítimo, mientras que el rojo oscuro es característico del campaniforme cordado (3) y los tonos oscuros (grises o negros), producto de las cocciones reductoras, suelen ser más frecuentes en los tipos Ciempozuelos y Salamó (4). Sólo en el tipo de Carmona es frecuente encontrar, de forma indistinta, piezas de pastas rojizas junto a otras grises o negras (5).

Aunque no tenemos descripción detallada de los materiales procedentes de ninguno de los yacimientos campaniformes de la Meseta, es

(2) GUILAINE, J.: *La Civilisation du Vase Campaniforme dans les Pyrénées françaises*, pág. 33. Carcassonne 1967.

(3) HARRISON, R. J.: *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. Peabody Museum. Harvard University, Cambridge, págs. 13-14. Massachusetts, 1977.

(4) HARRISON, R. J.: (3) pág. 20.

(5) HARRISON, R. J.: (3) pág. 22.

probable que los pertenecientes al estilo Ciempozuelos tengan superficies oscuras, como es habitual en este tipo de conjuntos. Sin embargo desconocemos totalmente el color que presentan las pastas y superficies de las cerámicas pertenecientes al estilo «geométrico puntillado», dentro del cual se encuadra el yacimiento que ahora nos ocupa.

El escaso tamaño de los fragmentos impide una reconstrucción, siquiera aproximada, de los tipos formales de los recipientes, así como de las diferencias que puedan existir entre las producciones de vasijas comunes y las más finas. No obstante parece desprenderse que existe una gran diversificación en el aspecto de los labios y los fondos; los primeros se presentan de manera indistinta, biselados, redondeados, apuntados o planos, mientras que los segundos son planos, umbilicados o ligeramente convexos. Así mismo, resulta muy evidente la falta de homogeneidad en el grosor de las paredes, incluso de una misma pieza, detalles que podrían interpretarse como consecuencia del carácter artesanal de estas producciones, las cuales son tratadas en un proceso de elaboración individualizado.

El grosor de las paredes, tanto de los fragmentos lisos como de los decorados, oscila entre los 10 y los 4 milímetros y, en su mayoría, parecen corresponder a recipientes de tamaño medio o pequeño, faltando las grandes orzas de provisiones. Tampoco existe una clara diferencia entre los recipientes lisos y los ornamentados, en el tratamiento de las superficies y en las características de los componentes de las pastas, ya que ambas series poseen desgrasantes de tipo medio y, con menor frecuencia, grueso; en ningún caso hemos observado la existencia de un bruñido o espatulado en el acabado, aunque conviene hacer constar que todos los fragmentos presentan un alto grado de alteración debido a la corrosión ejercida por la arena en la que se hallaban depositados.

b) *La cerámica lisa*: Del total de los 2.613 fragmentos cerámicos obtenidos, 2.567 son lisos lo que significa el 98,23 % del total. Por ello, aún suponiendo que algunos de los fragmentos no decorados formaron parte de piezas ornamentadas en otras zonas, hay que pensar que los recipientes con algún tipo de decoración significarían un volumen situado en torno al 3 % del total, este porcentaje parece, en principio, algo inferior al que han proporcionado otros yacimientos campaniformes, considerados también hábitats, como es el caso de El Perchel (6) o la Cueva de la Reina Mora de Somaén (7); sin embargo si lo comparamos con el vecino yacimiento de El Ventorro, nos encontramos que la proporción entre fragmentos decorados y lisos es prácticamente la misma (8) que la de Perales. Desgraciadamente son pocos los hábitats campaniformes que cuentan con estudios exhaustivos de los materiales exhumados y, por

(6) LUCAS, R. y BLASCO, M. C.: «El hábitat campaniforme de "El Perchel"» en Arcos del Jalón (Soria), en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, n.º 8, págs. 9-70. Madrid, 1980.

(7) BARANDIARAN, I.: «Revisión estratigráfica de la Cueva de la Mora (Somaén, Soria), 1968», en *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, n.º 3, págs. 11-71. Madrid, 1975.

(8) QUERO, S. y PRIEGO, M. C.: «Noticia sobre el Poblado campaniforme de El Ventorro (Madrid)», en *Zephyrus*, T. XXVI-XXVII, pág. 325. Salamanca, 1976.

tanto, no es posible contrastar si esta aplastante predominio de los recipientes lisos sobre los decorados es una excepción de los conjuntos madrileños o, por el contrario, responde a la tónica habitual.

Como ya se ha dicho antes, el escaso tamaño de los fragmentos impide la reconstrucción teórica de la mayoría de los recipientes, a pesar de ello, ha sido posible intuir la existencia de, al menos cinco tipos de recipientes lisos:

TIPO I: Recipientes altos con paredes convexas de tendencia oval (fig. 2, parte sup.).

TIPO II: Recipientes de paredes convexas, con tendencia oval; se diferencia del anterior por la dirección de la boca que, en este caso, está claramente dirigida hacia dentro (fig. 2, parte inf.).

TIPO III: Recipientes de paredes rectilíneas divergentes que crean un perfil netamente troncocónico (fig. 3, parte sup.).

TIPO IV: Cuencos de paredes convexas y perfil en forma de casquete esférico, corresponden a piezas bastante bajas y abiertas (fig. 3.).

TIPO V: Vasijas de suave perfil en S, sin solución de continuidad. El galbo del cuerpo es poco acusado y de tendencia globular (fig. 3).

TIPO VI: Recipientes que presentan galbos con una línea de carena más o menos acusada situada en la mitad superior del cuerpo; además éste aparece netamente diferenciado de la boca mediante un cuello bien marcado (fig. 3).

En conjunto puede afirmarse que la morfología de los recipientes lisos se caracteriza por una gran sencillez y se encuadra dentro de lo que es habitual en las series de vasijas comunes de otras facies de la Edad del Cobre y Bronce en la Península. El único tipo que es característico de las facies campaniformes es el V, cuyo perfil es similar a la cazuela y vaso campaniforme, si bien el escaso tamaño de los fragmentos impide conocer la relación exacta altura-diámetro y por tanto determinar a cuál de estas dos posibles variantes formales corresponde.

Hasta el momento son muy pocos los yacimientos campaniformes en los que se recogen las cerámicas comunes no decoradas y por tanto faltan tipologías que nos permitan contrastar si las formas que aparecen representadas son las más habituales en los conjuntos de este horizonte, pero la escasa documentación con la que contamos apunta a que puede ser así. Como ejemplos basta citar los datos que nos ofrece el hábitat de «El Perchel» (Arcos de Jalón, Soria) (9) o la cueva de Los Encantados de Belchite (10), donde encontramos series muy parecidas a las recuperadas en Perales del Río.

Otro es el caso de los recipientes incluidos en el tipo V ya que pueden ser considerados como vasijas finas y englobados en lo que tradicionalmente se ha venido denominando «campaniformes lisos» ya que, como hemos apuntado, su perfil es semejante al de los vasos y cazuelas cam-

(9) LUCAS, R. y BLASCO, M. C.: (6).

(10) BARANDAIRAN, I.: «Cueva de Los Encantados (Belchite), Zaragoza», en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, n.º XVI, págs.: 11-49. Madrid, 1971.

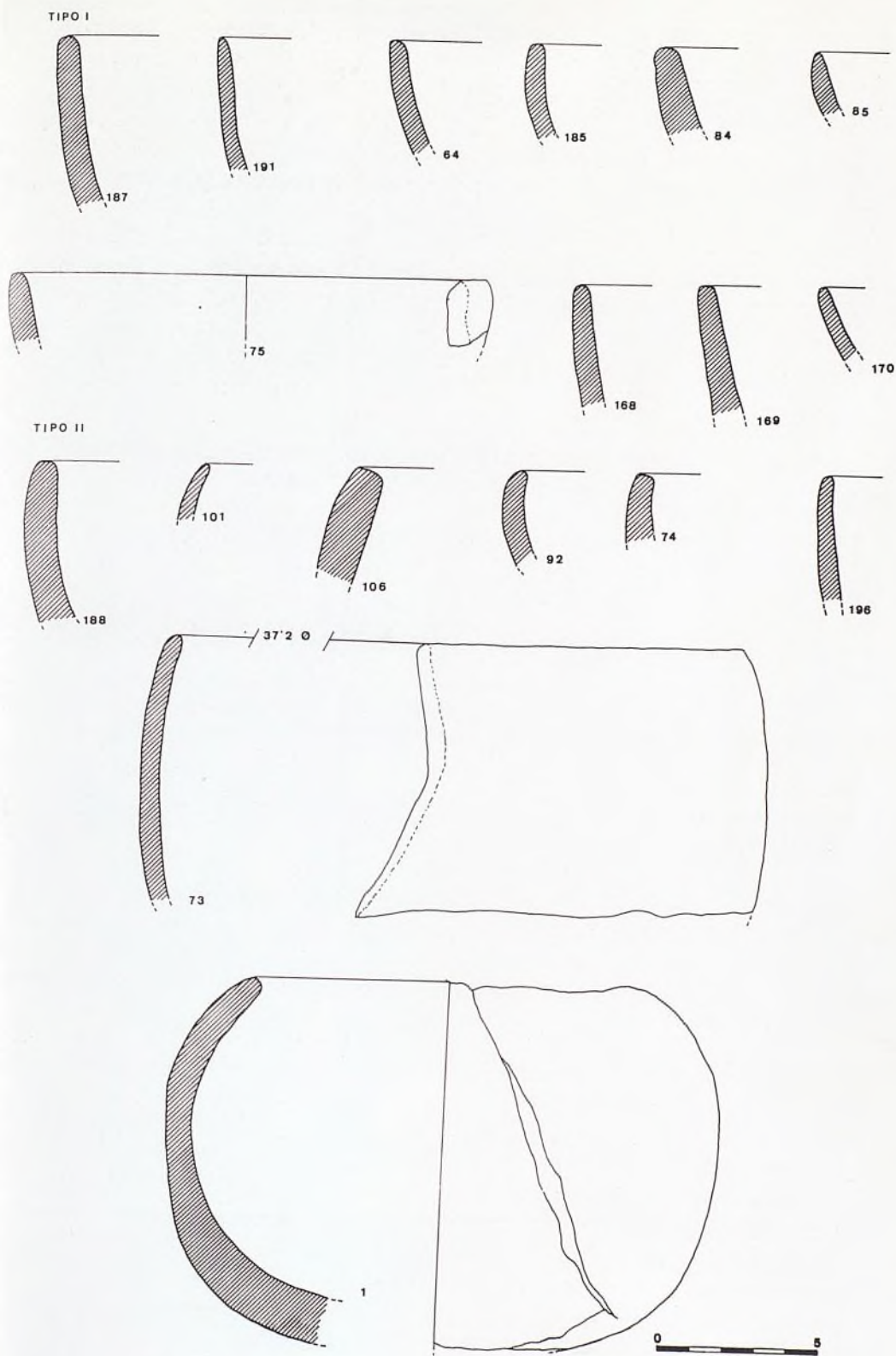


Fig. 2.

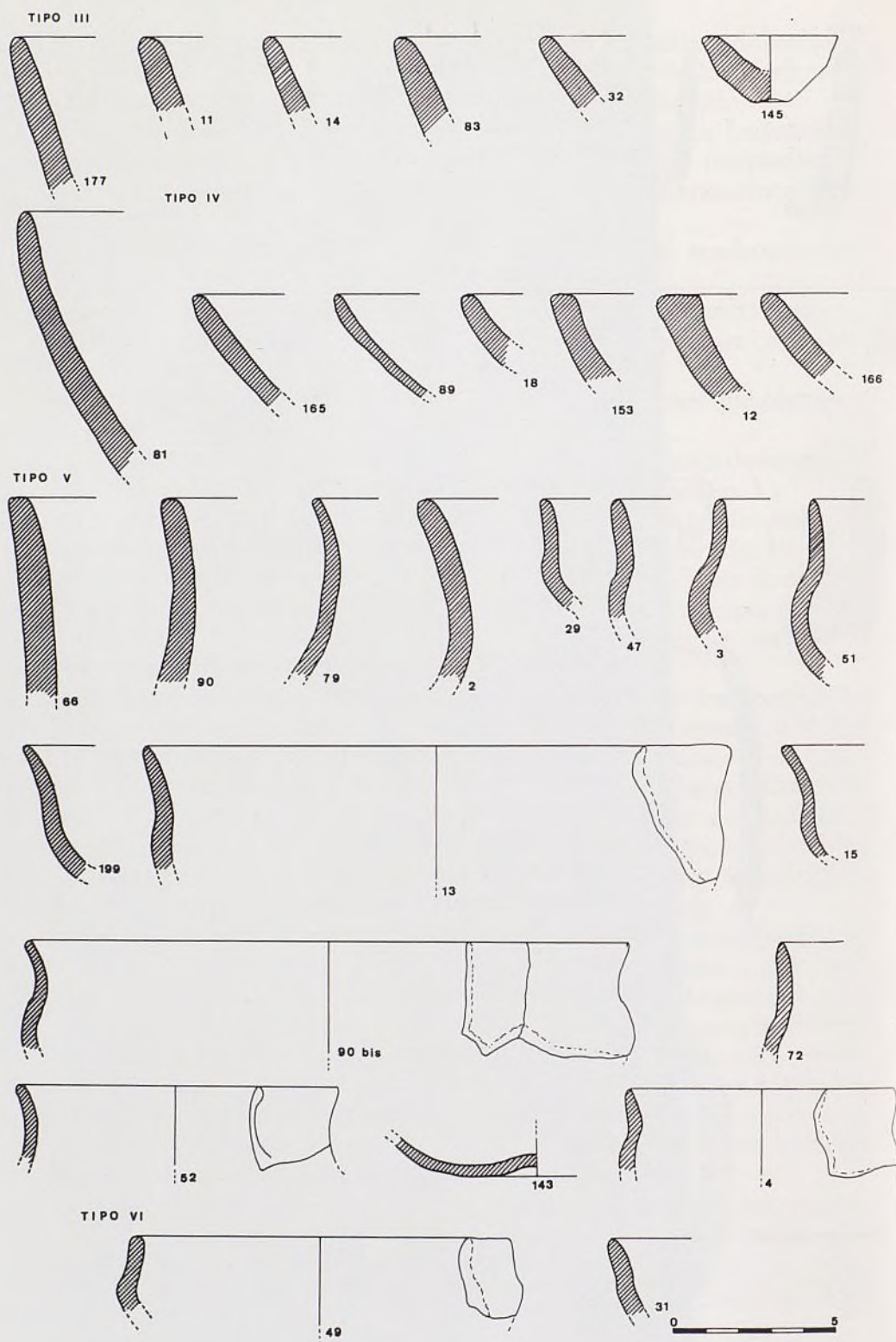


Fig. 3.

paniformes ornamentados. Esta variante de recipientes campaniformes sin decorar ha sido amplio tema de discusión. A veces se asocia a conjuntos campaniformes incisos, como sucede en Somaén, y otras veces se halla sólo junto a cerámicas lisas como en la Cueva del Santo (Silos, Burgos) o en Kobeaga con cerámicas de perfiles rectos y formas tronco-cónicas con asa de pezón o decoración de simples cordones digitados» (11).

En este caso de Perales lo encontramos, en cambio, relacionado con un campaniforme puntillado geométrico. Generalmente esta variante de campaniforme liso ha sido interpretada con un criterio cronológico; así mientras Bosch Gimpera piensa que es un precedente del Campaniforme decorado, Martínez Santaolalla opina que se trata de una pervivencia. Por otra parte G. Moreno cree que es una especie sincrónica a las producciones decoradas, alegando para ello su asociación con los ejemplares ornamentados en la cueva de Somaén (12), argumentación que resulta válida también en este locus de Perales del Río donde el sincronismo de los fragmentos lisos y decorados queda fuera de toda duda. Este dato implica además la existencia de un campaniforme liso a lo largo de toda la secuencia de este horizonte o, al menos, su relación con todos los estilos campaniformes; constatación que resulta lógica si interpretamos los ejemplares lisos con una versión más práctica y funcional de los decorados, lo cual encaja perfectamente también con una mayor representación de esta variedad en los conjuntos domésticos, con respecto a los funerarios.

Otro es el caso del tipo VI que engloba los recipientes carenados, morfología que en principio, no es típica de los ejemplares campaniformes, aunque no faltan algunos casos aislados de galbos muy acusados, especialmente en yacimientos portugueses (Penha Verde o C. Moura de Sousa) (13) y de la Meseta (Cueva de la Tarascona) (14), todos ellos decorados con puntillados geométricos. Por otra parte, en la Cueva de Arevalillo de Cega (Segovia), han aparecido piezas carenadas lisas típicas del Bronce Clásico asociadas al Campaniformes, concretamente al tipo Silos-Vaquera (15). Una circunstancia similar nos brinda este locus de Perales del Río donde se vuelve a producir una contemporaneidad del campaniforme decorado, en este caso predominantemente geométrico-puntillado, con recipientes lisos de carenas marcadas.

c) *La cerámica decorada* (figs. 4 y 5): A diferencia de otros yacimientos campaniformes, son excepcionales los restos pertenecientes a recipientes comunes que poseen decoración plástica e incisa (16), ya que sólo hemos

(11) MORENO, G.: «Cerámica Campaniforme en la Cuenca alta y media del Ebro y provincias adyacentes», en *Cesaraugusta* n.º 35-36, pág.: 43. Zaragoza, 1971-72.

(12) MORENO, G.: (11) pág. 43 y Barandiarán, I.: (7).

(13) HARRISON, R.: (3) fig.: 60.

(14) DELIBES, G. y MUNICIO, L.: «Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en el Oriente de la Meseta Norte», en *Numantia* 1981, pág.: 78, figs.: 1-5, 7 y 8.

(15) FERNÁNDEZ-POSSE, M. D.: «La cueva de Arevalillo de Cega (Segovia)», en *Noticiario Arqueológico Hispánico* n.º 12, págs.: 43-84.

(16) Entre los yacimientos de la Meseta que poseen cerámicas comunes decoradas

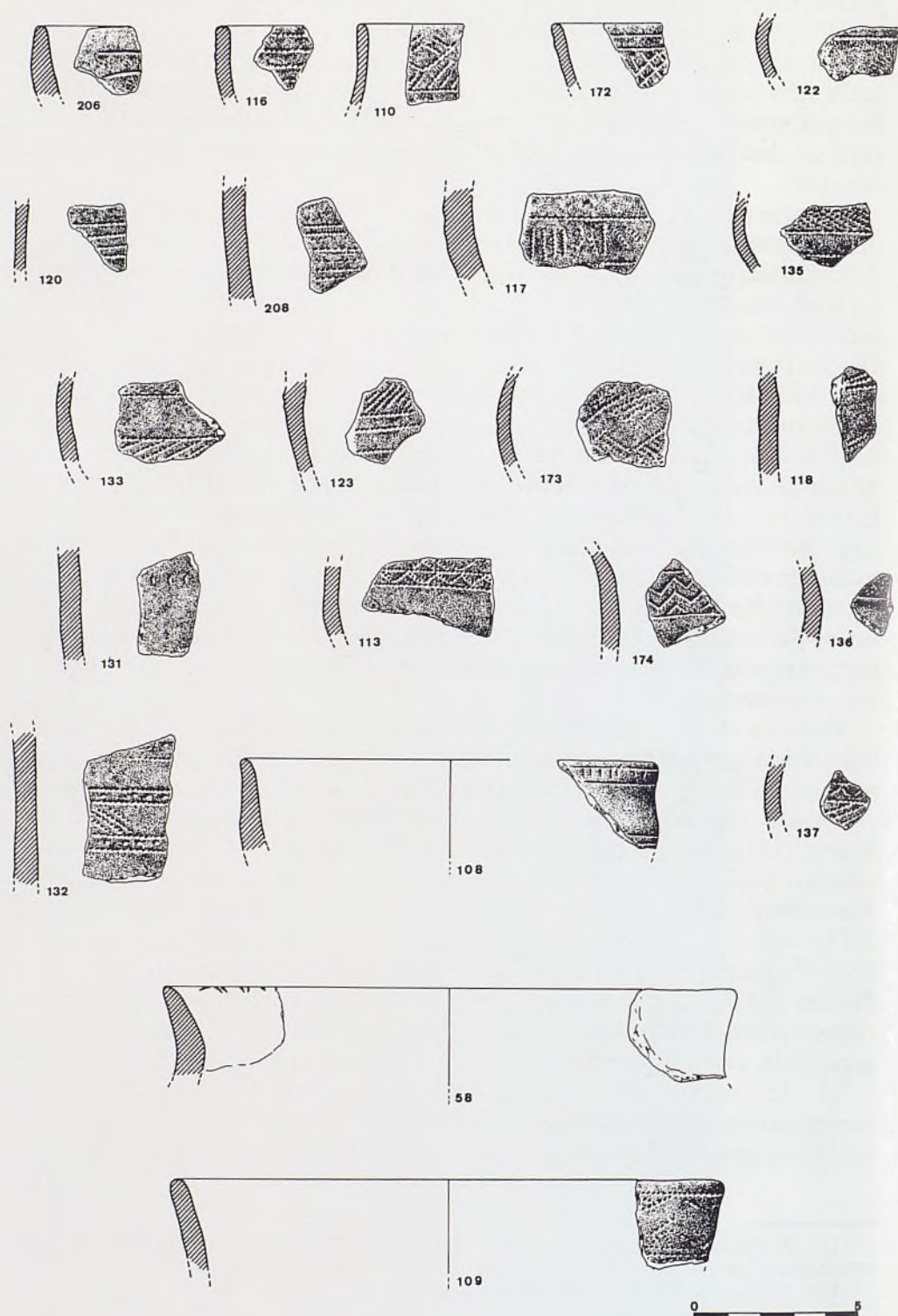


Fig. 4.

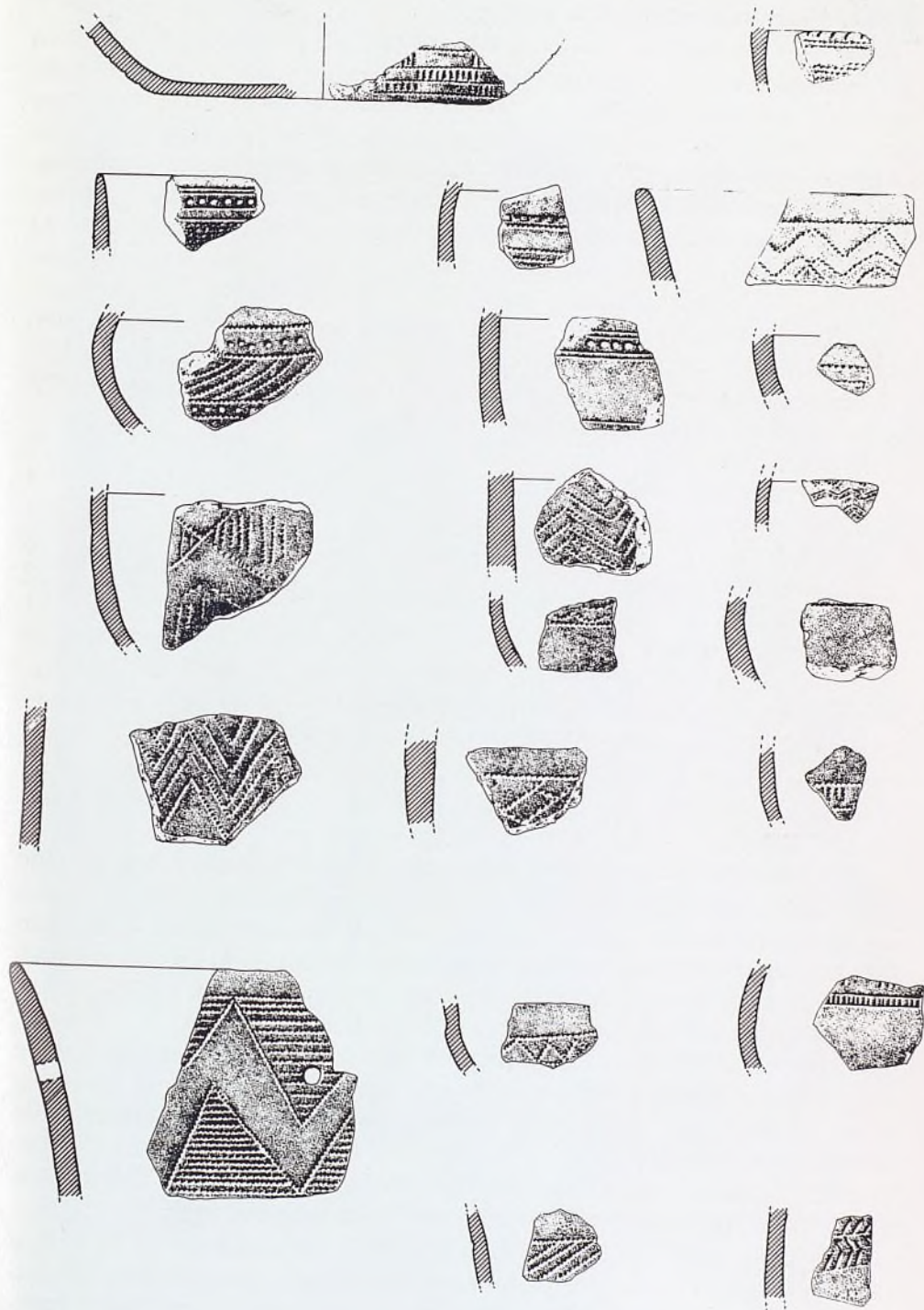


Fig. 5.

encontrado dos fragmentos de boca y uno de galbo que presentan pequeños trazos impresos los cuales son el único exponente de ornamentación aplicada sobre vasijas vulgares.

Las cerámicas finas, por su parte, presentan una decoración típica del campaniforme y más concretamente del estilo denominado «geométrico-puntillado» al que excepcionalmente hay que sumar unos pocos ejemplares incisos. Concretamente de los 44 fragmentos decorados obtenidos, tres presentan sólo someras impresiones de punta de punzón y pueden ser considerados como pertenecientes a recipientes comunes. Los 41 restantes son campaniformes propiamente dichos, de los que 32 han sido ornamentados con peine, si bien en cuatro casos se combina esta técnica con el puntillado, la incisión y/o la impresión o pseudoexcisión. Seis fragmentos más se ornamentan con incisiones y dos con incisión combinada con puntillado y otro con impresiones.

Las técnicas decorativas utilizadas y el número de fragmentos a los que se aplican son los siguientes:

Peine	27
Peine más impresión o pseudoexcisión	4
Peine más puntillado más impresión	1
Incisión	6
Incisión más puntillado	2
Impresión	1
Impresión común	3

La temática ornamental desarrolla una limitada serie de motivos, interpretados de forma muy variada en cada uno de los ejemplares. Entre los diseños más frecuentes hay que citar: dientes de lobo, rombos, zigs-zags, bandas, ajedrezados, etc. Todos ellos generalmente entramados con líneas verticales, horizontales u oblicuas y combinados con zonas sin rellenar (fig. 6).

El reducido tamaño de la mayoría de los fragmentos nos impide tener datos concretos sobre la sintaxis compositiva, sin embargo todos los indicios apuntan a que en la mayoría de los ejemplares esta ornamentación se distribuye en frisos continuos, sin solución de continuidad. Dichos frisos se desarrollan, al menos en algunos casos, en toda la superficie externa de la vasija a excepción de la base.

Tanto la temática, como la sintaxis compositiva y la distribución de la ornamentación por toda la cara externa del recipiente son características propias de ejemplares pertenecientes al denominado estilo «puntillado-geométrico» o, como también se ha querido llamar, «compuesto» ya que, como se ha apuntado antes, son varios los fragmentos en los que el peine se combina con una o dos técnicas más.

Las características de este lote cerámico permiten incluirlo dentro del estilo denominado por G. Moreno «puntillado-geométrico», técnica que según esta autora sería la primera de las variantes campaniformes representada en la Península (17). Para Delibes y Municio, en cambio, el

con aplicaciones asociadas a campaniformes hay que citar: El Perchel, Vid.: Lucas, R. y Blasco, M. C.: (6) y La cueva de la Mora, Vid.: Barandiaran, I.: (7).

(17) MORENO, G.: (11) pág.: 41.

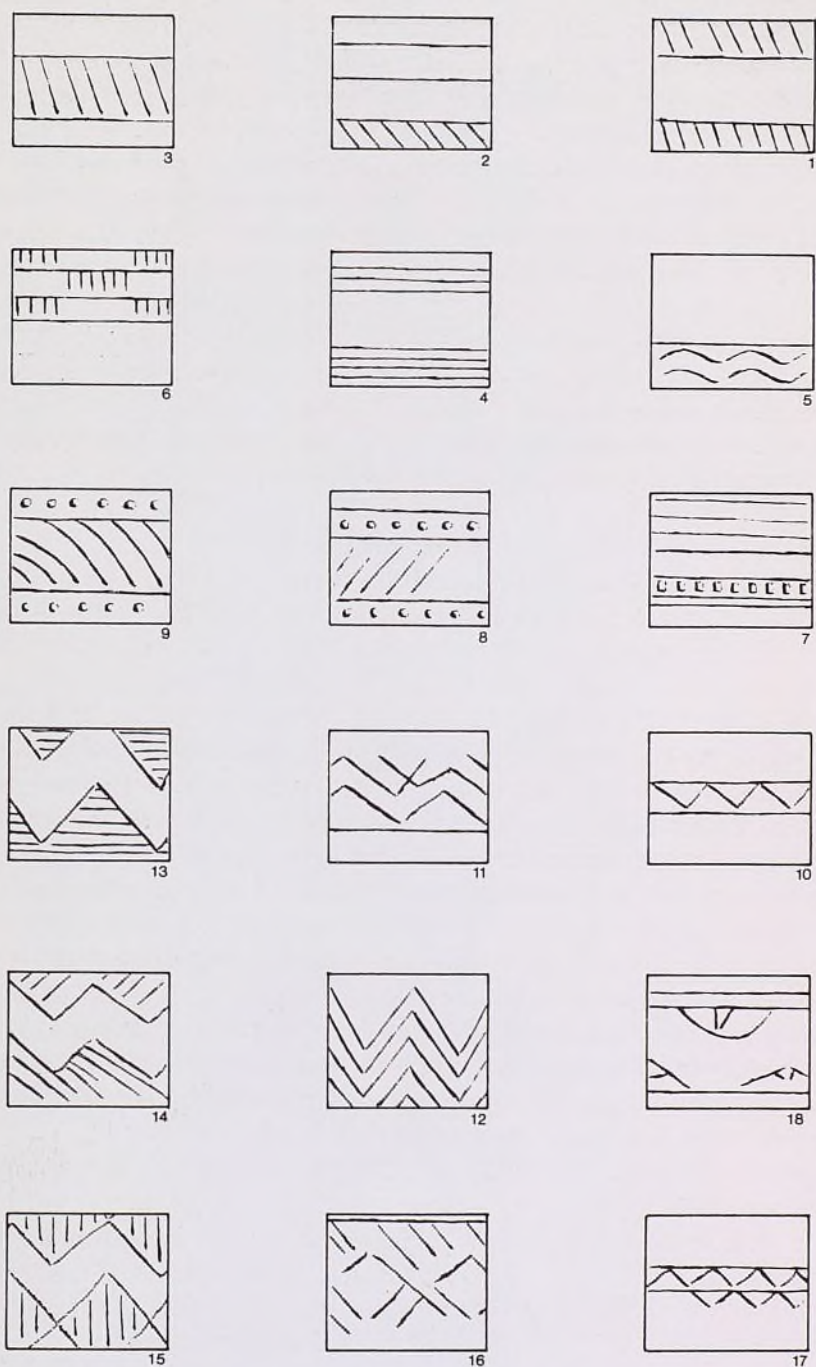


Fig. 6.

puntillado geométrico es inmediatamente posterior al campaniforme marítimo, basándose en la estratigrafía de Los Castillejos de Montemorín (18). Sin embargo, ninguna de estas dos hipótesis sobre la cronología del campaniforme puntillado geométrico está plenamente demostrada en yacimientos del interior peninsular, antes bien, en la fosa de inhumación de La Atalaya (Agoncillo, Logroño) se ha comprobado la coetaneidad del campaniforme geométrico inciso, el geométrico puntillado y el marítimo (19); por otro lado, en Villar del Campo han aparecido campaniformes incisos y campaniformes puntillados geométricos aunque, en este caso, no hay seguridad de que pertenezcan a un mismo conjunto (20).

Esta variante del campaniforme puntillado geométrico está constatada en la mayor parte de las tierras peninsulares desde Galicia (21) al Bajo Guadalquivir donde está bien representado en el área de Carmona (22), pasando por un importante número de yacimientos de ambas mesetas (23) y del NE peninsular, tanto en Cataluña como en el Valle del Ebro (24).

Aunque en el yacimiento de Perales la mayoría de los fragmentos están decorados exclusivamente con la técnica del puntillado realizado con un peine o ruedecilla, no faltan tampoco los ejemplares que presentan una ornamentación en que esta técnica convive con otras como son la incisión o la pseudoexcisión. Esta combinación del puntillado geométrico con una o dos técnicas más, es un hecho frecuente en las cerámicas de otros yacimientos peninsulares, lo que justifica la denominación de «estilo compuesto». Este hecho unido a la coexistencia, en el propio yacimiento de Perales del Río, de fragmentos campaniformes exclusivamente incisos junto a otros exclusivamente puntillados, dentro de un único nivel de ocupación, permite suponer que ambos estilos son también en este caso, contemporáneos y por tanto, es necesario revisar esa supuesta sucesión cronológica de los diversos tipos de campaniforme, al menos en las tierras del interior peninsular.

Otros hallazgos muebles (fig. 7): Aunque en menores proporciones, se han recogido otros objetos que permiten obtener un panorama un poco más complejo y exacto del significado del yacimiento. Estos objetos son:

- a) Pieza de arcilla sin cocer con un orificio central.
- b) Otros objetos de cerámica y piedra.

(18) DELIBES, G. y MUNICIO, L.: (14) pág.: 67.

(19) BARANDIARAN, I.: «La Atalayuela: fosa de inhumación colectiva del Eneolítico Medio», en Revista *Príncipe de Viana* n.º 152 y 153, pág.: 411. Pamplona, 1978.

(20) DELIBES, G.: «Reinterpretación del ajuar campaniforme de Villar del Campo. Nuevos elementos de juicio para la valoración de la incidencia centroeuropea en el mundo Cienpozuolos», en *Celtiberia* n.º 56, págs.: 267-286. Soria, 1978.

(21) CRIADO BOADO, F. y VÁZQUEZ VARELA, J. M.: «La cerámica campaniforme en Galicia», *Cuadernos do Seminario de Sargadelos* 42, La Coruña, 1982.

(22) HARRISON, R.: (3) págs.: 68 a 75.

(23) Vid. DELIBES, G. y MUNICIO, L.: (14); PRIEGO, C. y QUERO, S.: (8) y HARRISON, R.: (3) págs.: 55 a 67.

(24) MORENO, G.: (11) y HARRISON, R.: (3) págs.: 76 a 90.

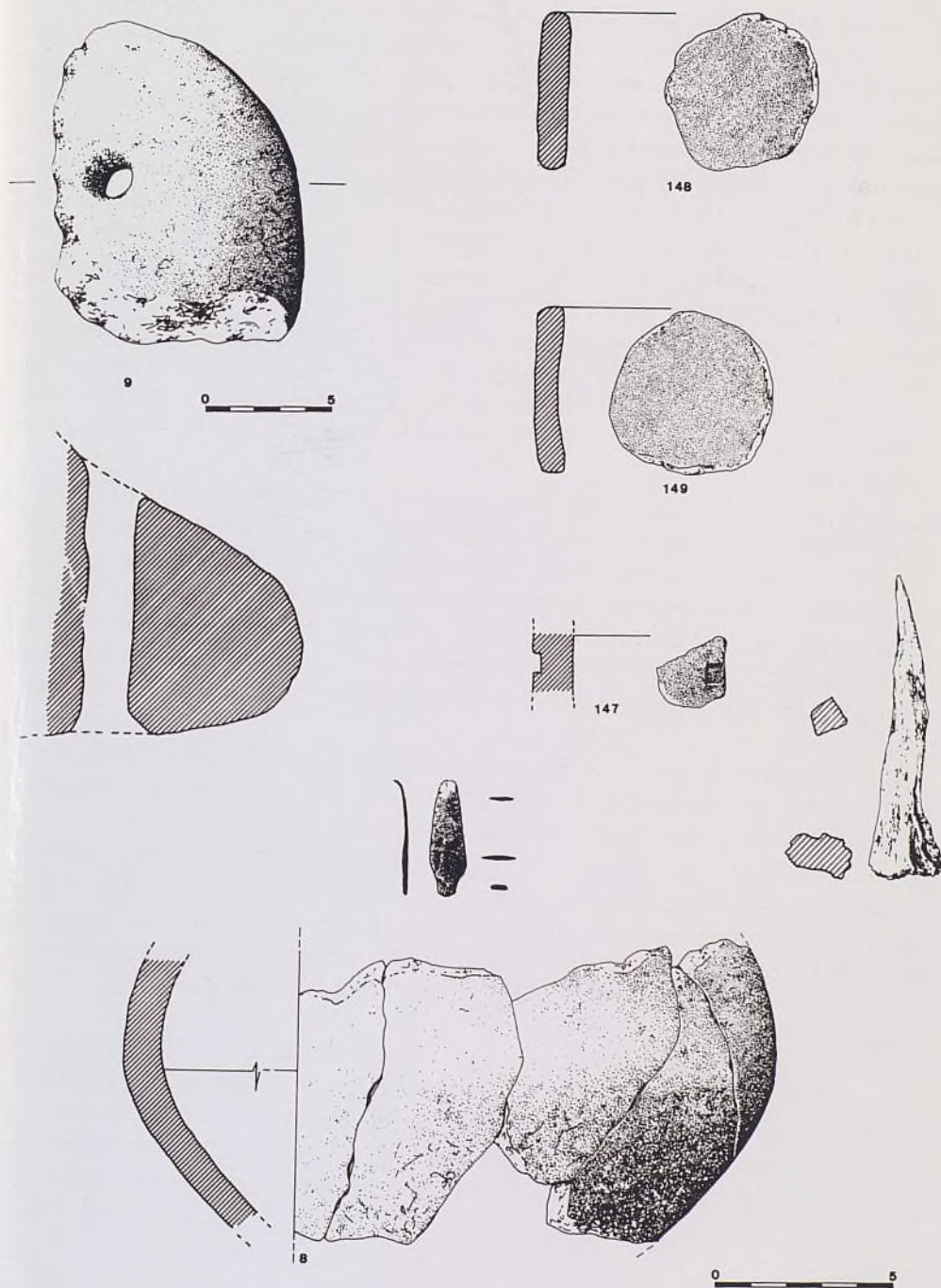


Fig. 7.

c) Recipiente cerámico con pequeñas gotas de mineral adheridas en su interior.

d) Pequeña punta de cobre de forma pseudotriangular.

e) Punzón de hueso.

f) Lascas de sílex, algunas de ellas retocadas con denticulado.

a) *Pieza de arcilla sin cocer con orificio central* (fig. 7, 9). Se encontró en una bolsada oscura donde había una mayor concentración de material. Se trata de un objeto esferoide, aplanado por un lado, con orificio central. Mide 16 centímetros de diámetro máximo; la perforación es de sección circular y tiene dos centímetros de diámetro.

Su forma y características generales recuerdan a las de un «pondus» o pesa de telar, aunque su peso y volumen son mayores de lo habitual en este tipo de objetos; por ello pensamos que pueda tratarse de un posible contrapeso de una cabaña o de un simple paravientos hechos, en cualquier caso, a base de materiales orgánicos cuyo poco peso requiere anclajes de este tipo.

La poca consistencia de este elemento sugiere que no fue hecho para soportar una excesiva tensión y que posiblemente tampoco tuvo un uso muy prolongado.

b) *Otros objetos de arcilla y piedra* (figs. 7, 147, 148 y 149): Incluimos en este apartado dos rodajes de cerámica y un fragmento de piedra arenisca con una muesca de sección cuadrada.

Ambas rodajas poseen dimensiones similares, ya que las dos miden 4,5 centímetros de diámetro máximo y ambas parecen estar hechas a partir de fragmentos cerámicos procedentes de recipientes amortizados cuyas pastas presentan características semejantes, de color rojizo y superficie tosca.

Estas piezas son frecuentes en yacimientos protohistóricos de muy diferentes cronologías y círculos culturales y han sido interpretados como fichas e incluso como pequeñas pesas de telar (26).

El fragmento de piedra arenisca tiene una muesca de sección cuadrangular, cuya función desconocemos ya que queda descartada la posibilidad de que se trate de un fragmento de molde de fundición pues en este momento las piezas metálicas reciben forma mediante un simple martillado (27), técnica que se ha empleado en la punta de cobre hallada en el yacimiento.

c) *Fragmento de galbo de recipiente cerámico con adherencias de mineral* (figs. 7, 8): Analizamos en este apartado y de manera independiente al resto de las cerámicas, parte del cuerpo de un recipiente en cuyo interior se han encontrado pequeñas gotas de mineral adheridas. Se trata de un recipiente de galbo acusado con un diámetro de panza

(25) DELILES, G. y MUNICIO, L.: (14) p.: 72.

(26) CASTRO CURIEL, Z.: «Fusaiolas ibéricas, antecedentes y empleo», en *Cypsela* III, Gerona 1980, págs.: 127-152 y Castro Curiel, Z.: «Piezas discoidales en yacimientos del N. E. de Cataluña», en *Cypsela* II, Gerona 1978, págs.: 173-197.

(27) MALUQUER DE MOTES, J.: «Desarrollo de la orfebrería prerromana en la Península Ibérica», en *Pyrenae* 6, pág.: 83. 1970.

estimado en unos 37 centímetros y un grosor medio de paredes de 10 milímetros. Su relación con la actividad metalúrgica queda fuera de toda duda por las adherencias a que hemos hecho referencia. Esta circunstancia es la que nos ha llevado a tratar el fragmento de manera independiente.

A diferencia de los crisoles nos encontramos con un recipiente de dimensiones bastante grandes y un grosor de paredes proporcionalmente menor al de esas piezas, además la cerámica no evidencia muestras de haber estado sometida a temperaturas muy altas, ni las costras de mineral adherido son suficientemente extensas ya que se reducen a pequeñas gotas.

Para Salvador Rovira (28), que actualmente está estudiando y analizando el fragmento, podría tratarse de un posible recipiente de horno utilizado para calentar el mineral en el mismo estado en que se extrae del filón o la mina y eliminar así las primeras impurezas. Este supuesto parece confirmarse por los resultados de la analítica de las adherencias, si bien las conclusiones últimas están todavía por elaborar.

La presencia de este fragmento viene a confirmar la existencia de una actividad metalúrgica por parte de los grupos campaniformes en el Valle del Manzanares, hecho que se puso de manifiesto hace ya varios años en el yacimiento de «El Ventorro», donde se encontraron hasta 16 fragmentos de crisoles y varios restos de escoria de fundición concentrados en una pequeña área (29); este hábitat de El Ventorro dista tan sólo 3,5 kilómetros de Perales del Río y ambos loci están ubicados en la misma terraza del río Manzanares. No obstante conviene apuntar que estos dos yacimientos, a pesar de sus estrechos paralelismos, no corresponden al mismo grupo campaniforme ya que mientras el Ventorro se identifica con el «estilo Ciempozuelos inciso», Perales del Río debe incluirse en el grupo «puntillado geométrico».

Con el recipiente cerámico encontrado en Perales y otros hallazgos similares podemos empezar a conocer algo sobre la primera fase de la transformación del mineral en metal, de la que hasta ahora se conocía muy poco, ya que generalmente sólo se habían estudiado crisoles, escoria o moldes. Sin embargo, existen también varios recipientes de tamaño mediano o grande con adherencias de mineral sin apenas transformación, procedentes de yacimientos peninsulares pertenecientes a las primeras fases de la edad de los metales. Estos hallazgos se han producido en distintos lugares de hábitat confirmándose que, en este momento, el mineral era trasladado en bruto hasta los asentamientos y allí se llevaba a cabo todo el proceso, hasta la obtención de los diferentes objetos. Curiosamente estas muestras de actividad metalúrgica en los propios lugares de hábitat ha sido detectada en la región de Madrid sólo en la fase campaniforme, ya que en los yacimientos de cronología posterior

(28) El estudio de S. Rovira será presentado en el próximo C.A.N. que se celebrará en Castellón.

(29) HARRISON, R., QUERO, S. y PRIEGO, M. C.: «Beaker metalurgy in Spain», en *Antiquity* XLIX, págs.: 273-278. 1975.

sólo se han encontrado productos acabados, circunstancia que hace suponer que a partir de este momento cambian los lugares de transformación del mineral y elaboración de productos metálicos.

d) *Punta de flecha* (fig. 7): Es el único objeto metálico hallado. Fue encontrada en la bolsada oscura en la que apareció el recipiente con adherencias de mineral y responde a una morfología bastante atípica en el horizonte campaniforme. Tiene una longitud máxima de 44 milímetros y una anchura de 11. Presenta forma de tendencia foliácea y sección plana. En la parte inferior muestra el arranque de un ancho pedúnculo.

El análisis realizado por Salvador Rovira ha proporcionado un 97 % de cobre, un 0,20 % de plata y la presencia de impurezas de plomo, zinc, arsénico y hierro. Se trata, por tanto, de un cobre argentado sin ningún tipo de aleación, como es habitual en la metalurgia campaniforme. No tan corriente es, en cambio, la morfología de la punta ya que no responde a ninguno de los tipos más habituales en el horizonte campaniforme. En efecto, nos encontramos ante una punta más estrecha y alargada que las clásicas «Palmela», además carece de la característica sección lenticular de estas piezas y posee un arranque de pedúnculo algo más ancho. En cambio, las características morfológicas de esta punta, se aproximan más a las que presentan algunos ejemplares procedentes de diversos yacimientos de la Edad del Bronce de la Mancha (30) y otros círculos culturales del Bronce Clásico (31). Esa morfología evolucionada de la punta supone un indicio para pensar en una cronología avanzada para este yacimiento.

e) *Industria ósea*: (fig. 7) Está representada exclusivamente por un tosco punzón realizado sobre un hueso que conserva buena parte de su cabeza articular. Mide 8 centímetros de longitud y presenta una irregular sección cuadrangular. Está trabajado mediante groseros cortes biselados de tosca factura. Su ejecución responde a un tipo de trabajo bastante habitual en otros yacimientos calcolíticos madrileños, en cuyo marco cultural y material se encuentra este conjunto de Perales.

f) *Industria lítica* (figs. 8, 9, 10 y 11): Se reduce únicamente a piezas talladas sobre sílex procedente de la propia terraza del Manzanares, las cuales están realizadas, casi en las mismas proporciones, en lascas y en láminas. Esta industria no presenta medidas normalizadas ya que frente a algunos elementos extraordinariamente estrechos y largos, la mayoría de las láminas son bastante anchas, ya que oscilan entre los 20 y los 30 milímetros. Entre los útiles predominan los cuchillos, si bien presentan tanto retoque simple, como escamoso. Junto a los cuchillos encontramos dos raspadores de retoque escamoso, una raedera, un diente de hoz, una lámina de borde abatido, un buril y otras lascas de morfología atípica.

A diferencia de otros yacimientos madrileños correspondientes tam-

(30) Agradecemos la información verbal facilitada por la Dra. Trinidad Nájera, de la Universidad de Granada y por el Dr. Sánchez Meseguer de la Universidad Autónoma de Madrid.

(31) BARANDIARAN, I. y MARTÍN BUENO, M.: «Novedades sobre las edades de los metales en Aragón», en *Caesaraugusta* 35-36, pág.: 60 y fig. 2, 11. Zaragoza, 1971-72.

bién a las primeras etapas de la metalurgia como son las cuevas de Juan Barbero (32) y Estremera (33), no aparecen puntas de flechas ni largos cuchillos, pero las características del lote lítico de Perales puede encuadrarse dentro de los conjuntos líticos de estos yacimientos o del propio Ventorro que, en opinión de M. I. Martínez Navarrete, se diferencian de los conjuntos líticos de los yacimientos calcolíticos más antiguos (Esgaravita, Cerro de la Cervera y El Capricho) y se caracterizan por incorporar útiles laminares (34).

Los restos faunísticos: Tan sólo se recogieron una docena de huesos, todos ellos pertenecientes a cápridos. La muestra es demasiado pequeña como para extraer conclusiones, sin embargo sí es importante señalar que en el citado yacimiento de El Ventorro abundan también los cápridos aunque, en este caso, asociados a los bóvidos (33); el elevado número de restos óseos de estas dos especies animales y la falta de indicios de una actividad agrícola ha hecho pensar a los excavadores de este hábitat, en un claro predominio de la ganadería sobre la agricultura, hipótesis que refuerza las posturas tradicionales sobre la importancia del pastoreo entre los grupos campaniformes, debido a la necesidad de practicar constantes desplazamientos impuestos por la actividad prospectora que requiere la metalurgia.

Consideraciones finales: El yacimiento campaniforme de Perales del Río se encuentra, como la mayoría de los hábitats pre y protohistóricos de la cuenca del Manzanares, ubicado sobre el borde de la segunda terraza, fuera del lecho de inundación y a unos 500 metros de distancia del actual cauce del río; esta situación es casi idéntica a la del vecino hábitat de El Ventorro, también campaniforme, del que dista tan sólo algo más de tres kilómetros, aguas abajo. Parece claro que esta coincidencia de localización responde a unas necesidades económicas muy concretas, posiblemente de aprovechamiento ganadero, ya que la zona debió ser, y sigue siendo todavía hoy, rica en pastos.

Hasta el momento los materiales han aparecido concentrados en tres puntos diferentes que, probablemente, corresponden a otros tantos fondos de cabañas, de las cuales no conocemos ni su tamaño ni su morfología, debido a la gran remoción que el terreno ha sufrido, tanto en superficie, como en profundidad. De los elementos constructivos sólo han llegado hasta nosotros algunos restos de revoco de barro con improntas vegetales y un posible contrapeso, por lo que también desconocemos su aspecto final.

A diferencia de lo que ocurre en yacimientos de la Edad del Bronce más tardíos, no encontramos ningún hoyo o fosa de diámetro reducido

(32) MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I.: «El comienzo de la metalurgia en la provincia de Madrid: La cueva y Cerro de Juan Barbero (Tielmes, Madrid)», en *Trabajos de Prehistoria*, 41, págs. 17-128. Madrid, 1984.

(33) SÁNCHEZ MESEGUER, J.: «La cueva de Pedro Fernández» (Estremera, Madrid), en *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, Madrid, 1981.

(34) MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I.: «Los primeros períodos metalúrgicos», en *130 años de Arqueología madrileña*, pág. 70. Madrid, 1987.

(35) QUERO, S. y PRIEGO, M. C.: (8) pág.: 326.

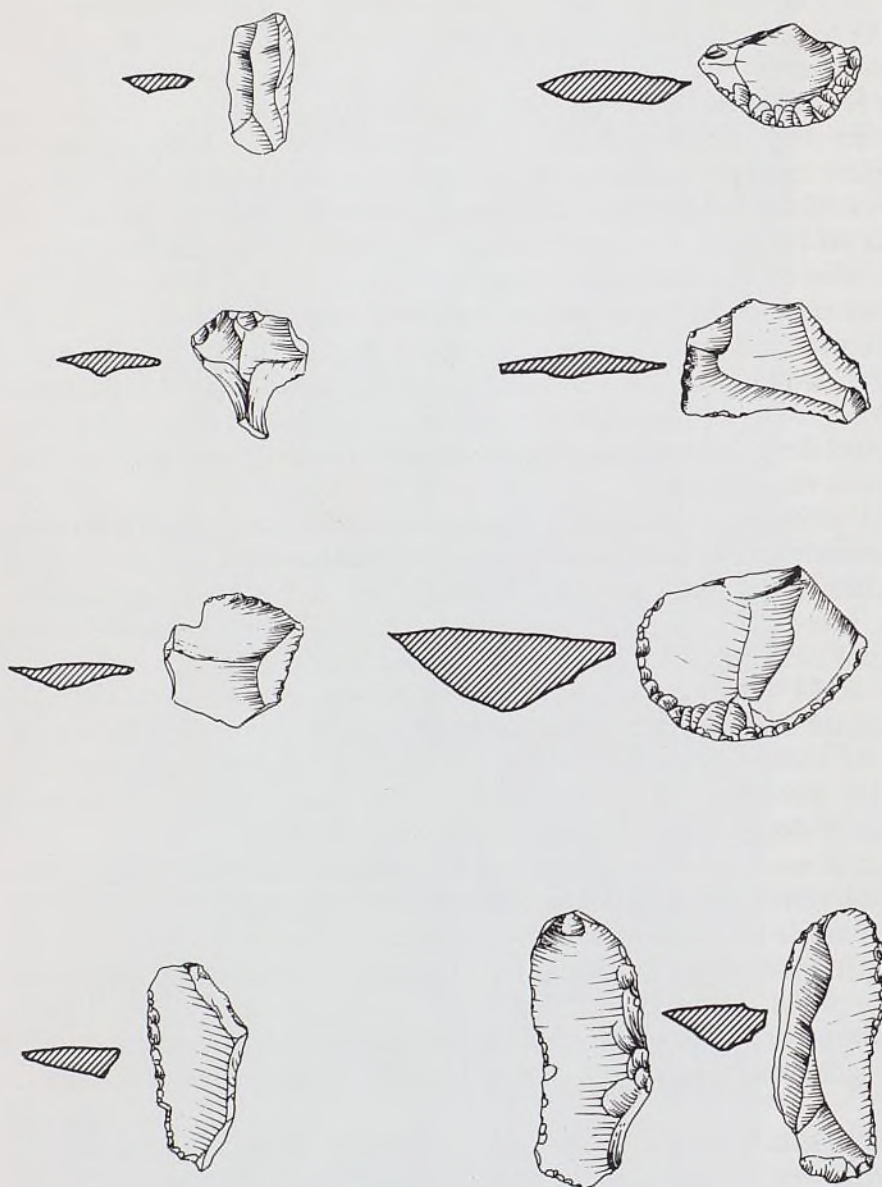


Fig. 8.

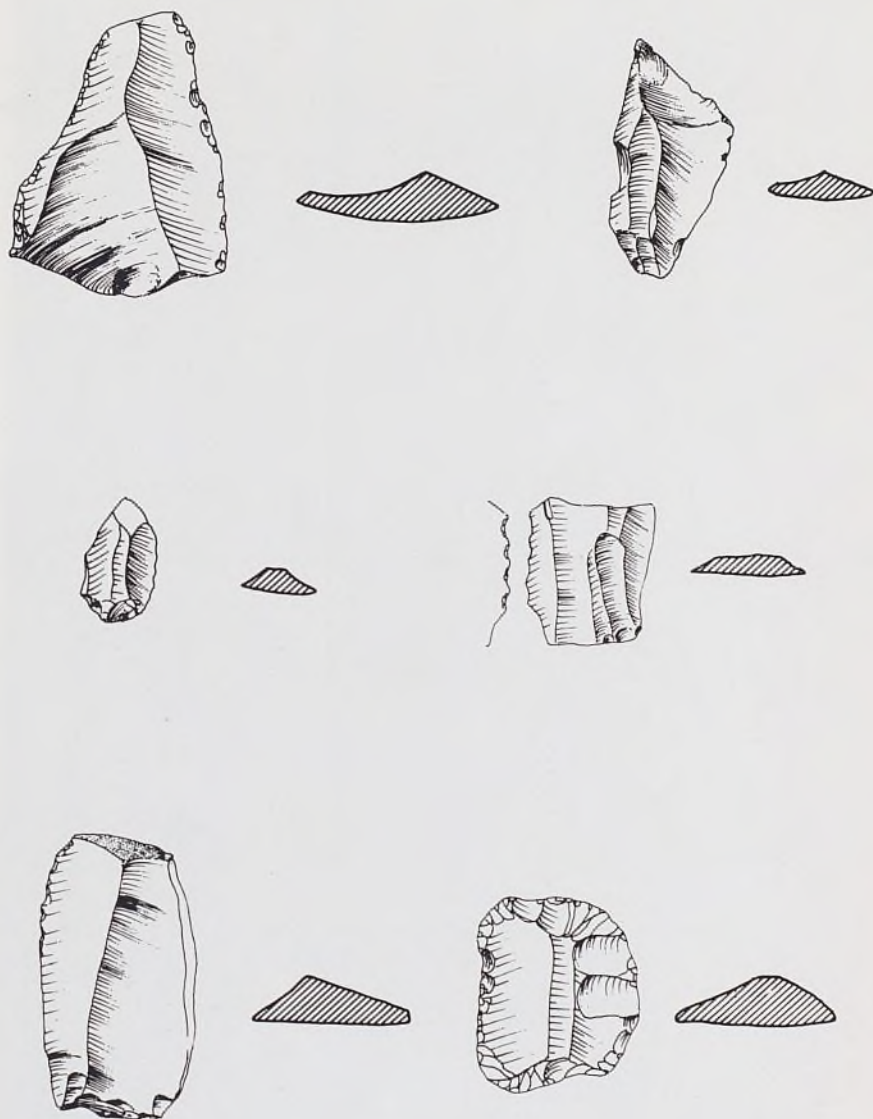


Fig. 9.



Fig. 10.

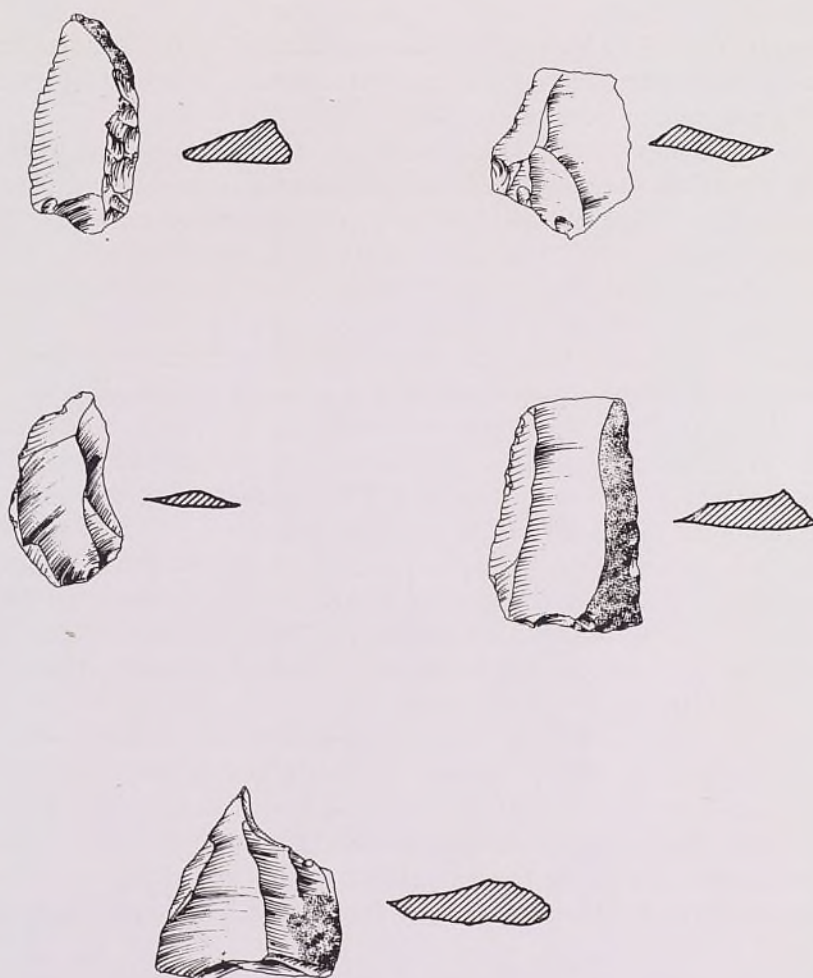


Fig. 11.

y cierta profundidad, como tampoco se han localizado posibles hogares o huellas de postes.

Si tenemos en cuenta, los datos aportados por otros yacimientos calcolíticos madrileños y, muy especialmente por el cercano hábitat campaniforme de El Ventorro, parece probable que las unidades residenciales fueran cabañas relativamente amplias de tendencia oval sustentadas por postes de madera (36).

Uno de los pocos datos que poseemos sobre la actividad económica de estas gentes lo proporcionan unos reducidos restos óseos, todos ellos pertenecientes a cápridos que nos hablan de una ganadería trashumante idéntica a la que se evidencia en El Ventorro, lo que puede ser un indicio de grupos bastante móviles. Esta circunstancia se justifica por la actividad metalúrgica detectada en ambos yacimientos. Dicha actividad está basada seguramente en el beneficio del mineral de cobre procedente de la Sierra de Guadarrama donde todavía existen hoy vetas a cielo abierto.

A diferencia de El Ventorro, en Perales del Río no han aparecido ni crisoles ni gangas de mineral, pero se ha recuperado un recipiente de mayor tamaño y menor grosor que los crisoles en cuyo interior hay adherencias de gotas de cobre que en opinión de S. Rovira podrían deberse a su utilización como recipiente de horno en el proceso de calentamiento del mineral, con el fin de eliminar las primeras impurezas. Se trata de una operación que también ha podido ser detectada en otros yacimientos calcolíticos peninsulares a través del mismo tipo de recipientes con adherencias de mineral.

Fruto de esta actividad, el único producto de metal acabado que hemos encontrado, es una punta de flecha con la punta doblada. Se trata de una pieza cuya morfología evoca prototipos del Bronce Clásico de diversos círculos peninsulares; presenta forma lanceolada bastante estilizada, sin ningún nervio ni moldura y el arranque de un ancho pedúnculo; está realizada por simple martillado y recortado de sus perfiles.

Con este nuevo indicio del trabajo del cobre asociado a un yacimiento campaniforme, viene a corroborarse una vez más que es durante el Horizonte Campaniforme cuando realmente se generaliza la metalurgia en las tierras del interior de la Península y no sólo, como consecuencia de la adopción de una serie de instrumentos y adornos personales fabricados en oro o cobre sino sobre todo, por la incorporación de los grupos establecidos en esta zona a los trabajos de prospección y beneficio del metal.

La cerámica que constituye el lote de materiales más abundante es también el elemento que mejor permite la identificación cultural del conjunto el cual se enmarca en el Horizonte Campaniforme y más concretamente en el «estilo puntillado» que en opinión de Priego y Quero es el peor representado en el área de Madrid (37), si bien son ya varios los

(36) PRIEGO, M. C. y QUERO, S.: (1).

(37) PRIEGO, M. C. y QUERO, S.: (1).

yacimientos de la región que presentan esta variedad campaniforme: Camino de la Yesera, Casa del Cerro, Pedro Jaro, Arenero de Miguel Ruiz, San Fernando del Jarama, Arenero Martínez y Salvador Praena, Vallecas y Dolmen de Entretérminos. Aunque algunos autores habían identificado algunas de estas piezas con el campaniforme marítimo o internacional, pensamos que la mayoría de ellos corresponden al geométrico puntillado, cuyo desarrollo pudo ser paralelo al campaniforme inciso tipo Ciempozuelos, sobre todo si tenemos en cuenta la casi constante asociación de ambos estilos e incluso la combinación dentro de algunos recipientes de las tres técnicas ornamentales más características del Campaniforme: puntillado, impresión e incisión. A ello se suma la ejecución de diseños e, incluso de sintaxis decorativas relativamente similares entre ejemplares de ambos estilos.

El estilo puntillado tiene sus raíces en las cerámicas impresas neolíticas y puede haber servido de inspiración a las técnicas de incrustación del Bronce Final, particularmente al boquique lo que, en cierta medida, justifica su presencia en proporciones importantes en las tierras de la Meseta en las que más tarde se gestó y desarrolló el Horizonte Cogotas I. De todas formas, el puntillado geométrico del área de Madrid, y en general, de la Meseta tiene estrechos paralelos con el de otras regiones peninsulares más periféricas como el Bajo Guadalquivir, Galicia, Portugal, Cataluña e incluso con círculos campaniformes extrapeninsulares, como son los Pirineos franceses. Lo que significa que la Meseta participa, como el resto de las regiones campaniformes, de todos los estilos, siendo cada vez más difícil la identificación de las variantes campaniformes con un área geográfica e incluso con una etapa cronológica.

Desde el punto de vista de la morfología cerámica, hay que decir que son pocos los datos que proporcionan los recipientes cerámicos ya que sólo poseemos fragmentos de escasas proporciones. Sin embargo los ejemplares lisos sí permiten acercarnos a sus características, siendo posible definir dos series, una de tipología simple en la que quedarían englobados los vasos troncocónicos y globulares o hemiesféricos, entre los que son significativos los vasos de borde reentrante típicos de todos los yacimientos calcolíticos madrileños (38) y otra serie que abarca las piezas de cuello indicado con galbo más o menos marcado y entre las que resulta frecuente un entalle a la altura del hombro. Este tipo se encuentra también en otros yacimientos con campaniforme geométrico como La Tarascona en Segovia o Carmona en Sevilla.

Otro aspecto a destacar es el escaso porcentaje de fragmentos decorados frente a los lisos, ya que sólo alcanza el 2 %; no obstante esta proporción es similar a la que se registra en El Ventorro. La falta de estudios completos en conjuntos habitacionales hace imposible establecer comparaciones pero creemos que los valores de piezas ornamentales frente a las lisas son siempre muy bajas.

En síntesis el yacimiento viene a engrosar la ya larga lista de sitios

(38) MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I.: (34) pág.: 71.

campaniformes en la Submeseta Sur y más concretamente en la cuenca del Manzanares, cuya proximidad a los filones de cobre de la Sierra de Madrid justifica la gran atracción que esta región ejerció para estos prospectores de cobre. Por otra parte, la decoración de las cerámicas evidencia que en las proximidades del yacimiento epónimo de Ciempozuelos, se desarrollan también otros estilos campaniformes con la misma fuerza que el continental.

A falta de otras evidencias cronológicas, la morfología de la punta de cobre, así como la pequeña molduración de algunos recipientes a la altura del hombro y las matizadas carenas de otros ejemplares, nos invitan a pensar en una fecha relativamente avanzada para este grupo campaniforme que tuvieron en el beneficio del cobre una de las actividades económicas más importantes.

OTR	SITUACION	DECORAC.	MOTIVOS DEC.	TECNICAS DEC.	COLOR	ACABADO	G.P.	DESGR.	COCCION	BASES	BORDES
-----	-----------	----------	--------------	---------------	-------	---------	------	--------	---------	-------	--------

		NIVELES									Fondo									Z a									Z 1									General																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																
		Nº DE INVENTARIO		1	2	3	4	5	6	7	8	9																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																										

Cuadro n.º 1

[illegible]

		Z 2																
NIVELES		Z 1 G. S. I					S. III					Z 1 GEN. III						
Nº DE INVENTARIO		131	132	133	134	135	136	137	138	139	140	141	142	143	144	145	146	147
BORDES	LABIO	LABIADO																
		REDONDEADO																
		APUNTADO																
		BISELADO																
		PLANO																
		ENTRANTE																
		RECIO																
		SALIENTE																
		INDETERMINADO																
		GALBO																
BORDES	COCCION	CANENA																
		CONVEXA																
		CONCAVA																
		PLANA																
		UMBILICADA																
		OXIDANTE																
		REDUCTORA																
		ALTERNANTE																
		NERVIO DE COCCION																
		GRUESOS																
BORDES	COCCION	MEDIOS																
		FINOS																
		+0.5 cm																
		+0.5 cm																
		ALISADA																
		ALISADA - TOSCA																
		TOSCA																
		ENHOSINADA																
		NEGRA																
		MARRON - ROJIZA																
BORDES	COLOR	PARDA																
		ROJIZA																
		CLARA																
		NEGRA																
		MARRON - PARDA																
		ROJIZA																
		CLARA																
		A PEINE																
		IMPRES.																
		UNGULACION																
BORDES	TECNICAS DEC.	PUNTILLADO																
		RUEDECILLA																
		INCISION																
		PSEUDO - EACISA																
		ZIG - ZAG																
		TRIANGULOS																
		MEIOPAS																
		ROMBOS																
		RETICULADOS																
		INDETERMINADOS																
BORDES	MODINOS DEC.	BORDE																
		LABIO																
		CUELLO																
		BASE																
		GALBO																
		BORDE																
		LABIO																
		CUELLO																
		BASE																
		GALBO																
BORDES	SITUACION DECORAC.	ASA																
		PESAS																
		OBJETOS METAL.																
		FICHAS																
		OTROS																

Cuadro n.º 4



LOTE DE CERÁMICA PINTADA ROMANA PROCEDENTE DE VACIAMADRID

Por Juana CALLE PARDO
Aurora GARRIDO BALLESTEROS

Este lote procede de prospecciones en superficie realizadas en un yacimiento del término municipal de Rivas-Vaciamadrid, que se localiza en la hoja 582 correspondiente a Getafe, del mapa 1:5.000 de COPLACO, fuera del área metropolitana y enclavado en el Sudeste de la provincia de Madrid *.

Las noticias de su existencia se deben únicamente a prospecciones del lugar y a los hallazgos efectuados fortuitamente en la zona, tanto de materiales —cerámica, vidrio o hueso—, como de estructuras. Deducimos, no obstante, la amplitud del yacimiento por la dispersión de los restos hallados; en algunas zonas tenemos testificados algunos muros o incluso restos de pavimentación de guijarros.

El asentamiento parece ocupar con toda probabilidad el triángulo comprendido entre el río Manzanares y su confluencia con el Jarama en los lados Sudeste y Sudoeste. La delimitación hacia el Norte la da la Nacional III (es muy probable que el yacimiento continúe al otro lado de la carretera). Esto proporciona un elemento más para confirmar el gusto de nuestros predecesores por el asentamiento en las terrazas de ambos márgenes del Manzanares a su paso por la provincia, río que pondría en relación una serie de yacimientos por todos conocidos: Torrecilla, Parla, Tielmes, ...Vaciamadrid.

Actualmente la zona está prácticamente despoblada con la excepción de algunos núcleos como Vaciamadrid. Uno de los motivos son los desagües existentes en la zona, que hasta hace poco carecían de estaciones depuradoras, por lo que se hacía difícil habitar en ella y también, la mala calidad de los terrenos para la agricultura debido a su composición yesosa, dándose explotación de canteras de yesos en la zona de Vallecas. Es únicamente a orillas del Jarama, cerca de Arganda donde cambian

* La noticia de este yacimiento se debe a los hallazgos efectuados hace años, en superficie, por el Sr. Fernández de la Cigüña, quien ha conservado las piezas y las ha puesto a nuestra disposición para su estudio. A través de la Dra. Dña. M.^a Angeles Alonso Sánchez profesora titular de la U.A.M., por lo que queremos mostrarles en estas páginas nuestro más sincero agradecimiento.

estas circunstancias ya que empiezan a aparecer terrenos de regadío, ciudades dormitorio y alguna actividad industrial.

La altura media de la zona es de 530 m sobre el nivel del mar, teniendo oscilaciones de 1 m en el área que estudiamos. Zona llana actualmente utilizada como vertedero. La configuración geológica de las terrazas viene determinada por un suelo compuesto de grandes espesores de gravas eolizadas pertenecientes al Cuaternario y, de ser cierto que el río Jarama cambió su curso a su paso por la zona, existirán zonas de sedimentos localizadas a ambos márgenes del río.

Es difícil plantear una hipótesis de trabajo sobre estas cerámicas pintadas romanas de tradición celtibérica que por otra parte son muy abundantes en nuestra provincia (1). La dificultad se centra fundamentalmente en la falta de excavación, tanto de este yacimiento como de otros en iguales condiciones, hecho que en nuestro caso nos parece importante para poder llegar a unas conclusiones finales sobre los materiales encontrados.

Quizá sea con el hallazgo del sarcófago de Complutum (2), cuando se volvió a tomar en consideración este tipo de cerámicas que por otra parte son de muy buena calidad por lo que pensamos que este lote pertenece a las denominadas cerámicas de lujo o Meseta Sur estudiadas por D. José Manuel Abascal.

Los primeros estudios realizados de forma sistemática sobre cerámica pintada fueron los de Narciso Sentenach e Ignacio Calvo en las excavaciones de Clunia, Juan Cabré en Azaila y Blas de Taracena y Federico Wattenberg en el caso de Numancia. También han tratado el tema investigadores como García y Bellido y Bosch Gimpera. En un principio la cronología de este tipo de cerámicas era confusa y reducida en cuanto a tiempo de pervivencia, ya que según las tesis tradicionales se situaban entre los años 50-30 a. Xto. marcando con esta fecha el límite de este tipo de producciones. Tras sucesivas excavaciones que aportaban nuevos datos y el planteamiento de una problemática que encajaba dentro de los esquemas anteriores, se ha llegado a la conclusión de que este tipo de cerámicas siguen realizándose tras el cambio de era y perviven dentro del mundo romano asociadas a la «terra sigillata».

Estas cerámicas pintadas se elaboran en gran parte de la Península, pero con sus diferencias regionales, lo que hace que no se pueda hablar de una uniformidad entre ellas, como ya señaló Dimas F. Galiano. Los olpes y jarras de la costa mediterránea tienen unas características en cuanto a decoración, pasta y forma que difieren de las otras producciones de la Meseta, Andalucía... fechados por Llobregat entre los siglos II-III d. C. (3). Andalucía tiene un importante conjunto de cerámicas pintadas, muchas de ellas con influencia turdetana; un ejemplo lo tenemos en Cástulo donde aparecen asociadas a «terra sigillata» pudiéndolas fechar desde el siglo I hasta el siglo IV. En la región extremeña se fechan por asociación con sigillata y grafitos (4) y las producciones son muy diferentes, utilizándose barros amarillentos finos, bien cocidos y de paredes bastante finas.

En cuanto a la Meseta tenemos que partir de una primera aseveración

y es la falta de unidad de la misma, con una gran diferencia entre las producciones de la Meseta Norte y la Meseta Sur, denominadas también de tipo Clunia y de tipo Meseta Sur respectivamente.

Todo esto nos hace pensar en la existencia de talleres locales con sus técnicas tradicionales y sus centros regionales de producción. Complutum junto con Segóbriga (5) ha proporcionado gran cantidad de material; Madrid, Toledo, Cuenca y Guadalajara son las provincias donde más cerámica de estas características ha aparecido. Las últimas excavaciones en Ciudad Real pueden aportar nuevos datos para el estudio de estas producciones. Las de Rivas-Vaciamadrid están en la línea de las de Complutum con las mismas decoraciones, pastas y formas, fechadas en los siglos II-III d. C.

El conjunto de nuestras piezas muestra un engobe aplicado a todo el recipiente, de un color marrón-anaranjado, un tono un poco más claro que la pasta. En cuanto a los colores que aparecen en nuestras cerámicas, referidos a la pintura aplicada, no tienen muchas variedades. Contrastando con el color anaranjado del engobe exterior, aparecen en sus decoraciones una serie de tonalidades que varían desde el marrón oscuro aplicado generalmente con pincel para los trazos finos de delimitación de bandas y para formar la cestería o entramado, como para ejecutar las decoraciones vegetales estilizadas que encontramos en algunas de las piezas. Otro color frecuente es el rojo vinoso que se halla fundamentalmente rellenando las bandas que encuadran las decoraciones y ocupando la parte correspondiente al labio y cuello. En algunos casos hay variaciones tonales dentro de estos dos colores.

Hay que señalar también que dentro de la uniformidad general que caracteriza a la coloración, hay variaciones particulares dentro de las piezas en cuanto al trazo más o menos grueso del pincel; el mayor o menor tamaño del dibujo, la forma de ejecutarlo (de arriba hacia abajo, en el motivo de cestería) e incluso la elegancia de ejecución.

El tipo de recipiente que nos ocupa corresponde a los llamados vasos globulares y algunas de sus formas nos recuerda a los tipos romanos, pudiéndose realizar un estudio comparativo entre formas romanas e indígenas, importante en la creación de una clasificación tipológica de estas últimas. Por último un rasgo social importante es el de estas gentes indígenas que aún siendo colonizados conservan sus tradiciones, incluso, llegando a enraizarlas en la vida romana del momento.

N.º DE INVENTARIO 1 (Lámina I)

Dieciocho fragmentos de galbo, uno de borde y un fondo correspondiente a un vaso globular de pasta de color 3B3 (6). Sometido a cocción oxidante con finos y escasos desgrasantes en la parte correspondiente al borde, llegándose a formar acanaladuras cuanto más nos acercamos al fondo del recipiente. El tratamiento de la superficie es espatulado-alisado. La pieza se halla recubierta exteriormente por un engobe de color 2B6. El labio tiene una acanaladura de aproximadamente 1 mm de anchura.

Sobre el engobe general de la pieza figura la decoración que cubre el borde de la panza, no apareciendo en la parte inferior del recipiente. La parte correspondiente al borde tiene una aguada exterior de aproximadamente 11 mm de color 2C7, esta segunda está limitada en su parte inferior por una línea marrón-grisácea de 2,2 mm, que sirve a su vez para enmarcar una decoración de reticulado. La anchura de esta franja reticulada es de 49 mm y está limitada en su parte inferior mediante otra línea de color marrón-grisáceo. Bajo esta franja aparece otra de una anchura de 10,2 mm, limitada en su parte inferior por una línea marrón-grisácea de 1,5 mm. Por debajo de esta banda no aparece ninguna decoración pintada. Según J. M. Abascal Palazón, la decoración de retículas sobre engobes naranjas y por encima de bandas vinosas, se documentan en casi todos los establecimientos que presentan cerámicas pintadas. Así se encuentra en el vaso de la tumba de Complutum, fechada por su excavador a principios del siglo III d. C. En Segóbriga, también diversos ejemplares en las excavaciones del circo de Toledo fechados por una moneda de Claudio II (268-270), aunque sin niveles de excavación en un área muy amplia y por lo tanto, con una cronología poco firme. También se documenta en las excavaciones del pantano de Alcantarilla (Toledo) en un nivel poco uniforme, pero mayoritariamente de finales del siglo I d. C. En Villaverde las retículas están debidamente representadas y también se documentan en S. Juan del Viso (Complutum) (7).

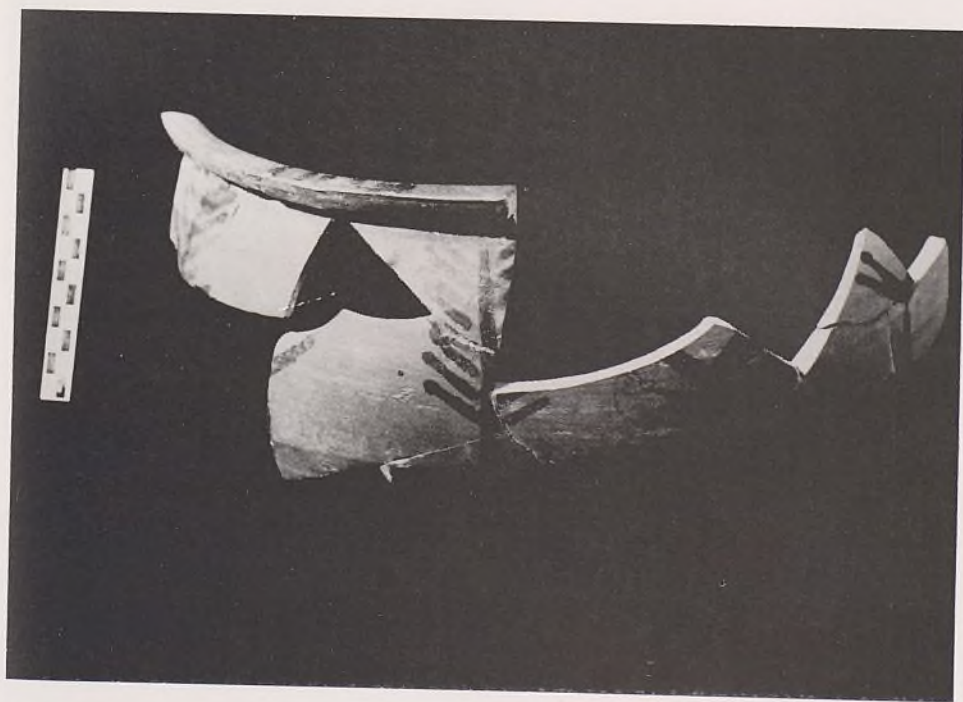
El fondo es el típico de estas cerámicas, rehundido hacia el interior y con «umbo» central, sobre la zona sin decorar figuran varios grafitos, uno de ellos es una estilización de un árbol y el otro, en la parte opuesta, representa unos caracteres.

La pieza no se halla en buen estado de conservación (superficie deteriorada y concreciones adheridas). Este fragmento es bastante similar al aparecido en la tumba de Complutum.

Altura del recipiente: 106 mm.
Diámetro de boca no determinable.
Diámetro de base: 37 mm.
Grosor medio de la pared: 3 mm.

N.º DE INVENTARIO 2 (Lámina I)

Ocho fragmentos de galbo y dos de borde de un vaso globular en pasta de color 3B4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno, el tratamiento de la superficie es espatulado. La pieza se halla recubierta exteriormente por un engobe de color 2C6. El borde se halla decorado con una aguada de color vinoso de una anchura aproximada de 10,05 mm que cubre también la parte superior del labio. Es en esta zona donde aparece una decoración a base de líneas paralelas que salen radialmente en color marrón-grisáceo. Bajo esta aguada vinosa aparece una franja de 44 mm en la que hay una decoración vegetal



Lám. I.

estilizada sobre el tono general del engobe, consistente en espigas alternantes, una de mayor número de ramificaciones con otras más simples. El color en el que están ejecutadas es marrón-grisáceo. Limitando esta decoración en su parte inferior aparecen diversas bandas de una anchura similar (4-5 mm) de color vinoso. En algunas partes de la vasija, limitando la banda superior, aparece una línea marrón-grisácea de 1,7 mm.

Diámetro de boca: 154 mm.
Grosor medio de la pared: 4,8 mm

N.º DE INVENTARIO 3 (Lámina II)

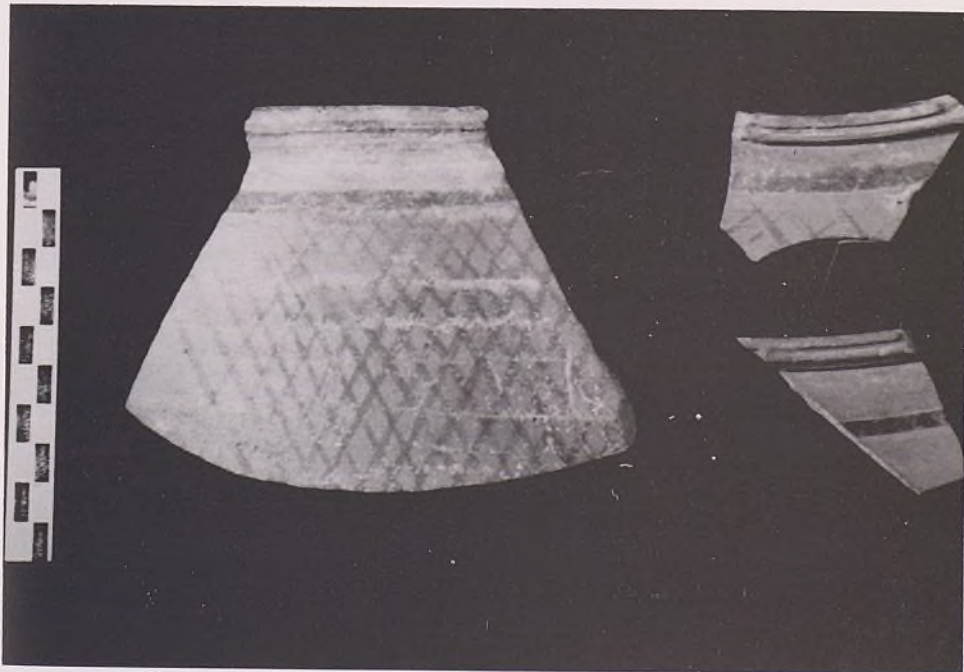
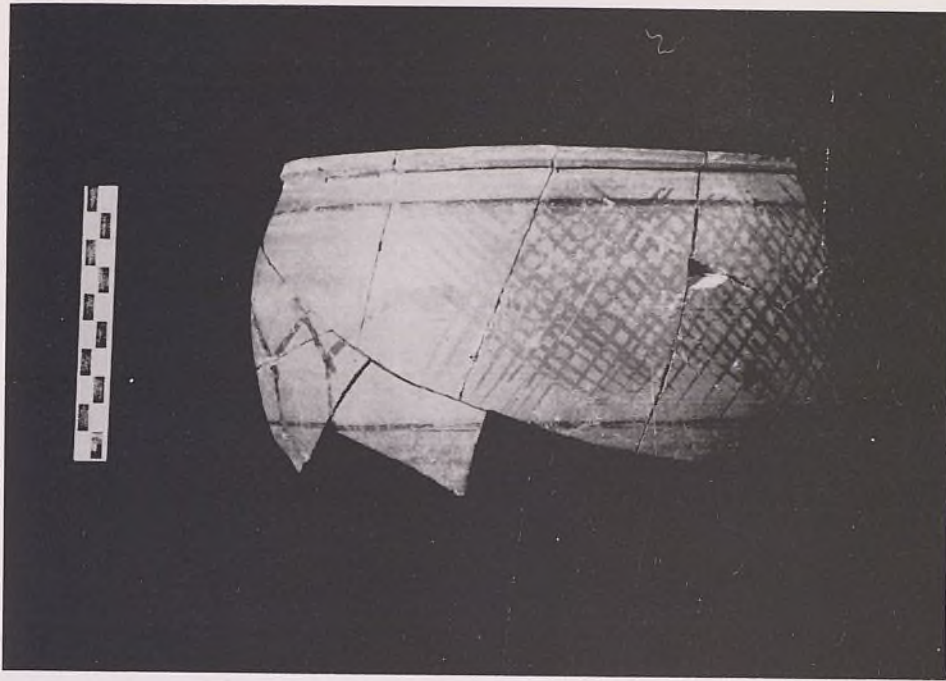
Cuatro fragmentos de borde y cinco de galbo correspondientes a una vasija globular en pasta de color 3B3. Sometida a cocción oxidante con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. La pieza se halla recubierta por un engobe de color 3B4 apareciendo en la parte interior del borde una aguada vinosa de color 4B4. En el interior aparecen finas líneas de torno y el tratamiento de la superficie es espatulado. El borde tiene una acanaladura de aproximadamente 1,3 mm de ancha. La parte superior del borde está decorada por dos trazos paralelos separados uno del otro por una distancia de 4 mm. Estos trazos están ejecutados en color marrón-grisáceo. A 8,9 mm del borde, aparece una línea marrón-grisácea de 3 mm que abre una franja decorativa con motivo reticulado, ejecutado con un trazo fino del mismo color. Esta franja decorativa cubre un espacio de 3,1 cm y está limitada en su parte inferior por otra línea de 1 mm de anchura, bajo ésta aparece una franja de color marrón claro (de un tono más oscuro que el engobe general de la pieza) de 1,1 cm y en su parte inferior queda limitada por otra línea marrón-grisácea de aproximadamente 1,5 mm. Esta pieza es similar a la hallada por Dimas Fernández Galiano en la tumba de Complutum, fechada en la primera mitad del siglo III d. C. (8).

Pieza en buen estado de conservación y trazo fino en la ejecución. El motivo de reticulado se ha realizado de abajo hacia arriba, sobrepasando el pincel al trazar el reticulado en algunos lugares de la línea superior de delimitación de esta banda.

Diámetro de boca: 102 mm.
Grosor medio de la pared: 4,1 mm.

N.º DE INVENTARIO 4

Tres fragmentos de borde y tres galbos correspondientes a un vaso globular en pasta de color 3B3. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas y algunas acanaladuras del torno. La pieza está recubierta exteriormente por un engobe de color 3C5. El tratamiento exterior de la



Lám. II.

pieza es espatulado. El borde tiene una acanaladura de 1,5 mm de anchura y la parte superior del labio de color marrón grisáceo está decorada por trazos paralelos dos a dos y separados entre sí aproximadamente 4 mm. Sobre esta parte se ha aplicado una aguada de color 4C4 y de 10,8 mm de anchura, limitada por una línea marrón-grisácea horizontal de 2,5 mm de ancha. Bajo esta línea y pintada sobre el color del engobe, aparece la decoración reticulada del mismo color, limitada en su parte inferior por otra línea horizontal también marrón-grisácea y de una anchura aproximada de 1,2 mm. La amplitud total de la banda ocupada por la decoración de retícula es de 4,85 cm. El estado de conservación de la pieza es bueno.

Diámetro de boca: 108 mm.
Grosor medio de pared: 3,8 mm.

N.º DE INVENTARIO 5 (Lámina II)

Fragmento de borde y parte de pared de un vaso globular en pasta de color 3C4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado y la pieza está recubierta exteriormente por un engobe de color 3C3 sobre él a 1 cm del borde figura una línea horizontal de color marrón-grisáceo que tiene una anchura media de 2,8 mm, debajo la decoración reticulada es del mismo color que la línea.

Diámetro de boca: 144 mm.
Grosor medio de pared: 4,8 mm.

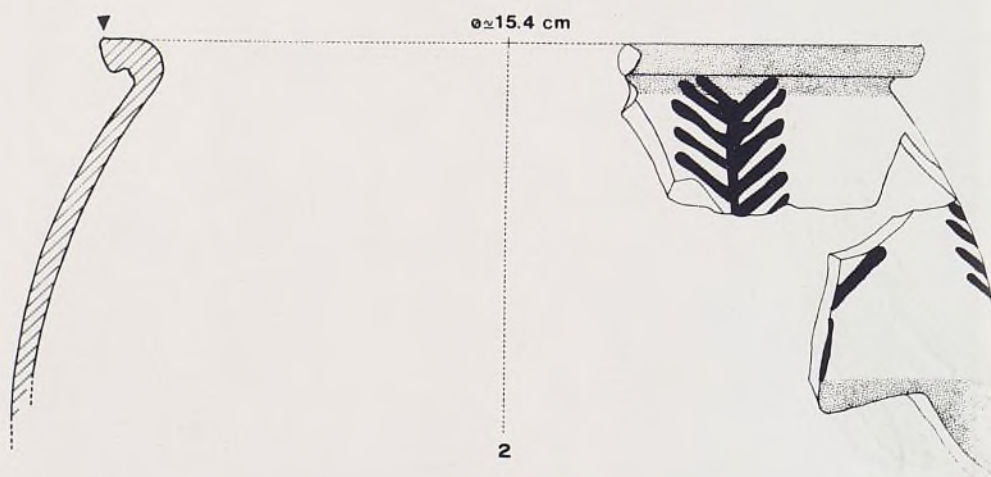
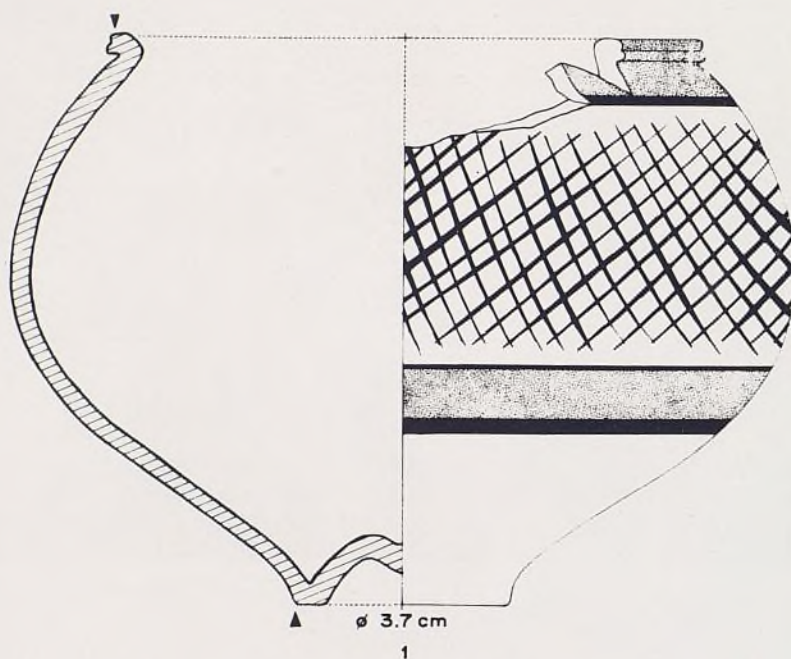
N.º DE INVENTARIO 6 (Lámina III)

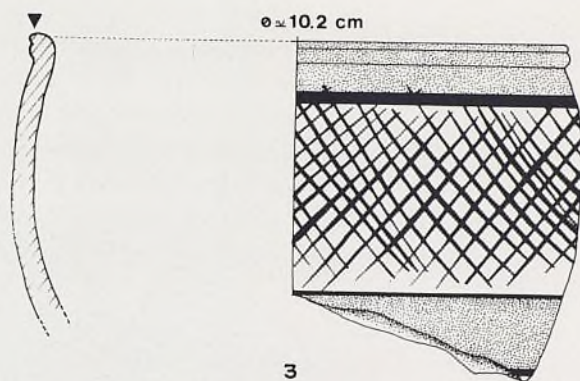
Fragmento de borde y parte de un vaso globular en pasta de color 3B4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado y la pieza está recubierta por un engobe exterior de color 3C4, sobre el que aparece en color marrón-grisáceo la decoración reticulada tan característica de estas producciones limitada en la parte superior por una línea, del mismo color, de aproximadamente 1,5 mm y en la fractura de abajo, otra línea de 3 mm del mismo color. La separación entre ambas líneas o lo que es lo mismo, el espacio ocupado con la decoración reticulada es de 3,9 cm. La ejecución de la retícula no es cuidada.

Diámetro de boca: 144 mm.
Grosor medio de la pared: 4 mm.

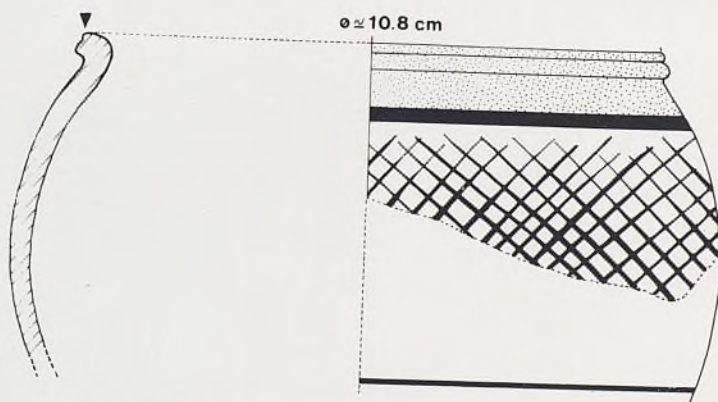


Lám. III.

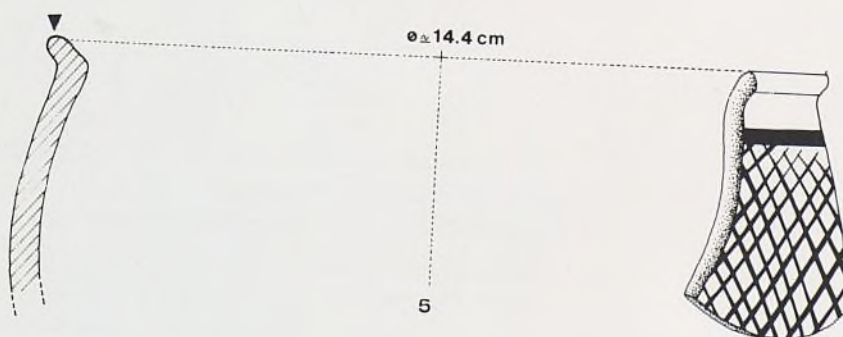




3



4



5

N.º DE INVENTARIO 7 (Lámina II)

Fragmento de borde con acanaladura y parte de pared de un vaso globular en pasta de color 3B3. Sometido a cocción oxidante con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado-alisado y la pieza está recubierta exteriormente por un engobe de color 3B2 sobre el que se ha aplicado una banda prácticamente perdida de 8,3 mm a partir del borde, limitada por una línea marrón-grisácea de aproximadamente 3 mm, bajo ésta se pinta la decoración reticulada directamente sobre el engobe en marrón-grisáceo.

Diámetro de boca: 144 mm.
Grosor medio de la pared: 2,9 mm.

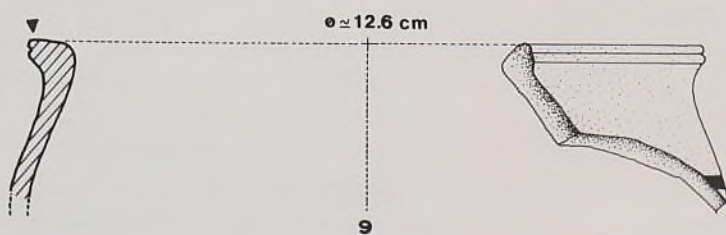
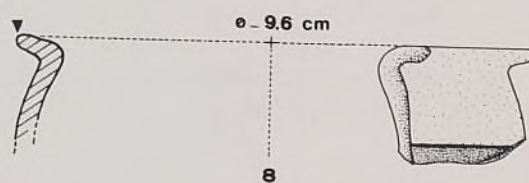
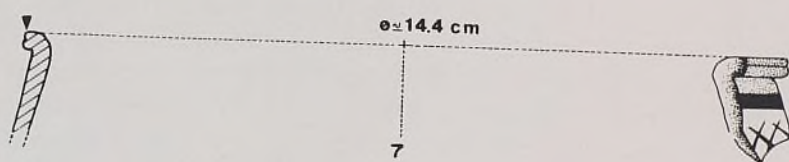
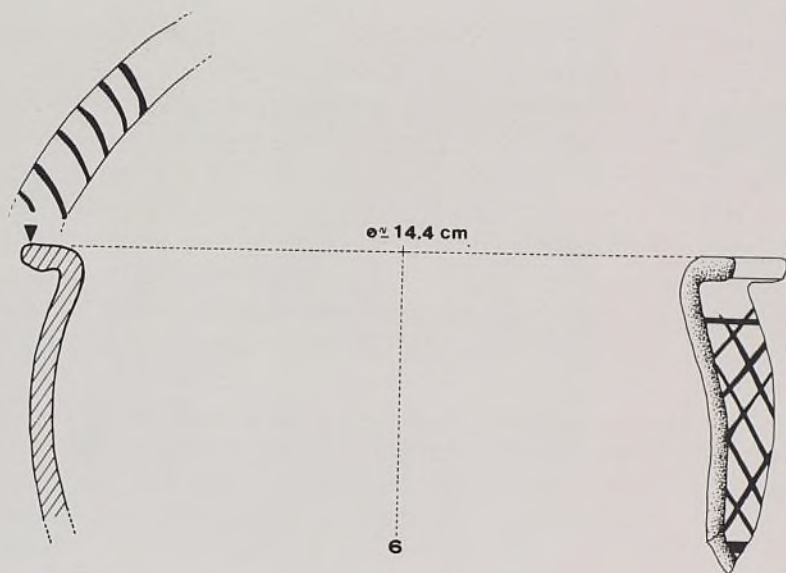
N.º DE INVENTARIO 8

Fragmento de borde de un vaso globular con parte de pared en pasta de color 3B3. En el interior se aprecian finas líneas de torno. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. El tratamiento de la superficie es espatulado-alisado, no pudiendo hablarse de engobado general de la pieza, ya que la parte que se conserva es la correspondiente al borde y el tono que aparece en él es la aguada vinosa que ocupa aproximadamente 15,8 mm, estando limitada en su parte inferior (que coincide casi totalmente con la línea de fractura de la pieza) por una banda de color marrón-grisáceo de la que no podemos delimitar su anchura. El estado de conservación de la pieza no es bueno, habiendo perdido la uniformidad exterior.

Diámetro de boca: 96 mm.
Grosor medio de la pared: 2,5 mm.

N.º DE INVENTARIO 9

Fragmento de borde correspondiente a un vaso de forma globular en pasta de color 3C5. Sometido a cocción oxidante con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado. La pieza se halla recubierta exteriormente por un engobe de color 4B5 que sólo se aprecia en una pequeña parte del fragmento, el borde tiene una pequeña acanaladura y está recubierto de una aguada vinosa que se ve en el interior a poca distancia de la boca y que en el exterior cubre la superficie hasta 2,5 cm desde el borde. Esta aguada se halla limitada en su parte inferior mediante una línea de color marrón-grisáceo que tiene una



anchura de 2 mm aproximadamente y que luego deja ver el color general del engobe en una pequeña parte de la pieza.

Diámetro de la boca: 126 mm.
Grosor medio de la pared: 4,1 mm.

N.º DE INVENTARIO 10

Fragmento de borde de un vaso globular en pasta de color 3B3. Sometido a cocción oxidante con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado y la pieza está recubierta exteriormente por un engobe de color 3B2, algo perdido, sobre el que se ha pintado la parte correspondiente al borde con una anchura aproximada de 1 cm. El labio es acanalado en la parte exterior. Según Abascal, este tipo de labio con acanaladuras es muy frecuente en las cerámicas que nos ocupan, documentándose en Caparra también con trazos horizontales en la parte superior del borde y bien fechado en la segunda mitad del siglo I d. C. en otros ejemplares de Villaverde.

...Esta forma con una aguada vinosa cubriendo el labio, se documenta en Ercávica en niveles de época Augustea (9).

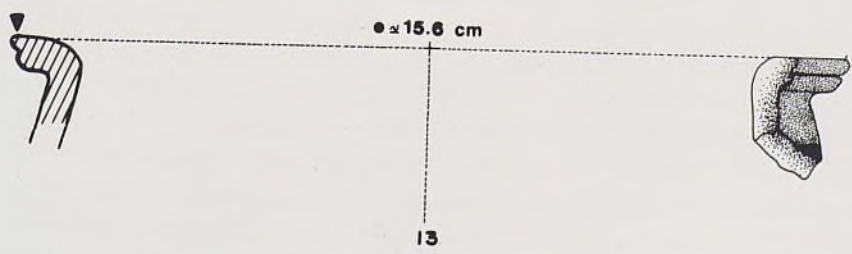
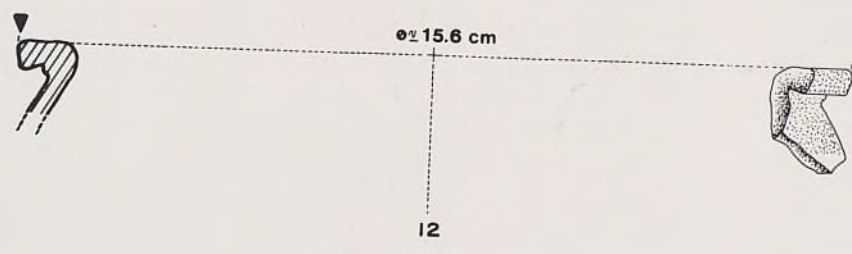
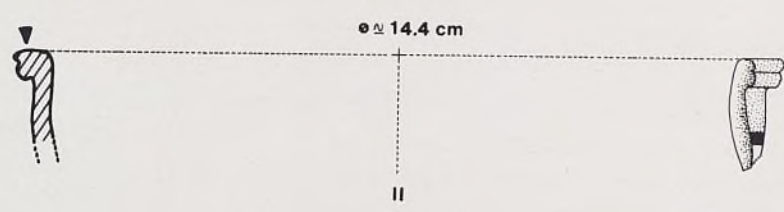
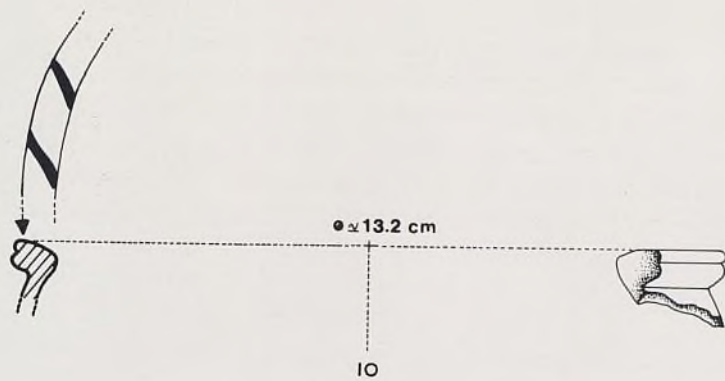
El labio tiene dos trazos horizontales en su parte superior de color marrón grisáceo, separados entre sí por una anchura aproximada de 11 mm. En la línea de rotura inferior del vaso, comienza a aparecer una banda de color marrón-grisáceo.

Diámetro de boca: 132 mm.
Grosor medio de pared: 3,7 mm.

N.º DE INVENTARIO 11 (Lámina II)

Fragmento de borde y parte de pared de un vaso globular en pasta de color 3B3. Sometido a cocción oxidante con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado y la pieza está recubierta exteriormente por un engobe de color 3D4 sobre el que se ha pintado la parte correspondiente al borde (en una anchura aproximada a 11,5 mm). Bajo esta banda y limitándola inferiormente aparece una línea horizontal de 1,9 mm de ancho de color marrón-grisáceo. En la parte inferior de la línea aparece el color de engobe sin ninguna decoración. El borde tiene una acanaladura de 1,2 mm de ancho.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 4 mm.



N.º DE INVENTARIO 12

Fragmento de borde de un vaso globular en pasta de color 3B4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado. La pieza se halla recubierta exteriormente por un engobe de color 3B5, y en la parte del borde por una aguada de color 4C6 de aproximadamente 10,3 mm. Esta aguada aparece también en la parte superior del labio. La pieza se halla en buen estado de conservación.

Diámetro de boca: 156 mm.
Grosor medio de la pared: 3 mm.

N.º DE INVENTARIO 13

Fragmento de borde de un vaso globular en pasta de color 3B4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado. La pieza se halla recubierta exteriormente por un engobe de color 3B5, y en la parte del borde por una aguada de color 4C6, sobre la que figura la decoración consistente en una fina acanaladura en el labio y en la parte inferior del fragmento restos de una pequeña línea de color marrón-grisáceo, no se puede determinar su anchura debido a la rotura de la pieza. Su estado de conservación es deficiente.

Diámetro de boca: 156 mm.
Grosor medio de la pared: 6,9 mm.

N.º DE INVENTARIO 14 (Lámina III)

Dos fragmentos decorados de galbo de un vaso globular en pasta de color 3C4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado-alisado y la pieza está recubierta exteriormente por un engobe de color 3D4, sobre el que figura un motivo reticulado limitado en su parte inferior por una banda de color vinoso de aproximadamente 9 mm. Esta banda está enmarcada por dos líneas una superior y otra inferior de color marrón-grisáceo de un trazo aproximado de 1,8 mm. Bajo esta banda aparece una decoración geométrica a base de ondas, probablemente de carácter vegetal (hojas de yedra) ejecutada en color marrón-grisáceo. Bajo este motivo aparece otra franja de color vinoso similar a la anterior, también enmarcada mediante dos líneas horizontales de color marrón-grisáceo. Este es el único fragmento de la colección que nos da muestras de una decoración en la parte

inferior de la vasija globular. En todos los demás fragmentos estudiados por nosotros la decoración queda limitada al borde y la zona de diámetro máximo de la pieza. El estado de conservación de la pieza es bueno.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 4,8 mm.

N.º DE INVENTARIO 15

Tres fragmentos de pared de un vaso globular en pasta de color 3C4. Sometido a cocción oxidante y con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado y la pieza está recubierta exteriormente por un engobe de color 3C3, sobre el que figura una línea horizontal negra de 2,5 mm que separa una retícula del mismo color de una zona de color vinoso bastante perdida. El estado de conservación es bueno. Por su forma de rotura quizá esta pieza sea un arranque de borde.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 3,5 mm.

N.º DE INVENTARIO 16

Fragmento de galbo de un vaso globular en pasta de color 3C3. Sometido a cocción oxidante con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado y la pieza está recubierta exteriormente por un engobe de color 3C4, sobre el que figura la decoración reticulada ejecutada en color marrón-grisáceo. El estado de conservación de la pieza es bueno.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 5,8 mm.

N.º DE INVENTARIO 17

Fragmento de galbo de un vaso globular en pasta de color 3C3. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado y la pieza está recubierta exteriormente por un engobe de color 3C4, sobre el que figura una decoración reticulada de color marrón-grisáceo limitada en la parte

superior por una línea horizontal del mismo color de aproximadamente 1,8 mm. El estado de conservación de la pieza es bueno.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 3,1 mm.

N.º DE INVENTARIO 18

Fragmento de galbo de un vaso globular en pasta de color 3C3. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado-alisado y la pieza está recubierta exteriormente por un engobe de color 3C2, sobre el que figura una decoración reticulada en color marrón-grisáceo, limitada en la parte superior por una línea del mismo color aunque algo más oscura de aproximadamente 1,5 mm de anchura, sobre esta línea hay una banda de color vinoso que prácticamente se ha perdido. Esta pieza tiene las aristas de sus lados desgastadas intencionadamente por frotación quedando dos de ellas redondeadas.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 4 mm.

N.º DE INVENTARIO 19

Fragmento de galbo de un vaso globular en pasta de color 3C3. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado-alisado y la pieza está recubierta exteriormente por un engobe de color 3B3 de un tono bastante similar al de la pasta, sobre el que figura una decoración reticulada de color marrón grisáceo. La superficie de la cerámica no se halla en buen estado de conservación habiendo desaparecido en algunas zonas el engobe y también la pintura.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 5,3 mm.

N.º DE INVENTARIO 20

Fragmento de pared de un vaso globular en pasta de color 3C4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. El tratamiento de la superficie es espatulado-alisado y la pieza está recubierta exteriormente por un engobe de color 3D3,

sobre el que figura una decoración reticulada de color marrón grisáceo. El estado de conservación de la pieza no es bueno.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 5 mm.

N.º DE INVENTARIO 21

Dos fragmentos de galbo de un vaso globular en pasta de color 3C4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado-alisado y la pieza está recubierta exteriormente por un engobe blanquecino, sobre el que figura una decoración reticulada de color marrón-grisáceo, limitada por una banda horizontal del mismo color, de aproximadamente 2 mm volviendo bajo esta banda a aparecer el engobe blanquecino sin otra decoración. El estado de conservación de la pieza es deficiente ya que en algunas zonas ha perdido parte del tono del engobe. Esta es la única pieza de la colección en la que aparece este tipo de engobe de color blanquecino.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 4 mm.

N.º DE INVENTARIO 22

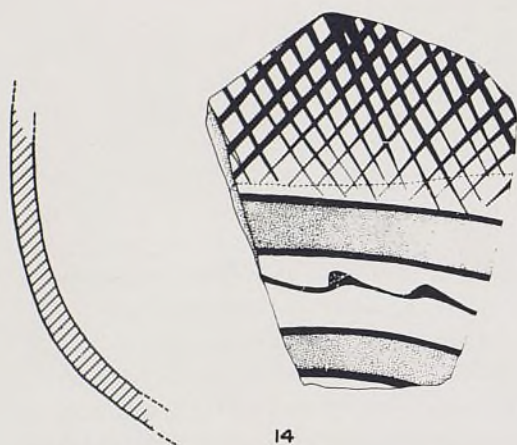
Fragmento de galbo de un vaso globular en pasta de color 2C6. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado. La pieza está recubierta exteriormente con un engobe de color 2D6, sobre el que aparece una decoración reticulada ejecutada en color marrón-grisáceo oscuro.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 4,3 mm.

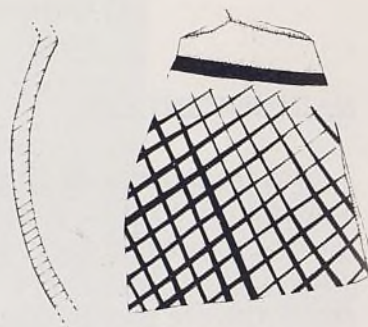
N.º DE INVENTARIO 23

Fragmento de galbo de un vaso globular en pasta de color 3C4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado-alisado y la pieza está recubierta exteriormente por un engobe de color 3D5, sobre el que figura la decoración reticulada ejecutada en color marrón-grisáceo de un tono más oscuro que el que habitualmente aparece.

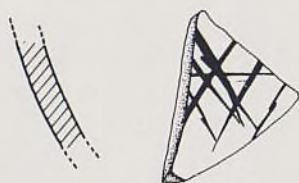
Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 3 mm.



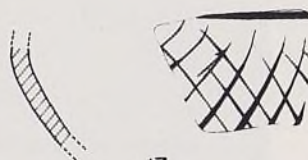
14



15



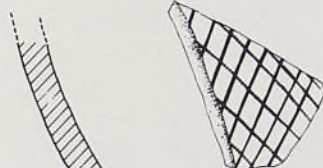
16



17



18



19



20



21



22



23

N.º DE INVENTARIO 24

Fragmento de galbo correspondiente a un vaso globular en pasta de color 2D6.

Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. El tratamiento de la superficie es espatulado. La pieza está recubierta exteriormente por un engobe de color 2E5, sobre este engobe aparece la decoración, consistente en una retícula de trazo fino limitada en su parte inferior por una línea de 1 mm bajo la que aparece otra paralela de igual características a una distancia aproximada de 5 mm. Bajo esta última línea aparecen diagonales que se pierden en la línea de fractura del fragmento. La pieza tiene un deficiente estado de conservación.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 4,7 mm.

N.º DE INVENTARIO 25

Fragmento de galbo de un vaso globular en pasta de color 3C4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado-alisado. La pieza está recubierta exteriormente por un engobe de color 3C3, sobre el que figura una decoración reticulada de color marrón-grisáceo, limitada por una banda del mismo color de aproximadamente 3 mm. Paralela a esta banda hay otra similar a una distancia aproximada de 3 mm. Pieza en deficiente estado de conservación.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 4,8 mm.

N.º DE INVENTARIO 26

Fragmento de galbo correspondiente a un vaso globular en pasta de color 3B5. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. El tratamiento de la superficie es espatulado. La pieza aparece recubierta exteriormente por un engobe de color 3B8, sobre el que figura una decoración de retícula en la parte inferior del motivo, el color del trazo es marrón-grisáceo.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 2,8 mm.

N.º DE INVENTARIO 27

Fragmento de galbo de un vaso globular en pasta de color 3B4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado. La pieza se halla recubierta exteriormente por un engobe de color 3C5, sobre el que figura la decoración reticulada en color marrón-grisáceo. El estado de conservación de la pieza es deficiente.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 2,8 mm.

N.º DE INVENTARIO 28

Fragmento de galbo correspondiente a la parte inferior de un vaso globular en pasta de color 3C4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado-alisado. La decoración es a base de una franja de color ocre limitada por una línea de color marrón-grisáceo de 1,6 mm de anchura. La pieza se halla en deficiente estado de conservación.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 3,2 mm.

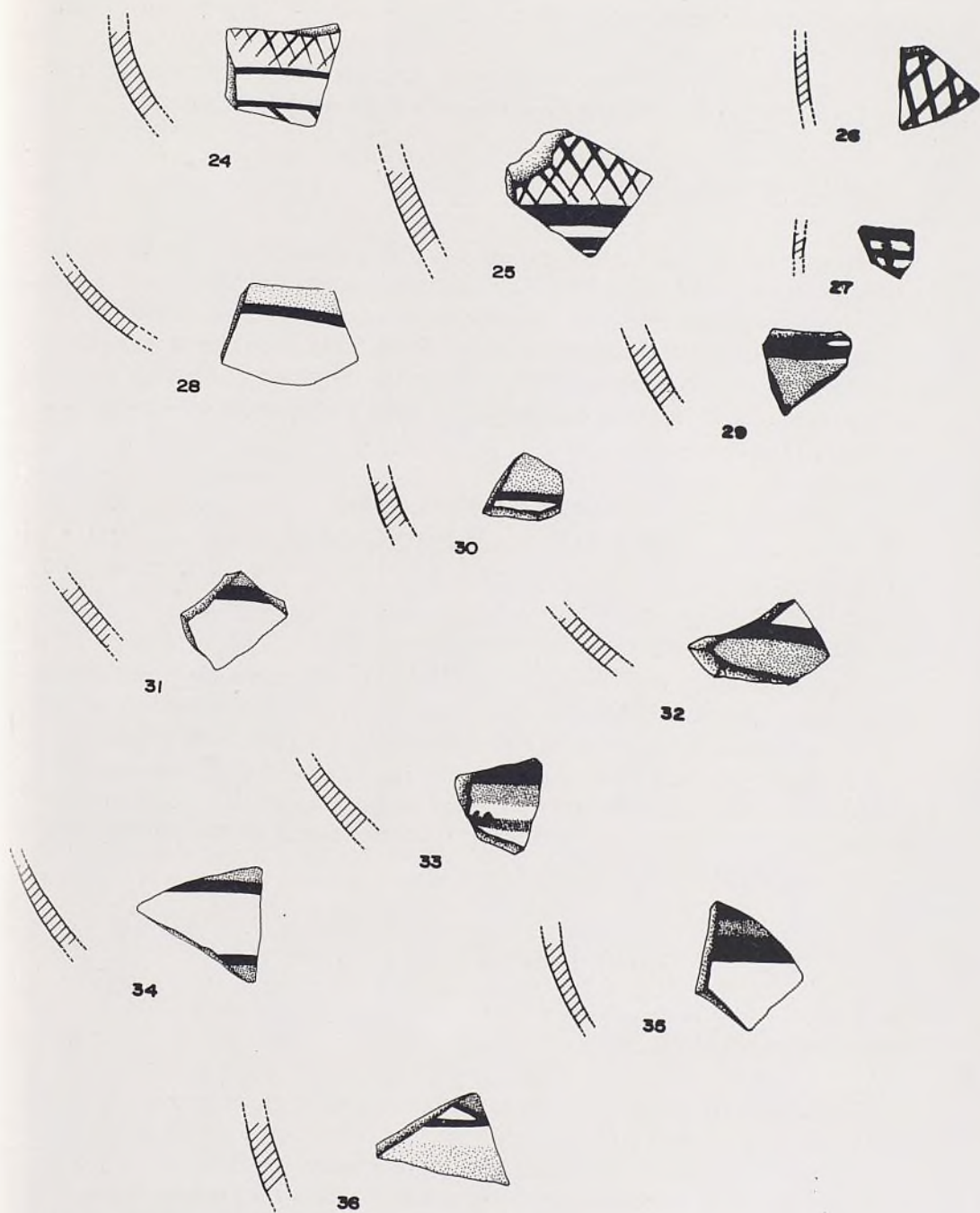
N.º DE INVENTARIO 29

Fragmento de galbo de un vaso globular en pasta de color 2B6. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado-alisado, la pieza se halla recubierta exteriormente por un engobe de color 2C6, sobre el que figura la decoración consistente en una franja de un color un poco más oscuro que el engobado general de 10,5 mm limitada en su parte inferior por una línea de color marrón-grisáceo de 2,9 mm. El estado de conservación del fragmento es bueno.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 4,9 mm.

N.º DE INVENTARIO 30

Fragmento de galbo correspondiente a un vaso globular en pasta de color 3B4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes



y de textura compacta. El tratamiento de la superficie es espatulado-alisado. La decoración consiste en una banda de color ocre limitada por una línea de color marrón-grisáceo de aproximadamente 1,5 mm. El estado de conservación de la pieza es deficiente.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 4,5 mm.

N.º DE INVENTARIO 31

Fragmento de galbo correspondiente a la parte inferior de un vaso globular en pasta de color 3B5. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. El tratamiento de la superficie es espatulado-alisado. La pieza se halla recubierta exteriormente por un engobe de color 2C5, sobre el que figura una línea de color marrón-grisáceo de aproximadamente 3,1 mm. El estado de conservación de la pieza es deficiente.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 3,3 mm.

N.º DE INVENTARIO 32

Fragmento de galbo de un vaso globular en pasta de color 2C6. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. La decoración consistente en una banda de color ocre limitada por una línea de color marrón-grisáceo de 2 mm aproximadamente. El estado de conservación de la pieza es deficiente por lo que no podemos hablar de engobe, aunque por similitud con otras piezas es bastante probable que lo llevara.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 4 mm.

N.º DE INVENTARIO 33

Fragmento de galbo correspondiente a un vaso globular en pasta de color 3B4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado-alisado. La pieza se halla recubierta exteriormente por un engobe de color 3C5, sobre este figura la decoración a base de franjas y líneas de diferente color y grosor. El estado de conservación es bueno.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 4,2 mm.

N.º DE INVENTARIO 34

Fragmento de galbo correspondiente a la parte inferior de un vaso globular en pasta de color 3B3. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado. La pieza se halla recubierta exteriormente por un engobe de color 3B5, sobre el que figura una decoración de bandas paralelas limitadas por líneas de color marrón-grisáceo de aproximadamente 2,2 mm. El estado de conservación es bueno.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 2,6 mm.

N.º DE INVENTARIO 35

Fragmento de galbo de un vaso globular en pasta de color 3C4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. La superficie del fragmento está bastante deteriorada, por lo que no se puede hablar de color del engobe, ni tan siquiera de engobe, únicamente diremos que la decoración de la pieza es a base de dos líneas paralelas de color marrón-grisáceo y de una anchura cada línea de aproximadamente 4,1 mm que dejan espacios sin decorar entre ellas.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 4 mm.

N.º DE INVENTARIO 36

Fragmento de galbo de un vaso globular en pasta de color 3C4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado-alisado y la pieza está recubierta exteriormente por un engobe de color 3D4, sobre el que figura una pequeña decoración a base de dos curvas que se unen en un punto. Ambas son de color marrón-grisáceo, una más clara que otra. El estado de conservación de la pieza es bueno.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 4,5 mm.

N.º DE INVENTARIO 37

Fragmento de galbo de un vaso globular de color 3C4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta.

En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado-alisado y la pieza se halla recubierta exteriormente por un engobe de color 3D5, sobre el que figura una decoración a base de bandas; una negra o marrón-grisácea oscura de aproximadamente 4 mm y otra paralela a esta de la mitad de tamaño y variando un poco el color. El estado de conservación es bueno.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 4 mm.

N.º DE INVENTARIO 38

Fragmento de galbo de un vaso globular en pasta de color 3C3. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado y la pieza parece estar recubierta exteriormente de un engobe de color 3B3, sobre el que figura una decoración de dos líneas paralelas de color marrón-grisáceo con una separación entre ellas de 9,3 mm y un ancho aproximado de 3 mm cada línea. El estado de conservación es bueno.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 4 mm.

N.º DE INVENTARIO 39

Fragmento de galbo de un vaso globular en pasta de color 3C4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. La superficie exterior del fragmento está bastante deteriorada por lo que es imposible hablar de existencia o color de engobe, únicamente podemos señalar que la decoración de la pieza es a base de líneas paralelas de color marrón-grisáceo. En la parte superior del fragmento aparecen dos líneas paralelas separadas 0,5 mm y un ancho cada una de ellas de 0,9 mm. Tras una franja sin decoración de 1,75 mm, vuelve a aparecer otra línea marrón-grisácea de 1,5 mm.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 3 mm.

N.º DE INVENTARIO 40

Fragmento de galbo de un vaso globular en pasta de color 3B3. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno.

La superficie está bastante deteriorada no pudiendo asegurar la existencia de engobe, éste sería de un tono similar (un poco más oscuro) al del color de la pasta. La decoración consiste en una banda vinosa limitada en su parte superior por una línea marrón-grisácea de aproximadamente 2 mm.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 4 mm.

N.º DE INVENTARIO 41

Fragmento de galbo de un vaso globular en pasta de color 3C4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado-alisado y la pieza está recubierta por un engobe de color 2C4, sobre el que figura una decoración a base de una franja horizontal de color vinoso de 1,38 cms enmarcada por dos líneas marrón-grisáceas de aproximadamente 3 mm.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 5,8 mm.

N.º DE INVENTARIO 42

Fragmento de galbo perteneciente a la parte inferior de un vaso globular en pasta de color 3C4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado y la pieza se halla recubierta exteriormente por un engobe de color 3C3, sobre el que figura una decoración de una línea horizontal de color marrón-grisáceo de aproximadamente 2 mm. Confirma este fragmento, como otros, la carencia por regla general de decoración en la parte inferior de estos vasos.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 2,7 mm.

N.º DE INVENTARIO 43

Fragmento de galbo de un vaso globular en pasta de color 3C3. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura semicompacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado y la pieza está recubierta exteriormente por un engobe de color 2C4 que aparece únicamente en un pequeño espacio en la parte superior del fragmento. Limitando el

engobe una línea de color marrón-grisáceo de aproximadamente 2,5 mm, que enmarca una franja de color rojo-vinoso.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 5 mm.

N.º DE INVENTARIO 44

Fragmento de galbo en pasta de color 2E3 en el interior y de color 3B3 en el exterior. Sometido a cocción oxidante-reductora. La superficie del fragmento está bastante deteriorada, el tratamiento es alisado. No hay engobe y el tono de la decoración es 2E5 y con una franja vinosa de la que no podemos dar anchura ya que coincide con la rotura de la pieza.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 7,5 mm.

N.º DE INVENTARIO 45

Fragmento de galbo en pasta de color 3B4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado-alisado. La superficie del fragmento está bastante deteriorada, por lo que no podemos afirmar la existencia de engobe. La decoración consiste en tres líneas paralelas que lo cruzan de forma horizontal, el ancho aproximado de cada línea es de 2 mm y el color es marrón-grisáceo.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 6,5 mm.

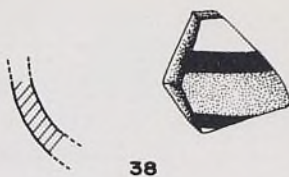
N.º DE INVENTARIO 46

Fragmento de galbo en pasta de color 2B5. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. La superficie del fragmento está algo deteriorada, quizá se podría hablar de un engobe de tono más oscuro que el del color de la pasta. El tratamiento de la superficie es espatulado-alisado. La decoración es a base de tres líneas paralelas que cruzan el fragmento de forma horizontal. La primera línea es la más ancha de aproximadamente 4 mm, tras una separación de 2 mm aparecen las otras dos paralelas separadas entre ellas 1,5 mm y con un ancho cada una de 1 mm, el color es marrón-vinoso.

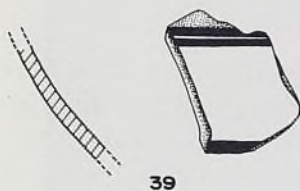
Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 6 mm.



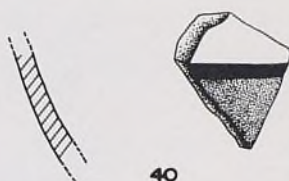
37



38



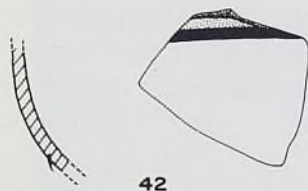
39



40



41



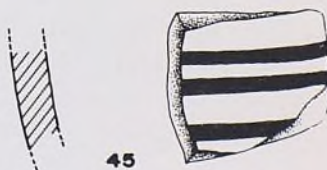
42



43



44



45

N.º DE INVENTARIO 47

Fragmento de galbo de la parte inferior de un vaso globular en pasta de color 2C5. Sometido a cocción oxidante y con finos y escasos desgrasantes y de textura semicompacta. La superficie del fragmento es algo porosa y su tratamiento consiste en un alisado. Ha sido cubierta con un engobe de color 3C3. La decoración de la pieza es una franja de color marrón rojizo limitada en su parte inferior por una línea marrón-grisácea de aproximadamente 2 mm.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 3,8 mm.

N.º DE INVENTARIO 48

Fragmento de galbo en pasta de color 2A4. Sometido a cocción oxidante con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado-alisado. La decoración del fragmento a base de tres líneas paralelas de color marrón-grisáceo, el trazo es basto, no estando bien delimitadas las líneas, la anchura de cada una de ellas es de 2 mm. Con una factura similar al fragmento 46.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 5 mm.

N.º DE INVENTARIO 49

Fragmento del galbo correspondiente probablemente al diámetro máximo de un vaso globular en pasta de color 2C5. Sometido a cocción oxidante con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno y una pequeña acanaladura. El tratamiento de la superficie es espatulado. La pieza se halla recubierta exteriormente por un engobe de color 2C7, sobre el que figura la decoración con una banda de color marrón-vinoso limitada en su parte superior por una línea marrón-grisácea de 2,3 mm. No podemos determinar el ancho de la banda debido a la fragmentación de la pieza.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 5,5 mm.

N.º DE INVENTARIO 50

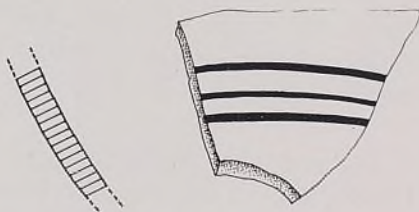
Fragmento de galbo en pasta de color 2A5. Sometido a cocción oxidante con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. El trata-



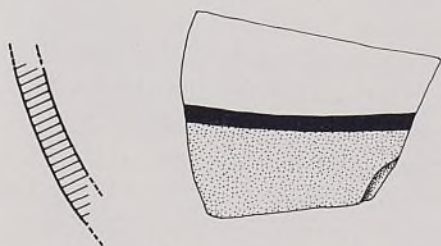
46



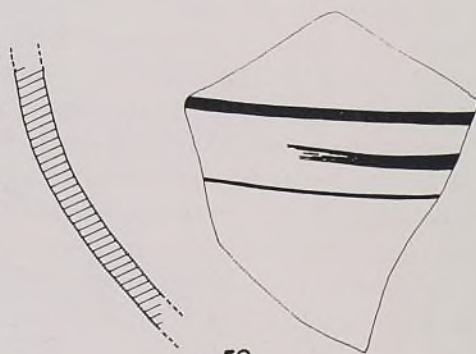
47



48



49



50

miento de la superficie es espatulado-alisado. En el interior se aprecian finas líneas de torno. La superficie de la pieza está bastante deteriorada, únicamente podemos observar que la decoración es a base de líneas paralelas en número de cuatro. El color de estas es marrón-grisáceo claro. Esta pieza es similar a la 46 y 48.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 5 mm.

N.º DE INVENTARIO 51

Fragmento de galbo en pasta de color 2C7. Sometido a cocción oxidante con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado-alisado. La pieza se halla recubierta exteriormente mediante un engobe de color 2C6, sobre este engobe aparece la decoración, formada por una línea marrón-grisácea que enmarca una cenefa en la que aparece un motivo vegetal, también en el mismo color.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 4,8 mm.

N.º DE INVENTARIO 52

Fragmento de galbo en pasta de color 2C7. Sometido a cocción oxidante con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado. La pieza aparece recubierta exteriormente mediante un engobe de color 2C6. La decoración que aparece es a base de líneas paralelas del mismo grosor (2 mm) con una separación entre ellas de 2,8 mm. Estas líneas están ejecutadas en forma diagonal a la orientación del fragmento, por lo que suponemos que correspondería a la parte final de una decoración de reticulado (ver piezas números 1, 3, 4, 5). El color de la decoración es marrón-grisáceo.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 3,7 mm.

N.º DE INVENTARIO 53

Fragmento de galbo en pasta de color 3C4. Sometido a cocción oxidante con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado. La pieza está bastante deteriorada, aunque se conserva un engobe de color 3B4, sobre el que figura una decoración ejecutada



51



52



53



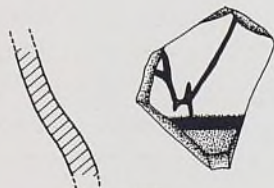
54



55



56



57



58

en color marrón-grisáceo, que prácticamente ha desaparecido, aunque parece corresponder a la parte final de una retícula.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 3 mm.

N.º DE INVENTARIO 54

Fragmento de galbo de un vaso globular en pasta de color 2C6. Sometido a cocción oxidante con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. El tratamiento de la superficie es espatulado-alisado. Aunque la pieza está bastante deteriorada, se puede apreciar la existencia de un engobe de color 3C6, que recubriría exteriormente el fragmento. La decoración consiste en una banda de color vinoso en la parte inferior sobre la que aparece un trazo negro que parte de la banda de forma perpendicular.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 5,2 mm.

N.º DE INVENTARIO 55

Fragmento de galbo correspondiente a un vaso globular en pasta de color 2C6. Sometido a cocción oxidante con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. La pieza aparece recubierta exteriormente por un engobe de color 2D7, sobre el que figura la decoración de la parte final de una banda de retícula. En el fragmento vemos cuatro trazos paralelos en ángulo de 45° que finalizan en una banda horizontal que limita el motivo por la parte inferior. El color de toda la decoración es marrón-grisáceo.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 5 mm.

N.º DE INVENTARIO 56

Fragmento de galbo en pasta de color 2C5. Sometido a cocción oxidante con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado-alisado. La pieza está recubierta exteriormente por un engobe de color 2C6, sobre el que figura una decoración a base de trazos paralelos que parten de otro trazo más ancho. El color de la decoración es un marrón-aguado, siendo este color el más claro que aparece en los fragmentos de esta colección.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 4,9 mm.

N.º DE INVENTARIO 57

Fragmento de galbo correspondiente a un vaso globular en pasta de color 2C6. Sometido a cocción oxidante con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado. La pieza está recubierta exteriormente por un engobe de color 2C7. La decoración consiste en una banda de color rojizo limitada por una línea marrón-grisácea de 2 mm, de esta parte un motivo de tipo vegetal con trazo muy fino marrón-grisáceo.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 4,1 mm.

N.º DE INVENTARIO 58

Fragmento de galbo correspondiente al arranque del borde de un vaso globular en pasta de color 2C6. Sometido a cocción oxidante con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado. La pieza está recubierta exteriormente de un engobe de color 2C7. La decoración es mínima, se sitúa en el plano de rotura y corresponde a nueve líneas paralelas de color marrón-grisáceo que es probable que pertenezcan a la parte final de una decoración reticulada.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 3,9 mm.

N.º DE INVENTARIO 59

Fragmento de galbo correspondiente a un vaso globular en pasta de color 2C6. Sometido a cocción oxidante con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado. La pieza está recubierta exteriormente por un engobe de color 2D6, sobre el que figura una decoración de tipo vegetal estilizado consistente en una especie de espigas en color marrón-grisáceo.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 5,3 mm.

N.º DE INVENTARIO 60

Fragmento de galbo en pasta de color 3B4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. El trata-



59



60



61



62



63



64



miento de la superficie es espatulada-alisada. La pieza se halla recubierta exteriormente por un engobe de color 3B5, sobre el que figura la decoración consistente en una línea de color marrón-grisáceo de aproximadamente 2,1 mm de anchura. Pieza en deficiente estado de conservación.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 4,1 mm.

N.º DE INVENTARIO 61

Fragmento de galbo en pasta de color 3B4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. El tratamiento de la superficie es espatulado. La pieza se halla recubierta exteriormente por un engobe de color 3C5, sobre el que figura la decoración consistente en dos líneas de color marrón-grisáceo separadas entre ellas aproximadamente 20 mm. El estado de conservación es deficiente.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 3 mm.

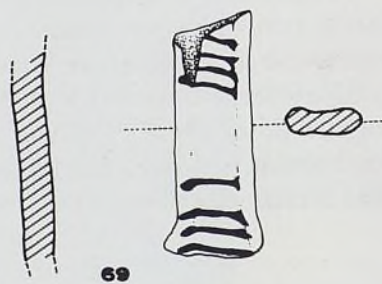
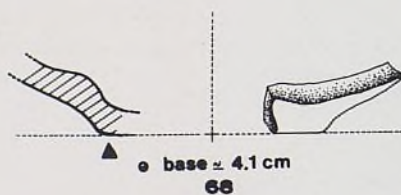
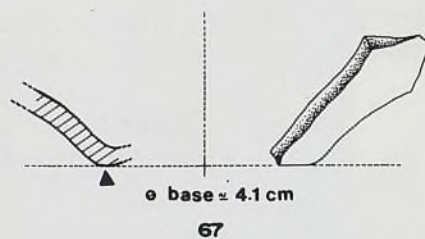
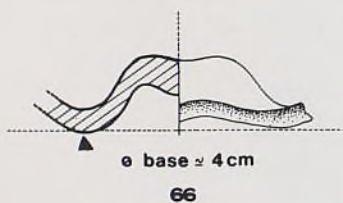
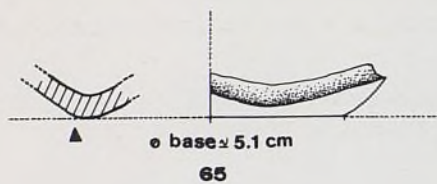
N.º DE INVENTARIO 62

Fragmento de galbo en pasta de color 3B4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado-alisado. La pieza se halla recubierta exteriormente por un engobe de color 3C3, sobre el que figura la decoración consistente en dos bandas una de color vinoso y otra marrón-grisácea separadas entre ellas 8 mm. El estado de conservación es bueno.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 3,2 mm.

N.º DE INVENTARIO 63

Fragmento de galbo correspondiente a un vaso globular en pasta de color 2C5. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado-alisado. La pieza se halla recubierta exteriormente por un engobe de color 2C6, sobre el que figura una decoración, en la parte inferior y superior, de una banda de color marrón-grisáceo. Entre ambas bandas, aparece una franja decorativa aplicada directamente sobre el color del engobe. La decoración es a base de crestas de olas, también en color marrón-grisáceo. Este galbo probablemente correspondería a la parte inferior del vaso, es por tanto,



una de las pocas piezas de la colección en las que aparece la decoración en la parte inferior del recipiente. La pintura de la superficie está bastante deteriorada.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 4,5 mm.

N.º DE INVENTARIO 64

Fragmento de galbo correspondiente a la zona de diámetro máximo de un vaso globular en pasta de color 2C6. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado y la pieza se halla recubierta exteriormente por un engobe de color 3C5, sobre el que aparece en la parte inferior una banda vinosa y en la parte superior restos de una estilización vegetal, debido a sus características es muy probable que pertenezca a la pieza n.º 2 de nuestra colección.

Diámetro no determinable.
Grosor medio de la pared: 4,2 mm.

N.º DE INVENTARIO 65

Fragmento de base correspondiente a un vaso globular en pasta de color 3B4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. El tratamiento de la superficie es espatulado. La pieza se halla recubierta exteriormente por un engobe de color 3C5, sobre el que no figura ninguna decoración. Es el fondo más representativo de este tipo de cerámicas, rehundido en su base.

Diámetro de base: 51 mm.
Grosor medio de la pared: 4,4 mm.

N.º DE INVENTARIO 66

Dos fragmentos de base correspondientes a un vaso globular en pasta de color 3B4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. Se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado. La pieza se halla recubierta exteriormente por un engobe de color 3B5. Fondo rehundido típico de estos vasos globulares con «umbo» central.

Diámetro de base: 4 cm.
Grosor medio de la pared: 3,1 mm.

N.º DE INVENTARIO 67

Fragmento de base en pasta de color 3B4 correspondiente a un vaso globular. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es espatulado. La pieza se halla recubierta exteriormente por un engobe de color 3B5. Se halla en buen estado de conservación.

Diámetro de base: 41 mm.
Grosor medio de la pared: 3,9 mm.

N.º DE INVENTARIO 68

Fragmento de base correspondiente a un vaso globular en pasta de color 3B4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. En el interior se aprecian finas líneas de torno. El tratamiento de la superficie es alisado. La pieza se halla recubierta exteriormente por un engobe de color 3B5. El estado de conservación es bueno.

Diámetro de base: 4,1 cm.
Grosor medio de la pared: 6,1 mm.

N.º DE INVENTARIO 69

Fragmento de asa en pasta de color 2B4. Sometido a cocción oxidante, con finos y escasos desgrasantes y de textura compacta. El tratamiento de la superficie es alisado. La decoración está efectuada en color marrón-grisáceo y corresponde a bandas horizontales de aproximadamente 1,5 mm de ancho agrupadas de cuatro en cuatro dejando un espacio entre una secuencia y otra de 11 mm. El estado de conservación es bueno.

Altura 43 mm.
Anchura 14,8 mm.
Grosor medio 5,7 mm.

NOTAS

1. ABASCAL, J. M.: «La cerámica pintada romana del Museo Municipal de Madrid». E. P. A. M. (1984) págs.: 77-157.
 — «La cerámica pintada romana. Estudio de los materiales aparecidos en la Península Ibérica». *Rev. de Arqueología Año V* n.º 38 págs.: 43-52.
 — «La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica.» Madrid 1986.
2. FERNÁNDEZ GALIANO, D.: «Una interesante tumba hallada en Complutum». *N. A. H.* 4. págs.: 588-605, 1976.
3. LLOBREGAT, E. A.: «Datos para el estudio de las cerámicas de época imperial romana». X. C. N. A. (Mahón 1967). Zaragoza 1969, págs.: 366-378.
4. BLÁZQUEZ, J. M.: «Caparra II». *E. A. E.* 54, págs.: 19-21. «Caparra III». *E. A. E.* 67 págs.: 43-52. Figs. 27-36.
 CABALLERO ZOREDA, L.: «Alconetar en la vía romana de la plata». Garrovillas (Cáceres). *E. A. E.* 70. Madrid 1970, págs.: 19-22 y 89.
5. FERNÁNDEZ GALIANO, D. ob. cit. 1976.
 LOSADA, H. y DONOSO, R.: «Excavaciones en Segóbriga». *E. A. E.* 43. Madrid 1965 págs.: 38-41.
6. Este código como todos los utilizados en nuestro inventario se ha tomado de la tabla de colores de D. Armando Llanos... LLANOS, A. VEGAS, J. IGNACIO.: «Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica». Separata de estudios de *Arqueología Alavesa*. Tomo VI. Vitoria 1974, pág.: 296 ss.
7. ABASCAL PALAZÓN, J. M.: «La cerámica pintada» ob. cit. 1984.
8. FERNÁNDEZ GALIANO, D.: «Una interesante tumba» ob. cit. 1976.
9. OSUNA RUIZ, M.: «Ercavica». Aportación al estudio de la romanización en la Meseta. Cuenca 1976.

INFORME MASTOZOOLOGÍCO DEL YACIMIENTO DE LA CALLE ANGOSTA DE LOS MANCEBOS (MADRID)

Por Paloma CHAVES MONTOYA
Luis SERRANO ENDOLZ
Arturo MORALES MUÑIZ
M.^a Angeles DE LA TORRE RUIZ
Francisco Javier DE MIGUEL AGUEDA

INTRODUCCION

El yacimiento de la calle Angosta de los Mancebos es el primer yacimiento islámico de la provincia de Madrid del que se realiza un informe arqueozoológico completo. Anteriormente se había estudiado en parte otro yacimiento islámico madrileño: Cueva de la Mora (Molero et col.), que en breve será estudiado detenidamente por nuestro equipo.

Resultará especialmente interesante en dicho momento confrontar las composiciones faunísticas de ambos yacimientos y de algún otro asentamiento medieval, como Torre del Andador (Albarracín, Teruel), actualmente también en estudio por nuestro equipo.

Agradecemos al arqueólogo D. Manuel Retuerce Velasco el habernos confiado el estudio del material, así como el haber puesto a nuestra disposición los planos, el informe de la excavación y otros datos de interés.

I. METODOLOGIA

El método de trabajo seguido es similar al utilizado habitualmente en cualquier informe arqueozoológico y por ello no vamos a describirlo aquí; Morales (1976) en su Tesis Doctoral y Miguel & Morales (1983) describen la metodología arqueozoológica de un modo bastante detallado.

La identificación de las osamentas ha podido efectuarse gracias a nuestras colecciones comparativas y también merced a la consulta de textos adecuados, Barone (1976), Schmid (1972) Boessneck, J.; H. H. Müller & M., Teichert (1964).

Por cuanto se refiere a las medidas de las piezas esqueléticas se sigue el sistema descrito por Von den Driesch (1976), si bien las siglas utilizadas es la osteometría postcraneal se corresponden con las propuestas por Miguel & Morales (1984).

I. ABREVIATURAS UTILIZADAS

- Alv: Alveolo.
 Ant/post: Anterior/posterior.
 D/S: Derecho/Izquierdo.
 Epif. dist: epífisis distal.
 Epif. prox: epífisis proximal.
 M.: Molar, para indicar de qué pieza se trata, colocamos un número detrás; en la parte superior si se trata de dientes superiores, o en la parte inferior si se trata de dientes inferiores.
 NMI: Número mínimo de individuos.
 NR: Número de restos.
 P: Premolar, como en el caso de los molares, indicamos con un número detrás la pieza de que se trate.
 S. I.: Sin identificar.
 sp.: Especie.
 Tubér: Tubérculo.

TABLA 1.1

Relación general de las especies de mamíferos, recuperadas en el yacimiento de la C/ Angosta de los Mancebos de Madrid

ESPECIE	NR	%	NMI	%	PESO	%
<i>Equus caballus</i> , caballo	6	0,1	3	1,8	135,05	0,6
<i>Bos taurus</i> , vaca	251	4,8	10	6,0	4025,57	18,9
<i>Ovis aries</i> , oveja	531	10,3	34	20,7	3246,24	15,2
O/C, oveja o cabra	3.477	67,4	59	35,9	11960,21	56,1
<i>Capra hircus</i> , cabra	48	0,9	8	4,8	402,52	1,8
<i>Sus domesticus</i> , cerdo	11	0,2	3	1,8	174,83	0,8
<i>Canis familiaris</i> , perro	3	0,05	2	1,2	16,56	0,07
<i>Felis catus</i> , gato	4	0,07	1	0,6	1,82	0,008
<i>Cervus elaphus</i> , ciervo	3	0,05	2	1,2	782,98 *	3,6
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	800	15,5	34	20,7	512,99	2,4
<i>Lepus</i> sp. liebre	17	0,3	1	0,6	23,83	0,1
<i>Mus</i> sp. ratón	1	0,2	1	0,6	—	—
RESTOS IDENTIFICADOS	5.152	100	164	100	21282,39**	100
SIN IDENTIFICAR	1.338	—	—	—	1030,85	—
TOTAL RESTOS	6.490	—	—	—	22322,24	—

* Aquí se incluyen 645,95 g. pertenecientes a las astas sueltas.

** Los restos de roedores no se pesan por ser piezas de tamaño muy reducido.

TABLA 1.2

Galería 48, contexto 45

ESPECIE	NR	%	NMI	%	PESO	%
O/C, oveja o cabra	10	90,9	1	50	6,95	95,3
<i>Lepus</i> sp. liebre	1	9,09	1	50	0,34	4,6
RESTOS IDENTIFICADOS	11	100	2	100	7,29	100
SIN IDENTIFICAR	5	—	—	—	2,45	—
TOTAL RESTOS	16	—	—	—	9,74	—

CONTEXTO 11

O/C, oveja o cabra	1	100	1	100	3,6	100
RESTOS IDENTIFICADOS	1	100	1	100	3,6	100
TOTAL RESTOS	1	—	—	—	3,6	—

TABLA 1.3

Silo 22. Relación de especies recuperadas

ESPECIE	NR	%	NMI	%	PESO	%
<i>Bos taurus</i> , vaca	28	8,5	1	5	810	37,3
<i>Ovis aries</i> , oveja	14	4,2	3	15	107,37	4,9
O/C, oveja o cabra	246	75,4	9	45	1110	51,2
<i>Capra hircus</i> , cabra	2	0,6	1	5	26,87	1,2
<i>Sus domesticus</i> , cerdo	5	1,5	1	5	77,75	3,5
<i>Canis familiaris</i> , perro	2	0,6	1	5	7,48	0,3
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	27	8,2	3	15	24,37	1,1
<i>Lepus</i> sp. liebre	2	0,6	1	5	3,38	0,1
RESTOS IDENTIFICADOS	326	100	20	100	2167,2	100
SIN IDENTIFICAR	118	—	—	—	104,70	—
TOTAL RESTOS	444	—	—	—	2271,9	—

Silo 22. Relación de especies por contextos

ESPECIE	NR	%
Contexto 7		
<i>Bos taurus</i> , vaca	12	19,6
<i>Ovis aries</i> , oveja	3	4,9
O/C, oveja o cabra	37	60,6
<i>Sus domesticus</i> , cerdo	5	8,1
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	4	6,5
RESTOS IDENTIFICADOS	61	100
SIN IDENTIFICAR	35	—
TOTAL RESTOS	96	—

TABLA 1.4

ESPECIE	NR	%
Contexto 17		
<i>Bos taurus</i> , vaca	6	5,5
<i>Ovis aries</i> , oveja	4	3,6
O/C, oveja o cabra	87	79,8
<i>Canis familiaris</i> , perro	2	1,8
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	10	9,1
RESTOS IDENTIFICADOS	109	100
SIN IDENTIFICAR	38	—
TOTAL RESTOS	147	—
Contexto 41		
<i>Bos taurus</i> , vaca	6	5,2
<i>Ovis aries</i> , oveja	7	6,0
O/C, oveja o cabra	88	76,5
<i>Capra hircus</i> , cabra	2	1,7
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	10	8,6
<i>Lepus sp.</i> liebre	2	1,7
RESTOS IDENTIFICADOS	115	100
SIN IDENTIFICAR	37	—
TOTAL RESTOS	152	—
Contexto 44		
<i>Bos taurus</i> , vaca	1	4
O/C, oveja o cabra	21	84
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	3	12
RESTOS IDENTIFICADOS	25	100
SIN IDENTIFICAR	5	—
TOTAL RESTOS	30	—
Contexto 46		
<i>Bos taurus</i> , vaca	3	18,7
O/C, oveja o cabra	13	81,2
RESTOS IDENTIFICADOS	16	100
SIN IDENTIFICAR	3	—
TOTAL RESTOS	19	—

TABLA 1.5

Silo 23. Relación de especies recuperadas (Bronce)

ESPECIE	NR	%	NMI	%	PESO	%
Contexto 6						
<i>O/C</i> , oveja o cabra	21	72,4	1	16,6	160	16,26
<i>Sus domesticus</i> , cerdo	2	6,8	1	16,6	38,21	3,8
<i>Canis familiaris</i> , perro	1	3,4	1	16,6	7,48	0,7
<i>Cervus elaphus</i> , ciervo	2	6,8	1	16,6	776,6*	78,9
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	2	6,8	1	16,6	0,27	0,02
<i>Lepus</i> sp. liebre	1	3,4	1	16,6	1,10	0,1
RESTOS IDENTIFICADOS	29	100	6	100	983,66	100
SIN IDENTIFICAR	37	—	—	—	34,72	—
TOTAL RESTOS	66	—	—	—	1018,38	—

* Aquí se incluye el peso de las astas.

TABLA 1.6

Silo 24. Relación de especies recuperadas

ESPECIE	NR	%	NMI	%	PESO	%
<i>Equus caballus</i> , caballo	3	0,1	1	1,8	31	0,3
<i>Bos taurus</i> , vaca	57	2,5	2	3,7	755	8,4
<i>Ovis aries</i> , oveja	230	10,4	14	26,4	1835	20,5
<i>O/C</i> , oveja o cabra	1673	76,2	20	37,7	6010	67,4
<i>Capra hircus</i> , cabra	14	0,6	2	3,7	86,26	0,9
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	211	9,6	12	22,6	183,75	2,06
<i>Lepus</i> sp. liebre	6	0,2	2	3,7	9,37	0,1
RESTOS IDENTIFICADOS	2194	100	53	100	8910,38	100
SIN IDENTIFICAR	514	—	—	—	380	—
TOTAL RESTOS	2708	—	—	—	9290,38	—

Silo 24. Relación de especies por contextos

ESPECIE	NR	%
Contexto 4		
<i>Equus caballus</i> , caballo	1	0,1
<i>Bos taurus</i> , vaca	27	5
<i>Ovis aries</i> , oveja	46	8,5
O/C, oveja o cabra	392	72,5
<i>Capra hircus</i> , cabra	5	0,9
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	52	9,6
<i>Lepus</i> sp. liebre	1	0,1
RESTOS IDENTIFICADOS	520	100
SIN IDENTIFICAR	141	—
TOTAL RESTOS	661	—
Contexto 16		
<i>Equus caballus</i> , caballo	1	0,1
<i>Bos taurus</i> , vaca	21	2,1
<i>Ovis aries</i> , oveja	84	8,7
O/C, oveja o cabra	752	78,8
<i>Capra hircus</i> , cabra	5	0,5
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	89	9,3
<i>Lepus</i> sp. liebre	3	0,3
RESTOS IDENTIFICADOS	955	100
SIN IDENTIFICAR	207	—
TOTAL RESTOS	1162	—

TABLA 1.7

ESPECIE	NR	%
Contexto 27		
<i>Bos taurus</i> , vaca	5	3,7
<i>Ovis aries</i> , oveja	18	13,5
O/C, oveja o cabra	89	66,9
<i>Capra hircus</i> , cabra	3	2,2
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	18	13,5
RESTOS IDENTIFICADOS	133	100
SIN IDENTIFICAR	47	—
TOTAL RESTOS	180	—
Contexto 28		
<i>Bos taurus</i> , vaca	1	12,5
<i>Ovis aries</i> , oveja	4	50
O/C, oveja o cabra	3	37,5
RESTOS IDENTIFICADOS	8	100
SIN IDENTIFICAR	1	—
TOTAL RESTOS	9	—
Contexto 31 encima del 33		
<i>Ovis aries</i> , oveja	3	6,1
O/C, oveja o cabra	39	79,5
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	7	14,2
RESTOS IDENTIFICADOS	49	100
SIN IDENTIFICAR	11	—
TOTAL RESTOS	60	—
Contexto 32		
<i>Bos taurus</i> , vaca	1	0,4
<i>Ovis aries</i> , oveja	34	14,3
O/C, oveja o cabra	187	78,9
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	15	6,3
RESTOS IDENTIFICADOS	237	100
SIN IDENTIFICAR	55	—
TOTAL RESTOS	292	—

TABLA 1.9

ESPECIE	NR	%
Contexto 33		
<i>Equus caballus</i> , caballo	1	0,4
<i>Ovis aries</i> , oveja	30	12
O/C, oveja o cabra	189	75,6
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	28	11,2
<i>Lepus</i> sp. liebre	2	0,8
RESTOS IDENTIFICADOS	250	100
SIN IDENTIFICAR	52	—
TOTAL RESTOS	302	—
Contexto 34		
<i>Bos taurus</i> , vaca	1	3,2
<i>Ovis aries</i> , oveja	10	32,2
O/C, oveja o cabra	18	58,0
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	2	6,4
RESTOS IDENTIFICADOS	31	100
TOTAL RESTOS	31	—
Contexto 42		
<i>Bos taurus</i> , vaca	1	16,6
<i>Ovis aries</i> , oveja	1	16,6
O/C, oveja o cabra	3	50
<i>Capra hircus</i> , cabra	1	16,6
RESTOS IDENTIFICADOS	6	100
TOTAL RESTOS	6	—

TABLA 1.10

Silo 25. Relación de especies recuperadas

ESPECIE	NR	%	NMI	%	PESO	%
<i>Equus caballus</i> , caballo	2	0,08	1	1,6	64,15	0,79
<i>Bos taurus</i> , vaca	150	6,2	5	8,4	2255,57	28,1
<i>Ovis aries</i> , oveja	267	11,0	11	18,6	1100	13,7
O/C, oveja o cabra	1395	57,9	19	32,2	4089,57	50,9
<i>Capra hircus</i> , cabra	26	1,0	3	5,0	204,74	2,5
<i>Felis catus</i> , gato	4	0,1	1	1,6	1,82	0,02
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	557	23,1	17	28,8	302,30	3,7
<i>Lepus</i> sp. liebre	6	0,2	1	1,6	8,20	0,1
<i>Mus</i> sp. ratón	1	0,04	1	1,6	—	—
RESTOS IDENTIFICADOS	2408	100	59	100	8026,35*	100
SIN IDENTIFICAR	606	—	—	—	450	—
TOTAL RESTOS	3014	—	—	—	8476,35	—

* Los restos de roedores no se han pesado dado lo reducido de su tamaño.

Silo 25. Relación de especies por contextos

ESPECIE	NR	%
Contexto 5		
<i>Bos taurus</i> , vaca	1	33,3
O/C, oveja o cabra	2	66,6
RESTOS IDENTIFICADOS	3	100
TOTAL RESTOS	3	—
Contexto 14		
<i>Bos taurus</i> , vaca	4	7,0
<i>Ovis aries</i> , oveja	3	5,2
O/C, oveja o cabra	42	73,6
<i>Capra hircus</i> , cabra	2	3,5
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	5	8,7
<i>Lepus</i> sp. liebre	1	1,7
RESTOS IDENTIFICADOS	57	100
SIN IDENTIFICAR	23	—
TOTAL RESTOS	80	—

TABLA 1.11

ESPECIE	NR	%
Contexto 19		
<i>Bos taurus</i> , vaca	5	6,9
<i>Ovis aries</i> , oveja	3	4,1
O/C, oveja o cabra	53	73,6
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	11	15,2
RESTOS IDENTIFICADOS	72	100
SIN IDENTIFICAR	21	—
TOTAL RESTOS	93	—
Contexto 20		
<i>Bos taurus</i> , vaca	9	5,2
<i>Ovis aries</i> , oveja	10	5,8
O/C, oveja o cabra	90	52,9
<i>Capra hircus</i> , cabra	5	2,9
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	55	32,3
<i>Lepus</i> sp. liebre	1	0,5
RESTOS IDENTIFICADOS	170	100
SIN IDENTIFICAR	33	—
TOTAL RESTOS	203	—
Contexto 21		
<i>Bos taurus</i> , vaca	19	13,0
<i>Ovis aries</i> , oveja	11	7,5
O/C, oveja o cabra	100	68,4
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	16	10,9
RESTOS IDENTIFICADOS	146	100
SIN IDENTIFICAR	41	—
TOTAL RESTOS	187	—
Contexto 29		
<i>Bos taurus</i> , vaca	4	5,7
<i>Ovis aries</i> , oveja	14	20
O/C, oveja o cabra	47	67,1
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	5	7,1
RESTOS IDENTIFICADOS	70	100
SIN IDENTIFICAR	18	—
TOTAL RESTOS	88	—

TABLA 1.12

ESPECIE	NR	%
Contexto 30		
<i>Equus caballus</i> , caballo	2	0,1
<i>Bos taurus</i> , vaca	71	6,8
<i>Ovis aries</i> , oveja	103	9,8
O/C, oveja o cabra	480	46,1
<i>Capra hircus</i> , cabra	11	1,0
<i>Felis catus</i> , gato	4	0,3
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	365	35,0
<i>Lepus</i> sp, liebre	4	0,3
<i>Mus</i> sp, ratón	1	0,09
RESTOS IDENTIFICADOS	1.041	100
SIN IDENTIFICAR	225	—
TOTAL RESTOS	1.266	—
Contexto 35		
<i>Bos taurus</i> , vaca	8	8,3
<i>Ovis aries</i> , oveja	20	2,0
O/C, oveja o cabra	53	55,2
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	15	15,6
RESTOS IDENTIFICADOS	96	100
SIN IDENTIFICAR	30	—
TOTAL RESTOS	126	—
Contexto 36		
<i>Bos taurus</i> , vaca	1	1,6
<i>Ovis aries</i> , oveja	12	20
O/C, oveja o cabra	35	58,3
<i>Capra hircus</i> , cabra	1	1,8
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	11	18,3
RESTOS IDENTIFICADOS	60	100
SIN IDENTIFICAR	9	—
TOTAL RESTOS	69	—

TABLA 1.13

ESPECIE	NR	%
Contexto 37		
<i>Bos taurus</i> , vaca	14	4,5
<i>Ovis aries</i> , oveja	41	10,0
O/C, oveja o cabra	309	75,7
<i>Capra hircus</i> , cabra	4	0,9
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	40	9,8
RESTOS IDENTIFICADOS	408	100
SIN IDENTIFICAR	146	—
TOTAL RESTOS	554	—
Contexto 38		
<i>Bos taurus</i> , vaca	6	5,9
<i>Ovis aries</i> , oveja	7	6,9
O/C, oveja o cabra	68	67,3
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	20	1,9
RESTOS IDENTIFICADOS	101	100
SIN IDENTIFICAR	30	—
TOTAL RESTOS	131	—
Contexto 39		
<i>Ovis aries</i> , oveja	2	13,3
O/C, oveja o cabra	9	60
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	4	26,6
RESTOS IDENTIFICADOS	15	100
TOTAL RESTOS	15	—
Contexto 40		
<i>Ovis aries</i> , oveja	1	4,5
O/C, oveja o cabra	18	81,8
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	3	13,6
RESTOS IDENTIFICADOS	22	100
SIN IDENTIFICAR	4	—
TOTAL RESTOS	26	—

TABLA 1.14

ESPECIE	NR	%
Contexto 49		
<i>Bos taurus</i> , vaca	6	10,5
<i>Ovis aries</i> , oveja	2	3,5
O/C, oveja o cabra	43	75,4
<i>Capra hircus</i> , cabra	3	5,2
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	3	5,2
RESTOS IDENTIFICADOS	57	100
SIN IDENTIFICAR	14	—
TOTAL RESTOS	71	—
Contexto 50		
<i>Bos taurus</i> , vaca	2	2,1
<i>Ovis aries</i> , oveja	38	41,7
O/C, oveja o cabra	47	51,6
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	4	4,3
RESTOS IDENTIFICADOS	91	100
SIN IDENTIFICAR	12	—
TOTAL RESTOS	103	—

TABLA 1.15

Silo 26. Relación de especies recuperadas

ESPECIE	NR	%	NMI	%	PESO	%
<i>Bos taurus</i> , vaca	6	12,7	1	20	85	28,9
<i>Ovis aries</i> , oveja	4	8,5	1	20	18,57	6,3
O/C, oveja o cabra	37	78,7	3	60	190	64,7
RESTOS IDENTIFICADOS	47	100	5	100	293,57	100
SIN IDENTIFICAR	20	—	—	—	19,03	—
TOTAL RESTOS	67	—	—	—	312,60	—

Silo 26. Relación de especies por contextos

ESPECIE	NR	%
Contexto 9		
O/C, oveja o cabra	6	100
RESTOS IDENTIFICADOS	6	100
SIN IDENTIFICAR	2	—
TOTAL RESTOS	8	—
Contexto 15		
<i>Bos taurus</i> , vaca	6	14,6
<i>Ovis aries</i> , oveja	4	9,7
O/C, oveja o cabra	31	75,6
RESTOS IDENTIFICADOS	41	100
SIN IDENTIFICAR	18	—
TOTAL RESTOS	59	—

TABLA 1.16

Silo 53. Relación de especies recuperadas

ESPECIE	NR	%	NMI	%	PESO	%
<i>Equus caballus</i> , caballo	1	0,7	1	5,5	39,90	4,4
<i>Bos taurus</i> , vaca	10	7,3	1	5,5	120	13,4
<i>Ovis aries</i> , oveja	16	11,7	5	27,7	185,30	20,8
O/C, oveja o cabra	94	69,1	5	27,7	390	43,8
<i>Capra hircus</i> , cabra	6	4,4	2	11,1	84,65	9,5
<i>Sus domesticus</i> , cerdo	4	2,9	1	5,5	59,37	6,6
<i>Cervus elaphus</i> , ciervo	1	0,7	1	5,5	6,38	0,7
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	3	2,2	1	5,5	2,30	0,2
<i>Lepus</i> sp. liebre	1	0,7	1	5,5	1,46	0,1
RESTOS IDENTIFICADOS	136	100	18	100	889,36	100
SIN IDENTIFICAR	38	—	—	—	48,95	—
TOTAL RESTOS	174	—	—	—	938,31	—

Silo 53. Relación de especies por contextos

ESPECIE	NR	%
Contexto 13		
O/C, oveja o cabra	2	100
RESTOS IDENTIFICADOS	2	100
TOTAL RESTOS	2	—
Contexto 51		
<i>Ovis aries</i> , oveja	7	43,75
O/C, oveja o cabra	7	43,75
<i>Sus domesticus</i> , cerdo	2	12,5
RESTOS IDENTIFICADOS	16	100
SIN IDENTIFICAR	7	—
TOTAL RESTOS	23	—

TABLA 1.17

ESPECIE	NR	%
Contexto 52		
<i>Ovis aries</i> , oveja	3	13,0
O/C, oveja o cabra	16	69,5
<i>Capra hircus</i> , cabra	1	4,3
<i>Sus domesticus</i> , cerdo	2	8,6
<i>Cervus elaphus</i> , ciervo	1	4,3
RESTOS IDENTIFICADOS	23	100
SIN IDENTIFICAR	8	—
TOTAL RESTOS	31	—
Contexto 54		
<i>Ovis aries</i> , oveja	3	42,8
O/C, oveja o cabra	4	57,2
RESTOS IDENTIFICADOS	7	100
SIN IDENTIFICAR	2	—
TOTAL RESTOS	9	—
Contexto 55		
<i>Bos taurus</i> , vaca	1	50
O/C, oveja o cabra	1	50
RESTOS IDENTIFICADOS	2	100
TOTAL RESTOS	2	—
Contexto 57		
<i>Equus caballus</i> , caballo	1	1,2
<i>Bos taurus</i> , vaca	9	10,8
<i>Ovis aries</i> , oveja	3	3,6
O/C, oveja o cabra	61	73,4
<i>Capra hircus</i> , cabra	5	6,0
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	3	3,6
<i>Lepus</i> sp. liebre	1	1,2
RESTOS IDENTIFICADOS	83	100
SIN IDENTIFICAR	20	—
TOTAL RESTOS	103	—

TABLA 1.18

ESPECIE	NR	%
Contexto 59		
O/C, oveja o cabra	3	100
RESTOS IDENTIFICADOS	3	100
SIN IDENTIFICAR	1	-
TOTAL RESTOS	4	—

II. DESCRIPTIVA POR ESPECIES

II. A. CABALLO (*Equus caballus*)

MATERIAL: Silo 24: una pelvis, un fémur, y un centrotarsal.
 Silo 25: un húmero y un calcáneo.
 Silo 53: un radio.

DESCRIPCION: Esta especie está poco representada dentro del yacimiento, supone un 0,09 % dentro del total de restos pertenecientes a mamíferos. El NMI total es 3; se ha podido estimar a partir de los siguientes restos:

Silo 24. Una pelvis D, con el acetábulo (+). La edad sería de más de cuatro años y medio.

Un fémur D cortado (porción de epífisis distal).

Un centrotarsal D.

El NMI es 1, de más de 4^{1/2} años.

Silo 25. Un húmero S cortado, es una porción de epífisis proximal. Al estar cortado no podemos saber la edad.

Un calcáneo S con el tubérculo (+). La edad es de más de tres años.

NMI = 1, de más de tres años.

Silo 53: Un radio D, porción proximal, con epífisis (+). La edad es superior al 1^{1/2} años.

El NMI total, como hemos visto antes es tres (uno con más de 1^{1/2} años, otro con más de tres años y otro con más de 4^{1/2} años).

DISCUSION: Como en la mayor parte de los yacimientos, el caballo es una especie poco representada, tanto en lo que se refiere al número de restos como a NMI. En principio esto es lo que cabría esperar dado que es un animal doméstico que raras veces se destina al consumo humano, al menos de forma sistemática. Sobre este punto es interesante destacar que dos piezas (un húmero y un fémur) aparecían cortados, lo cual

podiera interpretarse como evidencia de aprovechamiento primario (carne) *. En todo caso no creemos que el sacrificio de caballos para este fin fuera habitual (no parece, además, concordar con la cultura islámica).

Por lo que se refiere a los grupos de edad, tenemos un individuo adulto y dos subadultos.

El único resto que resultó mensurable fue un centrotarsal. Su anchura máxima (38 mm) apunta hacia un ejemplar de pequeña talla, pero no sabemos si se trata de un adulto o un subadulto.

TABLA 2.1

Relación de restos por silos

Bos taurus, vaca

	SILO 22	SILO 24	SILO 25	SILO 26	SILO 53	TOTAL
Neurocráneo	3	—	2	—	—	5
Viscerocráneo	1	—	—	—	1	2
Mandíbula	—	2	1	—	—	3
D. inferior	—	—	1	—	—	1
Hioide	—	—	1	—	—	1
Atlas	—	—	1	—	—	1
Axis	—	—	1	—	—	1
V. cervical	2	11	11	—	1	25
V. costal	—	4	6	—	—	10
V. lumbar	—	1	3	—	—	4
V. caudal	—	1	—	—	—	1
Sacro	—	—	1	—	—	1
Sacro	—	—	1	—	—	1
Costilla	8	14	46	2	1	71
Esternón	—	1	2	—	—	3
Escápula	1	3	7	1	2	14
Húmero	2	4	2	—	1	9
Radio	1	—	1	—	—	2
Ulna	1	—	2	—	1	4
Carpales	—	—	7	—	—	7
Metacarpo	—	—	6	—	—	6
Pelvis	—	4	4	—	—	8
Fémur	2	2	3	—	—	7
Patela	—	—	2	—	—	2
Tibia	2	6	13	2	2	25
Astrágalo	—	—	1	—	—	1
Calcáneo	—	1	—	—	—	1
Centrotarsal	1	1	1	1	—	4
Metatarso	1	—	4	—	—	5
Sesamoideos	1	—	11	—	—	12
Falange 1. ^a	—	2	1	—	—	3
Falange 2. ^a	1	—	3	—	1	5
Falange 3. ^a	1	—	5	—	—	6
Extras	—	—	1	—	—	1
TOTAL	28	57	150	6	10	251

* Los pocos restos aparecidos son apendiculares.

MATERIAL: Véase tabla 2.1.

DESCRIPCION: Esta especie es la cuarta en importancia dentro del yacimiento; por lo tanto el porcentaje con respecto al total de los restos es superior al que presentaba la especie anterior. Este porcentaje es del 3,9 %. El NMI total en los distintos silos se calculó de la siguiente manera:

Silo 22: Un viscerocráneo D con M¹ y M², ambos con un desgaste (++) , por lo que la edad sería superior a los 2^{1/4} años.

Un radiocúbito D: Sabemos que es un adulto, pero no podemos saber la edad.

Un fémur D, con la epífisis proximal (+), es un adulto y la edad es superior a los 2 años.

El NMI es 1, de más de 2 años.

Silo 24: Una mandíbula S con un M₃ (+++) que está anormalmente desgastado, se trata pues de un individuo senil con más de 2 años.

Dos escápulas S; una* de ellas tiene la porción distal cortada, por lo que no sabemos si el tubérculo está (+) o (—). La otra escápula tiene el tubérculo (+), es una porción distal y la edad es de más de 3/4 de año. NMI = 2.

Un húmero D, porción proximal (—). La edad es inferior a los 4 años.

Un radio S, porción proximal (+), por lo que la edad es superior al 1^{1/4} años.

Por último una pelvis S; el fragmento recuperado es el ala ilíaca y no podemos saber si el acetábulo está (+) o (—).

El NMI es de 2, ambos con más de 3/4 de año, pero uno es un individuo juvenil y el otro es un adulto.

Silo 25: Seis escápulas, de las cuales tres eran D, una de ellas con el tubérculo (+), una S también con el tubérculo (+) (edad superior a los 9 meses) y dos que no pudimos averiguar si eran D o S. NMI = 3.

Una ulna con el olécranon sin fusionar, la edad es inferior a los 3^{1/2} años.

Metacarpos: cuatro porciones proximales 3S y una D, todas fusionadas. Además tenemos una porción distal S y otra D ambas con la epífisis (+). Edad más de 2^{1/2} años. NMI = 4.

Carpales: Se recuperó un carpo completo, más dos incompletos.

Una pelvis D que no resultó mensurable.

Un fémur S (trocanter mayor, con la epífisis (+), por lo que la edad es superior a los 3^{1/2} años).

Metatarso: Dos porciones distales D, ambas con la epífisis (—). Edad superior a los 2^{1/2} años. NMI = 2.

Un centrotarsal D.

* En esta escápula aparecieron grabados caracteres árabes (tablilla escolar).

Falanges: Una 1.^a con la epífisis (+); edad más de 2 años. Tres falanges 2.^a, una de ellas presentaba exostosis, las tres con la epífisis (+), por lo que la edad sería superior al 1^{1/2} años; y por último 5 falanges 3.^a.

NMI = 5 (Todos con más de 2^{1/2} años; las falanges podrían estar incluidas dentro de esta muestra).

Silo 26: Un centrotarsal S; por esta pieza no podemos conocer la edad, pero por tamaño sabemos que es un adulto. El NMI es 1.

Silo 53: El NMI de este silo es 1 (adulto), representado por una escápula que está calcinada, una ulna D también calcinada (olécranon ?) y una falange 2.^a.

El NMI total es 10 (Dos con más de 3/4 de año, tres con más de 2 años y cinco con más de 2^{1/2} años).

DISCUSION: Después del conejo y de los ovicaprinos, la vaca es la especie más importante por lo que al NR se refiere. Según el NMI queda por debajo de los ovicaprinos no determinados específicamente, del conejo y de la oveja. La cabaña de vacuno representaría una fuente de alimento importante (aprovechamiento primario).

La muestra está formada por adultos, y en menor medida por subadultos.

TABLA 2.2
Relación de restos por silos

Ovis aries, oveja

	SILO 22	SILO 24	SILO 25	SILO 26	SILO 53	TOTAL
Asta/cuerno	1	—	—	—	—	1
Neurocráneo	1	2	3	—	2	8
Viscerocráneo	—	1	1	—	—	2
Atlas	1	6	1	—	—	8
Axis	—	—	1	—	—	1
Escápula	1	14	11	—	—	26
Húmero	—	24	12	—	—	36
Radio	—	27	15	—	—	42
Ulna	1	17	11	1	—	30
Carpales	—	1	—	—	—	1
Metacarpo	—	14	10	—	4	28
Pelvis	—	4	—	—	—	4
Fémur	—	24	15	1	—	40
Patela	—	5	1	—	—	6
Tibia	—	7	3	—	—	10
Astrágalo	1	6	6	—	—	13
Calcáneo	1	8	2	1	1	13
Centrotarsal	—	5	1	1	—	7
Metatarso	1	7	10	—	2	20
Falange 1. ^a	2	26	70	—	5	103
Falange 2. ^a	2	18	53	—	—	73
Falange 3. ^a	2	14	41	—	2	59
TOTAL	14	230	267	4	16	531

Aparecieron dos restos calcinados (una escápula y una ulna). Desde el punto de vista cultural merece especial importancia la presencia de una escápula con la porción distal cortada y con caracteres árabes grabados en la hoja. Este tipo de manipulación humana parece que es corriente en yacimientos islámicos. Estas «paletillas» grabadas constituían tablillas escolares.

La aparición de deformaciones óseas se interpreta como indicio de estabulación. Esto viene a propósito del hallazgo de una falange 2.^a que presentaba exostosis. Pero lógicamente necesitaríamos disponer de una muestra mayor para hablar acerca del régimen al que estaba sometido esta cabaña.

II. C. OVEJA, (*Ovis aries*)

MATERIAL: Véase tabla 2.2.

DESCRIPCION: Esta especie, por NR, es la más importante después del conejo, en cuanto al NMI estas dos especies están muy igualadas. El porcentaje de oveja con respecto al resto de las especies de mamíferos dentro del yacimiento es del 8,4 %.

El NMI total se calculó a partir de los siguientes restos:

Silo 22: Un cuerno D, que podría pertenecer a un →

Un neurocráneo macho (¿+?).

Un atlas (posible +).

Una escápula S, con el tubér (+). Su edad sería de más de 3/4 de año.

Una ulna S, con el olécranon (—). Edad inferior a los 3^{1/2} años.

Un calcáneo D con el tubérculo (+). Su edad sería de más de 2^{1/2} años.

Un astrágalo D; la edad, por esta pieza, no se puede calcular.

Falanges: Dos falanges 1.^a, una de ellas presentaba la epífisis proximal (—), por lo que la edad sería inferior a los 3/4 de año, y la otra tenía la epif. (+/—). Edad: aproximadamente 3/4 de año.

Dos falanges 2.^a, ambas con la epífisis proximal (—). Su edad sería de menos de 1/2 año, y por último dos falanges 3.^a.

Un metatarso: Porción proximal SNMI = 1.

El NMI es tres, los tres con más de 3/4 de año, pero dentro de estos hay uno con más de 2^{1/2} años.

Silo 24: Neurocráneo: Tres bóvedas craneanas sin cuernos, ¿posibles +?.

Seis atlas: Entre ellos, tres correspondían a +, dos a → y el restante no se pudo averiguar debido a la forma en que estaba cortado. NMI = 6.

Axis: Dos, posiblemente ambos pertenecen a +.

Escápula: Cinco escápulas S y 9 D. De las izquierdas, tres presentaban el tubérculo (+) y los otros dos no lo pudimos saber, pero probablemente por tamaño, también lo estuvieran. De las 9, 8 presentaban el tubérculo (+) y una (?). Los que presentaban el tubérculo (+), tenían una edad de más de 3/4 de año. NMI = 9.

Húmeros: Un S que estaba entero, con la epífisis proximal (—) por lo que la edad sería de 3/4 a 3^{1/2} años. Tres epífisis proximales S (Todas

[—], por lo que la edad sería, como en el caso anterior, de $3/4$ a $3^{1/2}$ años) y dos epífisis proximales D, una (+) (edad, más de $3^{1/2}$ años) y potra (—). Además 11 epífisis distales S y 6D, todas con una edad de más de $3/4$ de año. NMI = 12 (11 de más de $3/4$ de año y uno de más de $3^{1/2}$ años).

Radio: Uno entero S, con la epífisis distal (—). Edad de $3/4$ a $3^{1/2}$ años. Tres porciones proximales S y 6 D todas con la epífisis proximales (+) por lo que la edad sería: Más de $3/4$ de año.

Porciones distales: Se recuperaron 13; cinco D (las cinco con epífisis [—]), y 8 S (4 con epífisis [—] y 4 con epífisis (+)). La edad de estas últimas sería de más de $3^{1/2}$ años). Además tres diáfisis S. NMI = 9.

Ulna: Cinco S, de las cuales cuatro tenían el olécranon (—) (su edad es inferior a los $3^{1/2}$ años) y la restante con el olécranon (?). Además 11D, una con el olécranon (+) (edad, más de $3^{1/2}$ años), 5 con el olécranon (—) y (?). NMI = 11.

Metacarpos: Tenemos un metacarpo D entero, con la epífisis distal (+). Edad: más de $1^{1/2}$ año. Siete porciones proximales, 5D y 2 S, todas con las epífisis (+); tres porciones distales 1D y 2S, las tres con las epífisis (+) por lo que la edad sería superior al $1^{1/2}$ año. NMI = 8.

Pelvis: Una S y otra D, ambas parecen pertenecer al mismo individuo (adulto). Probablemente sea una por la morfología de la rama púbica. Edad más de $1/2$ año.

Fémur: Entre las porciones proximales tenemos 2 S (cabeza y trocánter, ambos [+], por lo que la edad es superior a los $2^{1/2}$ años) y 8 D: 5 cabezas (+) y 3 cabezas (—), una de ellas con trocánter incluido (—); la edad de estas últimas sería inferior a los $2^{1/2}$ años; y por último 7 porciones distales S (4 con epífisis [—], edad inferior a los $3^{1/2}$ años y tres con epífisis (+), edad superior a los $3^{1/2}$ años) y 5D (tres con epífisis [+] y dos [—]). NMI = 8.

Patella: 4 D y 1S, por esta pieza no se puede saber la edad. NMI = 4.

Tibia: Tenemos las siguientes porciones proximales: 5D (3 con epífisis [—] edad: menos de $3^{1/2}$ años), una con epífisis (+), edad superior a los $3^{1/2}$ años y una con epífisis (+/—), por lo que la edad sería aproximadamente de $3^{1/2}$ años, y dos S (una con epíf. [—] y otra [+/—]. NMI = 5.

Centrotarsal: tenemos 4 D y uno S. NMI = 4.

Metatarso: Porciones proximales 5 S y 1 D. Porciones distales: 3 D (todas con las epíf. [+], por lo que la edad es superior al $1^{1/2}$ año). NMI = 5.

Calcáneos: 4 S y 4 D; en ambos casos uno con el tubérculo (+) (edad superior a los $2^{1/2}$ años) y tres con el tubérculo (—) (edad inferior a los $2^{1/2}$ años). Dentro de los que tienen el tubérculo (—), 2 pertenecen a subadultos y uno a un juvenil. NMI = 6.

Falanges: 17 falanges 1.^a con la epíf. proximal (+), por lo que la edad es superior a los $3/4$ de año, 7 con la epíf. (—): Edad inferior a los $3/4$ de año y 4 con la epíf. (+/—) por lo que la edad es aproximadamente de $3/4$ de año.

Once falanges 2.^a con la epíf. proximal (+). Edad más de $1/2$ año y 4 con epíf. (—) por lo que edad es inferior al $1/2$ año. Por último tenemos 14 falanges 3.^a.

El NMI total es 14: uno con menos de 1/2 año y 13 con más de 3/4 de año.

Silo 25: Tres neurocráneos mochos, que están semicompletos (posibles). NMI = 3.

Un atlas y un axis, es probable que ambas piezas pertenezcan al mismo individuo.

Escápula: 4 D, de las cuales, 3 tienen el tubérculo (+), por lo que la edad sería superior a los 3/4 de año; y una con el tubérculo (—). Edad inferior al 1/2 año. Además 7 S, entre ellas 3 con el tubérculo (+), 2 con el tubérculo (—) y las dos restantes con la cabeza rota. NMI = 8.

Húmero: Entre las porciones proximales tenemos 2 S (una con la epíf. [+], edad superior a los 3^{1/2} años y otro con la epíf. (—) por lo que la edad es inferior a los 3^{1/2} años) y tres D (una epíf. [—] y dos con la epíf. [+]). Porciones distales: 5 D y 2 S. En las D se presentan tres con las epíf. (+); edad más de 3/4 de año, otro con la epíf. (+/—) por lo que la edad es aproximadamente de 3/4 y el restante apareció cortado por lo que no pudimos averiguar su edad.

De los S, uno tenía la epíf. (+) y el otro (+/—). NMI = 5.

Radio: Porciones proximales: tenemos 7, 5 D y 2 S (todas con las epíf. [+]) su edad sería de más de 3/4 de año. Las 5 D y una de las S son de gran tamaño. Las porciones distales estaban todas sin fusionar, eran 3 D y 5 S. La edad está comprendida entre 3/4 y 3^{1/2} años. Además, una diáfisis S con ambas epíf. (—), por lo que la edad sería inferior a los 3/4 de año. NMI = 7.

Ulna: Tenemos 7 D y 4 S. En las D, 2 presentan el olécranon (+) (Edad superior a los 3^{1/2} años), 3 con el olécranon (—) (Edad inferior a los 3^{1/2} años) y 2 con el olécranon (?).

En las S 3 se presentan con el olécranon (—) y el restante con el olécranon (?); pero por tamaño posiblemente lo presente (—). NMI = 9.

Metacarpo: Tres metacarpos completos 2 S y 1 D. Uno de los S y el D presentaban la epíf. distal (+) por lo que la edad es superior a 1^{1/2} año. El otro metacarpo presentaba la epíf. distal (—) (Edad: menos de 1^{1/2} años), su línea de sutura medial era visible.

Entre las porciones proximales tenemos 4 D y 2 S todas con las epíf. (+) y una porción distal (—). Edad: menos de 1^{1/2} años; posiblemente este resto pertenezca a un de gran tamaño.

Fémur: Porciones proximales: Tenemos 3 D, de los cuales dos presentaban cabeza y trocánter (+) (edad superior a los 2^{1/2} años) y el 3.º, cabeza y trocánter (—) (edad inferior a los 2^{1/2} años). Tres S, de ellos dos con cabeza y trocánter (+/—) (edad aproximada: 2^{1/2} años) y el restante con cabeza y trocánter (+).

Porciones distales: 4 S (2 con epíf. [—], por lo que la edad es inferior a los 3^{1/2} años y 2 con epíf. (+), su edad: más de 3^{1/2} años) y 3 D todas con epíf. (—). NMI = 7.

Patela: Una derecha.

Tibia: Tres porciones proximales, 2 S y 1 D. De las 2 S, una presentaba la epíf. (+) (edad superior a los 3^{1/2} años) y la otra S, al igual que la D tienen la epíf. (—) por lo que la edad es inferior a los 3^{1/2} años. NMI = 3.

Astrágalo: 4 D y 3 S. NMI = 6.

Calcáneo: Tenemos 2 D, uno con el tubérculo (+) (edad superior a los 2^{1/2} años) y otro con tubérculo (—) (edad inferior a los 2^{1/2} años). NMI = 2.

Centrotarsal: 1 D, con esta pieza, al igual que pasa con el astrágalo y la patela, no se puede conocer la edad.

Metatarso: completos, 2 S y 1 D, todos con las epífisis (+). Uno de los S, podría ser un → castrado. La edad de los dos sería superior al 1^{1/2} año.

Porciones proximales: 4 S, uno de los cuales está quemado y 2 D, una de las porciones pertenecen a un individuo pequeño, también es posible que esté castrado. Todos con las epífisis proximales (+).

Porciones distales: 1 D con la epífisis (+). Edad superior al 1^{1/2} año. Es muy probable que la porción proximal D, perteneciente a un posible castrado, tenga la epífisis distal (—), por lo que la edad sería inferior al 1^{1/2} año. NMI = 7.

Falanges:

Diez falanges 1.^a con la epíf. (+). Edad: Más de 3/4 de año; 7 falanges 1.^a, con la epíf. (+/—). Edad aproximada: 3/4 de año; algunas de estas están quemadas; y 45 falanges 1.^a con la epíf. (—), por lo que la edad sería inferior a los 3/4 de año.

Falanges 2.^a: 16 con la epíf. proximal (+), por lo que la edad sería superior al 1/2 año; una con la epíf. (+/—); edad aproximada: 1/2 año y 36 con las epíf. (—). Edad inferior al 1/2 año, además se recuperaron 2 epíf. proximales sueltas.

En cuanto a falanges 3.^a, se recuperaron 41.

El NMI de este silo es 11, de ellos dos con menos de 1/2 año, 6 entre 3/4 y 3^{1/2} años (dentro de éstos hay uno de 3/4 y dos de 2^{1/2} años) y tres de más de 3^{1/2} años.

Silo 26: Una ulna D con el olécranon cortado por lo que no pudimos averiguar la edad.

Un fémur S con la epíf. distal (—), su edad sería inferior a los 3^{1/2} años.

Un calcáneo S, con el tubérculo (+). Edad superior a los 2^{1/2} años.

Un centrotarsal D.

El NMI es 1 con una edad comprendida entre los 2^{1/2} años y los 3^{1/2} años.

Silo 53: Neurocráneo: Han aparecido una porción occipital y una porción orbitaria D.

Metacarpo: Porción proximal: 2S y 1 D, las tres con las epíf. (+) por lo que la edad sería superior a los 3/4 de año.

Porción distal: una D con la epíf. (+). Edad superior a los 3^{1/2} años.

Metatarso: Uno entero S, con las epíf (+), por lo que la edad sería superior a 1^{1/2} año y una porción distal D también con la epíf. (+). La edad sería la misma. NMI = 2.

Calcáneo: 1 S con el tubérculo (—). Edad: menos de 2^{1/2} años.

Falanges: Tres falanges 1.^a con la epíf. proximal (+), su edad sería superior a 3/4 de año y una con la epíf. (—). Edad inferior a 3/4 de año.

Dos falanges 3.^a probablemente pertenecientes a juveniles.

El NMI es 5, todos con más de 3/4 de año, pero dentro de ellos hay dos con más de 1^{1/2} años.

El NMI total de oveja es 34 (21 con más de 3/4, [entre ellos hay dos con más de 1^{1/2} años y uno con más de 2^{1/2} años], 7 entre 3/4 y 3^{1/2} años [dentro de estos hay uno de 3/4 y dos de 2^{1/2} años], 3 de menos de 1/2 años y 3 con más de 3^{1/2} años).

DISCUSION: Después del conejo, la oveja es la especie más importante por lo que se refiere al NR (su NMI es igual al del lagomorfo). Representa un 13 % del total de restos pertenecientes a ovicaprinos mientras que la cabra constituye el 0,2 % (el resto de la muestra está formado por los ovicaprinos no identificados específicamente). La dominancia de la oveja sobre la cabra es constante en yacimientos ibéricos y europeos (variando, eso sí, la proporción entre ambas).

Como evidencia de manipulación humana tenemos un atlas cortado, un húmero (porción distal) cortado y una ulna con el olécranon cortado. También se recuperaron restos quemados: un metatarso (porción proximal) y algunas falanges 1.^a. Hay que considerar también la posible castración de algunos individuos (1 metatarso completo y otro proximal pudieran corresponder a carneros. Los huesos largos de los castrados crecen más en longitud pero son más frágiles y gráciles, más «juveniles»).

II. D. OVEJA O CABRA, (O/C)

MATERIAL: Véase tabla 2.3.

DESCRIPCION: Este grupo es el que presenta mayor n.º de restos dentro del yacimiento. El porcentaje es 54,7% del total de los restos. Teniendo en cuenta la elevada representación de la oveja en comparación con la cabra, es muy probable que la mayoría de las piezas de ovicaprino pertenezcan a dicha especie.

El NMI se evaluó de la siguiente manera:

Galería 48, contexto 45: pelvis: 1 D con el acetábulo (+) pertenece a un →. La edad es superior al 1/2 año.

Silo 22: Neurocráneo: tres cóndilos occipitales. NMI = 3.

Viscerocráneo: 1 S, con al menos el M² funcional. Tres D, (un juvenil con p² y p³). NMI = 3.

Hioides: 1 D.

Mandíbulas: Una D con una P₄ (+/-), edad inferior a 1/4 de año, es un individuo infantil. Una S con el M₂ (+/-). Edad, al menos 1/2 año. Dos D, con M₃ (+/-) y 2 S, una con un M₃ (++) y la otra con un M₃ (+++). La edad de estas tres últimas es superior a los dos años. NMI = 7.

Escápula: Dos S y una D, una de las S pertenece a un juvenil. La edad de las tres es superior a los 3/4 de año. NMI = 2.

Húmero: Uno entero D, con ambas epíf. (-) por lo que la edad sería inferior a los 3/4 de año, y una diáfisis que por tamaño parece corresponder a un adulto. NMI = 2.

Radio: Una diáfisis D y una porción distal también D, con la epíf. (-).

TABLA 2.3

Relación de restos por silos

O/C, oveja o cabra

	GAL. 48	CONT. 11	S. 22	S. 23	S. 24	S. 25	S. 26	S. 53	TOTAL
Asta/cuerno	—	—	1	1	—	—	—	1	3
Neurocráneo	—	—	11	1	43	64	—	10	129
Viscerocráneo	—	—	7	—	22	36	1	9	75
D. superior	—	—	3	5	13	17	1	5	44
Mandíbula	—	—	13	1	50	38	—	5	107
D. inferior	—	—	7	2	25	20	—	1	55
Hioide	—	—	1	—	8	11	—	—	20
Atlas	—	—	2	—	13	8	—	—	23
Axis	—	—	2	—	14	5	—	—	21
V. cervical	1	—	19	—	130	101	3	2	256
V. costales	1	—	9	1	190	149	3	3	356
V. lumbares	—	1	13	—	100	79	7	1	201
Sacro	—	—	—	—	18	9	—	—	27
Caudales	—	—	2	—	26	7	—	2	37
Costilla	6	—	80	7	535	458	7	27	1120
Esternón	—	—	2	—	18	6	—	—	26
Escápula	—	—	9	1	78	64	2	5	159
Húmero	—	—	11	1	53	47	1	2	115
Radio	—	—	8	—	22	23	1	3	57
Ulna	—	—	3	—	10	11	—	1	25
Carpales	—	—	—	—	28	12	—	—	40
Metacarpo	—	—	1	—	19	13	—	—	33
Pelvis	1	—	5	—	93	50	1	2	152
Fémur	1	—	11	—	67	64	1	4	148
Patela	—	—	—	—	1	1	—	—	2
Tibia	—	—	15	1	61	58	6	11	152
Astrágalo	—	—	—	—	2	—	1	—	3
Calcáneo	—	—	1	—	8	1	—	—	10
Centrotarsal	—	—	—	—	1	—	—	—	1
Metatarso	—	—	2	—	9	4	—	—	15
Sesamoideo	—	—	1	—	3	1	—	—	5
Falange 1. ^a	—	—	1	—	4	22	—	—	27
Falange 2. ^a	—	—	2	—	—	12	—	—	14
Falange 3. ^a	—	—	—	—	2	2	—	—	4
Extras	—	—	4	—	7	2	2	—	15
TOTAL	10	1	246	21	1673	1395	37	94	3477

Su edad está comprendida entre $3/4$ y $3^{1/2}$ años. Además tres diáfisis, que no pudimos averiguar si eran D ó S. NMI = 3, por diferencia de tamaño.

Metacarpo: Una epíf. distal D(+), edad, superior al $1^{1/2}$ año y una diáfisis S, que parece pertenecer a un juvenil. NMI = 2.

Pelvis: 4 hemipelvis D, una perteneciente a un →, por su gran tamaño; otra corresponde a una + y 2 (?), una de estas dos está quemada. NMI = 4.

Fémur: Tres cabezas D sin fusionar. Edad inferior $2^{1/2}$ años. NMI = 3.

Tibia: Una porción proximal D con la epíf. (+), su edad es mayor de $3\frac{1}{2}$ años, dos porciones distales S con las epíf. (—) por lo que la edad es inferior al $1\frac{1}{2}$ año y dos diáfasis, una S y otra D. NMI = 3.

Metatarso: Una diáfasis que parece pertenecer a un juvenil.

Falanges: Una falange 1.^a con la epíf. proximal (—). Edad menos de $\frac{3}{4}$ de año. Dos falanges 2.^a, una con la epíf. proximal (—), con lo que la edad sería inferior al $\frac{1}{2}$ año, y la otra con la epífisis proximal (+), su edad es superior al $\frac{1}{2}$ año. Esta última apareció quemada.

El NMI de este silo es 9 (uno de menos de $\frac{1}{4}$, otro de al menos $\frac{1}{2}$ año, otro entre 1 y 2 años y seis de más de 2 años).

Silo 23: Se recuperaron diversos restos muy fragmentados, por lo que no pudimos averiguar edades, ni tomar medidas.

Silo 24: Mandíbula: una S con un P_4 (+/—), la edad es inferior al $\frac{1}{4}$ de año; una mandíbula D y otra S con P_4 , M_1 (+) y M_2 (—) por lo que la edad se encuentra comprendida entre $\frac{1}{4}$ y $\frac{1}{2}$ años. Una mandíbula S con M_3 (+/—) su edad está comprendida entre 1 y 2 años. Dos mandíbulas, una D y otra S con M_3 (+), 2 D y 1 S con M_3 (++) y 2 D y 2 S con M_3 (+++), todas estas mandíbulas tienen una edad superior a los 2 años. NMI = 8.

Neurocráneo: Cuatro occipitales. Por la presencia de frontales sin cuernos podría pensarse que son todas +. NMI = 4.

Viscerocráneo: Tres premaxilares D y tres S, además un maxilar D y 5 S. Entre estos maxilares, uno presenta una dentición con un desgaste (+++), pertenecería a un adulto, otro con una dentición con desgaste (+/++) y otro con M^3 (++/+++), ambos son adultos. NMI = 3.

Hioides: 5 D, de los cuales hay dos juveniles, y 2 S de los que hay un juvenil. NMI = 5.

Esternón: Se presentaron 14 fragmentos de esternón, sólo hay un juvenil.

Escápula: Porciones distales: 5 S, de las cuales una pertenece a un infantil, con una edad inferior al $\frac{1}{2}$ año; 2 con el tubérculo (+), edad superior a los $\frac{3}{4}$ de año y 2 con tubérculo (?). Uno D con el tubérculo (+).

Espinas: 6 D y 3 S, también se recuperaron 4 márgenes anteriores D y 3 S. En cuanto a las porciones proximales se presentaron 4 D y 5 S. NMI = 7.

Húmero: 3 porciones proximales S y una D, todas ellas con las epíf. (—) por lo que la edad es de menos de $3\frac{1}{2}$ años. Seis porciones distales D y 2 S. Entre las D, 4 presentan la epíf. (+) (edad: más de $\frac{3}{4}$ de año) y 2 sin fusionar (edad: menos de $\frac{3}{4}$ de año). De las S, una tiene la epíf. (—) y la otra (?). Además tenemos 3 diáfasis: 2 S y 1 D que por tamaño podrían pertenecer a adultos. NMI = 9.

Radio: Porciones proximales: 4 D (3 con epíf. [+]) por lo que la edad es superior a los $\frac{3}{4}$ de año y 1 con epíf. [—], edad inferior a los $\frac{3}{4}$ de año) y una S con la epíf. (+), por lo que la edad sería de $\frac{3}{4}$ a $3\frac{1}{2}$ años y 4 S, de ellas 3 con la epíf. (—) y una con la epíf. (+). Edad superior a los $3\frac{1}{2}$ años. También se recuperaron diáfasis: 3 D, 2 S y 4 (?). NMI = 7.

Ulna: 4 porciones proximales D, una presenta el olécranon (+), su

edad es superior a los $3^{1/2}$ años y las tres restantes tienen el olécranon (—) por lo que la edad es inferior a los $3^{1/2}$ años. Cuatro S, de las cuales una presenta el olécranon (+) y las restantes (—). Porciones distales: 4 S, de ellas 3 presentan la epíf. (—) y la otra (?). Además tenemos 2 diáfisis D y 2 S. NMI = 4.

Metacarpos: Cuatro porciones proximales, 3 S y 1 D. En cuanto a las porciones distales tenemos 6 S (2 con epíf. [+], edad superior al $1^{1/2}$ año y 4 con epíf. [—], edad inferior al $1^{1/2}$ año); y 3 D (2 con epíf. [+] y 1 [—]). NMI = 7.

Carpales: Se recuperaron los siguientes huesos: semi-lunar, 7 ejemplares; piramidal: 6; escafoide: 9; capitato-trapezoide: 3; ganchudo: 1.

Pelvis: 13 hemipelvis S (3 con el acetábulo [—] por lo que la edad es inferior al $1/2$ año, y las 10 restantes con acetábulo [+]. Edad superior al $1/2$ año; entre estos 10 últimos, hay al menos 2 + y 2 —). 17 hemipelvis D (2 con acetábulo [—] y el resto con acetábulo [+], de éstas hay un mínimo de 7 + y 3 —). NMI = 18.

Fémur: Porciones proximales: 6 cabezas S (3 fusionadas y 3 sin fusionar); 6 trocánteres S (2 fusionados y 4 sin fusionar). Las fusionadas en ambos casos tendrían una edad superior a los $2^{1/2}$ años y las no fusionadas una edad inferior a los $2^{1/2}$ años.

En cuanto a las D tenemos, 6 cabezas (de las cuales 4 están sin fusionar y 2 fusionadas) y 7 trocánteres (2 fusionados y 5 sin fusionar). Además tenemos 8 diáfisis D y 3 S. De estas diáfisis, dos se presentan quemadas. NMI = 10.

Tibia: Porciones proximales: 3 S, todas con las epíf. (—), por lo que la edad es inferior a los $3^{1/2}$ años y 8 D (3 con la epíf. [+], edad superior a los $3^{1/2}$ años, 4 con epíf. [—] y una epífisis [?]). Una diáfisis D y otra S y además 8 porciones distales S (4 con la epíf. [+]. Edad más de $1^{1/2}$ años), 3 epíf. (—). Edad inferior al $1^{1/2}$ año) una con la epíf. (+/—) por lo que la edad es aproximadamente de $1^{1/2}$ años) y 4 D (2 con epíf. [+], una con epíf. [+/—], y la última con la epíf. [—]). NMI = 11.

Metatarso: Una diáfisis S y 3 porciones distales también S, una de ellas con la epíf. (+) (edad superior al $1^{1/2}$ año) y 2 con la epíf. (—) (edad inferior al $1^{1/2}$ años). NMI = 3.

Tarsales: Se recuperaron 2 ejemplares del gran cuneiforme.

Centrotarsal: Uno D.

Calcáneo: 3 D, uno con el tubérculo (+), por lo que la edad sería superior a los $2^{1/2}$ años y 2 con el tubérculo (—), edad inferior a los $2^{1/2}$ años. El calcáneo que presenta el tubérculo (+), está quemado.

Además se recuperaron 3 calcáneos S, todos con el tubérculo (—). NMI = 5.

Falanges: 4 falanges 1.^a (una diáfisis con la epíf. proximal [—]) y 3 epíf. proximales sueltas; La edad en todas ellas es inferior a los $3/4$ de año, y una falange 3.^a rota.

El NMI de este silo es de 20 (3 con menos de $1/2$ año y 17 con más de $1/2$ año).

Silo 25: Neurocráneo: Cuatro cóndilos occipitales D, dos de ellos pertenecen a individuos juveniles. NMI = 4.

Viscerocráneo: Tenemos 12 premaxilares, 8S y 4 D; 15 maxilares, 8 S y 7 D; Entre éstos, nos encontramos con 1 S con M^3 (+/-), por lo que la edad está comprendida entre $1\frac{1}{2}$ y 2 años; 1 S y 2 D (?) con p^2 de leche y M^3 con desgaste (-), edad entre $\frac{3}{4}$ y $1\frac{1}{4}$ años; 1 S y 1 D con p^2 , p^3 y p^4 (+++) juveniles y M^1 (+) (?), edad entre $\frac{1}{4}$ y $\frac{1}{2}$ año y 3 S y 3 D con p^2 , p^3 , y p^4 (++) de leche y M^1 (+/-). Edad aproximada: $\frac{1}{4}$ de año. NMI = 7.

Mandíbulas: Una D y 2 S con P_4 (+/-). Su edad es inferior al $\frac{1}{4}$ de año y pertenece a un individuo infantil. Dos D y 2 S con M_1 (+) y M_2 (-). Edad entre $\frac{1}{4}$ y $\frac{1}{2}$ año. Una D y otra S con M_2 (+) y M_3 (-), por lo que la edad está comprendida entre $1\frac{1}{2}$ y 2 años. Una S con M_3 (+) y 2 D y 1 S con M_3 (+++). La edad de estas cuatro últimas es superior a los 2 años. Además 4 procesos articulares, 1 D y 3 S. NMI = 12.

Hioides: 6 D y 5 S. Por diferencias de tallas, hay 2 infantiles-juveniles, 6 subadultos y 3 adultos. NMI = 11.

Axis: Se recuperó uno, probablemente perteneciente a una +.

Esternón: Dos piezas esternales de un individuo adulto y una pieza esternal de un juvenil.

Escápula: Tenemos dos enteras, ambas son S y tienen el tubérculo (-), por lo que la edad es inferior al $\frac{1}{2}$ año, pertenecen a dos individuos infantiles. Porción distal: 4 S, 2 con el tubérculo (+), por lo que la edad es superior a los $\frac{3}{4}$ de año y las dos restantes tienen la cabeza cortada, pero por tamaño es muy probable que tengan el tubérculo (-). 6 D, todas con el tubérculo (+). NMI = 10.

Húmero: 6 porciones proximales D y 2 S, todas con las epíf. (-). Edad inferior a los $3\frac{1}{2}$ años, excepto 1 D que tiene la epíf. (+) y la edad es superior a los $3\frac{1}{2}$ años.

Porciones distales: 4 D (3 con epíf. [+], por lo que la edad es superior a los $\frac{3}{4}$ de año, y una con la epíf. [-], edad inferior a los $\frac{3}{4}$ de año), y 7 S (2 con epíf. [+], 3 [-], 1 [?] y otra +/-), por lo que la edad de esta última es aproximadamente $\frac{3}{4}$ de año). Además se recuperaron 4 diáfisis S y 4 D, entre estas últimas hay tres posibles adultos. NMI = 10.

Radio: 2 S y 2 D, todos con las epíf. (-), edad inferior a los $\frac{3}{4}$ de año. Porciones proximales: 2 D, con epíf. (+), su edad es superior a los $3\frac{1}{2}$ años, y 2 S también con epíf. (+), pero por distinto tamaño es posible que pertenezcan a un subadulto y a un juvenil. En cuanto a las porciones distales tenemos 4 S y 1 D, todas con las epíf. (-), por lo que la edad está comprendida entre los $\frac{3}{4}$ y los $3\frac{1}{2}$ años. Además se recuperaron 2 diáfisis S. NMI = 11.

Ulna: Porciones proximales: 3 S y 1 D. De las S, 2 presentan el olécranon (-) (edad inferior a los $3\frac{1}{2}$ años) y la restante lo presenta (+) (edad superior a los $3\frac{1}{2}$ años). La D también presenta el olécranon (-). En cuanto a diáfisis tenemos 1 S, 3 D y una porción distal S. NMI = 5.

Metacarpo: Uno entero con ambas epíf. sin fusionar, por lo que su edad es inferior al $1\frac{1}{2}$ año. Una porción proximal D con la epíf. (+) y 5 porciones distales, 3 D (2 con epíf. +/-), por lo que la edad es aproximadamente de $1\frac{1}{2}$ año, y la restante presenta la epíf. [-], edad inferior

al 1^{1/2} año), 1 S con la epíf. (+/—), y una (?). Además recuperamos una diáfisis (?). NMI = 5.

Pelvis: 5 S, 3 de ellas con el acetábulo (—). Su edad es inferior al 1/2 año, y las 2 restantes con acetábulo (+), edad superior al 1/2 año. Además se recuperaron 6 D (2 con acetábulo [—] y 4 con el acetábulo [+]). De estos restos, 3 pertenecen a +, y uno a un —. NMI = 8.

Fémur: uno entero S, con ambas epíf. (—) por lo que su edad es inferior a los 2^{1/2} años. Porciones proximales: 4 D (3 con cabeza y trocánter (—), edad inferior a los 2^{1/2} años, y un trocánter mayor (+/—), edad aproximada a los 2^{1/2} años), y 4 S (3 cabezas [+], edad superior a los 2^{1/2} años y la cabeza restante [—]). También recuperamos 10 porciones distales, 4 D, de ellas, 2 con las epíf. (—), edad inferior a los 3^{1/2} años, una con epíf. (+), edad superior a los 3^{1/2} años y por último una con la epíf. (?). 6 S, 3 con epíf. (+) y una epíf. (—). Además 11 diáfisis, 2 D y 9 (?), una de ellas está quemada. NMI = 11.

Tibia: Porciones proximales: 3 (?), 2 D y 2 S, todas son de distinta talla, sólo una de ellas presenta la epíf. (+), por lo que la edad es superior a los 3^{1/2} años, las restantes presentan la epíf. (—), su edad es inferior a los 3^{1/2} años. Porciones distales: 5 S y 2 D. Entre las S, 2 con epíf. (+), edad superior al 1^{1/2} año, 2 con epíf. (—), edad inferior al 1^{1/2} año y una (?). De las D, una con la epíf. (+) y la otra (—). NMI = 8.

Metatarso: Dos enteros S, con ambas epíf. (—), edad inferior al 1^{1/2} año. Porciones distales: 2 S y 1 D, las tres presentan la epíf. (—). Edad inferior al 1^{1/2} año. NMI = 3.

Falanges: Dos falanges 1.^a, con la epíf. proximal (—), por lo que la edad sería inferior a los 3/4 de año, 19 epífisis proximales sueltas, que tendrían la misma edad; y una falange 1.^a con la epíf. proximal (+), su edad es superior a los 3/4 de año.

Falange 2.^a: 13 epífisis proximales sueltas por lo que la edad es inferior al 1/2 año; y 2 falanges 3.^a.

El NMI total de este silo es 19 (2 con menos de 1/4 de año, 3 con 1/4, 2 con edad comprendida entre 1/4 y 1/2, uno con 3/4, 2 entre 1/2 y 2 años y 9 con más de 2^{1/2} años).

Silo 26: Viscerocráneo: Un fragmento S con p³ y p⁴ de leche, por lo que pertenece a un infantil-juvenil.

Escápula: Dos láminas escapulares, una D y otra S.

Húmero: Una epífisis distal S fusionada. La edad es superior a los 3/4 de año.

Radio: Una porción proximal D, con la epíf. (—) por lo que la edad es inferior a los 3/4 de año.

Pelvis: una S.

Fémur: Una diáfisis.

Tibia: 3 fragmentos proximales S, probablemente los tres con la epíf. (—), y una D, también probablemente sin fusionar. En todas ellas la edad sería inferior a los 3^{1/2} años. NMI = 3.

Astrágalo: Se recuperó uno D. Por esta pieza no se puede averiguar la edad.

El NMI de este silo es 3 (uno con menos de $1\frac{1}{2}$ años y dos con menos de $3\frac{1}{2}$ años).

Silo 53: Viscerocráneo: Dos fragmentos, uno D y otro S, ambos con M^3 (++) la edad sería superior a los 2 años; Además un tercer fragmento S con un M^2 (+/—) por lo que la edad es de al menos $1\frac{1}{2}$ año. NMI = 2.

Mandíbula: 1 S completa, con un M_3 (++/+++), por lo que la edad es superior a los 2 años; y una D fragmentada, que por tamaño puede pertenecer al mismo individuo.

Escápula: 2 S con el tubérculo (+). Edad superior a los $\frac{3}{4}$ de año y una D con el tubérculo (—), pertenece a un infantil y la edad es inferior al $\frac{1}{2}$ año NMI = 3.

Radio: Tenemos dos diáfisis D, una pertenece a un juvenil y la otra a un adulto. NMI = 2.

Pelvis: Dos fragmentos S pertenecientes a adultos. NMI = 2.

Fémur: Una porción distal D, con la epíf. (—), es de talla muy pequeña. La edad es menor a los $3\frac{1}{2}$ años.

Tibia: Una porción proximal con la epíf. (+). Edad superior a los $3\frac{1}{2}$ años y 3 diáfisis que posiblemente pertenezcan todas a adultos. NMI = 2.

El NMI de este silo es 5 (uno de menos de $\frac{1}{2}$ año, otro de al menos $\frac{1}{2}$ año, otro de más de 2 años, otro de menos de $3\frac{1}{2}$ y por último otro de más de $3\frac{1}{2}$ años).

El NMI total de ovicaprinos es 59 (3 de menos de $\frac{1}{4}$, 3 de $\frac{1}{4}$, 5 de menos de $\frac{1}{2}$, 3 de $\frac{1}{2}$ año, dos comprendidos entre $\frac{1}{4}$ y $\frac{1}{2}$, dos entre $\frac{1}{2}$ y 2 años, 18 de más de $\frac{1}{2}$ año, uno de $\frac{3}{4}$ de año, uno comprendido entre 1 y 2 años, uno de menos de $1\frac{1}{2}$ año, 7 de más de 2 años, 9 de más de $2\frac{1}{2}$ años, 3 de menos de $3\frac{1}{2}$ años y uno de más de $3\frac{1}{2}$ años. A esto hay que añadir un individuo más (vértebra lumbar del contexto 11).

DISCUSION: En este apartado han sido incluidos todos aquellos restos que no hemos podido determinar si pertenecen a la oveja o a la cabra. Por ello en este grupo es muy abundante el n.º de elementos esqueléticos difícilmente asignables a una u otra especie, tales como dientes, mandíbulas no completas, vértebras, costillas, fragmentos de diáfisis de huesos largos y fragmentos del cráneo.

El interés de este grupo radica en que provee información acerca de los efectivos de los ovicaprinos en relación con las otras cabañas. Sin contar la oveja y la cabra, el grupo de los ovicaprinos destaca ampliamente sobre los demás, tanto en NR, como en NMI y por el peso. Desgraciadamente no se puede decir lo mismo si lo que nos interesa es comparar métricamente la muestra, en primer lugar por la artificialidad del grupo, y en segundo lugar por el escaso n.º de medidas que se pueden tomar en una muestra tan fragmentada.

Sobre si el grueso de la población estaba constituido por ovejas o cabras parece razonable suponer que, dado que en el conjunto del yacimiento aquéllas dominan claramente sobre éstas, no se altere la situación dentro del grupo O/C y aún se mantenga una proporción semejante a la constatada entre ambas especies (11:1 favorable a la oveja).

TABLA 2.4

Relación de restos por silos

Capra hircus, cabra

	SILO 22	SILO 24	SILO 25	SILO 53	TOTAL
Asta/cuerno	—	1	1	1	3
Neurocráneo	—	—	2	1	3
Atlas	—	1	—	—	1
Axis	—	—	1	—	1
Escápula	—	2	2	—	4
Húmero	1	—	1	—	2
Radio	—	1	1	1	3
Ulna	—	1	2	—	3
Metacarpo	1	1	2	3	7
Fémur	—	3	3	—	6
Patela	—	1	4	—	5
Tibia	—	1	—	—	1
Centrotarsal	—	—	1	—	1
Falange 1. ^a	—	1	3	—	4
Falange 2. ^a	—	1	1	—	2
Falange 3. ^a	—	—	2	—	2
TOTAL	2	14	26	6	48

II. E. CABRA (*Capra hircus*)

MATERIAL: Véase tabla 2.4.

DESCRIPCION: Como cabría esperar esta especie está poco representada frente a la oveja, dentro del conjunto de los ovicaprinus. Representa el 0,9 % del número de restos identificados y el 0,7 % del total de piezas del yacimiento.

El NMI lo hemos calculado a partir de los siguientes restos:

Silo 22: Húmero: Una porción proximal D, con la epíf. (+), edad superior a los 3^{1/2} años.

Metacarpo: Una porción proximal D.

El NMI de este silo es 1, con más de 3^{1/2} años según el húmero.

Silo 24: Se recuperaron un cuerno y un axis.

Escápula: 2 D, una de ellas con el tubérculo (—), por lo que la edad es inferior al 1/2 año, y la otra con el tubérculo (+), edad superior a los 3/4 de año. NMI = 2.

Radio: Una porción proximal S con la epíf. (+), edad superior a los 3/4 de año.

Ulna: Una D con el olécranon (—), edad inferior a los 3^{1/2} años.

Fémur: Una porción distal S, con la epíf. (—). Edad inferior a los 3^{1/2} años y 2 cabezas (+), una D y otra S, la edad de ambas es superior a los 2^{1/2} años. NMI = 3.

Metacarpo: Una porción proximal S.

Tibia: Una porción proximal S (—), por lo que la edad es inferior al 1/2 año.

Patela: una S.

Falanges: Una falange 1.^a con la epíf. (+), por lo que la edad es superior al 3/4 de año, y una falange 2.^a, con la epíf. proximal (+), edad superior al 1/2 año.

El NMI de este silo es 2 (uno con más de 3/4 de año y otro con menos de seis meses).

Silo 25: Se recuperó un cuerno S y también un atlas.

Neurocráneo: Tres fragmentos, de ellos, dos parietales pertenecientes a un juvenil, pues no tiene cuernos, y un tercer fragmento S que posiblemente también pertenezca al mismo individuo. NMI = 1.

Escápula: 2 S, una de ellas con el tubérculo cortado, por lo que no podemos averiguar la edad.

Húmero: Una porción distal S, con la epíf. (+). Edad superior a los 3/4 de año.

Radio: Un fragmento proximal D con la epíf. (+), edad superior a los 3/4 de año, y una epíf. distal D (—), por lo que la edad estaría comprendida entre los 3/4 y los 3^{1/2} años. NMI = 1.

Ulna: Dos D, ambas con el olécranon (—). Edad inferior a los 3^{1/2} años.

Metacarpos: Tenemos dos metacarpos, uno D y otro S, ambos con las epíf. distales (—), edad más de 1^{1/2} año. NMI = 1.

Fémur: Una cabeza D fusionada y dos cabezas S también fusionadas, por lo que la edad en las tres es superior a los 2^{1/2} años. NMI = 2.

Además se recuperaron 4 patelas, un centrotarsal S, y tres falanges 1.^a, una falange 2.^a y dos falanges 3.^a.

Tanto las falanges 1.^a, como las 2.^a, presentaban las epíf. (+), por lo que la edad sería: en el caso de las 1.^a, superior a los 3/4 de año; y de la 2.^a superior al 1/2 año.

El NMI de este silo es 3 (uno con menos de 1^{1/2} año y dos de 2^{1/2} a 3 años).

Silo 53: Se recuperaron una clavija ósea y un neurocráneo.

Radio: Un radio S con la epíf. distal (—). Edad comprendida entre 3/4 y 3^{1/2} años.

Metacarpos: Dos porciones distales con la epíf. (+), uno D y otro S, la edad de ambos, sería superior al 1^{1/2} año; además un fragmento proximal S con la epíf. (+). NMI = 2.

El NMI de este silo es 2 (uno con más de 1^{1/2} años y otro con edad comprendida entre los 2 y los 3 años).

El NMI de este silo es 2 (uno con más de 1^{1/2} años y otro con edad comprendida entre los 2 y los 3 años).

El NMI total perteneciente a la cabra es 8 (uno con menos de 1/2 año, otro con más de 3/4 de año, otro con menos de 1^{1/2} año, otro con más de 1^{1/2} año, otro entre 2 y 3 años, otro entre 2^{1/2} y 3 años y por último, uno con más de 3^{1/2} años).

DISCUSION: Los hábitos alimenticios de esta especie, ramoneadora y muy versátil, hacen claramente desaconsejable mantener grandes rebaños

de cabras o rebaños mixtos en que éstas predominen en otros biotopos que no sean marginales o de la alta montaña, a los que la oveja adapta mal.

Por ello en casi todos nuestros yacimientos encontramos proporciones mayoritarias de oveja dentro de la cabaña de ovicaprinos; en el caso que nos ocupa la proporción de oveja frente a cabra es muy elevada (11 ovejas: 1 cabra).

Tan desigual proporción bien podría ser reflejo de las restrictivas disposiciones dictadas por los musulmanes con vistas a evitar una proliferación de caprinos que acelerase la degradación del entorno.

II. F. CERDO (*Sus domesticus*)

MATERIAL: Silo 22: Una mandíbula, tres dientes inferiores y un húmero.

Silo 23: Un diente inferior y un húmero.

Silo 53: Una mandíbula, una ulna, una pelvis y una falange 2.^a.

DESCRIPCION: Esta especie presenta un porcentaje bajo (0,1 %), con respecto al resto del yacimiento, sin embargo es mayor de lo que cabría esperar, ya que se trata de un yacimiento islámico.

El NMI se calculó de la siguiente manera:

Silo 22: Una mandíbula de una +. Falta el P₄, por lo que la edad mínima estaría comprendida entre 12 y 15 meses.

Además se recuperó una porción de la diáfisis de un húmero.

El NMI del presente silo es 1.

Silo 23: Un húmero con la epíf. (+), edad superior al año, correspondería a un individuo subadulto. NMI = 1.

Silo 53: Una mandíbula S, con M₁ (++), M₂ (++) y M₃ (+). La edad estaría comprendida entre 2 y 3 años.

Una ulna D, con el tubérculo (?) por lo que no podemos calcular la edad.

Una pelvis S que podría pertenecer a un →.

Por último una falange 2.^a con la epíf. proximal (+), por lo que la edad es superior al año.

El NMI de este silo es 1 (adulto).

El NMI total de esta especie es 3 (dos con más de 1 año [subadultos], y uno entre 2 y 3 años [adulto]).

DISCUSION: Esta especie resulta poco importante dentro del conjunto del yacimiento, con tan sólo el 0,2 % del NR, el 1,8 % en cuanto al NMI y el 0,8 % por lo que se refiere al peso de los restos.

Aun con efectivos tan mermados la presencia del cerdo en este asentamiento musulmán no deja de resultar chocante. Cabe preguntarse si tal hecho supone una coexistencia entre grupos humanos culturalmente distintos o si representa una alteración de normas religiosas causadas por razones adaptativas. En cualquier caso no es este el único yacimiento

islámico donde se produce este fenómeno. El yacimiento de Recopolis (Guadalajara) (Morales, Salcedo & Rubio, en prensa) y el estrato IV del Cerro de la Virgen (Granada) (Von den Driesch, 1972) son ejemplos a considerar. Concretamente en el estrato IV del Cerro de la Virgen el cerdo representa el 13,6 % de los restos identificados.

II. G. PERRO (*Canis familiaris*)

MATERIAL: Silo 22: Una mandíbula y un húmero.

Silo 23: Una escápula.

DESCRIPCION: El porcentaje de esta especie respecto al total del yacimiento es la más baja vista hasta ahora (0,04 %). El NMI total ha sido calculado a partir de:

Silo 22: Una mandíbula D con P₂, P₃ y P₄. Edad más de 6 meses.

Un húmero D, con las dos epíf. (—). Edad comprendida entre 6 y 8 meses.

El NMI del silo 22 es 1.

Silo 23: Una escápula D, con el tubérculo (+), edad superior a los 6-7 meses.

El NMI total de esta especie es 2, ambos juveniles.

DISCUSION: La única pieza que resultó mensurable fue la escápula. Sin embargo las medidas practicadas no nos sirven para calcular la alzada en la cruz del ejemplar. Con las limitaciones que supone el estimar la talla de un animal con un fragmento de hueso podríamos considerar al «dueño» de la escápula como un perro de tamaño mediano, de 50 cm. de alzada o poco más. Es la que correspondería a un sabueso español o a un podenco pequeño.

Si la escápula del silo 23 proporciona poca información, por lo que a su talla se refiere, de nula puede calificarse la que aportan los dos restos del silo 22, correspondientes a un individuo que todavía no ha completado su crecimiento.

II. H. GATO (*Felis catus*)

MATERIAL: Silo 25: Tres costillas y una ulna.

DESCRIPCION: Esta especie representa un 0,06 % dentro del total del yacimiento. Los restos que nos sirvieron para averiguar el NMI son:

Silo 25: Una ulna con el olécranon semifusionado (el olécranon se fusiona hacia los 10 meses). La porción distal de la ulna está sin fusionar (se fusiona hacia los 11^{1/2} meses). Por ello la edad oscilaría entre 10 meses y los 11^{1/2} meses. NMI = 1.

DISCUSION: En la Península el control de los roedores comensales del hombre corría, hasta la aparición del gato doméstico, a cargo de otro pequeño carnívoro, el hurón, empleado también para la caza del conejo.

Posiblemente los musulmanes introdujeron un nuevo carnívoro que en ocasiones también se utilizó en la lucha contra los roedores urbanos, la gineta. No se sabe a ciencia cierta cuándo y por dónde fue introducido el gato doméstico en España. Fue domesticado en el antiguo Egipto, a partir del gato montés africano (*Felis lybica* o *Felis silvestris lybica*) y aparece en la Europa occidental en la Edad Media. No se descarta la posibilidad de que fuera domesticado independientemente en otras regiones a partir del gato montés europeo (*Felis silvestris silvestris*). Uno de estos centros de domesticación bien pudo haber sido la Península Ibérica.

II. I. CIERVO (*Cervus elaphus*)

MATERIAL: Silo 23: Un asta y un húmero.
Silo 53: Un carpal.

DESCRIPCION: Esta especie representa el 0,04 % dentro del total de restos. El NMI fue hallado a partir de:

Silo 23: Un asta, lo que indica que al menos hay un → adulto.

Húmero: Una porción distal S con la epíf. (+). Edad: Mínimo de 2^{1/2} años.

El NMI del presente silo es 1, con un mínimo de 2^{1/2} años.

Silo 53: Un Radial perteneciente a un adulto. NMI = 1.

El NMI total es 2 (ambos adultos).

DISCUSION: Tan escasos restos de ciervo (de los cuales dos se recuperaron en el silo 23, de la Edad del Bronce) parece indicar que su caza (y en general, la caza mayor) no constituían una actividad importante (en yacimientos prehistóricos el venado es una especie prácticamente omnipresente y el jabalí no le va a la zaga). Quizá a esto contribuya el propio contexto cultural del yacimiento.

La AD del húmero corresponde a un individuo de buena talla, pero lógicamente con tan exigua muestra (y lo mismo cabe decir del radial del silo 53) es inútil intentar un estudio osteométrico comparado.

II. J. CONEJO (*Oryctolagus cuniculus*)

MATERIAL: Véase tabla 2.5.

DESCRIPCION: Esta especie es la que mayor representación tiene después del grupo de los ovicaprinus. Su porcentaje es del 10,2 %, con respecto al resto del yacimiento.

El NMI ha sido calculado a partir de los siguientes restos:

Silo 22: Se recuperaron 2 mandíbulas, una D y otra S; dos escápulas, una D y otra S, ambas con las epíf. (+); dos húmeros D; un radio S; Un metacarpo III; cuatro pelvis; tres S y una D; tres fémures: 2 D y 1 S; una tibia S y un metatarso V.

TABLA 2.5

Oryctolagus cuniculus, conejo

	SILO 22	SILO 23	SILO 24	SILO 25	SILO 53	TOTAL
Neurocráneo	—	—	1	15	—	16
Viscerocráneo	—	—	8	8	—	16
D. superior	1	—	2	4	—	7
Mandíbula	2	—	22	33	1	58
D. inferior	6	1	10	11	1	29
Axis	—	—	1	1	—	2
V. costales	—	—	4	4	—	8
V. lumbares	—	—	18	20	—	38
Sacro	—	—	1	9	—	10
Costillas	1	1	14	41	—	57
Escápula	3	—	6	26	—	35
Húmero	2	—	10	24	—	36
Radio	1	—	7	25	—	33
Ulna	—	—	9	34	—	43
Metacarpo	1	—	1	8	—	10
Pelvis	4	—	14	40	—	58
Fémur	3	—	19	33	—	55
Tibia	2	—	11	60	—	73
Fíbula	—	—	—	1	—	1
Astrágalo	—	—	—	4	—	4
Calcáneo	—	—	2	14	1	17
Centrotarsal	—	—	—	2	—	2
Metatarso	1	—	7	52	—	60
Falange 1. ^a	—	—	—	8	—	8
Extras	—	—	44	80	—	124
TOTAL	27	2	211	557	3	800

El NMI del silo es 3.

Silo 23: Una costilla y un P₄. NMI = 1.

Silo 24: Veinte mandíbulas: 11 S y 9 D; siete escápulas: 4 S y 3 D, todas con el tubérculo (+). NMI (mandíbulas) = 11. NMI (escápulas) = 4.

Húmeros: 3 S completos y 2 D también completos (de estos húmeros completos, 1 S y 1 D tienen la epíf. [—]). Además 3 porciones distales S, 1 D y una diáfisis D. Por los húmeros nos encontramos con 5 adultos y un subadulto. NMI = 6 (5 adultos y un subadulto).

Radio: 3 S y 4 D, pertenecientes a adultos. NMI = 4.

Ulnas: 6 S, todas con el olécranon (+) y 3 D, entre ellas, una con el olécranon (—). NMI = 7 (6 adultos y 1 subadulto).

Pelvis: 7 S y 7 D, es probable que pertenezcan a adultos. NMI = 7 ¿adultos?

Fémur: Completos, aparecieron 5 S y 6 D, aparentemente todos pertenecen a individuos adultos; 5 porciones proximales, 2 S y 3 D y 2 porciones distales, 1 S con la epíf. (—) y 1 D. NMI = 11 (10 adultos y juvenil).

Tibia: Porción proximal: 5 S y 3 D (una con epíf. [+/-]), además se recuperaron 3 diáfisis S y una D. NMI = 9 (mínimo un juvenil).

Calcáneos: 2 S, probablemente pertenecientes a adultos. NMI = 2 ¿adulto?.

Metacarpos: Recuperamos 2 metacarpos II, uno III y uno IV.

Metatarsos: Tenemos un metatarso II, 3 III, 4 IV y 2 V.

El NMI del silo 24 es 12 (10 adultos y 2 juveniles).

Silo 25: Mandíbulas: 12 S y 6 D. NMI = 12.

Escápulas: 10 D y 7 S; el tubérculo está (+) en todas. NMI = 10.

Húmeros: 11 S (2 con la epíf. proximal [-], 2 con la epíf. [?] y los restantes con la epíf. [+]), y 6 D, de ellos 4 tienen la epíf. (+) y los otros 2 (-). NMI = 11.

Radio: 8 D y 11 S, uno de los S apareció parcialmente quemado. NMI = 11.

Ulna: Aparecieron 11 D y 10 S. NMI = 11.

Pelvis: 13 D y 13 S. El acetábulo estaba (+) en todos los restos. NMI = 13.

Fémur: Se recuperaron 11 D, todos adultos con ambas epíf. (+) y 9 S, uno de ellos con el trocánter mayor (-), otro con ambas epíf. (-), y los 7 restantes con las dos epíf. (+). NMI = 13 (11 adultos y 2 subadultos).

Tibia: Apareció una entera D; porciones proximales: 10 D y 9 S, (todas las D presentaban las epíf. [+] y entre las S, 2 la presentaban [-]).

Porciones distales: 5 S y 5 D; además se recuperaron 4 diáfisis D y 2 S. NMI = 12 (10 adultos y 2 juveniles).

Sacros: Aparecieron 4 sacros. NMI = 4.

Centrotarsal: Se recuperó uno.

Astrágalo: Uno D y otro S. NMI = 1.

Calcáneo: 6 S y 2 D. NMI = 6.

Metacarpo: Aparecieron tres III y uno II.

Metatarso: Se recuperaron los siguientes metatarsos: Tres II, once III, de ellos uno pertenece a un juvenil, nueve IV y trece V.

Falanges: se recuperaron 5 falanges 1.ª.

El NMI del presente silo es 17 (13 adultos, 2 subadultos y 2 juveniles).

Silo 53: En este silo se recuperó una mandíbula S y también un calcáneo D.

El NMI es 1 (adulto).

El NMI total de la presente especie es 34 (28 adultos, 2 subadultos y 4 juveniles).

DISCUSION: Los restos de este lagomorfo son particularmente importantes en Angosta de los Mancebos. Tanto por NR, como por NMI superan ampliamente al resto de las especies salvo a los ovicaprinos considerados en su conjunto. Sabemos que este pequeño mamífero, originario de la Península Ibérica, aparece domesticado en Europa en la Edad Media. Desconocemos si en España se realizó la domesticación del conejo en fechas anteriores. Morales (1976), toma con reservas los hallazgos de Von den Driech, de conejo doméstico para el Bronce de Cabezo Redondo (Almería).

En nuestro caso la falta de cráneos completos nos impide determinar si los conejos de Angosta de los Mancebos son domésticos o silvestres.

La aparente abundancia de conejos de Angosta, junto con las elevadas proporciones de individuos adultos y bajas de subadultos y juveniles puede ser indicativo, ciertamente, de que nos hallamos frente a una población doméstica, pero asimismo puede ser el reflejo del mantenimiento en cautividad de conejos silvestres, destinados al consumo humano en los que no haya operado ningún tipo de selección intencionada.

II. K. LIEBRE (*Lepus* sp.)

MATERIAL: Galería 48: Un metatarso.

Silo 22: Una ulna y dos tibias.

Silo 23: Una tibia.

Silo 24: Dos pelvis.

Silo 25: Dos escápulas, un húmero y un radio.

Silo 53: Una tibia.

DESCRIPCION: Esta especie representa el 0,2 %, dentro del total del yacimiento. El NMI ha sido calculado a partir de los siguientes restos:

Galería 48: Un metatarso II. NMI = 1.

Silo 22: Una ulna D y dos tibias: Porción distal D y diáfisis D.

El NMI total es 1.

Silo 23: Una tibia S, porción distal. NMI = 1.

Silo 24: Pelvis: 2 S, ambas con el acetábulo (+). NMI = 2.

Silo 25: Escápula: se recuperaron 2, una D y otra S. NMI = 1.

Húmero: un S.

Radio: un S.

El NMI del silo 25, es 1.

Silo 53: Una tibia S, diáfisis.

El NMI total de liebre dentro del yacimiento es 7.

DISCUSION: Este lagomorfo está poco representado en el yacimiento. En la mayor parte de los trabajos sobre yacimientos, que hemos consultado, la liebre siempre presenta unos efectivos más reducidos que el conejo, lo cual podría deberse, por un lado a que se trata de una pieza cuya captura resulta más difícil o bien podría responder a que su carne no fuera tan apreciada como la del pequeño lagomorfo. En el caso de que los conejos de Angosta fueran domésticos, o bien silvestres pero mantenidos en cautividad, esto explicaría tan desiguales proporciones entre ambas especies.

Bajo el epígrafe *Lepus* sp. hemos incluido unos restos que casi con seguridad podríamos asignar a *Lepus granatensis* (liebre ibérica) que en la actualidad ocupa casi la totalidad de la Península. Esta especie es netamente inferior en tamaño a la liebre europea (*Lepus europaeus*), en España representada por la subespecie *Lepus europaeus pyrenaicus* (de talla inferior que la subespecie europea), habitante de los Pirineos y de la zona central y oriental de la cornisa cantábrica. Recientemente F.

Palacios (1976) describió una nueva especie de liebre, de tamaño intermedio entre las dos anteriores y características craneales y dentarias peculiares.

La liebre del piornal (*Lepus castroviejo*) ocuparía un área de distribución en contacto con el de las dos especies antes mencionadas (Cordillera Cantábrica, desde Peña Labra hasta La Sierra de los Ancares).

El enclave del yacimiento (en pleno corazón del área de distribución de *Lepus granatensis*) apunta hacia esta especie, como asimismo las medidas que pudimos tomar (aunque siempre puede esperarse cierto solapamiento).

II. L. RATÓN (*Mus* sp.)

MATERIAL: Silo 25: Una pelvis.

DESCRIPCION: El porcentaje es del 0,05 %.

El único resto que se recuperó fue una pelvis D, con el acetábulo (+). El NMI es 1.

DISCUSION: Los ratones caseros son huéspedes corrientes de las habitaciones humanas. El género *Mus* presenta dos especies distintas, *Mus musculus*, el ratón común o ratón casero propiamente dicho y *Mus spretus* o ratón campestre, muy parecidos. De las dos especies el *Mus musculus* es el comensal humano más corriente y por ello creemos que la pelvis recuperada pertenecía a dicha especie.

III. TABLAS DE MEDIDAS

1. *Equus caballus*, caballo

CENTROTARSAL

AM: 38
D/S: D
Silo: 24

2. *Bos taurus*, vaca

MANDÍBULA

LM₃: 34,2
AM₃: 14,6
Desgaste: (++++)
D/S: S
Silo: 24

METACARPO

AP:	59,4	—	—
AD:	—	61	60,6
Epíf.:	(+)	(+)	(+)
D/S:	D	S	D
Silo:	25	25	25

CARPALES

AM:	19,5	32,5	21	28	22,5	20,6	21,5
D/S:	D	D	D	D	D	D	S
Hueso:	Ulnar	IV	Radial	Inter.	II/III	II/III	II/III
Silo:	25	25	25	25	25	25	25

TIBIA		METATARSO			CENTROTARSAL	
AD:	62,3	AD:	55,3	56	AM:	59
D/S	S	Epif.:	(+)	(+)	D/S:	D
Epif. distal.:	(+)	D/S:	D	D	Silo:	25
Silo:	24	Silo:	25	25		

FALANGE 1.^a

LMP:	—	55,5	55	58,6
AP:	33,5	31,2	28,5	29
AMD:	27,5	26	25,3	35,2
AD:	(29,5)	29,6	25	35,2
Epif. prox.:	—	(+)	(+)	(+)
Silo:	22	24	24	25

FALANGE 2.^a

LM:	38,6	37,1	(35,4)
AP:	30,6	29	29
AMD:	25,7	22,3	27
AD:	(26,5)	23,5	(25)
Epif. prox.:	(+)	(+)	—
Ant/post.	—	—	ant.
Silo:	25	25	53

FALANGE 3.^a

LM:	(69)	69,9	73,5	71,5	67,1	69
LDo:	(50,7)	53,3	53,8	53,8	54	(53,8)
AS:	25	28,8	25,9	23,1	22,8	27,4
Ant/post.:	post?	—	—	—	—	—
Silo:	22	25	25	25	25	25

3. *Ovis aries*, oveja

ATLAS

LM:	50,5	(42)	(44,6)	—
LKk:	(26,5)	19,4	21	22,3
AKr:	50,7	(42,2)	(44,3)	(43)
AKd:	(45,5)	(40,9)	44,1	45,4
AM:	(64)	(54,8)	(55,8)	—
♂ / ♀:	♀	♀	♀	♀
Silo:	24	24	24	25

AXIS

AKr:	24,3	—	22,8
AMk:	44,6	41,5	44,3
ADe:	19	(21)	—
♂ / ♀:	♀?	♀?	♀
Silo:	24	24	25

ESCÁPULA

HM:	—	148	—	—	—	—	—
LMC:	19,6	20,2	18,3	22,1	20,9	17,2	—
LP:	—	95	—	—	—	—	—
LD:	31,7	36	29,5	—	35	30,5	35,3
LA:	(25,4)	27,5	24,4	28,4	24	28,2	(25,7)
AA:	20,3	21	(18,1)	—	21	19	21,3
D/S:	S	S	S	S	S	D	D
Tubér:	(+)	(+)	(+)*	?	(+)	(+)	(+)
Silo:	22	24	24	24	24	24	24

* Está cortada

ESCÁPULA (Continuación)

HM:	—	—	—	—	—	—	—
LMC:	19,2	20,5	20	17,2	22,1	20	21,6
LP:	—	—	—	—	—	—	—
LD:	(31)	35,7	31	—	33,6	29,4	35,1
LA:	27,4	(25,5)	—	26,6	24,5	—	26,1
AA:	21,5	(21,2)	20	(22,6)	(21,3)	19,3	21,4
D/S:	D	D	D	D	D	D	D
Tubér:	(+)	(+)	(+)	(+)	(+)	(+)	(+)
Silo:	24	24	24	24	24	24	25

ESCÁPULA (Continuación)

HM:	—	—	—	—	—	—	—
LMC:	20	—	19	—	—	18,5	16,6**
LP:	—	—	—	—	—	—	—
LD:	31	—	33,2	34,7	35	—	—
LA:	25,2	—	26,8	26,7	27,7	—	—
AA:	22	(21,5)	22	(22,6)	(22,5)	—	—
D/S:	D	D	S	S	S	S	S
Tubér:	(+)	(+)	(+)	(+)	(+)	(—)	(—)
Silo:	25	25	25	25	25	25	25

** Posible subadulto

HÚMERO

AM:	150,8	—	—	—	—	—	—
AP:	—	(41,6)	43,5	(44,6)	—	—	—
AMD:	15,2	—	—	—	—	(13,2)	—
AD:	32	—	—	—	30,5	29	—
Epíf. prox.:	(—)	(—)	(—)	(—)	?	?	?
D/S:	S	D	S	S	D	D	D
Silo:	24	24	24	24	24	24	24

HÚMERO (Continuación)

AM:	—	—	—	—	—	—	—
AP:	—	—	—	—	—	—	—
AMD:	—	—	(13,7)	—	(15,6)	—	—
AD:	30,2	31	29,6	30	—	34	—
Epíf. prox.:	?	?	?	?	?	?	?
D/S:	D	D	D	D	S	S	S
Silo:	24	24	24	24	24	24	24

HÚMERO (Continuación)

AM:	—	—	—	—	—	—
AP:	—	—	—	—	—	—
AMD:	—	—	—	—	—	—
AD:	31	33,3	32	30,5	31,8	33
Epíf. prox.:	?	?	?	?	?	?
D/S:	S	S	S	S	S	S
Silo:	24	24	24	24	24	24

HÚMERO (Continuación)

AM:	—	—	—	—	—	—
AP:	—	—	—	42,2	—	—
AMD:	—	—	—	—	—	—
AD:	32,5	(31)	(32,8)	—	28,8	30
Epíf. prox.:	?	?	?	(+)	—	—
D/S:	S	S	S	S	S	S
Silo:	24	24	24	25	25	25

HÚMERO (Continuación)

AM:	—	—	—
AP:	—	—	—
AMD:	—	—	—
AD:	31,5	31,4	29
Epíf. prox.:	—	—	—
D/S:	S	S	S
Silo:	25	25	25

RADIO

LM:	162,5	—	—	—	—
AP:	34	35,3	34,3	33,7	34
AMD:	18,5	—	—	—	15,5
AD:	32	—	—	—	—
Epíf. distal:	(—)	?	?	?	?
D/S:	S	S	S	S	D
Silo:	24	24	24	24	24

RADIO (Continuación)

LM:	—	—	—	—	—
AP:	34	34,9	—	—	—
AMD:	—	—	—	—	—
AD:	—	—	27	31	32
Epíf. distal:	?	?	(+)	(+)	(+)
D/S:	D	D	S	S	S
Silo:	24	24	24	24	24

RADIO (Continuación)

LM:	—	—	—	—	—
AP:	—	—	—	—	—
AMD:	—	—	—	—	—
AD:	30,5	32,5*	(29)*	(31,5)*	31,3*
Epíf. distal:	(+)	(—)	(—)	(—)	(—)
D/S:	S	D	D	D	D
Silo:	24	24	24	24	24

* Son epífisis distales aisladas, pertenecientes a juveniles.

RADIO (Continuación)

LM:	—	—	—	—	—
AP:	—	—	—	—	—
AMD:	—	—	—	—	—
AD:	29,1*	31,2*	32*	30,2*	30,4*
Epíf. distal:	(—)	(—)	(—)	(—)	(—)
D/S:	D	S	S	S	S
Silo:	24	24	24	24	24

* Son epífisis distales aisladas, pertenecientes a juveniles.

RADIO (Continuación)

LM:	—	—	—	—	—
AP:	29	31	28,7	32	32,5
AMD:	—	—	—	—	—
AD:	—	—	—	—	—
Epíf. distal:	—	—	—	—	—
D/S:	D	D	D	D	D
Silo:	25	25	25	25	25

RADIO (Continuación)

LM:	—	—	—	—	—
AP:	—	—	—	—	—
AMD:	—	—	—	—	—
AD:	28,8*	31,7*	27,4*	27,4*	31*
Epíf. distal:	(—)	(—)	(—)	(—)	(—)
D/S:	D	D	S	S	S
Silo:	25	25	25	25	25

RADIO (Continuación)

LM:	—	—
AP:	—	—
AMD:	—	—
AD:	33*	34*
Epíf. distal:	(—)	(—)
D/S:	S	S
Silo:	25	25

ULNA

AA:	19,7	(18,9)	(19,5)	(18,5)	(17,3)
GPA:	28,1	(27)	(27,1)	(25,5)	(24,7)
GMO:	23	(23)	(22,5)	(22,2)	(20,6)
LO:	45	—	—	—	—
Olécranon:	(+)	(—)	(—)	(—)	(—)
D/S:	S	S	S	S	S
Silo:	24	24	24	24	24

ULNA (Continuación)

AA:	(19,6)	(20,3)	(18,3)	(22)	(20)
GPA:	—	—	(25)	(29,3)	(28,3)
GMO:	—	—	(23)	(25,3)	(22,9)
LO:	—	—	—	—	—
Olécranon:	?	?	(—)	(—)	(—)
D/S:	S	S	D	D	D
Silo:	24	24	24	24	24

ULNA (Continuación)

AA:	(18,6)	—	16	17,2	18,6
GPA:	(29)	27,5	25,3	—	25,5
GMO:	(23)	23,3	21,4	—	22,5
LO:	—	41,3	41,4	—	—
Olécranon:	(—)	(+)	(+)	?	(—)
D/S:	D	D	D	D	D
Silo:	25	25	25	25	25

ULNA (Continuación)

AA:	18,2	19,2	17	19,5	17,1	16,4
GPA:	24	27,2	26,4	25,8	(23,5)	—
GMO:	21,2	22,6	22,5	22,5	—	—
LO:	—	—	—	—	—	—
Olécranon:	(—)	(—)	(—)	(—)	?	?
D/S:	D	D	S	S	S	D
Silo:	25	25	25	25	25	26

METACARPO

LM:	(126,5)	—	—	—	—	—	—
AP:	26,5	23,7	(24,1)	26,3	25,8	24	25,8
AMD:	14	—	(12,4)	—	(14,8)	(14)	—
AD:	—	—	—	—	—	—	—
D/S:	D	S	S	D	D	D	D
Silo:	24	24	24	24	24	24	24

METACARPO (Continuación)

LM:	—	—	—	127,7	—	—	128,4	—
AP:	—	—	—	24	26	26	24	26,6
AMD:	—	—	—	13,8	—	(14,4)	13,4	(14)
AD:	27	27,3	29,9*	25	—	—	25,2	—
D/S:	S	S	D	S	S	S	D	D
Silo:	24	24	24	25	25	25	25	25

* Es un ¿Posible castrado?

METACARPO (Continuación)

LM:	—	—	—	—	—	—	—
AP:	23,4	(23,3)	24,6	22	24	23,4	—
AMD:	—	—	—	(13)	(13,1)	(14,5)	—
AD:	—	—	—	—	—	—	26,3
D/S:	D	D	D	S	S	D	D
Silo:	25	25	25	53	53	53	53

PELVIS

LAM:	(29)	(28,5)
LAB:	25,5	25,4
D/S:	D	S
/ :		
Silo:	24	24

FÉMUR

AP:	(48)	(38,5)	(48,5)	—	—	—
AC:	25	22	28	25,5	—	—
GC:	21,7	19	22,3	22,2	—	—
AD:	—	—	—	—	(39,4)	(43)
Epíf. prox.: (+)	(+)	(+)	(—)	(+)	?	?
Epíf. distal: ?	?	?	?	?	(—)	(—)
D/S:	D	D	D	D	S	D
Silo:	24	24	24	24	24	24

FÉMUR (Continuación)

AP:	—	—	50	(42,8)	44	—	—
AC:	—	—	—	—	—	(16)	—
GC:	—	—	—	—	—	—	40
AD:	40	39	—	—	—	—	—
Epíf. prox.: ?	?	?	(+/-)	(+/-)	(+)	(+)	(+)
Epíf. distal: (—)	(—)	(+)	—	—	—	—	—
D/S:	D	D	S	S	D	S	S
Silo:	24	24	25	25	25	25	25

PATELA

LM:	28,7	29,5	(29)	—	—	—
AM:	21	—	22,4	20,5	(19,5)	19,4
D/S:	S	D	D	D	D	D
Silo:	24	24	24	24	24	25

TIBIA

AP:	45,5	42
Epíf. prox.: (+/-)	(+/-)	(+/-)
D/S:	D	S
Silo:	24	24

CENTROTARSAL

AM:	23,9	23,6	25,4	26,4	24	24	23,4
D/S:	S	D	D	D	D	D	D
Silo:	24	24	24	24	24	25	26

CALCÁNEO

LM:	57,1	65,5	(59)	—	—
AM:	19,5	19,4	20,8	20	19,8
D/S:	D	S	S	S	D
Tuber:	(+)	(+)	(—)	(—)	(—)
Silo:	22	24	24	24	24

CALCÁNEO (Continuación)

LM:	—	60	60,5	55	58,7
AM:	21	19	—	19	18,5
D/S:	D	D	D	S	S
Tuber:	(—)	(+)	(+)	(+)	(—)
Silo:	24	24	25	26	53

ASTRÁGALO

LML:	30	29,3	30,5	30,4	29	—	34,8
LMM:	27,6	26,8	29,3	29,4	27,4	—	32
GL:	17,7	16	16,8	6,9	15,8	18,7	—
AC:	19,5	20,7	20,5	20,6	18,8	19,5	—
D/S:	D	S	S	D	D	D	D
Silo:	22	24	24	24	24	24	25

ASTRÁGALO (Continuación)

LML:	31	30,6	31	(31)	29,1	(26,4)
LMM:	28,5	28,2	28,4	28,1	27,4	(25,5)
GL:	18,2	17,1	17	17,3	15,8	(15)
D/S:	D	D	D	S	S	S
Silo:	25	25	25	25	25	25

METATARSO

LM:	—	—	—	—	—	—
AP:	20,8	(21)	—	—	—	(20,5)
AMD:	—	11,4	—	—	—	(10,9)
AD:	—	—	25,5	23,8	25,5	—
D/S:	S	D	D	D	D	S
Silo:	22	24	24	24	24	24

METATARSO (Continuación)

LM:	—	—	—	—	138	147,5
AP:	(21,4)	(21,2)	(21,8)	23	21	21,3
AMD:	(12,2)	(11,9)	—	—	12,3	11,5
AD:	—	—	—	—	24	24
D/S:	S	S	S	S	S	S
Silo:	24	24	24	24	25	25

METATARSO (Continuación)

LM:	—	—	—	—	—	139
AP:	21,2	20,3	23	18,8	22,5	21
AMD:	—	(10,3)*	—	(8,6)*	(12,3)	12
AD:	—	—	—	—	—	23,7
D/S:	S	S	S	D	D	D
Silo:	25	25	25	25	25	25

* Posible castrado.

METATARSO (Continuación)

LM:	—	(140,5)	—
AP:	—	21,5	—
AMD:	—	12,1	(13,8)
AD:	(25,5)	23,8	26,5
D/S:	D	S	D
Silo:	25	53	53

FALANGE 1ª

LMP:	36,5	40,5	40	41,3	40,3
AP:	—	13	13	13,9	13,4
AMD:	—	10,6	10,9	11,9	10,9
AD:	—	12,1	12,5	13,2	12,7
Epíf. prox.: (+/—)	(+/—)	(+/—)	(+/—)	(+/—)	(+/—)
Silo:	22	24	24	24	24

FALANGE 1ª (Continuación)

LMP:	38,6	36,6	40,3	38,6	38,1
AP:	13,7	12,7	13,8	13,1	13,4
AMD:	10,9	10,1	10,9	10,4	11,3
AD:	12,5	12	12,5	12,4	13,1
Epíf. prox.:	(+)	(+)	(+)	(+)	(+)
Silo:	24	24	24	24	24

FALANGE 1ª (Continuación)

LMP:	39,1	38,2	37,2	38,8	38
AP:	13	13	13	12,8	12,7
AMD:	11,2	10,7	10,4	11	9,9
AD:	12,4	12,1	12,3	12,2	11,3
Epíf. prox.:	(+)	(+)	(+)	(+)	(+)
Silo:	24	24	24	24	24

FALANGE 1ª (Continuación)

LMP:	38,9	38,2	40,7	38,4	38,4
AP:	12,4	13,3	14,3	13	13,5
AMD:	9,3	9,2	11,3	9,5	10,9
AD:	11,2	11,3	12,4	11,6	12,4
Epíf. prox.:	(+)	(+)	(+)	(+)	(+)
Silo:	24	24	24	24	24

FALANGE 1ª (Continuación)

LMP:	38,5	36,1	36	37,3	37,8
AP:	13,7	12	12,5	12,4	12,2
AMD:	10,5	8,6	10	10	10
AD:	12,5	10,7	12	12,7	11,2*
Epíf. prox.:	(+)	(+)	(+)	(+)	(+)
Silo:	24	24	25	25	25

* Quemados.

FALANGE 1ª (Continuación)

LMP:	38,1	38,6	36,1	36	36,1
AP:	13,3	14,7	11,7	12,3	11,8
AMD:	11,3	12	8,7	9,5	8,8
AD:	12	13,4	11	11,4	11,5
Epíf. prox.:	(+)	(+)	(+)	(+)	(+)
Silo:	25	25	25	25	25

FALANGE 1ª (Continuación)

LMP:	36,8	39,3	40,8*	(43,7)*	37,2
AP:	13,4	13,8	13	(14,4)	13,5
AMD:	10,3	11	10	12,2	10,4
AD:	12,2	12,5	(12,1)	13,1	12,2
Epíf. prox.:	(+)	(+)	(+/-)	(+/-)	(+/-)
Silo:	25	25	25	25	25

* Quemados.

FALANGE 1ª (Continuación)

LMP:	38,5	41,8*	39	38	38
AP:	14	13,8	13,6	13,7	13,7
AMD:	11,5	12,2	10,9	10,3	11,1
AD:	12,9	13,8	12,7	12	13
Epíf. prox.:	(+/-)	(+/-)	(+/-)	(+/-)	(+)
Silo:	25	25	25	25	53

* Quemados.

FALANGE 1ª (Continuación)

LMP:	35,3	38
AP:	13,3	11,8
AMD:	11	9,1
AD:	12,5	10,9
Epíf. prox.:	(+)	(+)
Silo:	53	53

FALANGE 2ª

LM:	21,2	20,7	24	23,2	21,8
AP:	11,3	12,1	12,7	13,1	10,9
AMD:	7,3	10	10	9,6	7,7
AD:	8,4	9,4	11,2	10,5	9,1
Epíf. prox.:	(+)	(+)	(+)	(+)	(+)
Silo:	24	24	24	24	24

FALANGE 2ª (Continuación)

LM:	23,2	22	24	23,3	18,3
AP:	11,8	11,4	12,3	12,7	11,7
AMD:	8,5	8	8,7	9,6	8,3
AD:	9,9	8,4	10	11	10
Epíf. prox.:	(+)	(+)	(+)	(+)	(+)
Silo:	24	24	24	24	24

FALANGE 2ª (Continuación)

LM:	27,7	23,2	27	(23,5)	24,6
AP:	11,9	11,7	14,1	(14)	12,4
AMD:	8,7	8,4	10,7	10	9,1
AD:	9,9	10	12,2	—	11
Epíf. prox.:	(+)	(+)	(+)	(+)	(+)
Silo:	24	25	25	25	25

FALANGE 2ª (Continuación)

LM:	23	23,3	(26,6)	23	22
AP:	13	13,6	13,9	12,8	12
AMD:	9,4	9,6	10,2	8,9	9,1
AD:	10,6	11	—	10,5	10,3
Epíf. prox.:	(+)	(+)	(+)	(+)	(+)
Silo:	25	25	25	25	25

FALANGE 2ª (Continuación)

LM:	21,6	21,6	21,8	22	23,3
AP:	11,2	12	10,5	11	11,2
AMD:	8	10	12,4	7,7	8,3
AD:	9	10,6	9	8,9	9,5
Epíf. prox.:	(+)	(+)	(+)	(+)	(+)
Silo:	25	25	25	25	25

FALANGE 2ª (Continuación)

LM:	24,5	24,9
AP:	11,1	11,2
AMD:	7,7	7,9
AD:	9	9
Epíf. prox.:	(+)	(+)
Silo:	25	25

FALANGE 3ª

LM:	(27,4)	27,1	14,3	18,5	14,5	17,4
LDo:	21	20,7	12,7	15	12,7	14,6
As:	6,3	6,6	2,5	4	(3,4)	(3,7)
Silo:	22	22	24	24	24	24

FALANGE 3ª (Continuación)

LM:	(25,3)	26,5	—	(27)	28	29
LDo:	(20,5)	(22,3)	—	(21,6)	21,9	23,4
As:	6,1	5,2	6,7	6,3	6,5	6,5
Silo:	24	24	24	24	24	24

FALANGE 3ª (Continuación)

LM:	31,1	(29,7)	(28,3)	31,4	20,4	13
LDo:	25	(24,2)	(23)	25	17	12,5
As:	6,6	6,6	7,2	7,4	4,4	3,2
Silo:	24	24	24	24	25	25

FALANGE 3ª (Continuación)

LM:	16,8	18,1	20,2	17,6	19,9	18,7
LDo:	14,8	14,5	16,3	15,3	15,5	15
As:	4,4	3,8	4,5	3,9	4,3	4,2
Silo:	25	25	25	25	25	25

FALANGE 3. (Continuación)

LM:	17,3	18,7	17,4	17,5	18,8	18,6
LDo:	15,3	15,3	13,5	14	15	15,3
As:	3,9	4,2	3,5	3,4	4,6	3,9
Silo:	25	25	25	25	25	25

FALANGE 3ª (Continuación)

LM:	20	17,3	19,5	18,7	18,3	16
LDo:	15	15,3	15,3	15	14,4	14,6
As:	4,2	3,9	4	4,2	4	4,4
Silo:	25	25	25	25	25	25

FALANGE 3.^a (Continuación)

LM:	19,5	19,7	19,8	18,2	20,5	20,2
LDo:	15,5	15,8	15,3	15,2	16,8	16,3
As:	4,3	3,9	3,3	4,2	4,4	4
Silo:	25	25	25	25	25	25

FALANGE 3.^a (Continuación)

LM:	20,5	20	—	—	(26,7)	—
LDo:	16,1	15,5	—	—	(21,5)	—
As:	4,4	4,4	6	6,6	6	6,7
Silo:	25	25	25	25	25	25

FALANGE 3.^a (Continuación)

LM:	18,5	19
LDo:	14,5	15,5
As:	(4)	4,3
Silo:	53	53

3. O/C, oveja o cabra

VISCEROCRÁNEO

LM ³ :	20	21	AXIS	
AM ³ :	12,4	13,5	AKr:	44,8
Desgaste:	(++/+++)	(++)	ADE:	20,1
D/S:	S	D	Silo:	24
Silo:	24	53		

MANDÍBULA

LM ₃ :	(20,4)	—	—	21,3	24,1
AM ₃ :	8,2	9,5	8,4	8,3	8,6
Desgaste:	(+)	(++)	(+++)	(+++)	(+++)
D/S:	D	S	S	D	D
Silo:	22	22	22	24	24

MANDÍBULA (Continuación)

LM ₃ :	(22)	21,1	21,7	19,7	19,8
AM ₃ :	8,6	(8,3)	8	7,5	7,3
Desgaste:	(+++)	(+++)	(++)	(+)	(+)
D/S:	S	S	D	D	S
Silo:	24	21	24	24	24

MANDÍBULA (Continuación)

LSDI (alv.):	—	—	63,6	63,6
Alt. de la md. enfrente del P ₃ :	—	—	—	16,6
Alt. de la md. enfrente del M ₃ :	—	—	—	21,1
Alt. de la md. entre el M ₃ hasta el punto más aboral del alv. en el lado bucal:	—	—	—	36,1
Long. de la serie premolar medida desde el alv. en el lado bucal:	—	—	—	19,1
Long. de la serie molar medida desde el alv. en el lado bucal:	—	—	—	44,5
LM ₃ :	24,8	22	21,2	—
AM ₃ :	9,2	8,1	8	—
Desgaste M ₃ :	(+++)	(+++)	(++/+++)	—
D/S:	D	D	S	S
Silo:	25	25	53	53

ESCÁPULA

LD:	35,5	35	31,5	—
LA:	25,3	27,5	24,4	—
AA:	21,2	21,8	20,3	21,7
Tubér:	—	—	(+)	(+)
D/S:	D	S	D	D
Silo:	24	24	25	25

HÚMERO

RADIO

AD:	31,5	AP:	34,4	29,5	31,5
D/S:	D	AA:	30,3	33,3	28,6
Silo:	24	D/S:	S	D	D
		Silo:	24	24	24

ULNA

GMO:	24	19,2
GPA:	—	(23,3)
LO:	43	39,8
Ulécranon:	—	(—)
D/S:	S	S
Silo:	24	25

CARPALES

SEMILUNAR

AM:	13,4	12	12,3	13,05	13,5	12,4	12,2
Silo:	24	24	24	24	24	24	24

PIRAMIDAL

AM:	8,5	7,6	8	8,1	8,7	8,7
Silo:	24	24	24	24	24	24

ESCAFOIDE

AM:	9,8	10,8	9,9	10	8,4	9,5	11,4	10,2	10,9
Silo:	24	24	24	24	24	24	24	24	24

CAPITATO-TRAPEZOIDE

AM:	16,5	15,2	15,1
Silo:	24	24	24

GANCHUDO

AM:	10,9
Silo:	24

PELVIS

LAM:	27,2	28,9	24,5	30	(27,5)	27,4
LAB:	24	24,2	19,7	27	(24,5)	22,5
D/S:	D	D	D	S	S	D
Sexo:	♂	♀	♀	?	♂	♀
Silo:	24	24	24	24	24	25

TIBIA

AMD:	(15)	—	—	15	16,4
AD:	27,3	28,3	26	28,5	28,9
Epíf.:	(+)	(+)	(+)	(+)	(+/-)
D/S:	S	S	S	S	S
Silo:	24	24	24	24	24

TIBIA (Continuación)

AMD:	(16,5)	—	—
AD:	29,1	29	26,4
Epíf.:	(+/-)	(+/-)	(+)
D/S:	D	D	D
Silo:	24	24	24

ASTRÁGALO

LML:	32,4
LMM:	30,0
GL:	(17,2)
AC:	20,5
D/S:	D
Silo:	26

CENTROTARSAL

AM:	25
D/S:	D
Silo:	24

GRAN CUNEIFORME

AM:	10,6	9,7
Silo:	24	24

METATARSO

AD:	26,3
D/S:	D
Silo:	24

4. *Capra hircus*, cabra

ESCÁPULA

LA:	25,1	—
LP:	31,2	—
AA:	21	—
Tubér.:	(+)	(-)
D/S:	D	D
Silo:	24	24

HÚMERO

AP:	39,9
GP:	(34,6)
Epíf.:	(+)
D/S:	S
Silo:	22

RADIO

AP:	32,7
D/S:	S
Silo:	24

ULNA

GMO:	20,3	20,8
GPA:	28,8	(27,5)
AA:	(22,2)	—
Olécranon:	(-)	(-)
D/S:	D	D
Silo:	25	25

METACARPO

AP:	21,4	24,9	24,5	24,4	25	—	—
AMD:	—	—	15,3	15,2	—	—	—
AD:	—	—	—	—	—	26,7	26,5
GP:	18,1	11,4	16,4	16,7	18,4	—	—
GMD:	—	—	10,5	10,2	—	—	—
GD:	—	—	—	—	—	11,9	11,8
Epíf.:	(+)	(+)	—	—	(+)	(+)	(+)
D/S:	D	S	S	D	S	D	S
Silo:	22	24	25	25	53	53	53

FÉMUR

AC:	21	—	22,5	21	—
GC:	19,8	(19,5)	20,5	19,2	—
D/S:	D	S	S	D	S
Silo:	24	24	25	25	25

PATELA

LM:	22	—	—	(25,6)	—
AM:	15	(19,2)	(20)	17,7	(19,5)
D/S:	S	—	—	—	—
Silo:	24	25	25	25	25

FALANGE 1.^a

LMP:	37,3	36,4	39	36,7
AP:	12,8	12,2	19,9	13,5
AMD:	10,5	9,5	11,5	12,7
AD:	12,4	11,6	12,2	14,9
Epíf.:	(+)	—	—	—
Silo:	24	25	25	25

FALANGE 2.^a

LMP:	20,6	19,6
AP:	12,4	12,1
AMD:	10	9
AD:	10,1	10,1
Epíf.:	(+)	—
Silo:	24	25

FALANGE 3.^a

LM:	30,9	19
LDo:	24,3	15
AS:	6,4	3,5
Silo:	25	25

5. *Sus domesticus*, cerdo

HÚMERO

AD:	38
AA:	(30)
Epíf.:	(+)
Silo:	23

ULNA

AA:	17,2
Tubér:	?
D/S:	D
Silo:	53

PELVIS

LAM:	(27)
LAB:	(22,5)
D/S:	S
♂ / ♀:	¿♂?
Silo:	53

FALANGE 2.^a

LM:	23,5
AP:	15
AMD:	11,5
AD:	10,5
Epíf.:	(+)
Silo:	53

6. *Canis familiaris*, perro

ESCÁPULA

LMC:	(20)
LD:	25
LA:	(22)
AA:	15
Tubér:	(+)
D/S:	D
Silo:	23

7. *Felis catus*, gato

ULNA

AA: (8,3)
D/S: S
Silo: 25

8. *Cervus elaphus*, ciervo

HÚMERO

AD: 59
Epíf.: (+)
D/S: S
Silo: 23

RADIAL (carpal)

AM: 20,5
Silo: 53

9. *Oryctolagus cuniculus*, conejo

MANDÍBULA

LM:	—	—	—	—	(54,5)	—
SDI:	14,1	14	14	15,3	15,4	14
D/S:	D	S	S	S	S	S
Silo:	22	24	24	24	24	24

MANDÍBULA (Continuación)

LM:	56,4	—	—	—	—	—
SDI:	15,5	15	14,2	15,1	13,9	13,8
D/S:	S	S	S	S	S	D
Silo:	24	24	24	24	24	24

MANDÍBULA (Continuación)

LM:	—	(52)	—	—	—	—
SDI:	14,9	14,4	14,2	14,6	14,4	13,9
D/S:	D	D	D	D	D	D
Silo:	24	24	24	24	24	24

MANDÍBULA (Continuación)

LM:	(52,4)	—	54,5	54	—	—
SDI:	14,7	15	15,2	14	14,3	15
D/S:	D	D	D	D	D	S
Silo:	24	25	25	25	25	25

MANDÍBULA (Continuación)

LM:	54,8	53	51,3	—	—	—
SDI:	14,7	13,8	15	14,6	15,3	13,5
D/S:	S	S	S	S	S	S
Silo:	25	25	25	25	25	25

MANDÍBULA (Continuación)

LM:	(50,5)	—	—	—	53,2	—
SDI:	14,2	14,8	14,1	14,5	14	—
D/S:	S	S	S	S	S	—
Silo:	25	25	25	25	53	—

ESCÁPULA

HM:	—	57,5	—	—	—
LMC:	5,3	4,8	4,6	(4,4)	4,4
LP:	—	32,4	—	—	—
LD:	10,5	10,4	10,7	9,9	10
LA:	(9,5)	7,5	8,4	7,5	9
AA:	7,5	6,9	6,9	6,4	6,6
Tubér:	—	—	—	—	—
D/S:	S	S	S	S	S
Silo:	22	24	24	24	24

ESCÁPULA (Continuación)

HM:	—	—	—	—	—	—
LMC:	4,7	5,3	4,9	4,5	5	5
LP:	—	—	—	—	—	—
LD:	10	(10,9)	—	8	(10)	10,5
LA:	9	—	(7,7)	7,5	(8,3)	9,6
AA:	6,6	7,3	6,4	6,8	(6,5)	7,1
Tubér:	—	—	—	(+)	(+)	(+)
D/S:	D	D	D	D	D	D
Silo:	24	24	24	25	25	25

ESCÁPULA (Continuación)

HM:	—	50,5	(57,8)	55	—	—
LMC:	4,5	4,5	5	4,3	6	5
LP:	—	28	34,3	29,5	—	—
LD:	10	9,5	—	9	10,2	9,5
LA:	8,7	8	—	8,3	9,5	9
AA:	6,5	6,5	(7)	6	7,4	6,8
Tubér:	(+)	(+)	(+)	(+)	(+)	(+)
D/S:	D	D	D	D	D	D
Silo:	25	25	25	25	25	25

ESCÁPULA (Continuación)

HM:	(57)	—	—	—	—	—
LMC:	4,7	4,6	4,7	4,7	4,3	4,5
LP:	34,3	—	—	—	—	—
LD:	10	—	10,5	11	9,8	10,5
LA:	9,3	—	8,9	8	8,7	7,8
AA:	7	—	6,3	7,3	6,6	6,5
Tubér:	(+)	(+)	(+)	(+)	(+)	(+)
D/S:	D	S	S	S	S	S
Silo:	25	25	25	25	25	25

ESCÁPULA (Continuación)

HM:	—	—
LMC:	4,5	4,5
LP:	—	—
LD:	10,8	10,2
LA:	9,2	8,5
AA:	6,6	6,9
Tubér:	(+)	(+)
D/S:	S	S
Silo:	25	25

HÚMERO

LM:	59,6	—	59,7	63,9	—	—
AP:	11,4	—	10,2	11	—	—
AMD:	4	4,2	4,5	3,8	(3,8)	(3,5)
AD:	(8,6)	8,6	8,3	7,5	8,6	8,4
D/S:	D	D	S	S	S	S
Silo:	22	22	24	24	24	24

HÚMERO (Continuación)

LM:	—	63,4	—	62,5	62,4	61
AP:	—	12	—	11,3	11,4	12,1
AMD:	(3,8)	3,8	(3,7)	3,8	4,5	3,6
AD:	8	7,7	8,8	8,5	9	8,7
D/S:	S	D	D	D	D	D
Silo:	24	24	24	25	25	25

HÚMERO (Continuación)

LM:	64,8	—	—	63,5	63	61,3
AP:	11,5	—	—	11,6	11,6	11,3
AMD:	3,9	—	3,9	4	4,2	4,1
AD:	8,6	8,6	8,6	8,7	9	8,8
D/S:	D	S	S	S	S	S
Silo:	25	25	25	25	25	25

HÚMERO (Continuación)

LM:	61,4	60,5	58	61,5
AP:	12	10,3	10,9	11,7
AMD:	3,6	3,8	3,6	3,7
AD:	8,8	8,5	8,1	8,7
D/S:	S	S	S	S
Silo:	25	25	25	25

RADIO

LM:	—	60,3	—	—	—	—
AP:	5,5	6,8	5,9	6	6	6
AMD:	3	3,2	3	3,1	3,1	3,2
AD:	—	6,1	—	—	—	—
D/S:	S	S	S	S	D	D
Silo:	22	24	24	24	24	24

RADIO (Continuación)

LM:	—	—	—	—	—	—
AP:	5,7	5,9	6,2	6	—	5,8
AMD:	3	3,4	3,3	3	—	3,2
AD:	—	—	—	—	5,7	—
D/S:	D	D	D	D	D	D
Silo:	24	24	25	25	25	25

RADIO (Continuación)

LM:	—	57,5	—	—	55	—
AP:	—	5,7	6,1	5,8	5,5	5,9
AMD:	—	3,3	3,4	3,2	3,3	3,3
AD:	5,9	6	—	—	5,9	—
D/S:	D	D	D	D	S	S
Silo:	25	25	25	25	25	25

RADIO (Continuación)

LM:	—	—	—	—	—	—
AP:	(5,7)	5,8	6,3	6	5,9	5,8
AMD:	3	3,2	3,1	3,1	3	3,2
AD:	—	—	—	—	—	—
D/S:	S*	S	S	S	S	S
Silo:	25	25	25	25	25	25

* Parcialmente quemado

RADIO (Continuación)

LM:	—	—	—
AP:	6	6,4	5,5
AMD:	3,2	3	3,1
AD:	—	—	—
D/S:	S	S	S
Silo:	25	25	25

ULNA

LM:	62,6	—	—	—	—	—
AA:	5,5	5,6	5,3	5,2	5,5	5,8
GPA:	7,1	6,6	6,7	6,7	6,6	7,2
GMO:	6,6	6,4	6,5	6,3	6,3	6,7
LO:	7,2	6,9	7,5	8	7,6	7,6
D/S:	S	S	S	S	S	S
Silo:	24	24	24	24	24	24

ULNA (Continuación)

LM:	—	—	65	—	—	—
AA:	5,7	5,5	5,3	5,7	5	5,8
GPA:	6,8	7,4	7,3	7,2	7,3	—
GMO:	6,6	7	7,2	7,1	7	—
LO:	7,3	7,9	7,1	7,6	7,8	—
D/S:	D	D	S	S	S	S
Silo:	24	24	25	25	25	25

ULNA (Continuación)

LM:	—	—	—	—	—	—
AA:	5,5	5,5	5,7	5,6	5,5	5,9
GPA:	7,4	7,2	7,2	7,3	7,1	7,6
GMO:	7,6	6,5	6,6	6,6	6,6	7,4
LO:	7,5	8	8,3	7,6	7,4	8,4
D/S:	S	S	S	S	S	S
Silo:	25	25	25	25	25	25

ULNA (Continuación)

LM:	66,9	—	—	—	—	—
AA:	5,8	5,4	5,7	5,9	5,4	5,6
GPA:	7,2	7	7,4	7,2	—	6,6
GMO:	7	6,5	6,8	6,7	—	6,3
LO:	7,5	8	8	8,3	—	7,3
D/S:	D	D	D	D	D	D
Silo:	25	25	25	25	25	25

ULNA (Continuación)

LM:	—	67,6	—	—	—
AA:	5,6	5,3	5,5	6,2	5,5
GPA:	7,8	7,2	7	8,2	7,5
GMO:	7,3	6,2	6,8	7,8	7,6
LO:	7,5	7,7	8	8,7	8
D/S:	D	D	D	D	D
Silo:	25	25	25	25	25

METACARPO

LM:	19,7	14,5	18,8	17,4	17,4	18,5
AP:	2,4	2,8	3	3,2	3	3,1
AMD:	2	2,2	2	2,2	2	1,9
AD:	3,1	3	3,1	3,3	3,2	3,3
N.º:	III	IV	III	II	II	II
Silo:	22	24	24	24	24	25

METACARPO (Continuación)

LM:	19	18,8	14,5
AP:	2,9	2,9	2,9
AMD:	2,2	2	2,3
AD:	3	3	3,2
N.º	III	III	III

PELVIS

LM:	—	—	—	—	—
LAM:	8	8,5	8,4	8,2	9
LAB:	7	7	7	6,9	7
LFO:	—	—	14,8	(16)	—
Acetábulo:	—	—	—	—	—
D/S:	D	S	S	S	D
Silo:	22	24	24	24	24

PELVIS (Continuación)

LM:	6,7*	—	—	73,3	70,7
LAM:	9,2	9,1	8,2	8,5	8,6
LAB:	7,5	7	7,1	7	7,2
LFO:	(13,4)	(15,4)	—	—	(14,1)
Acetábulo:	—	—	—	—	—
D/S:	D	D	D	D	D
Silo:	24	24	24	24	24

* Posiblemente un subadulto (proceso isquiático cartilaginoso, hueso muy poroso).

PELVIS (Continuación)

LM:	—	—	73,3	69,6	—
LAM:	8,5	9,5	8,9	8,8	9,2
LAB:	7	7,8	7,1	7,1	7
LFO:	(14,9)	(14,5)	—	15,4	(15)
Acetábulo:	—	—	—	—	—
D/S:	D	S	S	S	S
Silo:	24	24	24	24	24

PELVIS (Continuación)

LM:	—	—	—	—	(71)
LAM:	8,5	9,1	9	8,7	(9,4)
LAB:	7,1	7,2	7	7,4	7,4
LFO:	(14,2)	(14,4)	(14,2)	14,4	15,2
Acetábulo:	—	—	—	(+)	(+)
D/S:	S	S	S	D	D
Silo:	24	24	24	25	25

PELVIS (Continuación)

LM:	—	—	—	—	—
LAM:	8,9	9,3	8,3	9,2	8,9
LAB:	7,3	8	7,2	8	8,5
LFO:	13,7	—	—	15,4	—
Acetábulo:	(+)	(+)	(+)	(+)	(+)
D/S:	D	D	D	D	D
Silo:	25	25	25	25	25

PELVIS (Continuación)

LM:	—	—	—	—	—
LAM:	9	9	8,9	9,4	9,4
LAB:	7	7,9	7,4	7,2	7,4
LFO:	(13,3)	(14,5)	12,8	—	—
Acetábulo:	(+)	(+)	(+)	(+)	(+)
D/S:	D	D	D	D	D
Silo:	25	25	25	25	25

PELVIS (Continuación)

LM:	—	73	68,8	(68)	(74,3)
LAM:	8,7	9,4	9	8,4	9
LAB:	6,8	7,8	7,5	6,9	6,9
LFO:	13,3	—	14	—	12,3
Acetábulo:	(+)	(+)	(+)	(+)	(+)
D/S:	D	S	S	S	S
Silo:	25	25	25	25	25

PELVIS (Continuación)

LM:	—	72,4	—	—	—
LAM:	8,9	8,3	9,2	8,9	9,3
LAB:	6,9	7,2	6,7	7,2	7
LFO:	15,3	14	15,6	—	—
Acetábulo:	(+)	(+)	(+)	(+)	(+)
D/S:	S	S	S	S	S
Silo:	25	25	25	25	25

PELVIS (Continuación)

LM:	—	—	—	—	—
LAM:	9,4	8,5	9,3	—	—
LAB:	8,1	6,9	7,7	—	—
LFO:	—	—	—	—	—
Acetábulo:	(+)	(+)	(+)	—	—
D/S:	S	S	S	—	—
Silo:	25	25	25	—	—

SACRO

LM:	35,6	—	37,2
LF:	33,5	—	35
AM:	(24,8)	(26)	22,8
Silo:	25	25	25

FÉMUR

LM:	—	—	78,8	78	—	82,2
AP:	(18)	17,7	16,9	17	17,2	17,8
AMD:	6,5	—	5,5	5,6	4,9	6,1
AD:	13,6	—	13,3	13,1	12,9	13,2
D/S:	D	S	S	S	S	S
Silo:	22	22	24	24	24	24

FÉMUR (Continuación)

LM:	(78,4)	—	—	—	82,2	82,5
AP:	18,1	17,9	19,4	17	17,5	18,6
AMD:	5,6	6	6,4	5,5	6,1	6
AD:	13	—	—	13	13,3	13,2
D/S:	S	S	S	D	D	D
Silo:	24	24	24	24	24	24

FÉMUR (Continuación)

LM:	—	77,3	79,1	—	—	—
AP:	17	17	17,3	18,6	19,3	18,3
AMD:	5,9	5,4	6	6,5	6,5	(6,9)
AD:	(12,9)	12,9	13,1	—	—	—
D/S:	D	D	D	D	D	D
Silo:	24	24	24	24	24	24

FÉMUR (Continuación)

LM:	—	80,5	—	—	—	85
AP:	—	18,6	—	—	—	18,5
AMD:	(5)	5,6	—	—	—	6
AD:	12,7	13	13,7	13,3	13	14
D/S:	D	S	S	S	S	S
Silo:	24	25	25	25	25	25

FÉMUR (Continuación)

LM:	83,3	83	—	—	—	—
AP:	19,7	19,5	18	—	—	—
AMD:	6,3	7	6,5	—	—	—
AD:	13,5	13	—	13,3	13,4	13,1
D/S:	S	S	D	D	D	D
Silo:	25	25	25	25	25	25

FÉMUR (Continuación)

LM:	82,2	—	82,5	75,6	81	76,2
AP:	19	19,5	18,2	17,3	18,2	18
AMD:	7	6,2	6,2	5,7	6,3	5,9
AD:	13	13,1	13,1	12,7	13,2	13,1
D/S:	D	D	D	D	D	D
Silo:	25	25	25	25	25	25

FÉMUR (Continuación)

LM:	80,2	82,1
AP:	18,8	19,5
AMD:	6,4	6
AD:	8,1	14,3
D/S:	D	D
Silo:	25	25

TIBIA

LM:	—	—	—	—	—	—
AP:	13,9	13,8	14,1	14,2	14,2	14,9
AMD:	—	—	—	—	—	—
AD:	—	—	—	—	—	—
D/S:	S	S	S	S	S	S
Silo:	22	24	24	24	24	24

TIBIA (Continuación)

LM:	—	—	—	94,4	—	—
AP:	(14)	14	(13,4)	14,6	15,5	13,7
AMD:	—	—	—	4,9	—	—
AD:	—	—	—	12	—	—
D/S:	D	D	D	D	D	D
Silo:	24	24	24	25	25	25

TIBIA (Continuación)

LM:	—	—	—	—	—	—
AP:	14,3	15	—	14,4	13,8	13,7
AMD:	—	—	—	—	—	—
AD:	—	—	—	—	—	—
D/S:	D	D	D	D	D	D
Silo:	25	25	25	25	25	25

TIBIA (Continuación)

LM:	—	—	—	—	—	—
AP:	14,7	14,3	—	—	—	—
AMD:	—	—	(5,2)	(5,4)	(5,4)	(4,9)
AD:	—	—	11	11,4	11,5	10,9
D/S:	D	D	D	D	D	D
Silo:	25	25	25	25	25	25

TIBIA (Continuación)

LM:	—	—	—	—	—	—
AP:	—	14,3	14	15	14,9	13,7
AMD:	(5,4)	—	—	—	—	—
AD:	11,1	—	—	—	—	—
D/S:	D	S	S	S	S	S
Silo:	25	25	25	25	25	25

TIBIA (Continuación)

LM:	—	—	—	—	—	—
AP:	13,3	14,5	—	—	—	—
AMD:	—	—	(4,9)	(6,4)	(5,6)	(5,3)
AD:	—	—	11	(11,6)	(11,7)	11,1
D/S:	S	S	S	S	S	S
Silo:	25	25	25	25	25	25

CALCÁNEO

LM:	22,7	20,6	22,6	(22,1)	22,3	22,3
AM:	9,5	—	8,8	8,6	8,4	9
D/S:	S	S	D	D	S	S
Silo:	24	24	25	25	25	25

CALCÁNEO (Continuación)

LM:	21	20,5	22	23	20,7	
AM:	8,3	(8,6)	8,1	(9,1)	8,2	
D/S:	S	S	S	S	D	
Silo:	25	25	25	25	53	

ASTRÁGALO

LM:	10,7	10,6				
D/S:	S	D				
Silo:	25	25				

CENTROTARSAL

AM:	6					
D/S:	D					
Silo:	25					

METATARSO

LM:	(28,8)	—	31,3	34,1	34,9	31,5
AP:	(6)	—	3,3	3,1	3,8	2,5
AMD:	2,9	(3,8)	2,6	2,4	3	2,3
AD:	3,7	—	3,8	4,2	4,2	4
N.º:	V	II	III	III	III	IV
Silo:	22	24	24	24	24	24

METATARSO (Continuación)

LM:	32,5	32	30,3	35	35	27
AP:	(2)	2,6	2,4	3,7	3,7	5,2
AMD:	2,1	2,7	2,4	3	3,1	2,2
AD:	4	4,1	3,7	4,6	4,5	3,5
N.º:	IV	IV	IV	V	V	V
Silo:	24	24	24	24	24	25

METATARSO (Continuación)

LM:	33,5	33	28	27	34,8	27,2
AP:	5,1	5,4	5,4	5,3	5,9	5,8
AMD:	2,8	3	2,4	2,5	3	2,4
AD:	4,4	4,3	3,7	3,6	4,5	3,7
N.º:	V	V	V	V	V	V
Silo:	25	25	25	25	25	25

METATARSO (Continuación)

LM:	33	32,5	32,8	29,2	27,8	27,5
AP:	5,5	5,5	5,5	5,3	5,5	5,2
AMD:	3	2,7	3	2,4	2,3	2,6
AD:	4,4	4,2	4	3,5	3,4	3,7
N.º:	V	V	V	V	V	V
Silo:	25	25	25	25	25	25

METATARSO (Continuación)

LM:	33	33	30,8	33,3	31,5	32,9
AP:	2,7	2,9	2,5	2,9	2,6	2,7
AMD:	2,7	2,7	2,6	2,8	2,2	2,7
AD:	4	4	3,8	(3,9)	4,1	4
N.º:	IV	IV	IV	IV	IV	IV
Silo:	25	25	25	25	25	25

METATARSO (Continuación)

LM:	32,5	31	32,7	32,2	34,5	32,4
AP:	2,5	2,5	2,7	2,7	4,2	3,6
AMD:	2,7	2,6	2,6	2,8	3,1	2,9
AD:	4	4	4	4,5	4,1	4,4
N.º:	IV	IV	IV	IV	III	III
Silo:	25	25	25	25	25	25

METATARSO (Continuación)

LM:	33,4	33,8	32,6	33,9	33,8	30,5
AP:	4,2	3,8	3,5	3,7	3,7	3,6
AMD:	3,1	3	2,8	3	2,8	2,9
AD:	4,1	4,4	4	4,2	4,2	3,9
N.º:	III	III	III	III	III	III
Silo:	25	25	25	25	25	25

METATARSO (Continuación)

LM:	34,6	27	—	—
AP:	3,8	5,1	—	—
AMD:	3,1	2,7	3,1	(3,1)
AD:	4	3,7	4,4	4,7
N.º:	III	II	II	II
Silo:	25	25	25	25

FALANGE 1.ª

LM:	15	14,3	16	14,7	15,4
AP:	4,2	4,4	4	4,2	4,1
AMD:	2,4	2,5	2,4	2,5	2,3
AD:	3,1	3,1	3,1	3,1	3,1
Silo:	25	25	25	25	25

10. *Lepus sp. liebre*

ESCÁPULA

LM:	7,6	6,4
LD:	11,7	13,2
LA:	10,5	10,7
AA:	9,5	9,4
D/S:	D	S
Silo:	25	25

HÚMERO

LM:	85,8
AP:	13
AMD:	5
AD:	11,7
D/S:	S
Silo:	25

RADIO		ULNA	
AP:	7,6	AA:	7,2
AMD:	4,2	GPA:	10
D/S:	S	GMO:	9,8
Silo:	25	LO:	9,1
		D/S:	D
		Silo:	22

PELVIS		TIBIA	
LM:	82,5	—	AD: 12 11,6
LAM:	12	11,2	D/S: D S
LAB:	9,3	9	Silo: 22 23
LFO:	14,7	—	
D/S:	S	S	
Silo:	24	24	

RESUMEN

En el presente trabajo se ha llevado un estudio de las osamentas animales recuperadas en el yacimiento musulmán* de la calle Angosta de los Mancebos, cercana a las antiguas murallas de Madrid.

Las especies de mamíferos aparecidas en el yacimiento son las siguientes: caballo, vaca, oveja, cabra, cerdo (!), perro, gato, ciervo, conejo, liebre, y ratón casero. La gran mayoría de los restos pertenece a animales domésticos, principalmente ovicaprinos. Merece ser destacada la elevada proporción de restos de conejo. Este dato podría indicar o bien a la domesticación del lagomorfo, o bien el mantenimiento en cautividad de conejos silvestres con vistas a su consumo.

Las grandes especies cinegéticas parecen jugar un papel poco relevante (ciervo), o nulo (jabalí) en la dieta. Por último señalamos que la presencia de ganado porcino en un yacimiento islámico no es excepcional (semejante hecho se repite en Recópolis (Guadalajara) y Cerro de la Virgen (Granada), en este último además representan casi el 14 % de la muestra ósea identificada).

* El silo 23, es el único cultural y conológicamente distinto, corresponde a la Edad del Bronce.

BIBLIOGRAFIA

- BARONE, R.: «Anatomie comparée des mammifères domestiques». Tome I. *Osteologie*. Vigot Ed. París. 1976.
- BOESSNECK, J.; MILLER, H. H. y TEICHERT, M.: «Osteologische Unterscheidungen Zwischen Schaf» (*Ovis aries* L.) und Ziege (*Capra hircus* L.). *Kuhn, Archiv*. 78: 1-129. 1964.
- DRIESCH, A. v.d.: «Osteoarchaologische Untersuchungen auf der Iberischen Halbinsel» *Studien über frühe Tierkochenfunden von der Iberischen Halbinsel* 3: 1-127. Munich. 1972.
- DRIESCH, A. v.d.: «A guide for the measurement of bones from archaeological sites». Peabody Museum. Yale. 1976.
- MIGUEL, F. J. d. & MORALES, A.: «Informe sobre los restos faunísticos recuperados en el yacimiento del Cerro de Santa Ana (Entrena, Logroño)». *Berceo. Ciencias* n.º 1: 49-165. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño. 1983.
- MIGUEL, F. J. d. & MORALES, A.: «Catálogo para una unificación de las medidas del esqueleto postcranial de mamíferos en España». *Primeras Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica*. Soria, 1981: 299-305. Ministerio de Cultura. 1984.
- MORALES, A.: «Contribución al estudio de las faunas mastozoológicas asociadas a yacimientos prehistóricos españoles». Tesis Doctoral (sin pub.). Madrid. 1976.
- SALCEDO, B.: «Contribución al conocimiento de la mastozoofauna del mundo ibérico». Memoria de Licenciatura (sin pub.). Madrid. 1981.
- PALACIOS, F.: «Descripción de una nueva especie de libre (*Lepus castroviejoi*), endémica de la Cordillera Cantábrica». *Doñana, Acta Vertebrata* 3(2), 205-223. 1976.
- SCHMID, E.: «Tierknochenatlas. Atlas of animal bones». Elsevier Publishing Company. Amsterdam, London, New York. 1972.

ADENDDUM

- MORALES, A., SALCEDO, B. & RUBIO, J.: Informe faunístico sobre los restos óseos recuperados en el yacimiento de Recópolis (Guadalajara) (en prensa). 1983.

INFORME ARQUEOLÓGICO SOBRE LA EXCAVACIÓN DE LA CALLE DE LA ESCALINATA, 6 (JULIO-SEPTIEMBRE DE 1986)

Por Carmen PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO

La excavación arqueológica realizada del 17 de julio al 12 de septiembre de 1986, en la calle de la Escalinata n.º 6, tuvo como fin verificar la importancia arqueológica de este lugar, enclavado en el casco histórico de Madrid, de cara a la concesión de una licencia de edificación a la empresa Gestinmobil, S. A. que proyectaba construir un inmueble en dicho lugar. La excavación arqueológica fue dirigida por M.^a del Carmen Priego Fernández del Campo, con la colaboración de los técnicos arqueólogos Salvador Quero Castro, Teresa Abades Caballero y Alfonso Martín Flores.

HISTORIA

La calle de la Escalinata fue, con anterioridad al siglo XIX, la calle de los Tintes, pues en ella había cinco casas con sus corrales y pozos donde se teñían la lana y las telas (Capmani y Montpalau, 1863) (1). Quizás pudo tener relación con estas actividades de teñido un gran recipiente de forma cónica, de más de 1 metro de diámetro, encontrado a raíz de las obras del cercano metro de Opera, hace ya algunos años (2).

La calle de los Tintes cambió su nombre en la primera mitad del siglo XIX, adoptando el de Escalinata, alusivo a las escalinatas que se hicieron para salvar el gran desnivel producido tras la transformación de la Plaza de los Caños del Peral o Plaza de Isabel II.

Esta calle sigue el trazado del segundo recinto de la muralla medieval, atribuido a los siglos XII-XIII, que viene desde la calle Mayor y la de Mesón de Paños. Todavía son visibles restos del citado recinto en las medianerías de Escalinata 11 con la de la Independencia (Tormo, 1945).

El solar que ocupa el n.º 6 de la calle Escalinata, donde hemos realizado la excavación, formaba parte del sector extramuros de este recinto. En

(1) A. Capmani y Montpalau: «Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid». Ed. facsímil de la de 1863. pág.: 399. Madrid, 1986.

(2) Según la información facilitada por un vecino de la calle Escalinata.



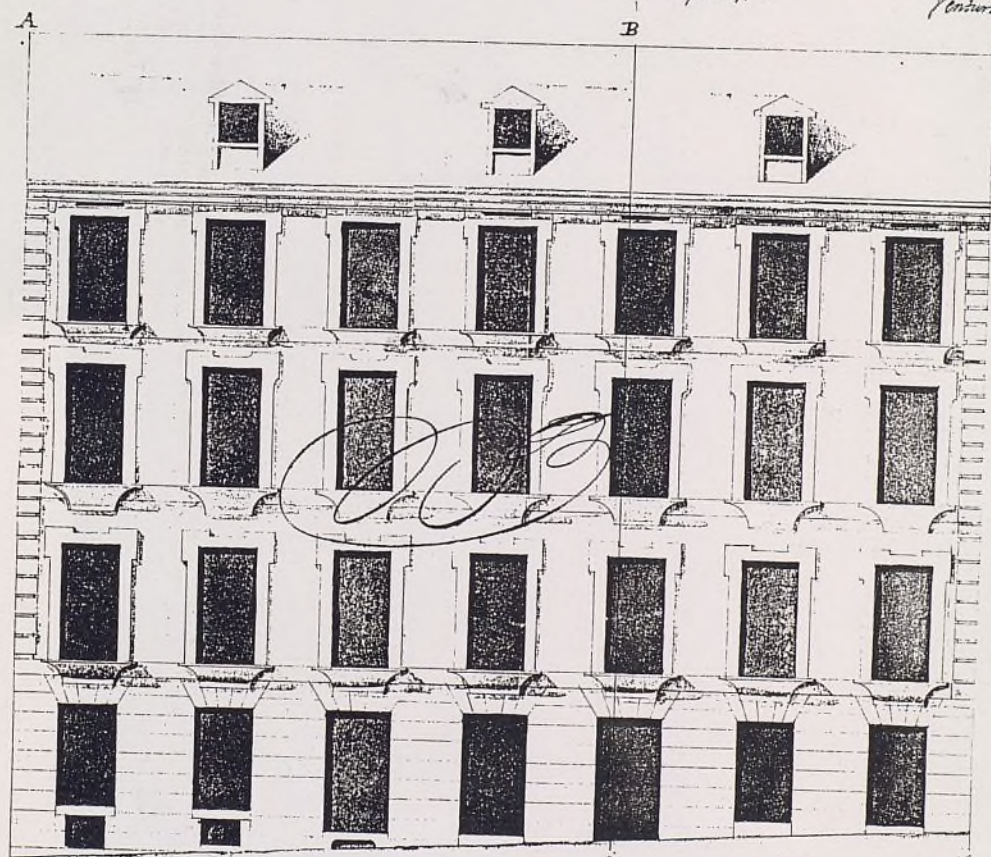
Fig. 1. La calle de la Escalinata en el plano de Teixeira de 1656.

Fig.
de

Fachada de la Casa del SS.^{mo} Xpo & S.^{ma} fines en la Calle de los -
tintes de A. a B.

Fachada de la Casa de D.^{no} Thomas Poma.^{2o} de
S.^{to} Martín. B. C, sobre que informo a Mad.^{re} en 1770
Sep.^{re} del 77o.

Pontura Rodriguez



6 5 4 3 2 1

La línea de encañado divide los dos pisos.

Pies Castellanos.

Gabriel Eugenio
Poma

Fig. 2. Fachada de la casa de la calle de la Escalinata, 6, según el proyecto de 1770.



Fig. 3: Vista general de la excavación.

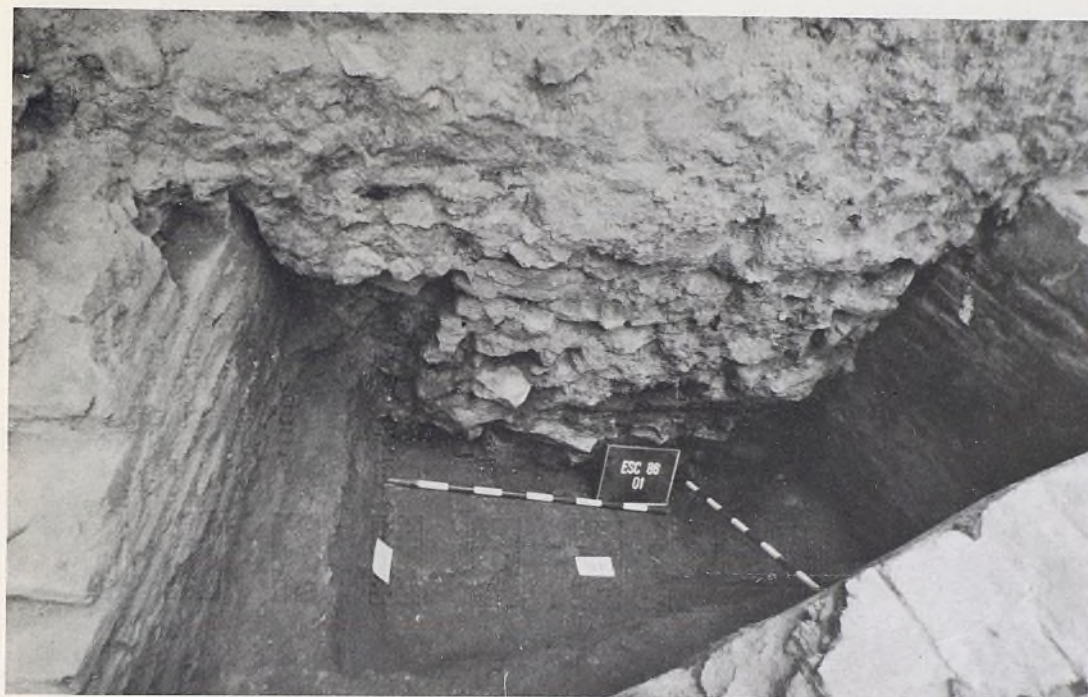


Fig. 4: Contextos 65-116, 36 y 7.

la Planimetría del siglo XVIII, figura incluido dentro de la manzana 414, la cual es visible sin apenas modificación en los planos de Teixeira (1656), Espinosa de los Monteros (1769) e Ibáñez de Ibero (1872-74) (Fig. 1).

La casa que existía en el n.º 6 de Escalinata, derribada en 1969, se construyó en el último tercio del siglo XVIII, según traza del arquitecto Gabriel Eugenio González. El proyecto fue aprobado por Ventura Rodríguez, Maestro mayor de obras del Ayuntamiento por esos años (1770). El edificio tenía cuatro pisos con vanos adintelados, sillares de granito que llegaban hasta el primer piso y marcaban los laterales, dentro de un estilo barroco muy sobrio (Fig. 2).

La topografía del terreno original se conserva bien; la calle de la Escalinata tiene una pendiente pronunciada debido a que, en origen, era una especie de vaguada o barranco entre los vecinos cerrillos de San Nicolás y San Miguel. Este desnivel es igualmente considerable entre la calle de la Escalinata y la de las Fuentes, casi paralela a aquélla, y que queda a varios metros por encima.

METODOLOGIA

Al consultar los planos de la casa derribada en 1969, pudimos comprobar que todo el solar había sido excavado para sótanos de la vivienda, salvo la zona correspondiente al patio.

Por esta razón, se situó la cata de 6 × 6 metros en el perímetro del patio antiguo y de las habitaciones que había junto a él, pues suponíamos que en dicha zona se conservaría más íntegramente el terreno natural (Fig. 3).

Uno de los lados de la cata, estaba formado por el muro de aparejo de pedernal de aspecto imponente que forma divisoria entre este solar y los de la calle de las Fuentes que se corresponden con él (Fig. 9).

El punto 0 se situó en el ángulo NE de la cata y desde allí se tomaron todas las cotas con el teodolito-taquímetro.

El método que se siguió durante toda la excavación fue el de aislar cada unidad estructural con un número de contexto diferenciado que las definía y a la vez las ponía en relación entre sí.

RESULTADOS

El levantamiento de la capa de escombros superficial en la zona del solar delimitada por la cuadrícula, hizo distinguir enseguida dos áreas diferentes (Figs. 3, 10 y 11).

área a) Al E de la cata. La forma el patio, incluyendo además el sistema de desagüe, saneamiento y de captación de aguas de la casa (pozos, arquetas, bajadas generales, etc). Cierra este ámbito el muro de

(3) E. Tormo: «Las murallas y las torres, los portales y el Alcázar del Madrid de la Reconquista, creación del Califato». Lám. 24, 35 y 36. Madrid, 1945.

mampostería en dirección N-S que separa la finca de las de la calle frontera de las Fuentes.

área b) Ocupa el lado oeste de la cata. Está formada por la zona de sótanos y en ella son visibles hasta tres sectores de habitaciones de la casa.

La relación pormenorizada de los principales contextos aparecidos es la siguiente:

AREA a)

Lado NE. La primera estructura visible es el muro de mampostería de pedernal ⑪, en dirección N-S que separa la finca de Escalinata, 6, de las que dan a la calle de las Fuentes. Es un muro de bastante grosor (más de dos metros), que parece haber sido construido en distintas fases y que ha sufrido demoliciones y remociones parciales.

De arriba a abajo de la cata, se distinguen: Capa de escombros ①. Conjunto de instalaciones de carácter sanitario de servicio de la casa demolida, ②, ③, ④ (bajadas, cañerías de hierro y cemento, arquetas, galería, revestimientos aislantes, etc.).

Galería de bóveda de ladrillo ③⑥, que va a dar a pozo de obra ⑦ de fábrica, situado en lado SE de la cata.

Bajo ③⑥, pozo excavado en el terreno natural de arcilla arenosa ⑪⑤.

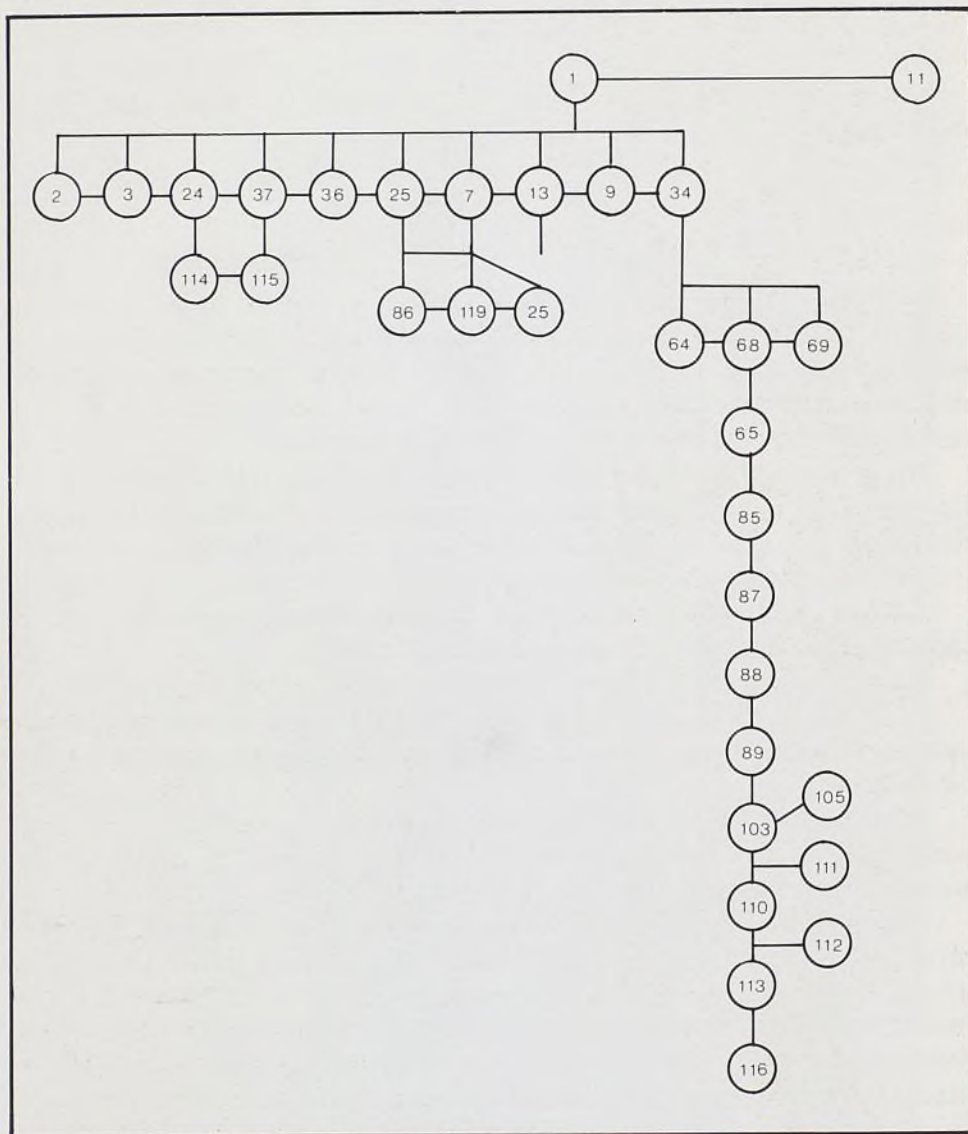
Lado SE. Pozo de obra de fábrica de ladrillo ⑬, a su lado, arqueta de ladrillo ⑨, sobre galería de bóveda de ladrillo ②⑤ que va en dirección SE-NO.

Pozo ⑦, al que va a dar galería de bóveda de ladrillo ②⑤. ⑦ cae sobre galería de bóveda de ladrillo ③⑥ situada bajo el muro ②⑩ del sótano de la casa (área B) (Figs. 4, 5 y 13).

«Hogar» circular ③④ con lecho de ladrillos sin asentar, bajo éste, tres muretes de ladrillo ⑥④, ⑥⑧, ⑥⑨, formando tres lados de un rectángulo irregular. ⑥⑧ y ⑥⑨ se meten bajo el muro ②⑪; estos muretes son claramente anteriores cronológicamente a ②⑪ y constituyen una estructura habitacional, probablemente una cocina de una casa anterior a la formación del perímetro de la finca. Bajo ellos aparecen ocho suelos sucesivos conformados por soleras de ladrillo o piedras con restos abundantes de cerámica y alto contenido en materia orgánica así como con huellas intensas de combustión, que confirman que se trata de una cocina (⑥⑤, ⑧⑤, ⑧⑦, ⑧⑧, ⑧⑨, ⑩③, ⑪⑩, ⑪③). Esta estructura parece ser la más antigua de las halladas, anterior incluso a la delimitación de la finca, la cual ya aparece con claridad en el plano de Teixeira de 1656. (Figs. 1, 4 y 12).

El terreno natural, compuesto por arcillas verdosas, aparece junto al pozo de obra ⑬, a escasamente un metro de la superficie, escalonándose luego, este terreno natural, en función de las distintas profundidades a que llegan el resto de las estructuras halladas. El declive natural del terreno, es todavía rastreable en la base del muro ②⑪ que va bajando escalonadamente hasta su punto más profundo, en la cocina (contextos ⑥⑤-⑪③) (Figs. 4 y 9).

Como complemento de lo expuesto, el diagrama seriado de los principales contextos con sus relaciones es el siguiente en el área a):



AREA b)

Ocupa la zona NO de la cata. Está delimitada por los siguientes elementos:

Muro ②①, de aparejo de pedernal y ladrillo, del tipo toledano.

Corre en dirección N-S y ha sido construido desde el Oeste robando un sector del pozo en mina ①⑤ y encajándose directamente sobre terreno natural en otras partes.

Muro muy grueso de obra de fábrica ③②, en el lado N, en dirección NO-SE. De este muro salía la bóveda de cierre del sótano y cuyo arranque



Fig. 5: Contextos 115 y otros que tienen relación con él.

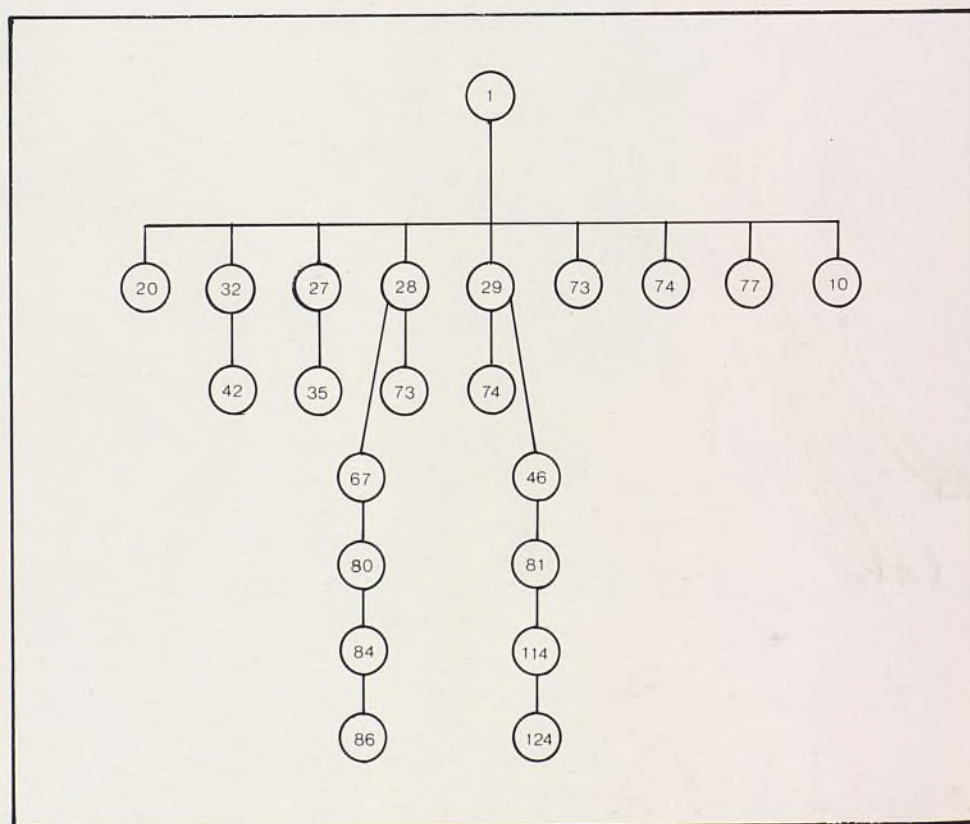
era todavía visible en el mismo; en el cuerpo de este muro, más abajo, existe un arco ciego (42), posiblemente con función de arco de descarga.

Otro muro de mampostería, (27), divide las habitaciones (29) y (28) cada una de ellas con un tragaluz (73, 74). El muro (27), tiene a su vez un óculo ovalado (35) y bajo éste, un vano (41) con arco rebajado que comunica las habitaciones antedichas (29) y (28). La habitación (29) tiene planta irregular de forma trapezoidal, siendo la (28) más regular. La habitación (29) se cierra por el Oeste con un tabique de ladrillos enmarcados por maderos, el contexto (77).

El tabique (10) de ladrillo macizo dispuesto a tizón es actual y funciona como subdivisión de la habitación (28) por el S (Figs. 6 y 14).

La base de las habitaciones (29) y (28), contenía dos suelos, uno encima de otro. El primero, de cemento, (67)-(68), sustituyó a otro anterior arruinado de losetas de ladrillo (80)-(81). En la habitación (29), bajo estos suelos, existe un arco de descarga (114), colmatado por desechos pues aloja una conducción de pozo negro (124). Bajo los suelos de (28), hay un muro de mampuestos de pedernal (84) que, en origen, hacía esquina con el muro (27) pero que fue desmontado parcialmente al modificarse la habitación. A su vez, bajo este muro, hay una galería de bóveda de ladrillo (86) que se relaciona con la arqueta y pozo de obra de fábrica del otro lado del muro (20) (Figs. 7 y 8).

El diagrama seriado de contextos del área b) queda como sigue:



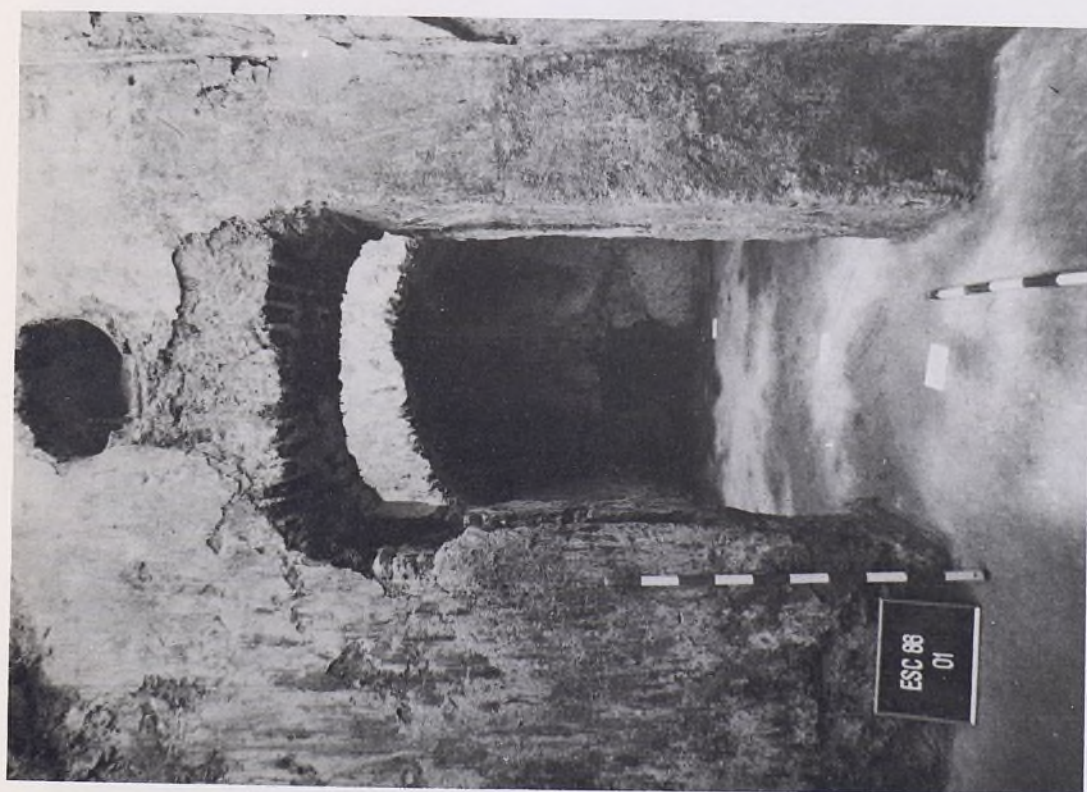


Fig. 6: Habitaciones 28 y 29.

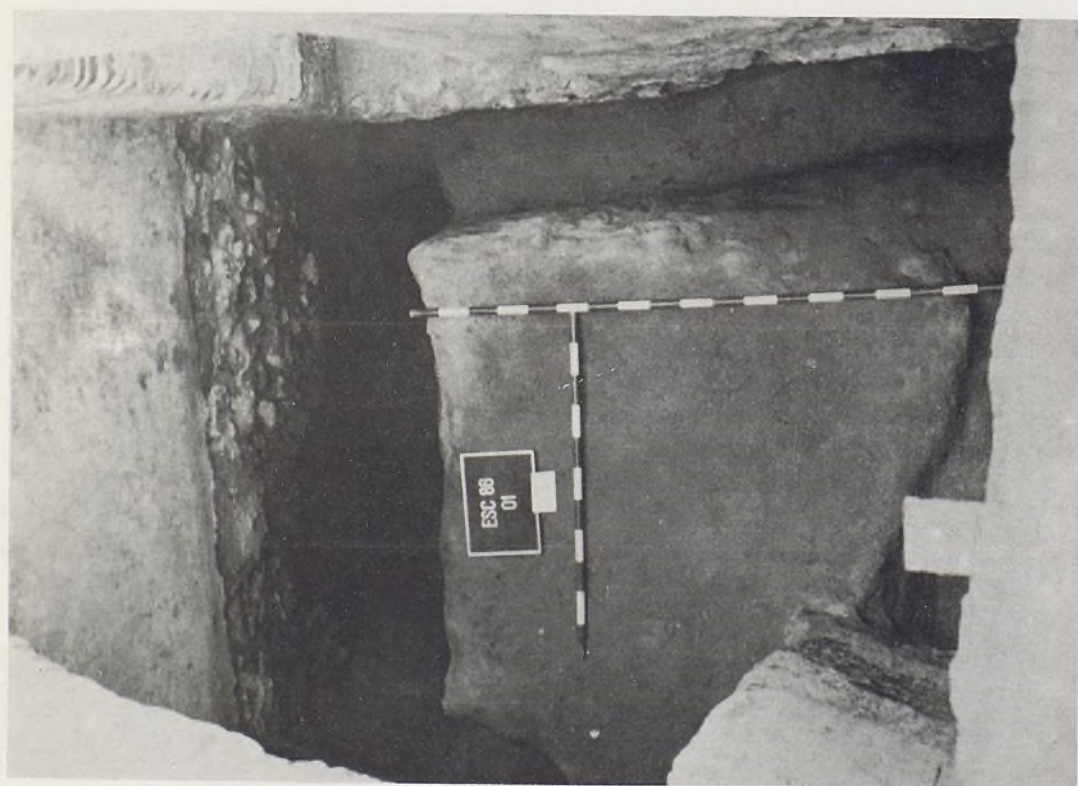


Fig. 7: Contextos situado, bajo habitaciones 28 y 29.

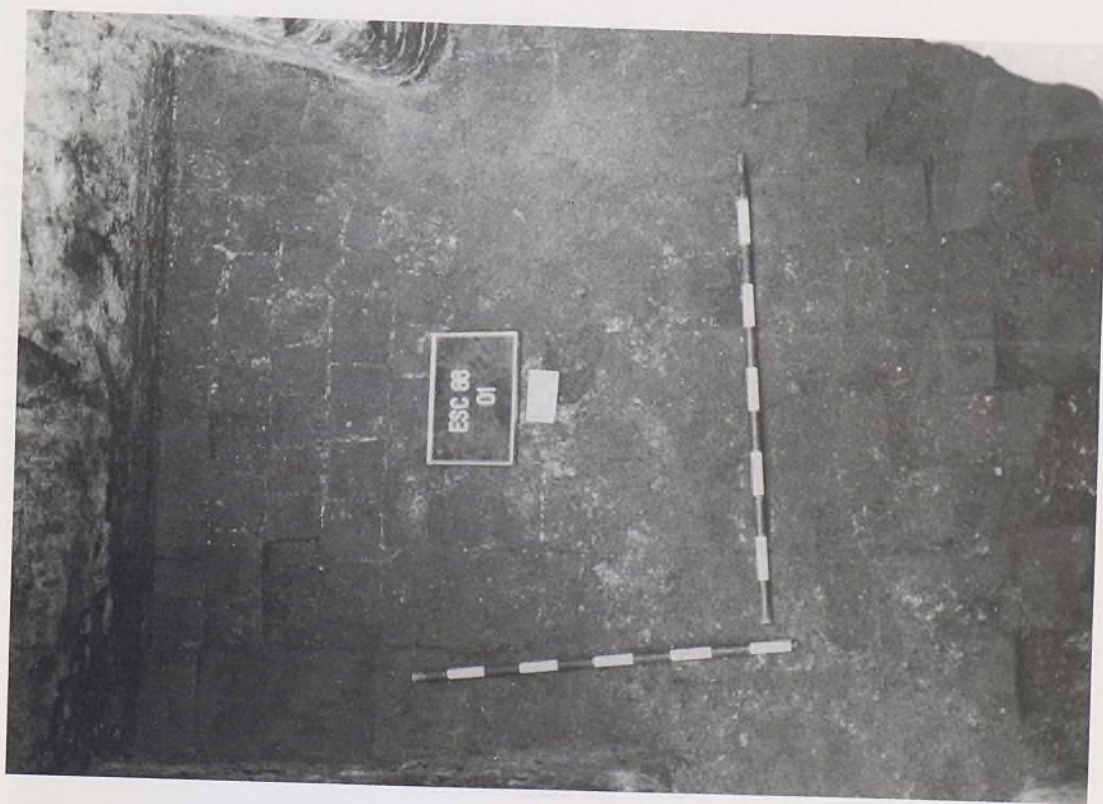


Fig. 8: Contextos 124, 84 y 86.

CRONOLOGIA RELATIVA DE ESCALINATA, 6

De los datos aportados por la excavación, las estructuras más importantes halladas parecen seguir este orden cronológico.

PERIODO ANTERIOR AL PLANO DE TEIXEIRA (1656)

- «Cocina» de los contextos ⑥4-⑥16, con ocho suelos sucesivos que está cortada por el muro ①1 de separación entre las fincas de Escalinata y Fuentes (Figs. 4, 9 y 12).
- Pozo en mina ①15 que ha sido cortado por pozo de ladrillos ⑦ y por el muro ②0 perteneciente a la casa del XVIII (Figs. 4, 5 y 13).
- ¿Parte el muro ①1? (Fig. 9).

PERIODO SIGLO XVII-XVIII

- Muro (Fig. 9) de separación de fincas de Escalinata y Fuentes ①1.

PERIODO DE 1770 (Figs. 6, 7, 8 y 14)

- Paramentos de aparejos de pedernal y ladrillo ②0, ②7.
- Muro de obra de fábrica ③2.
- Tabique de ladrillos en hiladas enmarcados por vigas de madera ⑦7.
- Solados de baldosas de ladrillo ⑧0, ⑧1.
- Pozo de obra de fábrica ⑬.

PERIODO DE SIGLO XIX (Figs. 4 y 8)

- Sistemas de alcantarillado ③6, ⑦, ②5, ⑧6.

PERIODO DEL SIGLO XX (Fig. 14)

- Instalaciones de carácter sanitario ②, ③, ②4.
- Solados de cemento ⑥7, ④6.
- Tabique de separación ⑩.

HALLAZGOS

El material arqueológico recuperado aparece desigualmente repartido en la cuadrícula practicada. La densidad mayor se produce en el área a). Otra característica importante es que el conjunto aparece relativamente

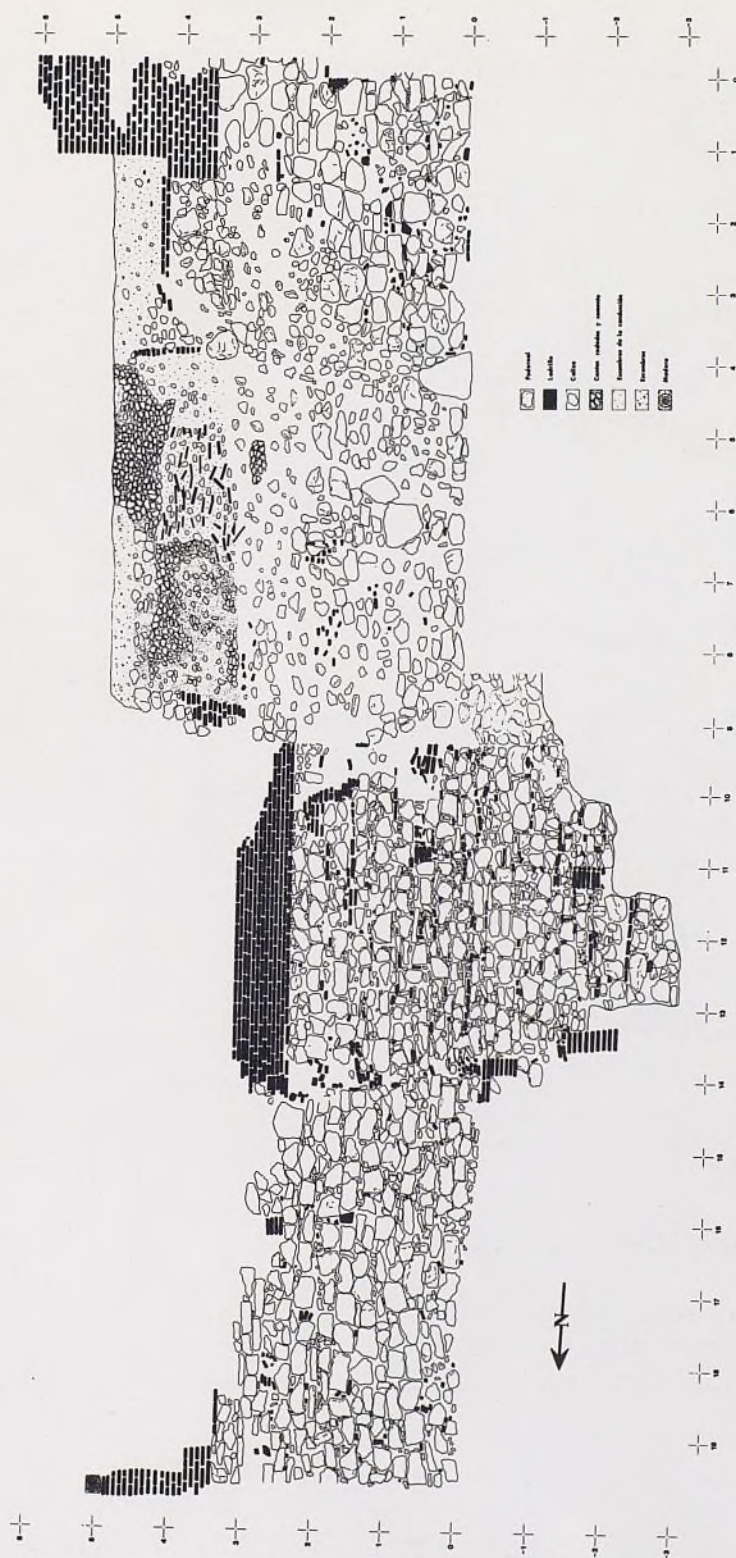


Fig. 9: Muro 11.

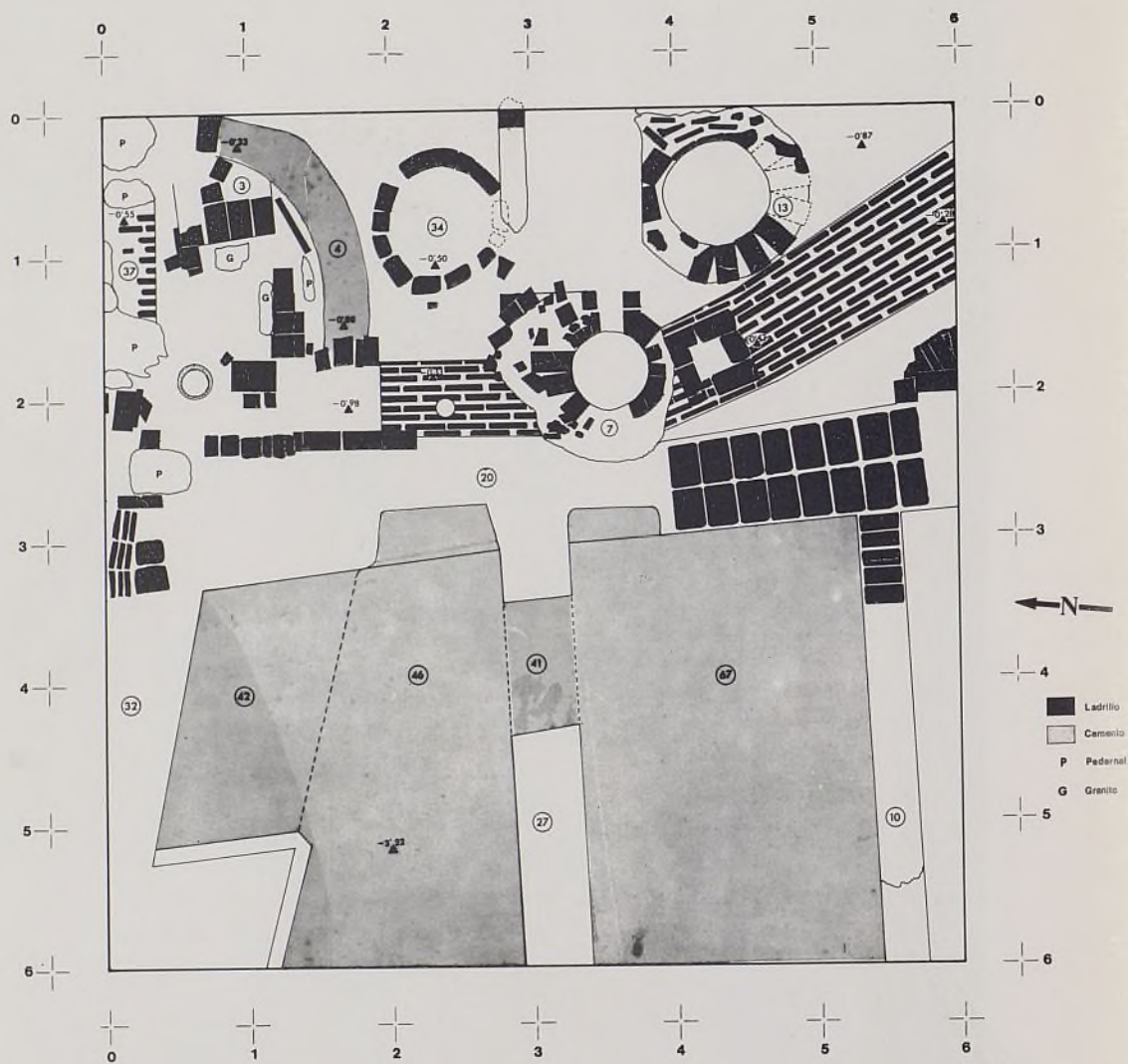


Fig. 10: Cuadrícula excavada. Nivel intermedio.

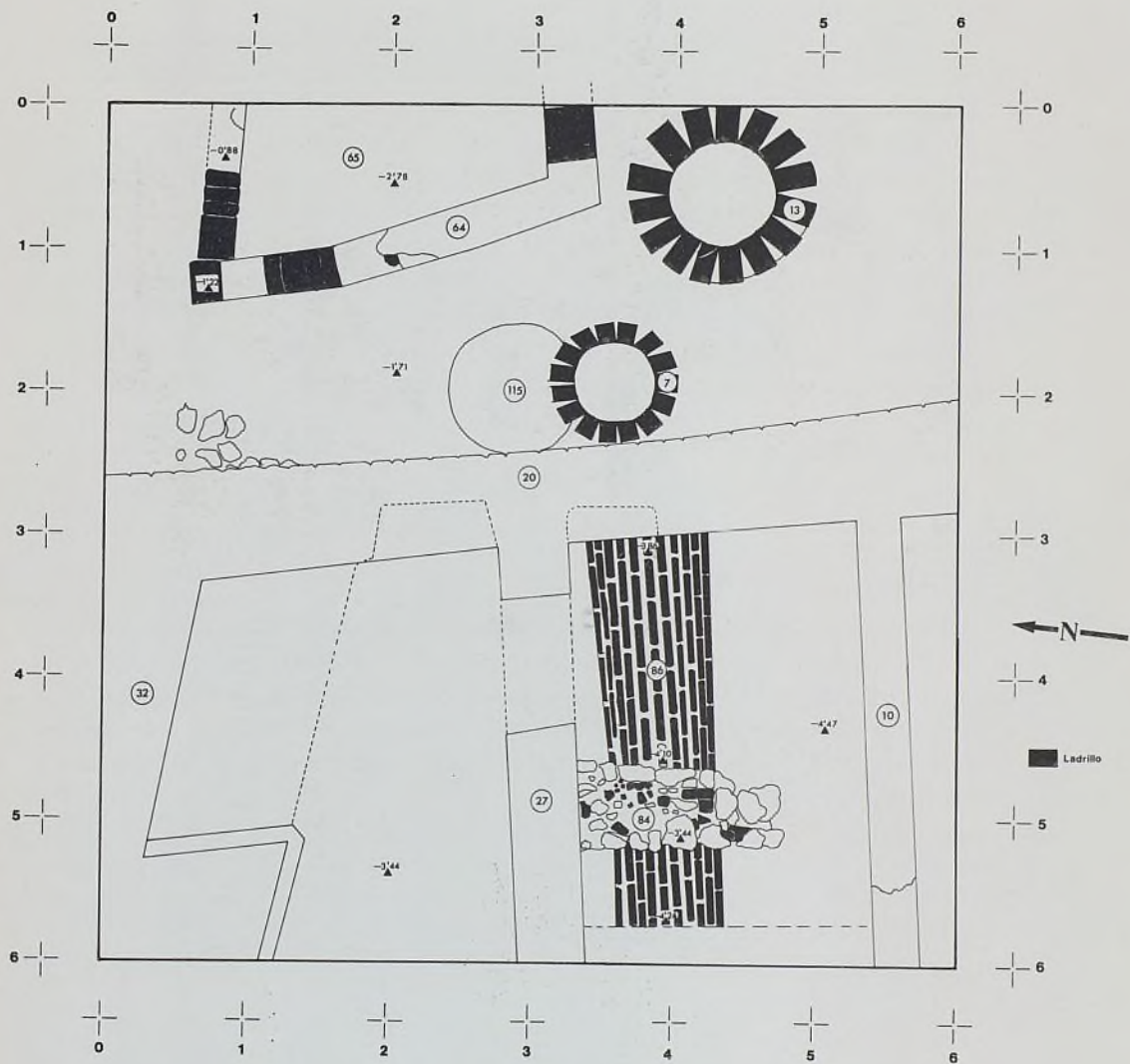


Fig. 11: Cuadrícula excavada. Nivel de base.

mezclado en los contextos, debido a las múltiples modificaciones que ha sufrido la finca a lo largo del tiempo.

El material cerámico es el más abundante. Está compuesto de loza común de cocina (morteros, pucheros, etc.), loza talaverana de mesa, más cuidada (platos, jarras, tazones, tapaderas, etc.) y algún pequeño fragmento de porcelana. Este conjunto parece pertenecer fundamentalmente a los siglos XVIII y XIX.

La cocina y algún contexto más han dado fragmentos de alfarería sin bañar (ollas, tapaderas, cuencos, tinajas, etc.) de coloración grisácea o tostada que parecen de época medieval.

Un elemento cerámico que consideramos excepcional, es un pequeño fragmento de plato de loza de reflejo metálico, con decoración de temática vegetal a ambas caras, pintada en tonos miel y azul claro, que se asemeja a las producciones medievales de Manises (siglo XV).

Los restantes materiales cerámicos son azulejos talaveranos, tejas, atenores, etc., de los siglos XVIII y XIX.

Entre los demás hallazgos figuran algunas monedas de cobre, todas ilegibles salvo una, ocho maravedís de Carlos III; utensilios metálicos (cuchara y pinza de cobre, clavos de hierro) y piezas sueltas de un balcón de rejería.

CONCLUSIONES

La posición secundaria de muchos de los hallazgos arqueológicos, no permite, a partir de éstos, construir una estratigrafía. En efecto, las distintas etapas de la vida de Escalinata 6 han alterado la posición primitiva de los depósitos arqueológicos; por ello, la datación que con ellos podemos establecer es fundamentalmente tipológica. Según esto, encontramos las siguientes etapas:

HALLAZGOS

EPOCA MEDIEVAL

Plato de reflejo metálico (hallado en relleno de ⑬).
Alfarería sin bañar (contextos ③④ y ⑥⑤ - ①①⑥).

EPOCAS MODERNA Y CONTEMPORANEA

Loza común de cocina.
Loza talaverana.
Azulejos, monedas, etc.

Por lo que respecta a las estructuras constructivas halladas, hemos comprobado las siguientes etapas cronológicas:

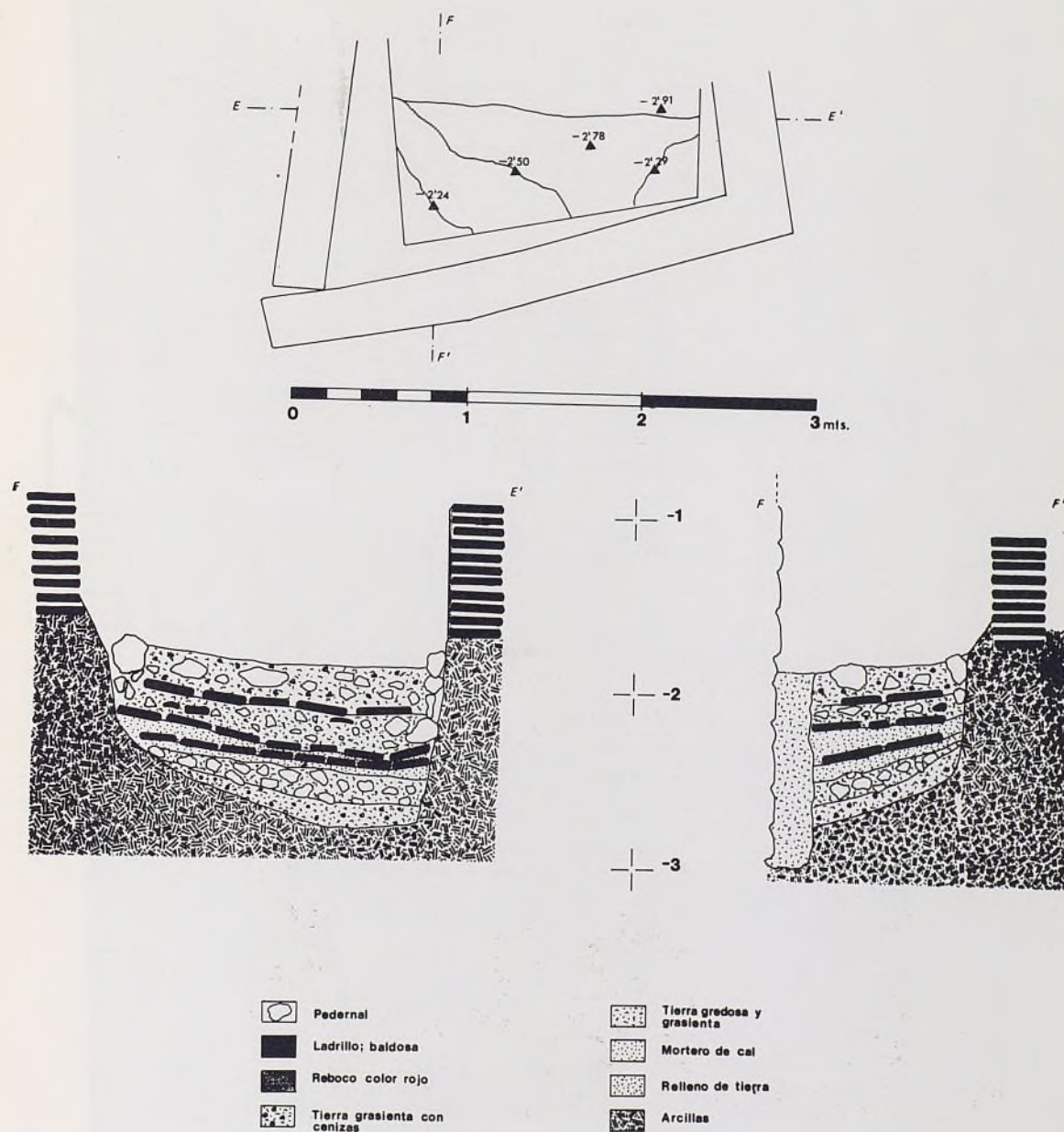


Fig. 12: Sección de la cocina (contextos 65 y 116).

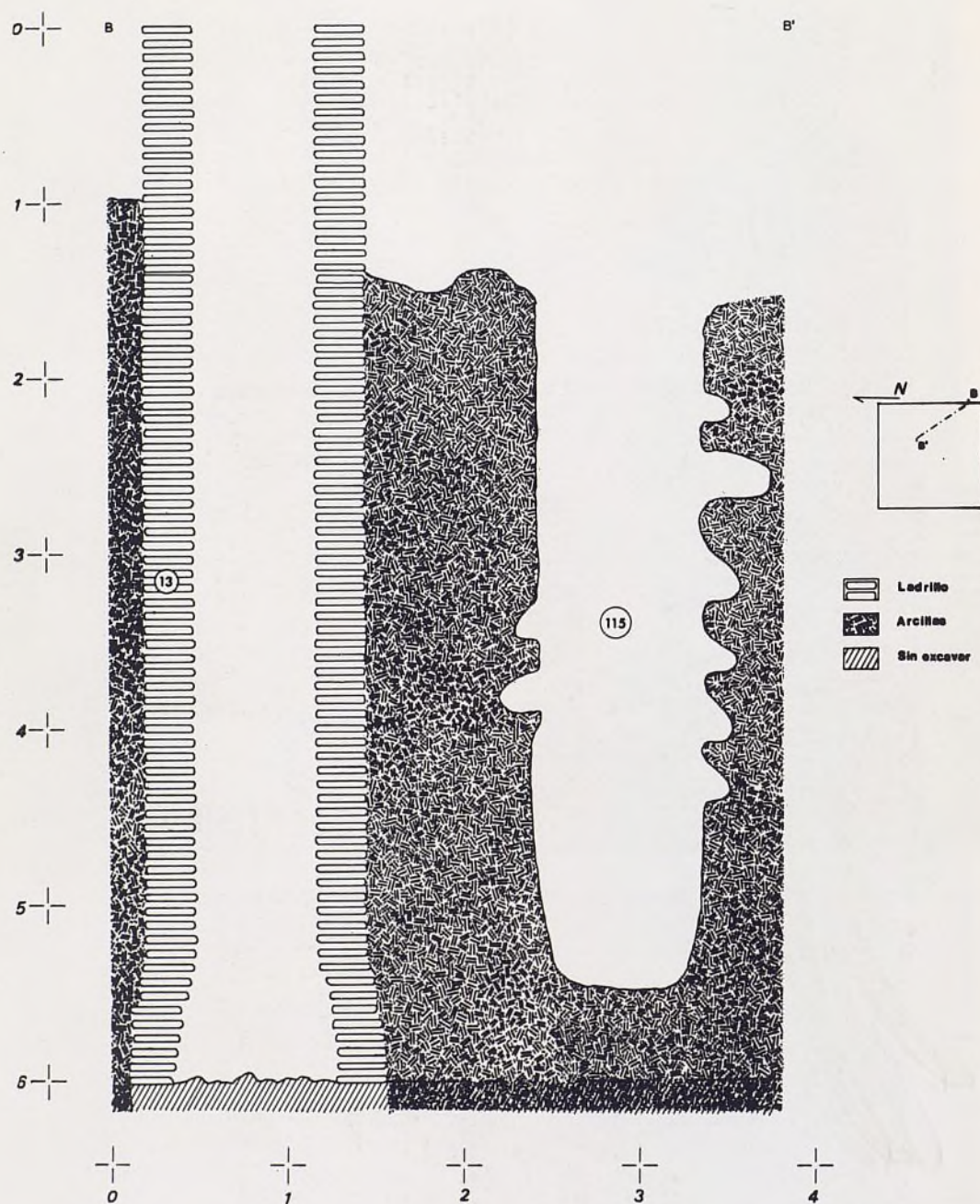


Fig. 13: Sección de los pozos (contextos 13 y 115).

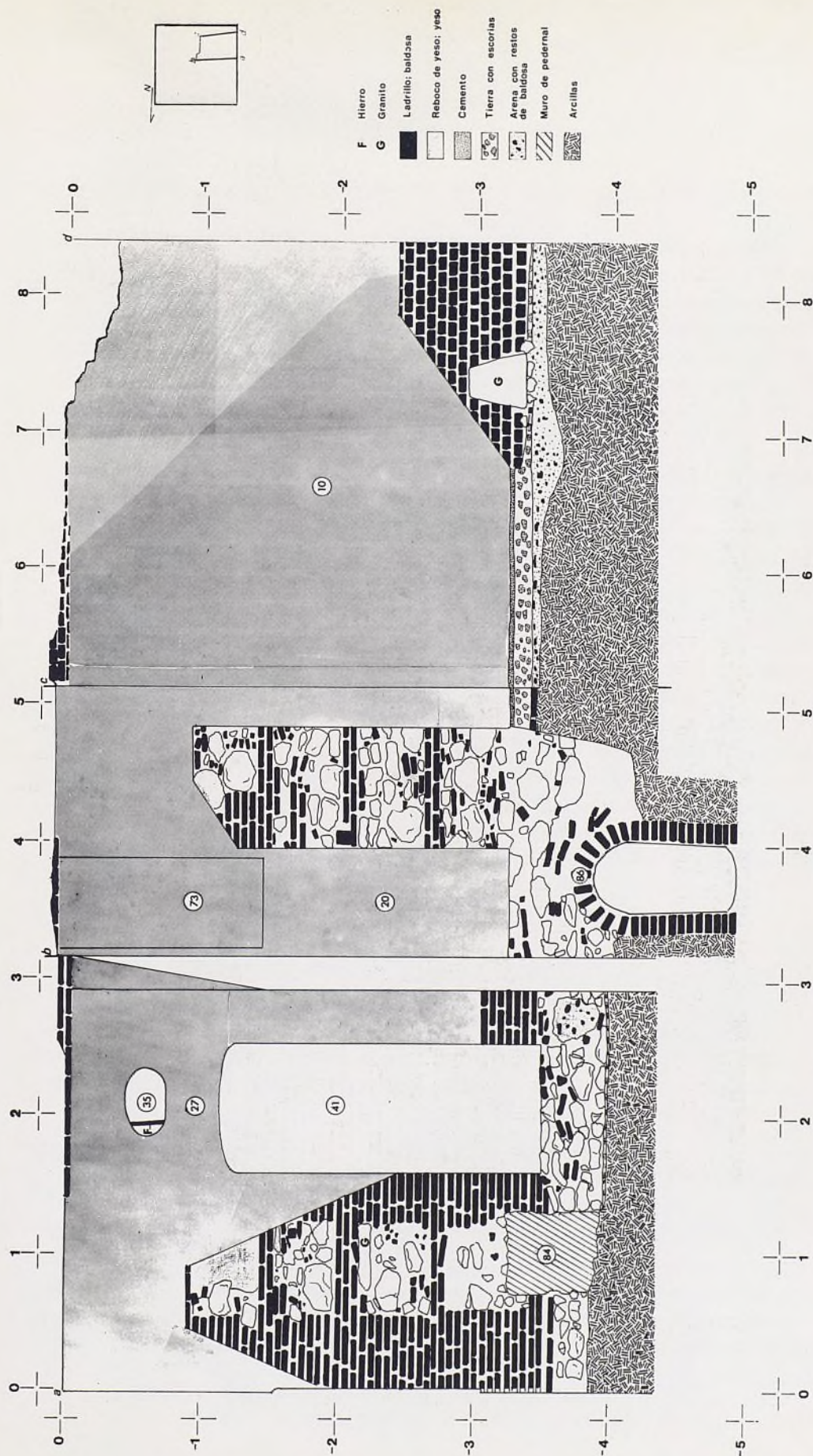


Fig. 14: Alzado de parte de los sótanos, correspondientes a la casa del siglo XVIII.

ESTRUCTURAS CONSTRUCTIVAS

EPOCA MEDIEVAL (Figs. 4, 9 y 12)

Datación hipotética para la casa de la que formaba parte la cocina 65-116, si tomamos en consideración la tipología de la cerámica aparecida con sus contextos. Esta casa no coincide con el perímetro de la finca, tampoco con la alineación de los edificios en el plano de Teixeira de 1656, y no se corresponde tampoco con las edificaciones reflejadas en los planos posteriores. Ambos extremos del muro ②, también podrían pertenecer a este momento.

EPOCA MODERNA (Figs. 6, 7, 8, 9 y 14)

Este período estaría representado, en primer lugar, por una casa, mencionada en la documentación consultada en el Archivo Municipal, anterior a la edificada hacia 1770:

Archivo de S.^a del Ayuntamiento, exp. 1/47/21 de 21-10-1770 «...se ha mandado demoler una cassa que le perteneze en la calle de los tintes manzana 414 número 18 por la ruina que amenazava; la que es preciso reedificar de nuevo...».

Según hemos podido comprobar, esta casa está ya reflejada en el plano de Teixeira de 1656. La excavación, sin embargo, no nos ha proporcionado datos claros de esta construcción.

La última construcción es la de 1770, según proyecto del arquitecto Gabriel Eugenio González, y en ella se engloban modificaciones que, como hemos visto, corresponden a los siglos XIX y XX.

EPOCA CONTEMPORANEA (Fig. 14)

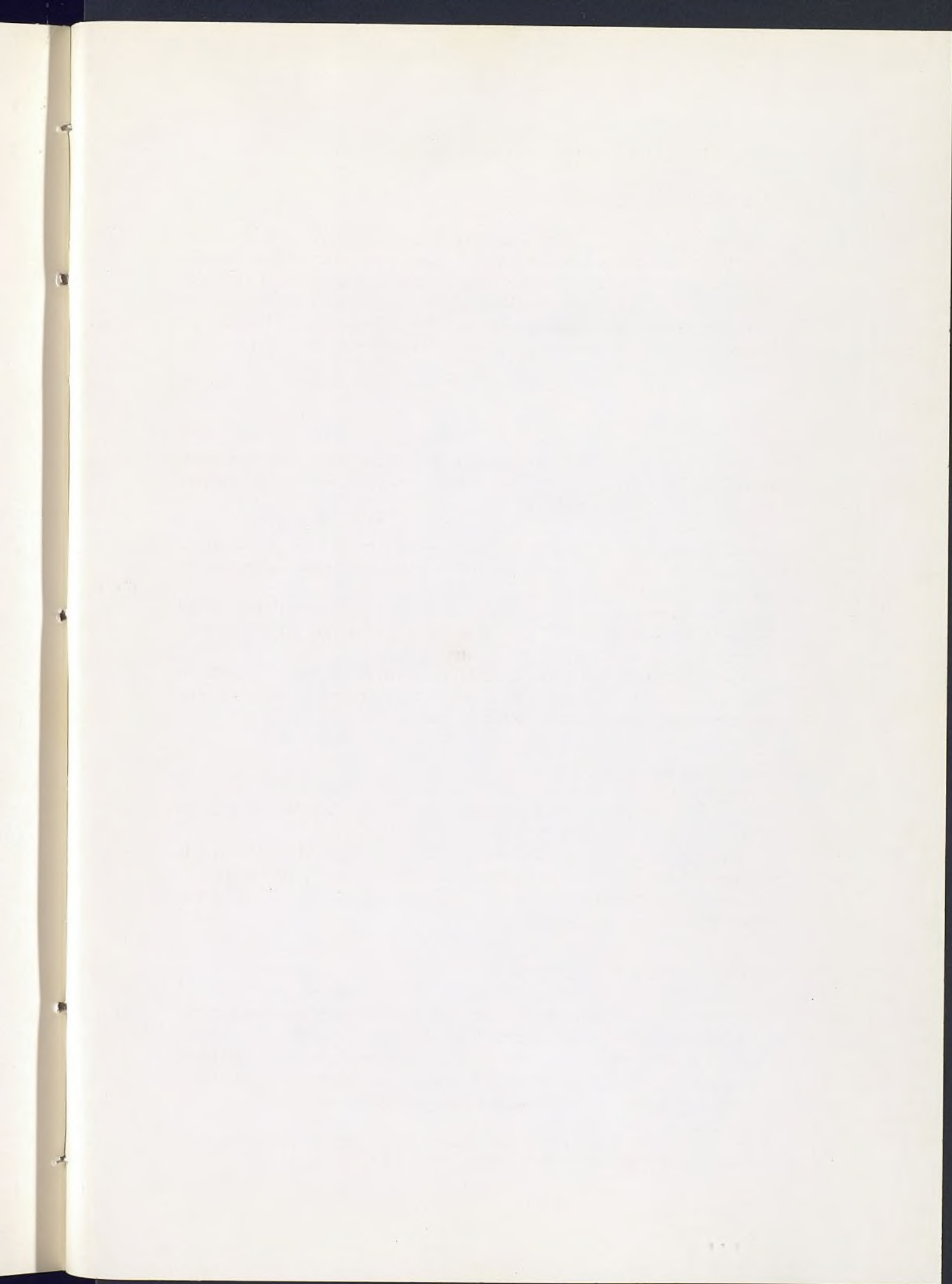
Está representada por los añadidos y modificaciones de los siglos XIX y XX a que hemos aludido (tabique, alcantarillado, etc.).

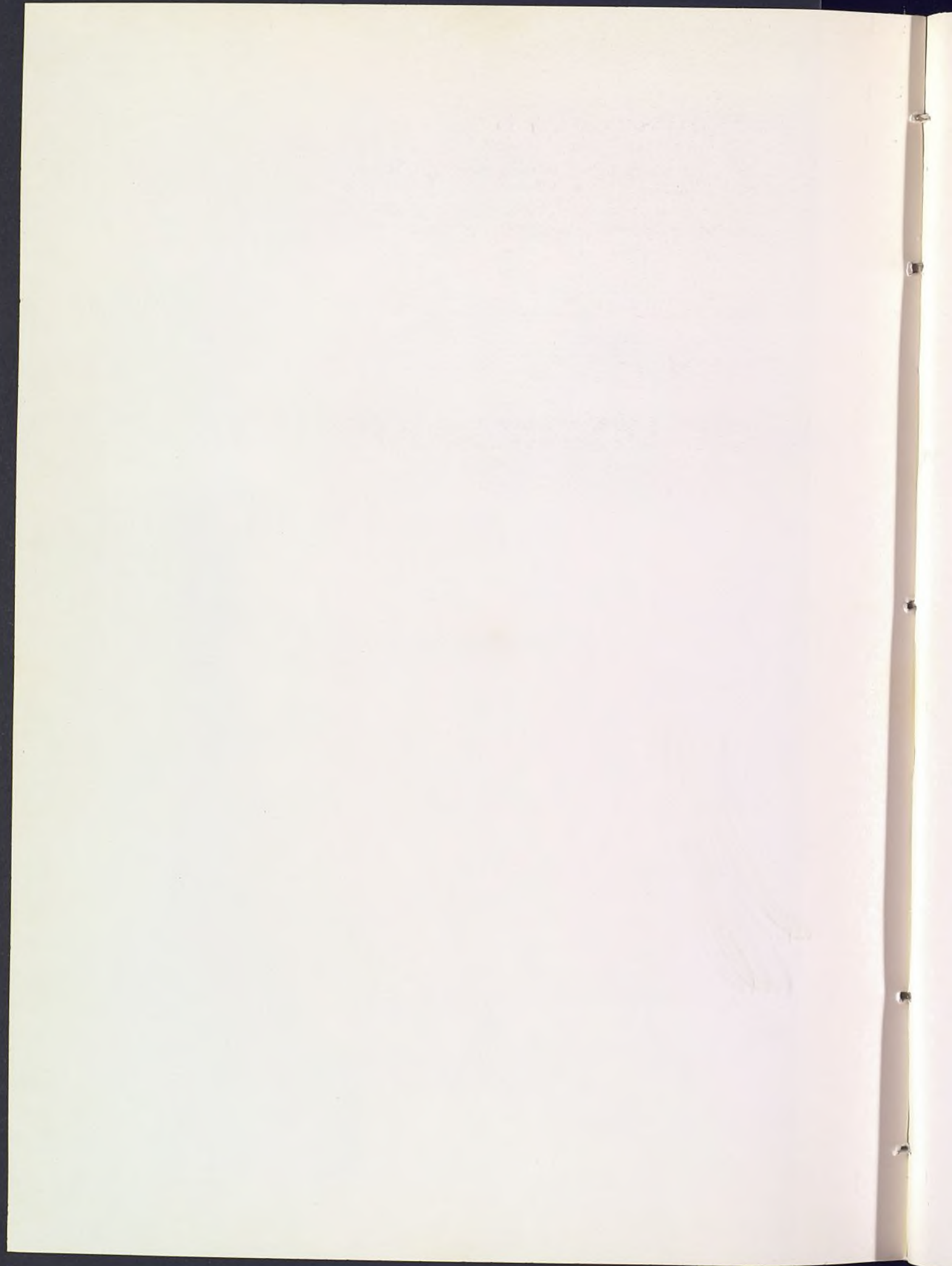
Además de los resultados ya apuntados, hay que destacar que la excavación ha proporcionado una interesante información acerca de los métodos constructivos y organización de espacios de una casa madrileña típica del siglo XVIII.

PROPUESTA DE ACTUACION

A la vista de los resultados obtenidos, y no habiendo restos arqueológicos, arquitectónicos o materiales que hicieran necesaria una conservación «in situ», no se puso inconveniente a que se pudiera edificar en esta finca de Escalinata, 6. No obstante, en previsión de hallazgos, no previsto, se asistió personalmente a los trabajos de vaciado (4).

(4) Los dibujos que acompañan a este informe han sido realizados por Alfonso Martín Flores, a quien agradezco especialmente su esmerado trabajo.











MUSEO MUNICIPAL
AYUNTAMIENTO DE MADRID-CONCEJALIA DE CULTURA





